

オーバーロード 9 破軍の魔法詠唱者

丸山くがね

Traducido por Erb

http://overlord-es.blogspot.com/

http://overlord-es.blogspot.com/
Traductor: Erb

Contenido

Prólogo

Jircniv Rune Farlord El Nix--- el gobernante supremo del Imperio, y el joven que era temido como el Emperador de Sangre, reflexionó sobre su impecable actuación.

Estaba confiado en que se había ganado a sus contrapartes usando su carisma, que eran masilla en sus manos. No debió haber habido ningún problema.

Ésa era la especialidad de la clase noble. Especialmente para el Emperador, que había sido educado exhaustivamente en estas formas desde su juventud, hasta el punto en que nadie sería capaz de adivinar sus intenciones con sólo mirarlo. Para sus invitados, el debería parecer nada más que un amable e inocente joven.

Lo más importante era entender los pensamientos del oponente y reducir sus defensas. Sería difícil averiguar información de alguien que estaba lleno de sospechas. Sin embargo, al crear confianza y buena voluntad, uno podía ir descascarando las capas de cautela que los rodeaban, hasta que se encontraran desnudos ante uno. Por supuesto, tales engaños estarían escondidos detrás de una caballerosa sonrisa que dijera ‘te damos una calurosa bienvenida’.

Y los oponentes del caballero Jircniv eran un par de elfos oscuros, que habían irrumpido en la ciudad imperial en la espalda de un dragón. Esta era la primera vez que él conocía individuos cuyas apariencias contradecían su increíble poder.

El terremoto provocado por la niña que sostenía un bastón había cobrado 117 vidas. De estas, 40 habían sido sus guardias reales, 60 habían sido caballeros imperiales, 8 habían sido lanzadores de magia arcana, 8 más habían sido lanzadores de magia divina, y un hombre más --- una lista de víctimas realmente impresionante.

Sobre los caballeros, ser capaces de montar guardia en la ciudad imperial significaba que se encontraban entre la élite más selecta de los guerreros del imperio, pero forzándolo un poco, uno podría decir que no eran perdidas muy importantes. Si fueran a ser clasificados como aventureros, uno podría clasificarlos como de nivel plata. Debido a los amplios sistemas establecidos para la educación y el entrenamiento de nuevos caballeros, estos números podrían fácilmente ser repuestos en el futuro.

Los siguientes eran los guardias reales, la élite entre la élite. Era lamentable que más de la mitad de estos hombres, cada uno equivalente a un aventurero de clase oro, habían sido asesinados a la vez. Ellos estaban equipados con armas y armaduras que habían sido forjadas y encantadas por los muchos lanzadores de magia del Imperio, una fortuna que valía más que su peso en oro.

Y luego, estaba la pérdida más dolorosa ---el hombre--- uno de los más fuertes caballeros del Imperio, “El Inamovible” Nazami Enec.

Aunque él afirmaba que sólo estaba imitando un estilo de lucha que había visto antes, esa postura con dos escudos que tenía había sido suficiente para que fuera reconocido como uno de los cuatro caballeros más fuertes del Imperio.

En este mundo, donde la destreza en el combate de un poderoso guerrero era más valiosa que las de varios cientos de reclutas, la pérdida de tal guerrero no podía ser simplemente descrita como la muerte de un hombre. En el peor de los escenarios, incluso podría ser vista como el debilitamiento de todo el poder nacional.

En verdad, Jircniv debería de haberse retirado inmediatamente a un lugar seguro, pero tal acto no sería propio de un joven conquistador como él. Tal vez ésta era simplemente una demostración de fuerza o una amenaza, pero todo lo que él podía hacer era afrontarlo con una sonrisa acogedora en el rostro.

Aún así, él no podía dejarse manejar al antojo de nadie. Los ojos de Jirvnic estudiaron intensamente a los dos niños ante él, sin dejar ni un solo movimiento o gesto escapen a su vista. Uno podía aprender muchas cosas incluso de la más mundana de las observaciones.

Jircniv tenía un olfato para las intrigas; era capaz de determinar si un noble bajo su mirada le sería leal, o si secretamente conspiraba contra él. Jircniv aguzó sus sentidos al máximo, tratando de averiguar los retazos de información vitales de los dos que tenía en frente.

De sus vestimentas…

De la forma en que se comportaban…

(Pero estoy divagando.)

Los emisarios de Ainz Ooal Gown, los dos niños elfos oscuros, eran extremadamente atractivos. Él no podía evitar pensar que cuando crecieran, romperían los corazones de muchos miembros del sexo opuesto.

(Esos pequeños, y delgados cuerpos, con sus expresiones en constante cambio. Parecen ser niños simples y ordinarios sin importar cuánto los mires. Sin conocer nada más, sería risible pensar que fueran emisarios de alguien.)

Los emisarios de un país ---sus embajadores--- requerían ciertas cualidades, una de las cuales era su apariencia personal. Sería un perjuicio para el país dar una mala impresión debido al poco digno porte de uno.

Ainz Ooal Gown debería haber entendido este precepto. Sabiendo esto, ¿Cuál era el motivo detrás de enviar a un par de elfos fáciles de subestimar?

Jircniv se devanaba los sesos mientras reflexionaba el misterio.

(Por lo que puedo ver… debe ser una muestra de fuerza. Está sobreponiendo una escena de docilidad inofensiva con un sobrecogedor poder destructivo. El marcado contraste entre la primera y la segunda impresión tiene el objetivo de maximizar el efecto psicológico en mí… pero si ese fuese el caso, ¿montar en un dragón no arruinaría el efecto? La presencia formidable del dragón invalidaría su apariencia afable… ¿o es que estos dos son los únicos aptos para ser emisarios? O hay alguna otra--- maldición. No puedo leer sus intenciones. Tengo muy poca información.)

Tenía varias teorías, pero todas se desvanecieron como espuma en las olas del mar.

(Mi primera prioridad debe ser reunir información sobre los adversarios. Sin estos cimientos sobre los cuales trabajar, nada puede hacerse. Entonces, debo confirmar las intenciones y deseos de mis oponentes, de una manera que no los moleste. Sólo un tonto permitiría fracasar las negociaciones por hacer enojar a la otra parte.)

Era importante aclarar los objetivos de Jircniv aquí.

Los dos elfos oscuros habían dicho "El Emperador envió invasores a la Gran Tumba de Nazarick", y en un instante habían matado a más de un centenar de personas en medio de la corte. ¿Pero era esta una respuesta aprobada por su nación, o estaban simplemente buscando una pelea? Jircniv tenía que averiguar al menos eso.

Los invasores en cuestión debían ser ciertamente los trabajadores. Si ese era el caso, el que había dado las órdenes sería definitivamente Jircniv. Sin embargo, había habido varios grados de separación de él; el nombre de Jircniv no debería de haber sido mencionado en la misma frase que esas personas.
Estas personas ---Ainz Ooal Gown--- ¿cómo habían visto a través de sus planes? Debía tomar una táctica diferente con ellos.

(Ya que vienen como emisarios, debería haber una oportunidad de obtener alguna información de ellos. Incluso la más leve acción podría arrojar algo de luz sobre sus planes.)

Detrás de estos dos se encontraba un enemigo que abiertamente podía desafiar una nación y conquistarla con poderío y terror. Incluso un error minúsculo en este lugar podría significar la muerte para él.

Un segundo terremoto sería el fin de todo aquí.

Jircniv volvió su atención al cuarto a su alrededor.

Debería estar lleno de guardias reales, y docenas de caballeros esperando sus órdenes. Pero hoy, él no se había molestado. Era debido a que incluso si hubiesen puesto cincuenta guardias

reales en ese lugar, lo único que podrían hacer sería morir si intentaban luchar contra estos dos. Por tanto, sólo había cinco guardias presentes en la reunión.

Uno de los Cuatro Caballeros del Imperio, "Relámpago" Baziwood Peshmel. El consejero de más confianza de Jircniv, Fluder Paradyne. Y también había tres escribas confiables.

Él también había dado órdenes a los guardias reales para que excavaran las grietas en el patio para llegar a los cuerpos dentro. Aunque parecía inútil, igual lo había ordenado.

No había nadie en el Imperio que pudiera usar hechizos de resurrección. Incluso los aventureros de clase adamantita en el Imperio no tenían tal poder. De los países vecinos, tal vez sólo el Reino de Re-Estize y la Teocracia Slane podían comandar tal magia.

Incluso así, él aún quería recuperar los cuerpos, porque era un desperdicio dejar que el equipamiento encantado se perdiese con sus dueños. También, recuperar los cuerpos y darles sepultura mantendría la moral y les permitiría a las tropas ponerle fin al asunto.

"Estimados emisarios, han viajado desde tan largas distancias para honrarnos con sus presencias. ¿Seguramente estarán sedientos? Tenemos preparados algunos refrescos sencillos para ustedes. Esperamos que prueben un poco, si lo desean."

Jircniv hizo sonar una campana, y las sirvientas que estaban esperando fuera ingresaron silenciosamente al cuarto. Había más de veinte sirvientas, con bandejas de plata cubiertas.

Luego de su arduo entrenamiento, estas sirvientas se movían con una practicada, facilidad elegante.

Pero incluso en estos movimientos, que hacían que Jircniv estuviese secretamente orgulloso de su elegancia inmaculada, podía detectar ligeros errores. Era precisamente porque el resto de sus acciones era tan perfectamente ejecutado que las fallas sobresalían.

(¿Qué sucede? Ellas han atendido sin problemas a tantos dignatarios en el pasado; ¿por qué están teniendo problemas ahora? ¿Están bajo los efectos de algún tipo de magia?)

Jircniv quería meter la mano debajo de sus prendas y tomar su medallón de protección mental, pero se forzó a resistir el impulso de hacerlo. El medallón era efectivo precisamente porque las personas no sabían que estaba allí; si ellos supieran que poseía tal ítem, las cosas sólo podrían terminar mal para él.

Cuando las sirvientas vacilaron luego de mirar a los dos elfos oscuros, él finalmente entendió la razón.

(Ajá, entonces es por eso… es debido a que están fascinadas por sus apariencias. Bueno, no es como si no pudiera entenderlo… no, maldición. No debo hacer el ridículo.)

Tal vez, por vacilar sólo este poco de cara a tal majestuosidad, él debería estar en realidad elogiando a las sirvientas.

Luego de depositar las bebidas y bocadillos, las sirvientas hicieron una reverencia y procedieron a retirarse.

“Entonces, por favor, sírvanse.”

“Hmmm~”

El niño elfo oscuro tomó una copa con una expresión de aburrimiento en el rostro. Era fácilmente un tesoro por sí misma, un cristal transparente grabado con un talento artístico exquisito. Aunque un cristal esculpido como éste no era de interés particular para Jircniv, eso no quería decir que no apreciaba tales cosas. Incluso un sencillo utensilio para comer usado para dar la bienvenida a un visitante podía servir para mostrar la gloria del Imperio, para dejarles saber exactamente con qué tipo de personas estaban tratando.

El niño elfo oscuro tomó un sorbo del brebaje.

(Sin ninguna precaución… ¿no le preocupa que pudiese ser veneno, o posee magia que lo protege contra tales cosas? ¿O ha sentido que no tengo tales intensiones?... ¿o es algo más? Hm, esa niña tampoco parece preocupada.)

“Esta bebida no sabe particularmente bien. Y tampoco hay nada inusual sobre ella.”

Las palabras del niño sorprendieron a Jircniv. Nunca antes alguien le había dicho algo como esto, incluso cuando había sido un niño. Cuando la sorpresa se desvaneció, fue reemplazada por una leve ira ardiendo en su corazón --- qué niño tan grosero. Pero por supuesto, Jircniv no era tan tonto como para dejar que esa irritación se mostrara en su rostro.

“Entonces, me disculpo sinceramente por los malos tratos a sus estimadas personas,”
Jircniv le sonrió al niño. “Ruego que seas tan amable de hacerme saber cuál es tu bebida favorita, para tener preparada un poco para la próxima vez que nos visites.”

(… ¿Acaso con “nada inusual” quiso decir sin veneno? ¿Creía desde un comienzo que lo iba a envenenar? ¿Qué quiso decir con eso?)

“Las cosas que quiero son probablemente cosas que tú no puedes preparar.”

“He-hermana, es-estás siendo descortés…”

“¿Oh? ¿Lo estoy?”

(¿Hermana? Entonces no es un niño, sino una niña. No son hermano y hermana, sino sólo ¿hermanas?)

Pensándolo bien, él sí se veía como una niña.

(¿Por qué… vestirse como hombre?… no, ¿tal vez quería vestirse con ropa que le permitiera libertad de movimiento? Los niños de su edad son algo andróginos de todas formas. ¿Qué tal si… la otra fuera hombre?… no, por la forma en que está vestida, no hay forma de que lo sea. De todos modos… la hermana más joven es bastante honesta.)

Aunque Jircniv había pensado en cómo poner a la niña con el bastón de su lado, y en cómo construir buenas relaciones con ellos, lo que podría beneficiar al Imperio, él aún no podía hacer su jugada sin antes obtener más información.

Para comenzar, el no podía olvidar como esta "honesta" niña había masacrado a tantos de sus hombres. Maniobrar de forma imprudente alrededor de ella sería como meter la mano en las fauces de un dragón dormido.

(Sin embargo, es algo. Necesito ver cómo la otra parte juega sus cartas.)

"Entonces, honrados visitantes, permítanme presentarme una vez más. Soy Jircniv Rune Farlord el Nix del Imperio Baharuth. Ya estoy familiarizado con el noble nombre de Lady Fiora, ¿pero podría preguntar por el tuyo?"

"Ah, S-Soy Mare Bello Fiore."

"Mi más sincero agradecimiento, Lady Fiore. Entonces, con respecto a lo que Lady Fiora dijo, específicamente 'Lord Ainz está muy molesto y destruirá este país a menos que sea apaciguado'… Asumo que yo, como el presunto infractor en cuestión, ¿debo ir a Nazarick?"

"¿No es eso obvio?"

Una respuesta simple, pero cargada de frialdad.

Desde el comienzo, la elfa oscura llamada Aura no tenía calidez en los ojos. Miraba a las personas como si estuviese viendo a insectos.

Entonces, una pregunta.

Hablando técnicamente, no había nada malo con lo que había dicho, pero la pregunta seguía siendo cuánto peso debían dársele a esas palabras, y también cómo se habían enterado de su participación. Bajo circunstancias normales, él los confundiría con palabrerías y luego entraría en acción, pero las personas ante él eran todo excepto normales.

"Entonces… ¿tengo razón en decir que Ainz Ooal Gown-dono* estaba de acuerdo con ordenarles personalmente a ustedes dos el venir aquí?"
(*dono es un honorífico que denota mucho respeto, podría traducirse como 'señor' o 'amo', aunque no necesariamente denota 'el ser noble'. En lugar de eso, es similar a 'mi señor'. Es más formal que -san o -sama.)

"Sí, si lo estuvo… ¿y qué sobre ello?"

"Nada, sólo quería estar seguro."

Jircniv se hundió profundamente en sus pensamientos.

¿Quién era Ainz Ooal Gown? Elfos oscuros, una tumba, un dragón, ninguno de estos estaban relacionados. Tenía que haber algún factor común entre ellos. ¿Acaso él era un elfo oscuro que alguna vez vivió en el bosque, y luego se trasladó a una tumba en las planicies? Entonces el dragón debía ser la mascota del líder tribal elfo oscuro Ainz Ooal Gown.

Jircniv dispersó estas disparatadas teorías.

(… Debería dejarles los cuentos a los bardos. Mi trabajo es recolectar información y averiguar la verdad.)

Lo que sabía ahora era que la otra parte tenía una manera de reunir información desde dentro del Imperio. Así que debían tener un red de espías de largo alcance, o…

(Ainz Ooal Gown es una persona capaz de analizar cuidadosamente la información. Entonces debo confirmar esto.)

"¿Él les ordenó venir en un dragón?"

"S-Sí, Lord Ainz nos dijo que lo hiciéramos."

"Ya veo… entonces así es como es…"

"¿A dónde quieres llegar, haciendo todas estas extrañas preguntas? ¿Te disculparás? ¿O no vienes? Si no vienes, llevaremos tus palabras de vuelta, pero eso significa que tu país está condenado."

Había un dicho, "uno no podía conseguir los huevos de un dragón sin ingresar a la guarida del dragón".

Significaba que uno no podía obtener grandes beneficios sin tomar grandes riesgos.

Con eso en mente, Jircniv se preparó a sí mismo.

“Naturalmente, deseo expiar mis faltas ante él. Aunque no tengo conocimiento de haber enviado a nadie a un lugar llamado Nazarick, es enteramente posible que uno de mis subordinados pudiera haber actuado imprudentemente e independientemente de mis órdenes. Si es el caso, la responsabilidad final recae en su superior más alto--- es decir, en mí mismo.”

En una esquina de su campo de visión, vio a los tres escribas abrir los ojos ligeramente, mientras Fluder asentía estando de acuerdo.

“Huh~ muy bien. Vayamos ahora, entonces.”

“¿Ahora? Espera, por favor. Aunque no tengo inconvenientes en partir actualmente, aún soy el gobernante de este país, y no puedo simplemente abandonar la sede del poder intempestivamente. Tal vez, dos, tal vez tres días…”

Jircniv dio un vistazo hacia las gemelas para asegurarse de que todo estaba bien antes de continuar.

“… para poder dejar los asuntos de estado en orden antes de partir. Luego de sumarle a eso el tiempo para encargarme de otros asuntos urgentes y para preparar la indemnización para su Señoría, creo que diez días deberían…”

“¿Diez días? Eso es demasiado, ¿no crees?”

“Con diez días, seguramente seré capaz de preparar una compensación adecuada. Una ofrenda descuidada sería un grave insulto a su señor. Y también está el asunto de encontrar a los grupos responsables. El Imperio es grande--- rastrearlos requerirá una cantidad de tiempo apropiada.”

El asunto de la compensación hizo que Aura se sumiera en una profunda reflexión. Incluso Mare a su lado parecía no saber cómo proceder.

(Ya veo… se distrajeron al oír el asunto del regalo adecuado. Eso significa que veneran a su amo en esa medida. Debería ser capaz de ganar algo de tiempo con esto.)

Pero antes de que Jircniv pudiera continuar, Aura habló primero.

“Sólo bromeaba, Lord Ainz sólo me dijo que te dijera que vengas ahora, pero ‘ahora’ fue definido como ‘el tiempo necesario que creas necesitar’.”

Aunque quería escupir en Ainz Ooal Gown, que había visto a través de sus planes, al mismo tiempo sintió que su oponente era tanto inteligente como un digno adversario.

(Así que quiso ver cómo reaccionaría ante la demanda de “ahora”. Bien bien, Ainz Ooal Gown, eres un negociador ingenioso. Debes ser un sabio para haber previsto que ruta tomaría esta conversación.)

“Dije algo, ¿no vas a responder?”

La fría voz de Aura hizo que Jircniv sintiese como si se ahogara en un pantano.

“Ah---ah, discúlpame. Simplemente estaba pensando en qué preparar si no tenía suficiente tiempo.”

“Huh~ bien, no importa. Entonces… ¿puedes darme una respuesta? ¿En cuánto tiempo podemos esperar que vengas a Nazarick?”

“Así es,” Jircniv ignoró la provocación de Aura. “Considerando todos los preparativos, creo que seré capaz de hacerles una visita dentro de cinco días.”

“Entendido. Entonces, le informaremos a Lord Ainz. Ah, eso me recuerda, ¿deberíamos ayudarles a desenterrar a los tipos enterrados vivos allá afuera? Aunque…”

Aura juntó las manos en un aplauso, y su sonrisa era demasiado maliciosa para ser infantil.

“… Tal vez se estén sólo un poquito aplastados. Eso podría ser difícil de arreglar.”

Jircniv continuó sonriendo, porque el objetivo de su oponente justo ahora era demasiado transparente.

Las personas revelaban su verdadera naturaleza en los momentos de grandes emociones. Entonces querían examinarlo usando el miedo, Jircniv mismo había usado esta misma técnica durante otras negociaciones, pero momentos como estos eran también una oportunidad de frustrar los objetivos del oponente.

“Entonces, estoy agradecido por su ayuda. Les dejaré el resto a ustedes.”

Viendo la obvia emoción en el rostro de Aura, Jircniv se permitió sonreír honestamente por primera vez.

Capítulo 1
Una Guerra de Palabras



Parte 1

Seis lujosos carruajes se desplazaban sobre las planicies.

Sus movimientos eran sorprendentemente estables a pesar del hecho de que estaban galopando sobre terreno irregular.

Para comenzar, las ruedas de cada carruaje eran ítems mágicos llamados 'Ruedas Cómodas'. Adicionalmente, el chasis de los carruajes había sido tratado con un ítem llamado 'Carga Liviana'.

Estos carruajes increíblemente magníficos costaban una fortuna exuberante, pero justo del mismo modo lo hacían las criaturas que tiraban de ellos. Las bestias mágicas de ocho patas se parecían a los caballos y eran conocidas como 'Sleipnirs'.

Intentar calcular el precio de desplegar seis de estos vehículos era un ejercicio de insensatez.

Estos vehículos ---inalcanzables para los simplemente adinerados--- eran escoltados por un grupo de jinetes montados en poderosos caballos.

Había más de veinte de estos jinetes, cada uno vestido con una armadura de cota de malla, armados con espadas largas en sus cinturas y ballestas en sus espaldas.

Sin embargo, una mujer cabalgaba al frente de todos estos hombres.

Sola entre los guerreros, la mujer vestía un traje de armadura completa. Adicionalmente a esto, llevaba una lanza de caballería del mismo modo que un soldado de infantería llevaría una lanza normal. El visor de su casco estaba levantado, pero la parte derecha de su cara estaba cubierta con algún tipo de tela dorada, lo que hacía que se viera bastante única.

Aunque esta banda de hombres a caballo eran el retrato mismo de guerreros mercenarios, sin embargo sus entrenados movimientos y sus cortantes y precisas palabras no eran nada como las de un mercenario común. Sus ojos eran agudos, y su nivel de alerta era alto.

Algunos podrían tomar su vigilancia incesante como alguna forma de paranoia o de cobardía, pero en un mundo donde la magia era real y los monstruos volaban a través del cielo y corrían libremente sobre las tierra, incluso estar en guardia contra todo no era suficiente para asegurar su seguridad.

Habían arañas gigantes que podían sobrevivir por meses sin beber nada mientras aguardaban por su presa, cambiaformas amorfos que daban la impresión de ser bancos de niebla, monstruos inmundos que se deslizaban por el aire, lagartos venenosos con miradas petrificantes que sólo podían ser evitados si se eran encontrados a campo abierto…

Todos estaban muy nerviosos porque temían a monstruos con tales poderes mortales. Sin embargo, unos mercenarios normales no llegarían a tal punto en su vigilancia.

Lo que los separaba de simples mercenarios era la gente invisible en el cielo. Se trataba de una banda de jinetes que mantenían el paso con los jinetes de tierra mientras se encontraban bajo los efectos de magia de invisibilidad.

En este mundo había criaturas llamadas hipogrifos. Estos nacían de la unión entre un grifo macho y una yegua, estas bestias tenían la parte frontal de un grifo y la patas traseras de un caballo. Tal vez era debido a su mezcla de sangres, pero los hipogrifos eran más fáciles de criar y entrenar que los grifos, y eran muy populares como monturas voladoras.

Y luego, había que considerar a los jinetes de estas bestias.

Las criaturas voladoras ---incluso aunque fueran monstruos--- costarían un precio extremadamente alto si fueran puestos a la venta. No sería algo que un simple mercenario podría permitirse.

En efecto, todo el acto de ser mercenarios era una fachada con el objetivo de engañar a diversas personas.

Las verdaderas identidades de los que iban en tierra era la de los guardias reales del Imperio, mientras que los que iban por aire eran la Guardia Aérea Imperial. Estos últimos eran tropas de élite que se cubrían con mantos de invisibilidad que ocultaban tanto a los jinetes como a sus monturas de la vista.

Por supuesto, eso significaba que el dueño de los carruajes no era otro que el gobernante del Imperio Baharuth, el Emperador Jircniv Rune Farlord El Nix en persona.

Había muchas razones por las que había tenido que ocultar su unidad de esta manera, pero la más importante era porque tener al Emperador y a sus caballeros cabalgando abiertamente a través del territorio del Reino causaría un incidente internacional --- y eso no podía permitirse. Como tal, el exterior de los carruajes era más sencillo que el interior --- aunque seguía siendo mucho más lujoso que un carruaje regular.

En su caravana, la seguridad alrededor del tercer carruaje desde atrás ---el carruaje de Jircniv--- era superior a la de alrededor de los otros.

Incluso el techo de su carruaje había sido reacondicionado y en ese momento había dos arqueros escondidos en el compartimiento de maletas.

El interior del carruaje era supremamente decadente. A juzgar sólo por los muebles, era más parecido a una suite de clase alta que a un simple carruaje, desde la tapicería de piel en las

paredes y el piso a los suaves y cómodos asientos, que habían sido diseñados para no causar la más mínima incomodidad durante viajes largos.

Sólo tres personas tenían permitido compartir este lujoso transporte con Jircniv, lo que significaba que un total de cuatro personas ocupaban los espacios en la cabina. Aunque la idea de cuatro personas apretujándose en un solo carruaje podría parecer restrictiva e incómoda, ésta era simplemente la desinformada imaginación de aquellos que nunca antes habían viajado en un carruaje de clase alta. En realidad, los cuatro tenían un espacio adecuado para sentarse de cualquier forma que quisieran.

“--- Su Majestad, Su Majestad, ¿tal vez es hora de despertarse?”

La voz despertó a Jircniv de su siesta.

Con los dedos apretó el puente de su nariz, y bostezó, seguido por un gruñido mientras se estiraba. Una sensación de alivio recorrió a través de él mientras su rígido cuerpo se relajaba y bostezó de nuevo.

“Su Majestad, parece que tuvo un buen descanso, ¿pero aún sigue preocupado?”

Jircniv sacudió la cabeza hacia el hombre que le había hablado, el secretario Roune Varmilinen, al que se le había permitido viajar en el mismo carruaje que el Emperador.

“Ah, no, no es nada de eso. Aún necesito algo de tiempo para despejar mi mente, ya me estoy sintiendo mejor. Aunque, parece ser que mi siesta de la tarde tomó más tiempo de lo esperado. ¿He dormido así de largo alguna vez incluso siendo niño? Después de todo, hay una montaña entera de asuntos sin terminar de vuelta en la capital, y nunca había tenido tiempo para gastarlo en ese tipo de cosas. Tal vez debería agradecerle a Gown por esto. ”

“Ah, efectivamente, Su Majestad está siempre ocupado, ¿pero por qué es eso?”

El hombre que había hablado como si no estuviese dirigiéndose al emperador era el líder de los Cuatro Caballeros del Imperio, Baziwood.

Normalmente, esas palabras habrían invitado censura, pero nadie dijo nada en el carruaje.

Jircniv sonrió con amargura y respondió a su excesivamente informal, y sin embargo excelente subordinado:

“La culpa de eso puede ser puesta a los pies del Emperador de Sangre, porque sus reformas fueron llevadas a cabo demasiado rápido para que la sociedad esté a la par con ellas. Realmente es un hombre tonto. Se podría haber ahorrado tanto esfuerzo si sólo hubiese esperado a acumular un cuerpo de hombres competentes antes de pasar a la acción. Todos

ustedes deberían regañarlo cuando tengan la oportunidad. Ah, pero recuerden, cuando lo hagan, también deberán sugerir un plan de acción adecuado para que él pueda llevar a cabo."

Todos en la cabina sonrieron irónicamente como respuesta.

Originalmente la administración del imperio estaba a cargo de los nobles --- en particular, el Consejo de la Corte. Los escaños en el Consejo les eran encargados a aquellos que habían sido educados desde su nacimiento para manejarlos, o a aquellos con el suficiente dinero como para inventar una razón apropiada para que se les encargue tal responsabilidad. Dados los beneficios que confería tal posición, esto era simplemente natural.

Sin embargo, debido a la purga de nobles de Jircniv, la cantidad de oficiales y burócratas había sido reducida, pero el trabajo que ellos debían hacer sólo se había incrementado. Aunque esta era una consecuencia lógica de tales acciones, significaba que la carga de trabajo de todos los implicados se había incrementado explosivamente, y Jircniv mismo no era la excepción.

Sólo fue luego de haberse deshecho de numerosos nobles inútiles con el poder del Emperador de Sangre que él se dio cuenta que incluso tales individuos sin valor tenían sus usos.

Sin embargo, no se arrepentía de su decisión.

Él tenía que lleva a cabo la purga en el momento en que lo hizo. Si hubiera dejado pasar la oportunidad, la autoridad para dirigir a los caballeros le habría sido arrebatada por los nobles, y la muerte de su padre no hubiera significado nada.

Y así él dio la orden, y abrió un camino hacia el futuro para el Imperio.

Las mujeres tenían que soportar dolor para lograr dar a luz a un niño. De manera similar, las grandes cantidades de trabajo que él hacía todos los días eran un dolor necesario que tenía que soportar para dar nacimiento a un Imperio renacido y radiante. Más allá de las dificultades, ante él se encontraba el tesoro que estaba buscando.

Esta línea de pensamientos trajo el tema de sus propios descendientes a la mente de Jircniv.

Jircniv no estaba casado, pero ya tenía hijos. No había tomado una emperatriz consorte y simplemente había tenido algunos hijos con unas cuantas mujeres que ni siquiera podían ser consideradas amantes, sólo eran concubinas por las cuales sentía algo de afecto.

Desafortunadamente, no había amor en esas relaciones, pero él esperaba que uno de sus hijos probara ser adecuadamente talentoso.

En el futuro, si los hijos de su emperatriz eran incompetentes, y los hijos de las concubinas resultaran ser más adecuados, él gustosamente cambiaria sus lugares en la sucesión si fuera necesario.

“Incluso así, todo el trabajo que me he esforzado día y noche para completar difícilmente podría ser considerado el estado regular de los asuntos del estado. Si tan sólo pudiera entrenar a un pequeño grupo de oficiales que pudieran encargarse de estas tareas… eso me dejaría regresar a las tareas que debería estar haciendo, como pronunciamientos de alto nivel del mismo modo que los Emperadores de antaño. Y ciertamente no quiero que mi hijo, el siguiente Emperador, tenga que sufrir como yo lo hice. Después de todo, si mis descendientes sufrieran una presión excesiva, maldecirían mi nombre.”

El actual Imperio había sido construido con el trabajo de un excelente joven, o mejor dicho, generaciones de hombres talentosos habían sentado los cimientos estables que eran el Imperio. Eran estos cimientos los que Jircniv planeaba usar para construir su mayor obra, el Imperio del futuro. Sin embargo, eso no garantizaría que el siguiente Emperador o el que le siguiera serían igual de talentosos.

¿Podré construir un Imperio que resista el paso del tiempo, y una burocracia que pueda manejar el país sin la necesidad de un gobernante talentoso para guiarlos? ---Jircniv se preguntaba.

“Eso sería muy difícil. Después de todo, Su Majestad ha cambiado el Imperio usando su poder absoluto, y no puede administrar el Imperio de las maneras en que lo hacían los antiguos Emperadores.”

“Varmilinen, tu trabajo es buscar una forma de lograr mis objetivos. Por supuesto que poseo un poder absoluto; todos los Emperadores en el pasado se esforzaron para concentrar los poderes de la nación en sus personas. Sin embargo, incluso si soy tal ser supremo, estaría mal controlar hasta los mínimos detalles los asuntos de estado. Si eso sucediera, entonces ¿qué uso tendrían los burócratas? ¿Tal vez has extraviado la cabeza?”

“Por lo menos, él no debería haberla dejado en la Academia Imperial de Encantadores Mágicos. Su Majestad.”

Esas palabras fueron dichas por Fluder Paradyne, uno de los miembros más importantes de la Academia de Magia Imperial y también el miembro de más alto rango del Ministerio de Magia. Lo que quería dar a entender era que su academia no habría educado a semejante tonto.

“Jaja, sí, tienes razón abuelo.”

Jircniv tosió ligeramente, y con eso, la atmósfera dentro del carruaje se tornó seria.

“En mi generación, el Imperio ha rejuvenecido, como un niño recién nacido. Desterraremos todo aquello que es viejo y podrido y lo reemplazaremos con lo nuevo. Como dijo Varmilinen, tendré que trabajar duro hasta que el Imperio madure, pero si nunca llegara a hacerlo, sería

desastroso. En el futuro, lo único que haré es definir metas para el Imperio, y los oficiales bajo mi mando ayudarán a hacer realidad esas metas.”

Un país gobernado por un solo hombre era débil. Jircniv tenía perfectamente claro ese punto.

Roune agachó la cabeza, cuyo cabello estaba volviéndose gris y delgado en contraste con su edad, y esperó por las ordenes de su Emperador.

“El Emperador de la siguiente generación… hablando de ello, ¿Su Majestad tuvo un hijo con ésa?”

Jircniv supo instantáneamente lo que Baziwood quería decir con ‘ésa’. Después de todo, Baziwood sabía que Jircniv era particularmente afectuoso con una de las concubinas.

Las amantes de Jircniv eran seleccionadas por su apariencia o por el nivel social de sus padres, pero una mujer entre ellas ignoraba estos criterios. Esta mujer había sido escogida por su intelecto, en lugar de por su apariencia o por su crianza. Así, ella tenía permitido discutir política con Jircniv ---aunque no en público y sólo en la cama--- y era la única mujer a la que se lo había permitido.

Al principio, él no pretendía tomarla como concubina, pero las cosas habían terminado de este modo por su propia insistencia.

Jircniv, sin embargo, estaría muy contento si ella se hubiera convertido en su emperatriz consorte.

“No, eso no es lo que ella desea. Ella incluso llegó a decir, ‘La belleza es un tesoro con el que naces, y para aquellos que ocupan los estratos superiores de la sociedad, es una cualidad importante. Uno puede compensar la falta de intelecto con trabajo duro o subordinados excelentes, pero la belleza no puede cambiarse.’ O algo como eso.”

“¿No sería suficiente el linaje de sangre de Su Majestad para asegurar que cualquier niño de su unión sea agradable a la vista? Bueno, es cierto que cualquiera de sus subordinados estarían más contentos recibiendo órdenes de un Emperador apuesto.”

“¿Es realmente así?”

Jircniv no tenía superiores y no tenía forma de entender esta situación. Por su parte, él usaría a una persona capaz sin importar que tan feo fuese, e incluso le daría una posición clave si fuese necesario.

“Por lo menos, sería mejor que tener que ver a algún sapo. Después de todo, ¿no preferiría Su Majestad que la mujer sacudiendo las caderas encima suyo fuese una mujer bella?”

"… Lo supongo, sí. Bueno, no es como si no entendiera lo que quieres decir, pero… ¿es ése realmente el caso?"

Jircniv torció e hizo sonar su cuello. Algo no encajaba, pero no estaba seguro de qué era.

"Entonces, en ese caso, ¿a quién tomaría Su Majestad como esposa?"

La pregunta de Fluder provocó que Jircniv frunciera el ceño.

"Bueno, si tuviera que escoger entre casarme con alguien de dentro del país o fuera del país, tendría que escoger lo último. No hay beneficios en casarse con un nativo, entonces, con quién casarme de fuera del Imperio… bueno, está esa mujer incomprensible que aquel sujeto recomendó."

Fluder acarició su barba.

"La princesa Renner, ¿cierto?"

Jircniv frunció el ceño nuevamente.

La tercera princesa del Reino de Re-Estize --- Renner Theiere Chardelon Ryle Vaiself.

Ella era conocida como la "Princesa Dorada", y su apariencia y su reputación estaban a la par de ese sobrenombre, pero por varios años había sido la número uno en la lista de las mujeres que Jircniv más despreciaba. En contraste, el tipo de mujer que más prefería sería alguien como la Alcaldesa Kabelia que administraba la ciudad de Peibart en las Ciudades-Estado.

"No tengo idea de lo que piensa esa mujer. Luego de oír sobre sus acciones, es casi como si fallara porque quisiera fallar."

Aunque Jircniv pensaba que tales personas no deberían existir, él reconocía que los seres humanos eran lo suficientemente extraños y complejos como para que no pudiera eliminar la posibilidad de tales casos. Entonces, si ella realmente planeaba fallar desde el comienzo, ¿qué estaba planeando? Mientras más intentaba entender la forma de pensar de Renner, más sentía como si se estuviese enredando en una telaraña. Era una sensación completamente desagradable.

"… Si sólo alguien me pudiera ayudar a deshacerme de esa mujer repugnante."

"Contrataremos inmediatamente a Ijaniya, si eso es lo que Su Majestad desea."

"Ijaniya" era un grupo de asesinos que habían tomado el nombre de uno de los Trece Héroes para sí mismos. Estaban localizados entre la esquina noreste del Imperio y la Alianza de Ciudades-Estado, y eran adeptos a usar métodos inusuales. Aunque él había intentado que

trabajasen para el Imperio como un departamento de operaciones encubiertas, ellos no habían respondido a los intentos de acercamiento del Imperio.

“Suficiente con eso, necesitamos la ideas revolucionarias de esa mujer. Es mejor dejarla vivir en lugar de matarla… Hm. ¿No será que esa mujer también tomó en cuenta estos acontecimientos?”

“¿Podría alguien haber planeado con tanta antelación?”

“Si claro.” Jircniv dijo esto, pero incluso mientras daba su respuesta, tenía que admitir que era una posibilidad.

Las palabras de Renner habían sido transmitidas a Jircniv a través de sus espías en el Reino. Las políticas que ella proponía eran tales que Jircniv no podía evitar admirarlas. El hecho de que esas políticas habían sido silenciosamente adoptadas por el Imperio era un claro respaldo a su utilidad.

Sería algo malo para el Imperio si algo le llegara a suceder a ella.

Los momentos oportunos que Renner escogía para sus sugerencias hacia el Reino hacían que él se preguntara si ella había anticipado los movimientos del Imperio. Si eso era cierto, eso significaba que Renner podía predecir los planes del Imperio sin ninguna fuente confiable desde dentro.

Como resultado, incluso Jircniv, que codiciaba la fuerza del Capitán Guerrero Gazef para el Imperio, no podía obligarse a desearla a ella.

“El Reino no sufrirá daños mayores incluso si la Princesa muere, pero por el contrario, el Imperio estaría acabado si Su Majestad pereciera. Nosotros, los Cuatro Caballeros, tal vez podríamos ser capaces de hacernos cargo de asesinos pero otros factores son un asunto completamente diferente, así que espero que Su Majestad no se sumerja a sí mismo demasiado profundamente en su trabajo.”

“Por supuesto. Sin importar la razón, no puedo permitirme morir antes de haber formado un gobierno fuerte para el Imperio.”

Si la cabeza de una organización ---la persona más importante--- se perdiera, eso implicaría que pronto le seguiría el catastrófico colapso de la organización misma.

El Imperio podía convertirse en una gran nación en el futuro. Si alguien supiera esto y quisiera evitarlo, podrían sacrificarlo todo para prevenir esto al convertir al Emperador en un mártir. Los sospechosos más probables serian los países vecinos, como el Reino y la Teocracia.

Parte de la razón por la que quería a Ijaniya bajo su mando era para poder usarlos como contra-asesinos.

“Eso es correcto, si Su Majestad fuera a perecer, los cosas serían difíciles. Tenemos a lanzadores de magia divina en espera para protegerlo contra veneno y lesiones, pero al final, nos hace falta personal suficientemente calificado para estas tareas. Desearía que mi experiencia en ese campo fuera más extensa, pero mi entendimiento de la magia divina aún es inadecuado para la tarea.”

“Bueno, ya eres un excelente lanzador de magia arcana, así que una pequeña debilidad como esa es inevitable. Ah sí. Hemos pedido ayuda a la Teocracia, pero no hemos recibido respuesta de ellos. ¿Por qué no dejar que los templos de los Cuatro Dioses y los dioses menores compitan entre ellos? Luego dejemos que el Imperio apoye a cualquiera de la fe que produzca los mejores resultados.”

La competición era la fuerza impulsora para el desarrollo de nuevas técnicas. Sin embargo, la mención de eso hizo que Roune agitara la cabeza violentamente, arrojando sus escasos cabellos por su frente.

“Es muy peligroso. Los templos en el Imperio se financian con las donaciones de la población, y se mantienen independientes por medio de la venta de varios productos que sólo ellos saben cómo manufacturar. Si el Imperio ejerce alguna influencia sobre ellos o interfiere con sus medios de vida, la repercusiones podrían ser… severas.”

“Es verdad… si sólo pudiéramos nacionalizar los distintos templos, el Imperio se haría más fuerte. En ese respecto, la Teocracia ha hecho un excelente trabajo. Me pregunto qué métodos usaron para mantener bajo control a los sacerdotes durante todos estos siglos.”

“La práctica de la magia divina está estrechamente relacionada a la salud general de todos, así que creo que es una buena idea si pudiéramos hacer que más lanzadores de magia divina se conviertan en caballeros, o por lo menos, enseñarle a los caballeros cómo usar magia divina. Atacar monstruos usando sólo armas únicamente generará muertes.”

Baziwood era un hombre que había tenido que cazar monstruos en el pasado, y había pasado una buena cantidad de tiempo al filo de la muerte. Él asintió y continuó en voz baja.

“Personalmente, siento que sería más seguro si pudiéramos contar con magia de resurrección. Con eso, podríamos reducir el número de situaciones en las que la gente tiene que llorar la muerte de jóvenes talentosos. Aunque, he oído que la magia de resurrección consume fuerza vital, y una persona ordinaria sería reducida a cenizas brillantes si fuese resucitada. ¿Es eso cierto?”

Fluder inclinó su cuerpo hacia adelante.

Tal vez era porque este anciano había sido el tutor del Emperador por demasiado tiempo, o tal vez era porque su tema favorito había sido tocado, pero ahora, estaba hablando animadamente, con los ojos encendidos. Jircniv sabía que el anciano divagaría sin parar una vez que había comenzado a hablar del tema, y Baziwood vio que una expresión de molestia cruzaba la cara del joven Emperador.

“Eso es un hecho. Entre los hechizos divinos del quinto nivel, la magia de resurrección ‘Levantar Muerto’ consume vastas cantidades de fuerza vital. Tal vez otros hechizos de resurrección de alto nivel podría reducir el requerimiento de fuerza vital… pero no hay persona viva que pueda usarlos, así que es algo meramente académico. Por otro lado, he oído que los Lores Dragón y su magia antigua podían devolver a los muertos a la vida sin la pérdida de fuerza vital---”

“---Entonces, ¿podría la Reina del Reino Dracónico lograr tal hazaña?”

“Es una pregunta excelente, Varmilinen. Así es, ha sido confirmado que la Reina de ese país ha heredado la habilidad de usar lo que llamamos magia antigua, o magia primordial, o tal vez magia del alma. Hay muchos nombres para ese tipo de magia. Esto es debido a que la sangre del Lord Dragón de la Brillantez (Brightness Dragon Lord) fluye por sus venas--- eso es sabido. La única pregunta es si puede o no usar magia de resurrección. La magia antigua y nuestro actual estilo de magia son completamente diferentes la una de la otra, y nosotros que sólo podemos usar magia moderna tal vez nunca seamos capaces de entenderla.

Fluder cerró la boca, y al mismo tiempo Jircniv lo observó. Aunque la irritación y la preocupación eran evidentes en la cara de Jircniv, las siguientes palabras de Fluder lo tranquilizaron.

“Magia antigua… cómo desearía investigarla. Si sólo aquellos con el linaje del Dragón de la Brillantez pueden usarla, entonces el pedigrí es lo más importante. Por tanto, siento que si Su Majestad fuera a casarse, él haría bien en escoger a esa Reina o a uno de sus parientes…”

“Dame un respiro, abuelo… no estoy interesado en viejas brujas que pretenden ser niñas pequeñas…”

Él ni siquiera quería tener que pensar sobre tener que casarse con la mujer que se encontraba en el segundo puesto de su lista de las mujeres más odiadas. Adicionalmente, incluso si no amara a sus hijos, sería demasiado cruel hacer que se conviertan en conejillos de indias.

Aún así, si él tuviese que sopesar esa crueldad contra los beneficios que cosecharía el Imperio, no había forma de saber qué curso de acción decidiría.

En ese momento, un fuerte golpe vino de la puerta del carruaje.

Este carruaje había sido equipado con defensas contra ataques físicos y contra magia de tipo información. El chasis entero estaba cubierto de una cobertura metálica, y como tal ni siquiera

tenía ventanas. Baziwood se puso de pie y abrió la puerta para examinar el exterior --- o mejor dicho, a la persona que había tocado la puerta.

Aunque estaban rodeados de caballeros protegiéndolos y estaba seguro de que esa persona era un aliado, no pudo evitar permanecer en guardia ante cualquier situación inesperada.

“Su Majestad, es Leinas.”

“Abre la puerta.”

El aire fresco de las planicies ingresó al mismo tiempo que la puerta era completamente abierta, soplando el cabello de todos adentro. Durante esta estación, el aire que venía del exterior debería haber estado helado, pero la briza que les llegó a las personas dentro fue confortablemente cálida.

De más está decir, éste era el resultado de la magia usada en el carruaje.

El jinete manteniendo el paso del carruaje era la mujer que había estado a la cabeza de la formación.

“Perdóneme Su Majestad. Hay---”

Era difícil entender sus palabras a través de las ráfagas de viento entre ellos.

“No hay necesidad de hablar. Pasa, no necesitas seguir el protocolo.”

“Entendido. Entonces, permítame la intrusión.”

Con eso, la mujer dejó su caballo de un salto y aterrizó elegantemente en la puerta del carruaje en movimiento. Aunque ella hizo parecer que era simple, dado que estaba usando armadura completa y que tanto su caballo como el carruaje se movían a todo galope, era prueba de que poseía una considerable habilidad atlética.

De todas maneras, esto era de esperarse de uno de los Cuatro Caballeros que eran el orgullo del Imperio. Entre ellos, ella tenía la mayor habilidad de ataque. Su nombre era Leinas Rockbluth, también conocida como “Explosión Severa”.

Luego de traspasarse al carruaje, Leinas cerró la puerta detrás de ella en silencio y se sentó al lado de Baziwood. Lo último que vieron del exterior mientras cerraba la puerta, fueron las riendas del caballo de Leinas siendo tomadas por uno de los caballeros que cabalgaba a su lado.

Ya que la magia del carruaje sólo calentaba el aire que ingresaba, cualquier otra cosa fría que entrara permanecería de ese modo. Considerando que Leinas llevaba un traje de armadura

completa que se había enfriado por los vientos cortantes del exterior, ella era como un bloque de hielo cuando tomó asiento al lado de Baziwood, que no pudo evitar sino tiritar.

“Las personas que enviamos por delante nos han enviado un ‘Mensaje’.”

Una de las defensas ofrecidas por el carruaje era la interferencia contra magia de tipo información lanzada desde el exterior. Aunque prevenía que el enemigo los encontrara usando hechizos, también significaba que los hechizos como ‘Mensaje’ serían bloqueados, así que era el deber de Leinas recibir los ‘Mensajes’ en lugar de Jircniv.

“Las escoltas de avanzada han llegado a la Gran Tumba de Nazarick. En ese lugar parece haber una cabaña de troncos, y luego de que informaron a las sirvientas en el lugar del tiempo de llegada de Su Majestad, las sirvientas respondieron que habría una bienvenida esperando por Su Majestad. ”

“¿Sirvientas? Pensé que eran… ¿Sirvientas? Sirvientas… ¿podría ser? He oído que algunos países entierran a las sirvientas con sus Reyes muertos para que les sirvan en el más allá. ¿Es eso lo que sucedió aquí? ¿O significa esto que los elfos oscuros que dejaron el bosque hicieron de esta tumba su nuevo hogar?”

“Lamentablemente, el ‘Mensaje’ no contenía ningún detalle adicional, Su Majestad.”

“…No puedo entenderlo. El bosque no es un reino humano, así que tampoco hay historias sobre el lugar… bueno, me gustaría esperar que las sirvientas no sean monstruos como los que vinieron a la capital. Dile a tu gente que sean cautelosos.”

“Es como dice Su Majestad. A juzgar por la fuerza de esos emisarios, lo más seguro es que nos dirigimos a una situación completamente desconocida. Lo mejor que podemos hacer es actuar con cuidado. Adicionalmente, espero que Su Majestad venga rápidamente a mi lado si algo inesperado llegara a suceder.”

“¿Con ello quieres decir que nos teletransportaremos en caso de una emergencia?”

La ligera sonrisa de Fluder fue una respuesta afirmativa.

“Si eso llegara a suceder, entonces iniciaremos una maniobra de distracción. Sin importar cuantos enemigos nos ataquen, por lo menos seremos capaces de ganar algo de tiempo para que Su Majestad pueda escapar. ”

Baziwood dijo esto con una sonrisa, pero su camarada Leinas no respondió. En lugar de ser un entendimiento sin palabras, era una forma de reproche que fue inmediatamente visible en la cara de la mujer. Sin embargo los otros no dijeron nada.

Al final, ella nunca había jurado lealtad a Jircniv a pesar de su posición entre los Cuatro Caballeros. La verdad era que servir a Jircniv era el plan de acción más rentable para ella. Si alguien más aparecía que pudiese darle lo que quería, ella abandonaría inmediatamente su actual posición.

En otras palabras, su lealtad a Jircniv era la más baja entre los Cuatro Caballeros.

Los Cuatro Caballeros habían sido seleccionados solamente con base en sus habilidades de lucha y no en su personalidad o lealtad. Incluso así, no había nadie más que tuviera motivos más interesados en el dinero que ella.

La única razón por la que ella estaba aquí era debido a que uno de los Cuatro Caballeros tenía que estar en la capital Imperial en todo momento. El que había sido seleccionado para esa tarea fue "Vendaval Feroz", Nimble Ark Dale Anock, lo que había sido inevitable. Si el "Inamovible" siguiera con vida, Nimble hubiese sido el que estuviera aquí en lugar de ella

"Perdone mi descortesía."

Leinas tomó un pañuelo de un bolsillo en su pecho y lo llevó a un lado de su cara. Y resultó que, la tela dorada era en realidad su cabello. Ella metió el pañuelo debajo de ese cabello y se limpió suavemente.

Luego del breve procedimiento, el pañuelo se volvió amarillo por la cantidad de pus que había absorbido*.
(*No estoy seguro de por qué dice 'pus', no hay forma de que signifique 'sudor' ¿cierto?)

"Por favor permítame darle la mayor prioridad a mi vida. Me disculpo si soy un obstáculo."

"Ahh, está bien, después de todo, eso fue lo que acordamos cuando te convertiste en uno de los Cuatro Caballeros --- o mejor dicho, eso fue para lo que fuiste contratada."

"Ya veo, entonces todos saben lo que planeo hacer. Entonces, en ese lugar haré mi mayor esfuerzo por ponerme en cuclillas en un rincón y no estorbar su camino."

Era tiempo para un cambio en el ambiente del carruaje, así que todos rieron con gusto por lo que dijo Roune.

"Entonces, a juzgar por nuestra velocidad actual, ¿en cuánto tiempo llegaremos a Nazarick?"

Roune, a quién Jircniv estaba dirigiéndose, tomó un reloj de su bolsillo. Luego de confirmar la hora, se volvió hacia Leinas, mirándola mientras ella asentía, y respondió.

"Si todo sale de acuerdo al plan, en alrededor de una hora."

"¿Entonces es así? Espero el momento con ansias. Veremos lo que Ainz Ooal Gown está tratando de vendernos."

Parte 2

El carruaje de Jircniv lentamente redujo la velocidad, hasta que finalmente se detuvo. Sin embargo, él no podía bajar inmediatamente. Era molesto, pero Jircniv tenía que llevar a cabo sus propios preparativos en nombre del estilo y la seguridad.

Normalmente, esta tarea sería realizada por sus subordinados, tales como las sirvientas en los otros carruajes. Sin embargo, ellos no podían darse el lujo de esperar a que esos carruajes llegaran. Después de todo, habían venido a disculparse, y hacer esperar mucho tiempo a la parte agraviada sería una acción estúpida.

Luego de que Jircniv había ajustado su ropa, abrochó su capa sobre ella. Era un ítem extremadamente valioso hecho de la piel de una bestia mágica y tratada adicionalmente con magia. Con ella puesta, ni siquiera las más heladas temperaturas del exterior lo molestarían.

Luego, deslizó el Cetro Imperial en su cinturón, lo que completaba los preparativos mínimos para que el Emperador apareciese en público.

Jircniv se miró a sí mismo una vez más, para asegurarse de que su apariencia no lo avergonzaría a él o al Imperio.

Lo que seguiría era una negociación con Ainz Ooal Gown, aunque en verdad sería algo más parecido a una guerra de palabras. En otras palabras, su atuendo formal era el equivalente social a la espada y escudo de un guerrero. Las consecuencias de cualquier defecto o deficiencia en su persona no sería algo limitado simplemente a la vergüenza. Aunque sería algo bueno si su oponente no fuera lo suficientemente observador como para darse cuenta de estos defectos, él no podía contar con que no se percatara de los detalles de su atuendo.

Jircniv asintió con satisfacción, y justo en ese momento, un golpe sonó en la puerta.

“Entonces, desembarcaré primero, Su Majestad.”

“Te lo encargo.”

Luego de esa corta respuesta, Baziwood abrió la puerta del carruaje.

Era una salida majestuosa y adecuada que estaba al nivel del carruaje que poseía la mayor autoridad en el Imperio Baharuth. Sólo por si acaso, Roune se interpuso entre el Emperador y la salida mientras la puerta se abría, sirviendo de escudo para Jircniv.

Ellos pudieron ver lo que se encontraba fuera, más allá de Baziwood.

Lo primero que les llegó a la vista fue el pasto de las planicies. Luego fueron los guardias reales, alineados al frente del carruaje. Más allá se encontraba una colina creciendo desde las planicies, y lo que parecía ser una enorme puerta entramada que parecía haber sido medio enterrada.

(¿Ésta es la Gran Tumba Subterránea de Nazarick? Parece un poco diferente a lo que me habían dicho… bueno, errores como éste están dentro de los rangos aceptables.)

Luego de desembarcar del carruaje, Jircniv caminó hacia Baziwood ---que ya se encontraba en formación con los otros guardias reales--- y avanzó.

Jircniv respiró profundamente. El encantamiento en su ropa aseguraba que el aire que entraba a sus pulmones era fresco y limpio. Es cierto, era frío, pero no al punto de ser incómodo.

Mientras respiraba, ejercitó su mandíbula, y miró rápidamente a los subordinados que lo rodeaban.

Fluder, en su larga túnica y sosteniendo su bastón, era seguido por sus acólitos.

Los lanzadores de magia divina, con símbolos sagrados prendidos en sus vestiduras--- ellos eran caballeros en las órdenes de caballeros imperiales, aunque no eran guerreros de profesión.

Los guardias reales, que se mantenían en sus posiciones ahora contaban entre sus filas a las escoltas de avanzada que habían sido enviadas por delante de los carruajes.

Personalmente, Jircniv quería ver lo que esos pioneros habían visto, pero justo ahora, esa no era una opción.

Parecía que las sirvientas, que estaban en otro carruaje, no habían llegado aún.

(Bueno, ellas eran regalos de todos modos. Está dentro de lo esperado. Entonces, ¿cuando ellos dijeron una cabaña se referían a esa puerta entramada?)

Cuando miró a la izquierda, vio una cabaña de madera de un solo piso. Parecía estar totalmente fuera de lugar tanto con las planicies como con un cementerio, y él sonrió amargamente. Después de todo, ¿de dónde había venido toda esta madera? Las cordilleras de la montaña Azerlisia se asomaban en la distancia, y pensó en el Bosque de Tob.

(¿Acaso trajeron todo desde allá? No sé cuantos muchos kilómetros haya viajado esta madera, pero hubieran necesitado de mucha mano de obra para traerla hasta aquí.)

Aunque él no sabía mucho sobre cabañas, Jircniv no sentía que esta estructura era particularmente llamativa. Incluso así, cuando tomaba en cuenta los alrededores, tenía que

admitir que el hecho de que hubiesen podido construir esto aquí era impresionante en sí mismo.

(Pero… esa es una puerta enorme… una puerta doble, ¿huh? Y tan alta… es tan alta como tres pisos por sí misma. ¿Podría este lugar haber sido construido como algún tipo de almacén?)

Jircniv observó la cabaña, con Baziwood y Leinas a su derecha, Fluder a su izquierda y Roune detrás.

"Su Majestad. ¿Deberíamos ordenarle a las personas en los otros carruajes que desembarquen también?"

Jircniv no se volvió hacia Roune ---que estaba susurrándole al oído--- mientras respondía.

"No, no hay necesidad de eso. Al contrario, deberíamos---"

Las palabras de Jircniv fueron interrumpidas. No se debía sólo a que la puerta de la cabaña se hubiese abierto, sino debido a que sus ojos habían sido atraídos hacia las dos bellezas que ahora caminaban lentamente fuera de ella.

Ellas vestían los atuendos clásicos de una sirvienta --- de muy buen corte, pero por lo demás común y corriente. Sin embargo, las sirvientas mismas tenían una manera de comportarse anormalmente formal y educada. Incluso Jircniv, que era un experto cínico de mujeres bellas, estaba visiblemente sorprendido y observaba sin reparo como si ellas hubiesen tocado su corazón mismo.

(Esto… qué belleza… pero…)

Eran hermosas realmente. Cualquier hija de noble del Imperio aplaudiría la belleza de estas mujeres sin reserva. Jircniv sentía que él incluso querría añadirlas a su harem. Sin embargo, esta era una tumba en medio de la planicie de pastizales. Ellas estaban totalmente fuera de lugar aquí, y como resultado, un sentimiento de mal augurio se apoderó de él.

Él pudo oír el sonido del chasquido de una lengua suavemente a su lado, pero no tenía la energía para desperdiciarla en tales asuntos.

"Oye, abuelo, ¿podría ser esto una ilusión?"

"Sobre eso… bueno, no puedo decirlo con seguridad, pero no lo creo."

"¿Son humanas? No parecen ser elfos oscuros…"

"Sobre eso… tampoco puedo estar seguro, pero dudo que sean humanas."

Esas respuestas hicieron que Jircniv sintiera un poco de alivio. Ya que no eran humanas no sería extraño que aparecieran en un lugar como éste.

Era una respuesta que él podía entender y que desesperadamente trataba de creer.

Ambas sirvientas hicieron una reverencia simultáneamente, y la que tenía un moño habló.

"Saludos y bienvenido, Su Majestad Imperial Emperador Jircniv Rune Farlord El Nix. Mi nombre es Yuri Alfa y tengo la tarea de darle la bienvenida. Detrás de mí se encuentra mi asistente, Lupusregina Beta. Aunque el tiempo que estaremos juntos puede ser corto, esperamos que se haga cargo de nosotras."

Aunque se demoró en responder por que estaba abrumado por las dos mujeres, Jircniv logró responder al final.

"Entonces, les agradezco por todo este trabajo debido a nosotros. De hecho, también debo darle las gracias a Ainz Ooal Gown-dono, por permitir que tan hermosas damas como ustedes se pongan a nuestro cuidado. Con eso en mente, no hay necesidad de llamarme Emperador o usar otros honoríficos. Estaría complacido si me tratan como a un individuo ordinario y me llamaran Jir ---no, en realidad espero que lo hagan."

Jircniv mostró una sonrisa brillante a Yuri.

Sin embargo, incluso luego de recibir una sonrisa que habría hecho que cualquier otra mujer suspirase por él, la expresión de seriedad en Yuri se mantuvo como estaba. Jircniv también pudo sentir al ver esos ojos, que de manera similar su corazón tampoco se había conmovido.

¿Acaso él no era de su gusto, o era que ella no era del tipo que mezclaba negocios con placer? ¿O estaba llena de lealtad hacia la persona a la que servía?

(No puedo ver a través de ella. Quería dejar una buena impresión, pero parece que eso será muy difícil. Y estaba bastante confiado en que podría manejar a cualquiera si se tratase de una mujer… ah, si el Abuelo está en lo correcto, entonces debe ser debido a que no son humanas. No es como si mis encantos fuesen a funcionar en mujeres no humanas… aún así, ¿a qué especie pertenecen? Parecerían ser humanas, o por lo menos, cercanas a serlo…)

Él no tenía ninguna pista sobre lo que eran ellas realmente.

A juzgar por esos dos elfos oscuros y estas dos sirvientas, Ainz Ooal Gown debía ser un hombre que le daba una gran importancia a las apariencias.

(Si ése es el caso… si mis regalos no son mejores que esas dos, entonces bien podría haber venido con las manos vacías…)

Jircniv consideró a las damas en espera que había traído en los carruajes. Él estaba orgulloso de lo hermosas que eran. Cada una de ellas era un noble al que se le había hecho entender completamente lo que les pasaría a sus familias si desobedecían las ordenes de Jircniv, y se habían despedido llorando de sus familiares antes de dejarlos y venir aquí con determinación en sus corazones.

(No tiene importancia. Aún así, luego de saber que la otra parte posee bellezas superiores a ellas, ¿se alegrarán porque ya no son necesarias? ¿O como mujeres se sentirán celosas de ellas? Supongo que debí haber traído algunos elfos, ¿no?)

Jircniv no había sido capaz de traer esclavos elfos del Imperio con ellos porque no había tenido tiempo suficiente para prepararlos, y también porque quería tenerlos de reserva en la capital para futuras negociaciones. Esas negociaciones no serían con Ainz, sino con Mare.

Él quería apoderarse de Mare, esa pequeña niña asustadiza, y desnudarla ante él. Entonces usarían los pequeños secretos inconfesables que podrían descubrir sobre ella con sus propios fines.

(Para comenzar, obtendríamos su atención con promesas sobre la liberación de su gente esclavizada. A cambio, ella accedería a hacernos algunos favores a espaldas de Gown. Luego de eso, podríamos usar esos incidentes como material de chantaje para hacer que haga más cosas por nosotros. Al menos, ése era el plan…)

Justo cuando Jircniv estaba dándole vueltas a sus planes para Mare, Yuri le respondió.

“Su Majestad Imperial es muy amable al decir eso. Sin embargo, nuestro amo Ainz Ooal Gown nos ha ordenado explícitamente que no mostremos descortesía o falta de respeto al Emperador, y como tal, lamento que no podamos acceder a su generoso pedido.”

“¿Es así? Bueno, qué lástima. ”

Jircniv se encogió de hombros de manera exagerada, como si estuviera actuando en una comedia.

“De todas formas, por favor siéntanse libres de dirigirse a mí tan íntimamente como les plazca. ¿Y qué es de Gown-dono?”

“Entendido. Nuestro amo aún se encuentra haciendo sus preparativos, y necesitará más tiempo. Ruego que sean pacientes y esperen por él.”

“Ya veo. Entonces, ¿dónde esperaremos? ¿Dentro de esa cabaña?”

“No. Esperamos que puedan aguardar aquí.”

Jircniv elevó la cabeza al cielo. Aunque no parecía que fuese a llover pronto, era difícil de decir si el clima era bueno con esas nubes oscuras en el cielo. Adicionalmente, el aire debía de estar helado ya que era invierno, aunque Jircniv no podía sentirlo debido al encantamiento de su ropa.

(¿Qué está pensando al decirnos que esperemos aquí? ¿Podría ser que quiere que sepamos cuál es nuestro lugar?)

Ya que le habían ordenado venir al hogar de la parte ofendida para disculpase, las circunstancias de Jircniv ya eran bastante malas para empezar. Y luego, encima de eso, Ainz Ooal Gown quería humillarlo más con esto. Claramente, Gown tenía una mala personalidad.

“¿Es eso así?”

Jircniv entrecerró los ojos. Respondería a las cosas conforme sucedieran.

“Entonces, regresaremos a nuestros carruajes y esperaremos por él dentro.”

Jircniv podía sentir la rabia hirviente de sus numerosos guardias mientras decía estas palabras.

Ellos podrían estar en un país vecino ---y uno que podría terminar siendo un enemigo hacia ellos--- pero incluso así, dejar esperando al Emperador de una gran nación en un lugar como éste era demasiado irrespetuoso.

Sin embargo, nadie pudo vocalizar estos sentimientos. Ya que su señor había aceptado claramente estos términos, no había lugar para que ellos como sirvientes leales dijeran nada más. A no ser---

(¿Es debido a que vieron la masacre que esa elfa oscura fue capaz de provocar? Si es así… Gown, eres un hombre difícil de tratar. Con sólo un movimiento has infundido miedo en todos nuestros corazones. Incluso si esa habilidad sólo se pudiese usar una vez al día, ¿quién sería tan valiente como para ponerla a prueba? Y también está el hecho de que fue una niña la que lo hizo. Nos estás dando la impresión de que incluso un niño puede ser así de poderoso.)

“Le ruego que espere.”

La voz clara y tranquila de Yuri cortó el aire antes de que Jircniv pudiera moverse.

“Ya que la demora tuvo origen en nuestro lado, seríamos pobres anfitriones y desafiaríamos las ordenes de Ainz-sama si no pudiésemos mostrarles todo tipo de cortesía a ustedes en compensación.”

Jircniv estaba algo sorprendido.

(Ainz… ¿permite que estas sirvientas se dirijan a él tan directamente? Tal vez no son sirvientas… no, ya veo. Al menos, son así de cercanos el uno al otro. ¿Ya habrá tomado sus cuerpos? No, cualquier hombre lo entendería. Con tales bellezas trabajando para él, lo difícil sería mantener las manos apartadas de ellas.)

Jircniv dio su respuesta con una exagerada cortesía, aunque su tono de voz estaba teñido de ternura.

"¡Ohhh! Entonces, debemos estar agradecidos a Gown-dono. Bueno entonces… ¿qué tipo de recepción podemos esperar, y dónde podemos esperar encontrarla?"

"Siendo ése el caso, permítanme comenzar los preparativos. Para comenzar, el clima no parece ser muy acogedor. Cambiemos eso."

"¿Qué quieres de---…? ¡Uooooh!"

Jircniv no fue el único que jadeando por la sorpresa. Los lanzadores de magia, los guardias reales, Baziwood, Leinas, incluso Fluder, todos ellos no pudieron evitar exclamar maravillados.

Las nubes negras sobre ellos comenzaron a moverse lentamente.

En poco tiempo, habían desaparecido sin dejar rastro, como si algún gigante invisible las hubiese dispersado con las manos. La caballería de hipogrifos en el cielo cayó presa de la confusión, que era algo que los que estaban en tierra podían comprender.

"¿Qué fue eso… se siente… más cálido…?"

"¿Tú también? ¿Quieres decir que está sucediendo realmente?"

Cuando Jircniv oyó los intercambios en voz baja entre sus guardias, se desabrochó el abrigo y disipó la magia que mantenía la temperatura de su cuerpo. Justo en ese momento.

"¡S-Su Majestad!"

Roune exclamó ante la súbita decisión de Jircniv de quitarse el abrigo, pero el Emperador no le respondió a su subordinado.

"Ju… juja… jujajajaja. ¿Qué es esto… qué demonios es esto? ¡Abuelo! ¡ ¿Qué está pasando?!"

Jircniv abandonó su calma y miró a Fluder con una expresión torcida en el rostro.

El refrescante, aire fresco que lo rodeaba debía poder sentirse sólo en primavera. El toque helado del invierno no se podía sentir en ningún lado. Jircniv nunca había oído de magia como

esta durante las lecciones de Fluder. En ese caso, ¿qué tipo de hechizo era este, de todos modos?

“Esta no debería ser obra de la magia arcana… creo recordar un hechizo divino druídico que podía controlar el clima…”

Fluder parecía incapaz de controlar la amplia sonrisa en su rostro mientras hablaba.

“El control del clima debería ser un hechizo de nivel 6. Sin embargo, a juzgar por la reacción de Su Majestad, puede que esto no se trate de la simple manipulación del clima. Debe ser un hechizo de un nivel mayor… qué increíble…”

“¿Y este hechizo es el trabajo de esa elfa oscura --- de esa emisaria, entonces?”

Jircniv podía forzarse a sí mismo a aceptar que este hechizo era el trabajo de esa lanzadora de magia que podía provocar que la tierra se tragase a sus hombres en sus grietas. No, en realidad, esperaba que ése fuera el caso. No quería creer que había otro lanzador de magia allá afuera que era más fuerte que ella. Eso sería una pesadilla.

“En efecto, ese puede ser el caso… pero no puedo estar seguro.”

Fluder parecía encontrar todo esto terriblemente entretenido, lo cual encendió las chispas de inquietud en el corazón de Jircniv.

Aunque su mentor era un excelente profesor digno de respeto, él se volvía prácticamente inútil una vez que el asunto tenía que ver con magia. Era extremadamente irritante cuando se ponía de esa forma.

“Creo que eso debe haberlos refrescado un poco. Entonces, comencemos la siguiente fase.”

La sirvienta ignoró el creciente pánico en Jircniv y soltó otra bomba.

El joven Emperador luchaba contra el impulso de extender las manos y rendirse en el intento de mantener su dignidad. La tentación de sucumbir a los temblores de su corazón era muy fuerte, pero al final, sus obligaciones como Emperador del Imperio Baharuth ganaron y logró controlarse.

“Ahora entonces. Vengan aquí.”

En respuesta a las órdenes de Yuri, las puertas de la cabaña se abrieron, y algo enorme salió.

“¡Kehhhh!”

Un grito solitario resonó. Fue un extraño sonido que uno podría esperar de una gallina estrangulada.

Cuando se dieron cuenta de quién lo había producido, los corazones de todos los presentes, no sólo el de Jircniv, se llenaron de terror. De hecho, se sintió como si estuviesen soñando despiertos.

El que había hecho ese sonido inusitado era el alto mago de la corte del Imperio, el "Lanzador Triple de Magia", Fluder Paradyne. Él era un hombre que se decía era capaz de rivalizar con los Trece Héroes. Un hombre como ése se encontraba ahora con los ojos abiertos de terror, con la mirada fija sobre las cosas emergiendo de la cabaña.

Poco tiempo después, varios gritos llenaron el aire, todo ellos de los discípulos de Fluder.

"¡¿Cómo puede ser posible?! ¡Eso es---!"

"¡In-Increíble! ¡Es imposible!"

"¡Es peligroso! ¡Un ataque es inminente! ¡Magia defensiva! ¡Por favor permítanos usar magia defensiva!"

Fluder miró con rabia a sus discípulos, todos los cuales se encontraban listos para luchar.

"¡Silencio! ¡Tranquilícense, todos!"

El ser que salía de la cabaña era digno de su temor y cautela. Los ojos de todos los del contingente del Imperio fueron inexorablemente atraídos hacia un solo punto.

No había ninguna duda de que era un monstruo. Era un monstruo cubierto de una armadura negra.

Su cuerpo era excesivamente grande, y su silueta estaba cubierta de maldad. Era como si un dios hubiese extraído la esencia de todo lo violento y brutal de la humanidad, y la hubiese concentrado y dado forma física. Su cara podrida no tenía expresión, sin embargo ellos podían sentir un odio brillante y resplandeciente ardiendo en sus vacías cuentas oculares.

Y eran cinco de ellos.

El gran cuerpo del que iba delante estaba cargando una gran mesa de piedra. Los que iban detrás sostenían varios utensilios y muchas sillas.

Ninguno de ellos poseía intenciones hostiles. En contraste, la alerta y el pánico en los discípulos de Fluder parecía casi risible.

Se oyó el sonido de algo cayendo al suelo.

Uno de los acólitos de Fluder había colapsado al suelo como una marioneta a la que le hubiesen cortado las cuerdas. O mejor dicho, de los cuatro acólitos que había traído, casi todos habían terminado de esa forma. Con las pálidas caras congeladas por la conmoción mientras comenzaban a hiperventilar.

“Imposible. Cómo puede esto… no, no, no puede ser. ¿Son esos Caballeros de la Muerte? ¿Están siendo controlados? ¿Y en tales cantidades?”

Algo brilló a través de la mente de Jircniv. No pudo evitar sino abandonar su compostura y gritar con rabia.

Ya no podía darse el lujo de preservar su dignidad.

“¿Caballeros de la Muerte? ¿Qué quieren decir con Caballeros de la Muerte? ¡Abuelo! ¡Respóndeme! ¡He oído ese nombre antes, ¿tiene algo que ver con esa criatura no-muerta que se rumorea está encerrada bajo el Ministerio de Magia?!

Ciertamente. Era un Caballero de la Muerte. Ése era el nombre de un monstruo que por sí mismo podría sumir al Imperio en una situación desesperada.

Sin embargo, Jircniv no recibió respuesta.

Fluder observaba con los ojos bien abiertos. Jircniv se dio cuenta de que hablarle era una pérdida de tiempo y en su lugar se movió apresuradamente, con pasos llenos de preocupación, hasta tomar a uno de los acólitos de las solapas y levantarlo del suelo.

“¡¿Qué son estos ‘Caballeros de la Muerte’?! ¡Respóndeme!”

“¡Aieee! ¡Su, Su Majestad! ¡Como dijo usted, ese monstruo no-muerto legendario sellado dentro de las regiones más profundas del Ministerio de Magia es, en realidad, un Caballero de la Muerte! ¡Son criaturas a las cuales ni siquiera nuestro Maestro puede controlar!”

Todo lo que Jircniv pudo hacer es reír. La reserva a la que se había estado aferrando por ser el Emperador del Imperio Baharuth se había desvanecido. Se había derrumbado hasta hacerse cenizas y había sido soplada por el viento.

“… Ju, juju. Jujuju. ¿Qué quieres decir con, no-muerto legendario? ¡Hay cinco de ellos frente a nosotros! ¿O estás diciendo que los Caballeros de la Muerte vienen en grupos y que cinco de ellos se cuentan como una sola entidad? ¡¿Eh?! ¡¿Estas bromeando conmigo?!”

“¡N-no! ¡Nada como eso!”

Jircniv sintió a alguien parado a su lado. Cuando se volvió a verlo, vio que era uno de los guerreros más fuertes del Imperio, Baziwood. La cara del hombre estaba pálida, y Jircniv podía ver los comienzos de un tic nervioso.

"Eh, ah, Su Majestad. Por favor escuche esto con calma. La situación actual es muy mala. Esa criatura es de un nivel tal que nosotros, incluso formando filas y con apoyo mágico completo, no podríamos ser capaces de superar. Tal vez sería buena idea ordenar la retirada. Esto es malo. Realmente malo. Mire como me tiembla la mano."

Al mismo tiempo que Jircniv miraba la mano de Baziwood, ésta comenzó a temblar. Luego de ver las contracciones nerviosas de su rostro, la razón para este tipo de movimiento que no le correspondía a un guerrero se volvió abundantemente clara.

"Es esto lo que se quiere decir con la palabra 'insondable'… ¿crees que podría ser más fuerte que Stronoff-san?"

El otro miembro de los Cuatro Caballeros estaba más atrás de cuando todo había empezado, y seguía continuando con su lenta retirada. La única razón por la que ella no había echado a correr a toda velocidad era porque no quería atraer la atención de los Caballeros de la Muerte y por consiguiente, su hostilidad.

Todo esto se sentía como si una pesadilla se hubiese hecho realidad.

Y entonces, ante ellos…

La forma en que los Caballeros de la Muerte se encontraban tranquilamente ordenando los muebles y utensilios en las llanuras cubiertas de hierba era la viva imagen de un sirviente leal. No había nada en sus acciones que sugiriera que se trataba de no-muertos legendarios que podrían destruir un país.

Sin embargo, era un hecho que eran no-muertos a los que incluso el lanzador de magia más fuerte de Jircniv, Fluder Paradyne, no podía controlar. Cualquiera podría decir eso mirando las reacciones de todos los presentes.

Esto implicaba que podría haber más de cinco de estos monstruos, cuyas habilidades de pelea excedían por mucho a las de Fluder.

En contraste, el mismo Fluder Paradyne era un lanzador de magia que se podría decir que tenía el poder de combate del Ejército Imperial entero. Por supuesto, él no poseía mana infinito, y en una pelea directa, el Ejército debería ser capaz de vencerlo. Sin embargo, si él usaba su teletransportación o magia de vuelo, podría ser capaz de exterminar a todo el Ejército Imperial por sí sólo. Ése era el verdadero poder de Fluder.

Eso significaba que los cinco Caballeros de la Muerte representaban cinco veces la fuerza de todo el Ejército Imperial.

Imposible.

Era algo que no se podía permitir suceder.

Éste era un poder demasiado excesivo para que lo poseyera un solo hombre. Incluso un país se vería en apuros para contener toda esta fuerza. Éste era el tipo de poder que sólo unas cuantas naciones fabulosas o repúblicas de leyenda podían poseer. ¿Podía el amo de una pequeña y pobre tumba realmente poseer tanto poder?

Cuando los dos elfos oscuros aparecieron, él forzó su mente a alejarse de este tema y se concentró en lo que estaba ante él.

"Ainz Ooal Gown… un monstruo al que no podemos hacerle nada, no, al que ni siquiera podemos tocar…"

El corazón de Jircniv era como un pequeño bote siendo arrastrado en medio de una furiosa tormenta.

Al final, sin embargo, logró dominar sus emociones y recuperó la calma con su voluntad de acero.

Sus leales guardias, aniquilados. La sombra del enorme cuerpo del dragón. Ya que había aceptado estas cosas en el pasado, podía permitirse aceptar lo que ahora se mostraba ante él.

Sin estas experiencias previas para amortiguar el golpe, el impacto en él hubiera sido mayor. Él incluso podría haber mostrado a todos un lado más vergonzoso de sí mismo.

(Esta tumba es… ¿Qué tan poderoso es Ainz Ooal Gown? Estos cinco Caballeros de la Muerte y esos dos. Incluso incluyendo al dragón, no puede ser todo, ¿cierto? ¿Por qué se está ocultando en un lugar como éste? ¿Cuándo fue que tomó residencia aquí? ¿O tal vez sus preparativos finalmente están completos? He oído que cuando las criaturas no-muertas se reúnen en un solo lugar, un no-muerto incluso más poderoso es creado. Es por eso que estos Caballeros de la Muerte… no, ¿podría ser algo incluso más poderoso que los Caballeros de la Muerte…? No es nada bueno. No hay tiempo, pero aún tengo que buscar un camino…)

Mientras los procesos de pensamiento a alta velocidad de Jircniv lo confundían cada vez más, Yuri lo interrumpió.

"No tengan miedo. Estos Caballeros de la Muerte fueron creados por el mismo Ainz-sama. Ellos son absolutamente obedientes con él, y en su lugar, he obtenido el derecho a darles órdenes. No permitiré que ninguno de ustedes sea lastimado."

Las palabras de Yuri hicieron añicos los pensamientos que Jircniv había intentado ordenar como si fueran cristal.

"Él… los creó…"

Ainz Ooal Gown podía crear a estos seres con la sola fuerza de su voluntad. Ésa era la terrible verdad. El hecho era que crear tales criaturas requeriría de recursos y esfuerzos iguales a su inmenso poder. La pesadilla era que, o él cumplía esos requerimientos, o los ignoraba completamente.

(No, esto debe ser un farol. ¿Cómo podría alguien crear cosas como esas? Debe estar mintiendo para inflar su propio poder. Porque si no lo está---)

Una extraña sonrisa apareció en el rostro de Jircniv.

Por alguna razón, todo parecía tan molesto ahora.

(---Ah. Ya me harté de esto. Ya no sé nada. Esta vez, simplemente conformémonos con ver lo que la otra parte puede hacer, sí.)

"¡Fu, fuajajajajaja!"

Justo cuando Jircniv había decidido abandonar todos sus delirios de estar en control, una risa de pura alegría resonó a su lado.

Venía de Fluder.

Ya sean los guardias reales, los acólitos o los sacerdotes, las caras de todos excepto la de Jircniv se congelaron por la conmoción.

Fluder Paradyne era el lanzador de magia del orden más alto, y un héroe que poseía además una educación y conocimientos incomparables. Innumerables pasajes en los libros de historia del Imperio contaban sobre como él se enfrentó por sí sólo a los monstruos que amenazaban la paz de la nación, y emergió triunfante. Su comportamiento santo también significaba que era honrado y respetado por muchas personas.

En verdad, muchas de las personas aquí presentes sentían eso por él.

Y ahora, Fluder estaba riendo de una manera que hacia pedazos la imagen mental que todos tenían de él.

Había poder en esa risa.

El aura de un héroe.

No había duda de que Fluder irradiaba una presión aterradora, y no era la sensación cálida que Jircniv sentía algunas veces del hombre que era tan cercano a él como su padre.

Él poseía un poderío mágico inmenso, suficiente como para enfrentarse a los Cuatro Caballeros al mismo tiempo. Y su voz había tomado un tono demencial mientras parecía estar volviéndose loco.

Era natural que los guardias reales cercanos sintieran la piel de gallina.

En medio de todo, sólo las personas de Nazarick y Jircniv conservaban la calma.

"… ¡poder controlar a los Caballeros de la Muerte, y en tales números! ¡Maravilloso! ¡ ¡Maravilloso!! ¡ ¡ ¡Maravilloso!!! ¡Fuajajajaja!"

Una sola lágrima brotaba de una esquina su ojo, y sonreía como si su rostro estuviese roto.

---No, eso no estaba bien.

Esta era la verdadera naturaleza de un hombre que había abandonado su posición como mago de la corte Imperial para asomarse y dar un vistazo a los profundos misterios del abismo llamado "magia."

Hasta ahora, había estado oculta bajo la máscara de un héroe, pero frente a un poderoso lanzador de magia, no podía evitar mostrarse.

"Bueno entonces, Su Majestad. ¿Qué deberíamos hacer ahora? ¿Deberíamos escapar con magia de teletransportación? Creo que si nos teletransportamos ahora, seremos capaces de lograrlo, ¿cierto? Asumiendo que el terreno lo permita…"

Fluder le dijo esto a Jircniv con una sonrisa burlona en el rostro.

"Me gusta la expresión que tienes, abuelo. Entonces, déjame hacerte una pregunta. ¿Crees que escaparé?"

El rostro de Fluder se llenó de grietas. Era la sonrisa de un demente, que podría inspirar un terror incalculable en cualquiera que la viera.

"Era de esperarse de Su Majestad, no, mi querido Jir. Mis pupilos, abran bien los ojos y agradezcan el hecho de que pueden posarlos sobre el más grande, el más eminente de todos los lanzadores de magia en el continente. ¡Ahora que han visto el final de su viaje, deben trabajar duro para alcanzarlo!"

Las caras de los discípulos de Fluder y de los guardias reales se volvieron incluso más pálidas al darse cuenda de a qué tipo de persona pertenecía el hogar al que estaban visitando.

Ellos sabían que sus camaradas habían sido masacrados por Ainz. Sin embargo, el legendario lanzador de magia de sus libros de historia lo había llamado “el más eminente de todos los lanzadores de magia.” Se sentía como si una gran piedra hubiese sido alojada en sus barrigas.

“Su Majestad, esto es malo, ¿cierto?”

“… ¿Le importa si corro primero?”

Baziwood parecía confundido, y la pregunta de Leinas estaba llena de desesperación.

Jircniv los miró a ambos.

Aparte de Fluder y sus discípulos, la tensión en los guardias reales se incrementaba poco a poco, y parecía que se derrumbarían en cualquier momento.

Esto era debido a que el comportamiento anormal de Fluder y a la descripción del poder de los Caballeros de la Muerte habían quebrado su moral.

“¿Qué más podemos hacer? Y si quieres correr, adelante. Sin embargo, si haces eso tal vez piensen que no eres una de nosotros. Lo que significa que para ellos, serás una intrusa. Tendrás suerte si no terminas como esos trabajadores que vinieron aquí antes.”

Leinas apretó los dientes y su cara se retorció.

“Lo que significa que está bien, ¿cierto?”

“Baziwood, mira al abuelo--- no, a Fluder. De entre todos nosotros, él es el más familiarizado con la magia y mira en qué estado se encuentra. Todo lo que podemos hacer es dejar todo en manos de nuestros anfitriones.”

“¿Qué tal si rogamos para que Dios nos dé suerte, y luego escapamos?”

“¿Realmente crees que podemos escapar?”

Baziwood dio un vistazo a la sirvienta, que claramente había oído lo que decían sobre escapar, pero tranquilamente continuaba con sus preparativos de todas formas.

“¿Qué tal si tomamos un rehén?”

“No me gusta oír a las personas hablar de hacer cosas imposibles, ‘Relámpago’, di algo así una vez más y verás lo que sucede.”

“…Perdóneme. En realidad, siento que esa sirvienta es incluso más poderosa que los Caballeros de la Muerte. Ciertamente son más misteriosas… ah, mírela, ni siquiera le importa que hablemos de tales cosas justo frente a ella. Qué aterrador…”

La sirvienta también era monstruosamente fuerte.

Mientras pensaba sobre esto, Jircniv agitó la cabeza. Quería creer desesperadamente que eso no era cierto. Mientras lo pensaba, intentó con todas sus fuerzas alejar de su mente las frías sonrisas de esos dos elfos oscuros.

“Parece que casi estamos… ¿ya estamos listos, entonces? En ese caso, todos, espero que puedan relajarse por aquí.”

Había muchas mesas y sillas sobre la hierba. Las mesas estaban cubiertas de manteles blancos y grandes sombrillas proveían sombra. Los Caballeros de la Muerte que habían estado acomodando los muebles se encontraban de pie al lado de la cabaña a fin de no ponerse en el camino.

“También hemos preparado bebidas para ustedes.”

Había botellas de vino ordenadas sobre las mesas, llenas de un líquido naranja. A su lado se encontraban unas copas altas de vino hechas de cristal transparente. Cada una de ellas estaba grabada con elaborados diseños.

Incluso Jircniv, un Emperador que disfrutaba de las mejores cosas de la vida diariamente, no pudo evitar mirar boquiabierto lo que tenía ante él.

“Por favor déjenos saber si necesita cualquier otra cosa. Entonces, todos---”

Las puertas de la cabaña de troncos se abrieron una vez más, y más sirvientas salieron del interior. El contingente Imperial fue golpeado por su belleza extraordinaria, lo que fue suficiente para eliminar todo el miedo y preocupación que habían experimentado hasta ahora.

Cada una de ellas era únicamente hermosa a su manera. Una de ellas tenía el cabello recogido en dos moños, otra tenía el cabello largo y lacio, y una tercera tenía el cabello rizado.

“¿Es que están teniendo una venta de bellezas?”

Aunque Jircniv no sabía cuál de los guardias reales había dicho esto, él tenía que estar de acuerdo. Después de todo, ¿qué podrían hacer tales bellezas en una tumba?

(¿Acaso esa tumba produce mujeres hermosas en masa? ¿Crecen de la tierra como hongos?)

Nuevamente oyó el chasquido de una lengua, pero no le prestó atención.

“Entonces, por favor disfruten las bebidas que tenemos---”

“---Ah, antes de eso, ¿podríamos conocer a Ainz Ooal Gown primero? Me gustaría agilizar las cosas… y si no hay problema, ¿podría conversar con él justo antes de que se reúna con Jir---?”

“Fluder, contrólate.”

Sin importar qué, ninguno de ellos podía deshonrase a sí mismo o al Imperio en este lugar.

“No olvides tu posición, Fluder. Estamos aquí como representantes del Imperio, no para satisfacer tu sed de conocimientos mágicos.”

Para entonces, una luz calmada llenaba los ojos de Fluder. Él había, en su mayor parte, logrado controlar sus deseos desenfrenados.

“Perdóneme, Su Majestad. Me dejé llevar por la emoción. También ruego por el perdón de todos los presentes.”

“Así es, abuelo. Toma algo, tranquilízate. Entonces, ¿podemos?”

“Entendido.”

Yuri lentamente llenó las copas en la mesa ante Jircniv con el mismo líquido naranja. Un aroma cítrico fragante flotó en el aire.

Jircniv tomó un sorbo del jugo, y el sabor era tal que no pudo evitar sonreír. Y pensó amargamente, ‘¿qué he estado bebiendo toda mi vida?’. Los guardias reales que lo rodeaban murmuraban sorprendidos mientras compartían las bebidas. Si hasta el cínico Jircniv podía sorprenderse con esto, ¿qué tanto más lo harían estos hombres comunes? Como para ilustrar este punto, había muchos que olvidaron la etiqueta y estaban bebiendo el jugo a tragos tan rápido como podían.

Poco después, se oyeron expresiones de asombro de los hombres reunidos.

“¡Es delicioso!”

“¡Qué tiene este jugo, es la mezcla perfecta de sabores dulce y ácido!”

“¡Se desliza por tu garganta, y no queda un regusto empalagoso!”

Jircniv tomó otro sorbo mientras oía los elogios de todos alrededor de él. De pronto, se sintió como si se llenara de poder.

(Incluso mi cuerpo se está emocionando debido a este sabor, eh. Pensar que Nazarick podría producir bebidas de tal calidad. Parece que realmente insulté a esos dos elfos oscuros en aquel entonces. Si ellos podían conseguir esta bebida maravillosa todos los días, entonces no es de extrañar que no estuvieran impresionado por las nuestras.)

Jircniv sonrió amargamente.

Pensar, que incluso el simple sabor de esto podía derrotarlos completamente.

(Ahhh… me siento tan tranquilo. Ésta es la primera vez que me he sentido tan relajado desde que llegué aquí. Es como… es como si hubiese vuelto a casa…)

¿Cuánto tiempo habían estado lejos del sol bajo la sombra de las sombrillas y oído el viento soplar a través de la hierba? Eventualmente, Yuri dijo las palabras que Jircniv deseaba oír.

“Me disculpo por la demora. Ainz-sama está listo para verlos ahora, así que por favor síganme.”

Parte 3

Jircniv llegó a un cuarto hemisférico que parecía ser un teatro. Estaba situado frente a un par de puertas dobles enormes. Intrincadas estatuas decoraban ambos lados de la puerta; bellas diosas a la derecha y demonios de aspecto cruel a la izquierda. Incontables estatuas de aspecto ominoso.

Hacían que los que las miraban pensaran en 'Las Puertas del Juicio'.

Jircniv reflexionó sobre las puertas mientras las miraba.

El enorme cuarto, era silencioso, tan silencioso que imaginaba que podía oír el metafórico 'sonido del silencio'.

De hecho, ninguno dentro del contingente Imperial había dicho una sola palabra desde que habían sido llevados a este lugar. Los únicos sonidos eran aquellos del roce de las armaduras.

Antes de llegar a esta habitación del silencio, habían pasado a través de lugares de belleza incomparable en su camino hasta aquí, y sus almas les habían sido robadas por las maravillas de las que habían sido testigos.

Sería demasiado esperar que ellos no hubiesen sido cautivados por las visiones míticas que habían presenciado.

En verdad, incluso Jircniv encontraba difícil controlar el impulso de mirar los alrededores abiertamente boquiabierto, dado el magnífico mundo por el que habían atravesado.

Jircniv dio un vistazo sobre el hombro para mirar a sus subordinados que lo habían seguido hasta aquí.

Detrás de él se encontraban Baziwood y diez guardias reales especialmente seleccionados, Fluder y cuatro de sus acólitos, Roune, su secretario, y los sacerdotes de la orden de caballeros. Leinas y los otros guardias reales se habían quedado atrás con los carruajes por seguridad.

Todos los que lo seguían ---con la excepción de Fluder--- tenían los hombros retraídos cerca al cuerpo.

Esto era debido a que recordaban constantemente cuan pequeños e insignificantes eran, mientras presenciaban unas vistas que la élite artística del Imperio tendría difícil reproducir.

La Gran Tumba de Nazarick era una tumba sólo en nombre. En realidad, era un mundo hermoso que era más cercano a un reino divino que a cualquier otra cosa. La impresión que tenían del gobernante de este lugar, del lanzador de magia Ainz Ooal Gown, era casi indescriptible.

La sonrisa en el rostro de Jircniv estaba llena de burla, dirigida a sí mismo. Los humanos naturalmente agacharían la cabeza ante aquellos que los sobrepasaban. Cualquiera que no estuviera impresionado por estas maravillas arquitectónicas y artísticas seguramente debía poseer el sentido estético de una piedra.

(…Esto es muy inquietante.)

Ainz Ooal Gown esperaba detrás de esa puerta. Era un lanzador de magia que sobrepasaba incluso a Fluder Paradyne. De hecho, tal vez no habría nadie igual a él en el pasado o en el futuro. Su magnífico hogar excedía por mucho la capacidad de imaginación de los humanos, y sus seguidores poseían un poder increíble. Era un ser que poseía todas las ventajas que Jircniv podía imaginar.

¿Por qué alguien así se esconde en un lugar como éste? Aunque Jircniv no podía saber la respuesta, probablemente lo averiguaría muy pronto.

Esperaba lograr por lo menos eso durante las discusiones por venir.

(Dudo que quede satisfecho con una simple disculpa luego del espectacular despliegue de fuerza que dio.)

En un inicio, los planes de Jircniv eran determinar los deseos de Ainz Ooal Gown y entonces concedérselos para lograr obtener beneficios para el Imperio. Toda esta charada de venir a disculparse era una simple excusa para lograr ese objetivo.

Sin embargo---

(Como si yo pudiera siguiera imaginar conceder los deseos de alguien tan poderoso como éste. No podría hacerlo, incluso si tuviera más riqueza y poder de las que tengo.)

Del mismo modo que una pequeña piedra preciosa no llamaría la atención de Jircniv, era imposible que Ainz Ooal Gown estuviera interesado en nada de lo que Jircniv podía ofrecerle.

Para comenzar, las riquezas estaban completamente fuera de discusión.

(Y sobre proveer apoyo militar --- bueno, ¿por qué estaría interesado en cosas que son muy inferiores a las suyas?)

Incluso usar miembros del sexo opuesto como trampas de miel sería imposible. Jircniv recordó esto con firmeza mientras pensaba sobre Yuri y las otras sirvientas.

Ofertas de rangos y autoridad serían inútiles para alguien que vivía en un lugar como éste.

Jircniv se preguntaba si los deseos humanos podían mover el corazón de Ainz Ooal Gown.

"… Sería muy difícil, eh."

La mente de Jircniv había pensado en incontables estratagemas y tácticas para usar contra Ainz Ooal Gown.

La conclusión a la que había llegado era que él no podría superarlo.

El mejor resultado que podía esperar era que Ainz no lo considerara un enemigo.

(Las condiciones de victoria para este compromiso son: El Imperio sigue intacto, y que yo regrese con vida.)

Mientras daba voz a estos pensamientos, Jircniv se dio cuenta de que lo había dicho con un volumen de voz más alto del que había imaginado. Sin embargo, nadie alrededor del él reaccionó. Estaban demasiado fascinados por lo que los rodeaba.

"Éste es el cuarto del trono. Ainz-sama espera por usted adentro."

Luego de eso, Yuri anunció que su rol había terminado, e hizo una profunda reverencia hacia Jircniv.

Como si estuviesen esperando por estas palabras, las enormes puertas dobles giraron lentamente abriéndose por sí mismas.

Muchas súbitas ingestas de aire llegaron a los oídos de Jircniv. No fueron sólo uno o dos casos, sino más de diez, probablemente muchos más de la mitad de los que habían venido a este lugar. Muchos entre ellos no habían sido capaces de controlar su determinación y permitieron que sus rostros mostraran los deseos que tenían de huir. En otras palabras, muchos en el contingente Imperial estaban esperando que las puertas no se abrieran.

Era precisamente debido a esa razón que Jircniv estuvo agradecido que las puertas se abrieran automáticamente. Quién sabe cuánto hubiesen tenido que esperar si primero necesitaban reunir el valor para atravesar esas puertas.

El techo que pudieron ver era muy alto y muy amplio. Las paredes eran predominantemente blancas, con extensas decoraciones de oro e iluminaciones.

Candelabros multicolores ---hechos de piedras preciosos de todos los colores del arcoíris--- se encontraban suspendidos sobre el techo, irradiando una luz extraña. Y unas banderas colgaban de perchas ubicadas en las paredes.

Jircniv y los otros se pusieron pálidos al tiempo que un aire opresivo los envolvió viniendo desde el interior del cuarto.

Una alfombra carmesí recorría el centro de la habitación, y a los lados se encontraban una serie de seres inconmensurablemente poderosos.

Demonios, dragones, seres humanoides de formas extrañas, caballeros en armadura, insectos bípedos y elfos. Cada uno diferente al otro, pero una de las cosas que tenían en común era el sobrecogedor poder que cada uno poseía. Tales seres se encontraban en dos filas a ambos lados de la alfombra, y se sintió demasiado desalentador intentar contarlos.

En silencio, miraban a Jircniv y compañía. Aunque era dicho que uno podía sentir cierto tipo de fuerza en la mirada de aquellos en una posición de poder, esta era la primera vez que Jircniv sentía una fuerza física presionando sobre él mientras miraba los ojos de alguien.

El sonido de suaves gemidos y el temblor de las placas de metal de las armaduras vinieron de detrás de Jircniv.

Era prueba de que sus súbditos sentían miedo más allá de la razón.

Sin embargo, Jircniv no planeaba reprochar a sus subordinados por mostrar miedo. En lugar de eso, quería elogiarlos, porque cada uno de ellos había conquistado ese miedo y se encontraba detrás de él.

Habían permanecido firmes de cara a este terror primordial del principio del a humanidad.

La evaluación de la peligrosidad de Ainz que Jircniv sentía se incrementó varias docenas de puntos al mismo tiempo. Hasta ahora él había mantenido su guardia en alto, y ésa evaluación del poder de Ainz había estado cambiando siempre, elevándose, desde que llegó aquí. Pero había sido demasiado ingenuo por mucho.

El asunto de lidiar con Ainz Ooal Gown no era ya simplemente un asunto concerniente a la supervivencia del Imperio, sino más bien, era concerniente a la supervivencia de toda la raza humana --- incluso de los semi-humanos.

Los ojos de Jircniv siguieron la alfombra roja hacia adelante.

Ante ellos se encontraban unas escaleras, y alrededor de ellas estaban reunidas varias personas que Jircniv consideraba eran los asistentes de Ainz. Una bella niña de cabello plateado. Un monstruo de color azul blanquecino que parecía un insecto erguido. Un hombre parecido a un sapo en un traje. Los gemelos de antes --- aquí Jircniv sintió algo de alivio. Si resultaba que los que habían barrido con sus guardias reales eran soldados de a pie, eso sería difícilmente algo de lo que reírse.

Sobre ellos, en las escaleras, se encontraba una hermosa mujer con alas, y justo detrás de ella---

"Eso es…"

Sobre un trono de cristal estaba sentada la personificación de la muerte. Sosteniendo un bastón de apariencia extraña en la mano.

Era un monstruo con un cráneo por cabeza.

Era como un ser que había sido formado luego de concentrar la oscuridad en un solo punto.

Era Ainz Ooal Gown.

Una corona magnífica descansaba sobre su cabeza, y su cuerpo estaba cubierto de una lujosa túnica azabache. Unos anillos relucían brillantes sobre sus dedos. Incluso desde tal distancia, Jircniv podía ver claramente que los exquisitos accesorios que Ainz llevaba estaban más allá de las habilidades de sus artesanos en el Imperio.

Unos puntos de luz roja como sangre brillaban dentro de las órbitas oculares vacías del cráneo de Ainz Ooal Gown. Mientras cubrían a Jircniv y a su contingente, se sintió como si los estuviera saboreando.

Jircniv estaba conmocionado por el hecho de que Ainz no fuera humano, y al mismo tiempo se sentía aliviado.

Era debido a que Ainz no era humano que Jircniv podía aceptar honestamente que Ainz era un ser superior que lo sobrepasaba por mucho.

"Hu…"

Jircniv exhaló en silencio.

Era prueba de su determinación.

Las puertas se habían abierto, pero no había pasado mucho tiempo desde eso. Ciertamente no había pasado tanto tiempo como para que nadie comentara sobre su inactividad. De todas formas, no podían esperar allí por siempre. Y así, Jircniv dio un paso al frente.

""Vamos."

Las palabras de Jircniv fueron lo suficientemente bajas como para que sólo los que estaban detrás de él pudieran oírlo. Cualquiera que lo viera quedaría sorprendido por cómo podía hablar sin abrir la boca. No era magia, sino habilidad pura. Era una habilidad que era particularmente útil en momentos como éste.

Sin embargo, Jircniv pudo sentir que nadie respondía a sus palabras.

Avanzar hasta los pies de Ainz, significaba que debían atravesar entre las filas de monstruos. Incluso aunque estaba seguro de que estos oponentes aterradores no los atacarían, caminar frente a estas criaturas requeriría de todas formas de muchísimo valor.

Su juicio de que no serían atacados era más que un simple deseo optimista.

Las razones para usar un cuarto del trono como éste eran usualmente para proveer un lugar formal para las comunicaciones oficiales, y también para demostrar el poder nacional. Estos eran hechos que cualquiera sabría.

Lo que significaba que las razones para escoger este lugar eran para demostrar el poder de Nazarick, y para mostrar que no tenían intenciones de matar a Jircniv y a sus seguidores. Después de todo, si Ainz quisiera deshacerse de ellos, simplemente los hubiese llevado a un matadero en lugar de aquí.

Los subordinados de Jircniv deberían de haber entendido este hecho. Sin embargo, esa no era la razón por la que habían permanecido inmóviles.

La razón era simplemente porque no querían acercarse a Ainz.

Más allá de las filas de monstruos estaban los asistentes de Ainz Ooal Gown. El poder de esos seres estaba claramente más allá de poder ser estimado por un hombre cuerdo.

Y en el trono estaba el mismo Ainz Ooal Gown.

En gran medida, Jircniv se dio cuenta de algo en las profundidades de su alma.

Se dio cuenta de que estaban ante la presencia de lo que los hombres llamarían un dios.

Jircniv poseía un ítem mágico que lo defendía de ataques mentales, pero la presión que enfrentaba estaba más allá de la protección del ítem. Si perdía la concentración siquiera una vez, incluso el hombre conocido como el Emperador de Sangre sería incapaz de hacer nada más que arrodillarse ante Ainz.

Aún así, era precisamente por esta razón que debía ir.

Del mismo modo que Jircniv estaba observando a Ainz Ooal Gown, Ainz Ooal Gown estaba también observando a Jircniv. Y si no aprobaba lo que veía, ¿qué le sucedería al Imperio en el futuro? Por lo menos, Jircniv tenía que lograr que Ainz reconociese su valor, y por extensión, asegurar la continua existencia del Imperio.

Jircniv se rió de su propia ingenuidad.

Qué había estado pensando con 'una guerra de palabras'.

(Supongo que esto es lo que significa arrepentirse de algo. Nada importa más. Todo lo que puedo esperar ahora es minimizar el daño al Imperio.)

"¡Vamos!"

La severa orden de Jircniv estaba dirigida a sus subordinados, pero más importante aún para sí mismo, para lograr regresar a la realidad. Podía sentir que sus seguidores lo observaban expectantes.

Era una alfombra muy suave, pero en este momento para Jircniv, parecía ser demasiado ligera y efímera.

Con firmeza puso a un lado las innumerables miradas severas dirigidas hacia él y avanzó, manteniendo los ojos fijos en la persona ante él ---Ainz Ooal Gown. Sus instintos le decían que si desviaba la mirada por un momento, ya no sería capaz de seguir moviéndose.

Jircniv no era un guerrero excelente ni nada como eso, pero la razón por la que podía seguir avanzando a la cabeza de sus hombres cuando sus guardias reales temían moverse era debido a la fortitud mental que le había sido inculcada desde niño como Emperador.

Finalmente, llegó a la base de las escaleras, frente a los asistentes cercanos a Ainz Ooal Gown.

"Ainz-sama, éste es el gobernante del Imperio Baharuth, el Emperador Jircniv Rune Farlord El Nix, para su deleite visual."

La voz dulce vino de la mujer con alas parada al lado del trono. El tono dulce de su voz coincidía con su radiante apariencia.

En respuesta, el ser que era verdaderamente un dios de la muerte le habló a Jircniv.

"Estoy contento de que hallas venido, Emperador del Imperio Baharuth. Soy el amo de la Gran Tumba de Nazarick, Ainz Ooal Gown."

Una leve punzada de alivio recorrió a Jircniv. Su voz era más normal de lo esperado --- como la de un ser humano.

Si ese era el caso, entonces leer de sus palabras podría seguir siendo posible.

"Humildemente le agradezco esta su tan generosa bienvenida, Ainz Ooal Gown-dono."

Uno no podía leer las expresiones faciales de un cráneo. ¿Qué tipo de saludo estaría más acorde con la situación actual? Jircniv reflexionó cuidadosamente sobre esa pregunta.

Sin embargo, el que habló primero no fue ni Jircniv, ni Ainz.

“Ainz-sama. Es descortés que seres inferiores como estos humanos se dirijan a usted como si fueran iguales,” dijo la voz de un hombre. “「Arrodíllense」.”

Jircniv oyó el sonido de innumerables placas metálicas golpeando el suelo, pero no necesitó darse la vuelta para saber qué estaba pasando. Sus súbditos debían de haberse arrodillado en respuesta a la voz del hombre. Al mismo tiempo pudo oír el desesperado rechinar de dientes que venía de aquellos que querían ponerse de pie, pero no podían.

Debía ser algún poderoso tipo de efecto de dominación mental.

Si Jircniv no llevara el collar que nunca se quitaba, estaría arrodillándose como sus hombres.

Incontables miradas se centraron sobre Jircniv, el único que permanecía de pie. Eran miradas frías y clínicas, como si Jircniv no fuese más que un conejillo de indias.

“---Suficiente, Demiurge.”

“¡Entendido!”

El monstruo parecido a un sapo llamado Demiurge hiso una respetuosa reverencia a su amo.

“「Liberando el control」.”

Casi pudo sentir que la presión alrededor de ellos desaparecía, y pudo oír los suspiros de alivio de los estaban detrás de él.

“… Jircniv Rune Farlord El Nix, mi subordinado ha hecho algo descortés a un noble invitado que ha venido de muy lejos a visitar mis dominios. Los pecados de los vasallos son los de su señor, y como tal te ruego perdón. Espero que este asunto pueda resolverse agachando la cabeza.”

Conmoción y desorden vinieron de las filas de monstruos detrás de ellos.

Incontables emociones se arremolinaban en el corazón de Jircniv.

Jircniv se mostraba cauteloso, porque se había dado cuenta que Ainz no era del tipo que resolvía sus asuntos usando sólo la fuerza bruta. Claramente, se trataba de una persona astuta, y tenía que observarlo con cuidado.

Similarmente, se sintió aliviado porque Ainz no era de ese tipo de persona. Al menos, Ainz no parecía ser alguien que aplastaría a Jircniv sin molestarse con una negociación.

Y más importante que todo, Jircniv estaba asustado. Él sabía sin ninguna duda que Ainz poseía la completa lealtad de los monstruos aquí presentes.

Al mismo tiempo, Jircniv se dio cuenta con desagrado de que todo lo que había sucedido hasta ahora había ocurrido de acuerdo a los deseos de Ainz Ooal Gown. Era la sensación ominosa de que todo había tenido lugar justo como Ainz lo había planeado.

“No hay necesidad de disculparse por eso, Gown-dono. No es extraño que los subordinados de uno actúen como les plazca de cuando en cuando. Los ciudadanos de nuestro Imperio también hacen lo mismo. Y por eso, debo disculparme.”

Uno de los guardias reales que habían sido liberados del efecto de dominación, se movió y de manera preocupada y con pánico colocó una urna al lado de Jircniv. Jircniv debería de haberla tomado inmediatamente, pero fue detenido por sus pensamientos.

(¿Pudieron las acciones del subordinado de Gown ser hechas con la intención de hacerme decir lo que acabo de decir? ¿Si ese es el caso, debería salirme del guion? No, esa no es una opción. Esto es como una pelea escenificada con espadas reales. Un solo tropiezo resultaría en graves heridas… eso sería muy malo.)

“Esta es la cabeza del noble insensato que tomó acciones por sí mismo para irrumpir en su tumba… aunque no sé si ‘tumba’ es la palabra adecuada. Por favor acéptela.”

La urna contenía la cabeza del Earl* Femel. Él era el noble al que Jircniv había inducido a reclutar y enviar a los trabajadores.
(*Earl es un título, es un miembro de la nobleza, el líder de una pequeña fuerza de hombres.)

Esos nobles que no eran ni bendición ni perdición eran elevados para ser usados en momentos como estos.

Los muertos no hablan. Aunque él no sabía cuanta información poseía Ainz Ooal Gown, pensó que sería más prudente silenciarlo para prevenir más filtraciones.

Era muy probable que Ainz haya enviado a sus emisarios porque los trabajadores habían irrumpido en sus dominios, y quería que su amo se hiciera responsable por ello. Debido a esto, él tenía que negar todo conocimiento del incidente con la esperanza de mejorar sus relaciones.

La hermosa mujer parada al lado de Ainz suavemente asintió con la cabeza, y el que se llamaba Demiurge tomó la urna y subió las escaleras.

Luego, se arrodilló ante Ainz, y le presentó la cabeza de dentro de la urna.

Ainz levantó la cabeza.

"La aceptaré. Pero ¿qué debería hacer con ella ahora? Sería un desperdicio tirarla simplemente."

(… ¿Hmm? ¿Se burlará entonces? Ya veo. De lo único que está seguro es de que los trabajadores fueron contratados por Femel… la pregunta ahora es de dónde se filtró la información…)

De pronto, la cabeza del Earl Femel se sacudió en la mano esquelética que la sostenía.

A simple vista, uno podría pensar que Ainz era el que la movía, pero una inspección más cercana revelaría la verdad. La cabeza estaba cubierta de algún tipo de líquido, y Ainz la soltó de su mano.

Al mismo tiempo que el cambio de posición obstruía su visión, una fuente de un pegajoso líquido negro emergió del suelo.

Luego de que el líquido había terminado de fluir, lo que quedó fue un enorme traje de armadura metálica negra.

Era un Caballero de la Muerte.

Como si fuesen uno sólo, todas las personas detrás de Jircniv inhalaron fuertemente por la sorpresa.

"Cómo… pudo esto…"

Él lo había creado. Las palabras de la sirvienta habían sido ciertas. Jircniv quería desesperadamente morderse el labio pero se obligó a no hacerlo. No podía hacer un acto tan vergonzoso en público.

"Ve, ponte e la fila."

Con un profundo gemido que pareció venir de algún lugar por debajo de la tierra, el Caballero de la Muerte obedientemente descendió las escaleras y se esfumó del campo de visión de Jircniv.

(¿Cuántos más de estos Caballeros de la Muerte puede seguir creando Ainz Ooal Gown? No me digas que… ¿un número ilimitado, mientras pueda obtener cadáveres? Pero, si es capaz de eso--- espera, antes de eso, ¿puede crear no-muertos más poderosos? Eso significaría que…)

"Entonces, Jircniv Rune Farlord El Nix-dono."

La suave voz de Azin hizo que Jircniv nuevamente cobrara conciencia de sí mismo, y le sonrió fácilmente a Ainz.

“Ah, Gown-dono, bastará con que me llame Jircniv solamente. Después de todo, es un nombre largo.”

“¿Es así? Bueno entonces, Jircniv-dono. Para comenzar, permítame disculparme por ese impresentable comportamiento de hace un momento. Dado que mi maleducado vasallo fue descortés con usted y aquellos a los que dirige, considero por terminado el asunto de la invasión del noble a Nazarick. Entonces, eso es todo. Aunque hice que viniera de tan lejos, ahora es libre de marcharse.”

“---¿Ah?”

Nadie pudo entender lo que estaba pasando.

“Ah, perdóneme. Temo que no oí bien sus palabras. ¿Podría repetirlas una vez más?”

“No hay necesidad de disculparse. Estará bien si regresa a casa. Después de todo, estaremos bastante ocupados por aquí dentro de poco.”

Ainz se encogió de hombros, como si hubiese estado bromeando.

Jircniv ya no tenía idea de lo que estaba pasando.

¿Podría ser que la disculpa fuese sólo un pretexto para hacer que él viniera a este lugar para cumplir algún otro objetivo? Ése claramente parecía ser el caso, pero las circunstancias parecían ser mucho más extrañas para ser explicadas de esta forma.

Algo no tenía sentido aquí.

(---Espera un minuto. ¿Qué acaba de decir?)

“Perdóneme pero, ¿qué quiere decir con ‘estaremos bastante ocupados’?”

“Gracias a este incidente, ahora sabemos que seremos arrastrados a asuntos molestos incluso si no nos involucramos. Siendo ese el caso, estaba pensando que deberíamos movernos a la superficie para hacernos cargo de esos asuntos nosotros mismo.”

“Eso, eso significa que…”

“Primero, haremos que esos tontos que trataron de hacernos daños paguen un precio adecuado. Luego de eso, aplastaremos a todos las personas conflictivas que encontremos hasta que la paz que tanto anhelo sea restaurada.”

Esas palabras eran los desvaríos de un lunático.

No--- eso sería incorrecto. Él no estaba loco. Cuando uno consideraba la fuerza personal, militar y económica de Gown, esas palabras no eran para nada descabelladas. Era solamente que Jircniv ---cegado por su limitada experiencia--- encontraba difícil aceptar los hechos.

Ainz Ooal Gown era un hombre que podía hacer lo que había dicho.

Una incontrolable sensación de terror emergió desde debajo de los pies de Jircniv.

La Gran Tumba de Nazarick. Lo que se suponía debía haber sido un gigante dormido había sido despertado, y estaba a punto de comenzar un reinado de terror en el mundo de la superficie.

(¿Podría ser que fui llamado a este lugar para esto? ¿Es ésta una declaración de guerra? ¿Qué debería hacer? ¡Ainz Ooal Gown está esencialmente declarándole la guerra al Imperio! ¿Debería arrodillarme ante él aquí mismo por el bien del futuro?)

En verdad, eso podría haber sido lo más sensato.

Sin embargo--- el destino que les esperaba no sería placentero si aceptaban el gobierno de un monstruo. Existía la posibilidad de que Ainz simplemente matara a todos en el Imperio y los volviera a la vida como más Caballeros de la Muerte. Podría ser un destino incluso peor que simplemente la muerte.

Jircniv se devanó los sesos como nunca lo había hecho en su vida. Por derecho, él debería de haber llevado esta pregunta de vuelta y consultado con docenas de sabios sobre cuál debería ser el rumbo adecuado de acciones a tomar. Pero para entonces, ya sería muy tarde.

Con una sonrisa que cortó a través de todo, Jircniv habló.

“Tengo una propuesta. ¿Qué tal si formamos una alianza?”

“Nos estás confundiendo con tus lacayos--- ¡uwah!”

Se oyó una clara voz acampanada, seguida de un sonido de algo moviéndose con rapidez. La chica del cabello plateado frunció el ceño, mientras Aura, parada a su lado, pretendía no saber qué pasaba.

Aunque la visión dinámica de Jircniv no era lo suficientemente buena como para haber visto lo que había pasado, parecía que la elfa oscura acababa de patear a la chica del cabello plateado en la pierna.

“… Oi, tú---”

“--- Hacen mucho ruido. Silencio.”

Como un rey demonio, Ainz agitó majestuosamente su brazo izquierdo para pedirles que se callaran.

Tales movimientos reales sólo podrían haber nacido de largos años de gobierno sobre sus dominios.

El nivel de alerta de Jircniv se disparó a las nubes.

(Ya veo, él ha presidido sobre estas tierras por mucho tiempo. Y pensar que un ser tan digno…)

Las voces de las dos niñas se superpusieron, expresando pesar por su insensatez.

Él no podía sentir ni una pizca de la arrogancia que Aura había demostrado mientras estaba en la capital. Justo después de eso, observó a Ainz Ooal Gown, con la esperanza de que tuviera a sus subordinados completamente bajo su control. Luego reunió todo su valor y se preparó para hablar.

Éste era el evento principal.

Su lengua parpadeó sobre sus labios.

Jircniv había escogido el mejor plan en el que podía pensar de entre las innumerables conspiraciones y estratagemas que se le habían ocurrido hasta este día.

“Construir una nación y gobernarla --- creo que es una gran idea. Es la posición que mejor va con Ainz-dono. Nuestra nación gustosamente proveerá toda la ayuda y recursos que necesita para fundar esta nación. ¿Qué le parece?”

La cara sin piel de Ainz no se movió. Sin embargo, Jircniv pudo sentir que los brillantes puntos de luz en las órbitas oculares de Ainz brillaban ligeramente más fuerte.

“… Jircniv-dono, no creo que ese plan signifique ninguna ventaja para ti.”

Era lo más natural, era por ello que pudo predecir con confianza que Ainz preguntaría eso. Reuniendo toda la experiencia en actuación que poseía, Jircniv dio su respuesta.

"Deseo forjar buenas relaciones con el país que su estimada persona eventualmente establecerá. Esto también es una consideración para el futuro."

"Ya veo. Entonces, que así sea. Los detalles los dejaré a tu cargo."

Jircniv se quedó sin palabras ante la velocidad con la que Ainz había accedido a su propuesta. De ningún modo había esperado eso. Ni siquiera podía reunir la suficiente voluntad para decir nada más.

Para comenzar…

(¿Por qué no me pidió que le jurara lealtad? Siendo un individuo arrolladoramente superior en una posición ventajosa, ¿por qué habría siquiera aceptado la oferta de una alianza?)

Él había preparado docenas de respuestas para cuando Ainz le pidiera un juramento de lealtad. Pero la respuesta de Ainz había excedido el alcance de las predicciones de Jircniv.

(¿Qué es lo que pretende?)

Jircniv no podía entender para nada la forma de pensar de Ainz.

En un enfrentamiento contra un oponente más fuerte, un hombre más débil debía pensar en cómo volver la fuerza de su enemigo hacia sí mismo y hacer que se tropiece. Así era como uno explotaba la arrogancia de los fuertes. Pero si el oponente más fuerte no fuese un ser arrogante, entonces esa táctica era inútil. La única forma de luchar que poseía el hombre más débil no tendría efecto.

Ainz debía de haber estado pensando de esa forma. Él nunca actuaría de una manera arrogante que otros pudieran aprovechar.

No…

(Es posible que todo hasta ahora haya estado marchando de acuerdo a los planes de Ainz. Después de todo, la demora en sus respuestas fue demasiado corta. ¿Esto significa que ya predijo todas mis posibles acciones y preparó las respuestas adecuadas?)

Jircniv estaba muy al tanto de que el terror que acompañaba a Ainz Ooal Gown no procedía simplemente de su poderío incomparable, sino también de su insondable intelecto.

"Es, ¿es así? Entonces, es maravilloso. Podría, podría decirme si hay algo, cualquier cosa, que podamos hacer por usted."

"No puedo pensar en nada en este momento. Por ahora, ¿qué tal si establecemos lugares donde podamos enviar de visita a nuestros embajadores? Como embajadas, tal vez. Me gustaría tener un medio para contactarlo, honrado Emperador."

Si realmente todo iba de acuerdo a los planes de Ainz, entonces no había forma de que no hubiese pensado en todo. Por tanto, el significado de estas palabras era obvio.

(Estas palabras también deben de ser una estratagema. Él debe pensar que si hace sus demandas inmediatamente, sus planes serán revelados. Este monstruo ciertamente tiene muchos planes. O mejor dicho…tal vez es debido a que es un monstruo que su intelecto sobrepasa al de la humanidad.)

"Ah, sí, por supuesto. Qué descuidado de mi parte no haber pensado en eso. Era de esperarse de Ainz-dono."

"… Ah."

(¿Acaso no le gustan los elogios?)

Luego de oír esa respuesta poco entusiasta, Jircniv tomó nota mental de esa pizca de información.

"Entonces, regresaré primero. Dejaré a mi secretario aquí. ¿Podría discutir los detalles con él? Su nombre es Roune Varmilinen."

"--- ¡Entendido! ¡En nombre del Imperio me dedicaré en cuerpo y alma a usted!"

Aunque Jircniv no podía ver el rostro de Roune, pudo oír la fuerte convicción en su voz. En verdad, las decisiones tomadas aquí decidirían el futuro del Imperio. Si él no tuviese que regresar a toda prisa al Imperio para inmediatamente formar los comités adecuados y llevar a cabo el planeamiento necesario con el objetivo de adaptarse a Ainz Ooal Gown, Jircniv habría preferido quedarse él mismo.

"Una excelente respuesta. Pude sentir tu lealtad hacia el Emperador en cada palabra. Entonces, nosotros enviaremos a Demiurge. Ya que antes ha sido descortés con usted, considérelo una forma de disculpa por su rudeza anterior."

El monstruo que parecía un sapo hizo una reverencia en silencio desde el rabillo del ojo de Jircniv, y él sintió que estaba a punto de perder a un subordinado valioso. Luchó por controlarse a sí mismo para no dirigir una mirada de rabia hacia Ainz por accidente.

(¡Me dio jaque mate desde el comienzo!)

El monstruo que parecía un sapo podía controlar la mente con sus palabras. No había duda de que las usaría para lavarle el cerebro a Roune y hacer que revelara todo lo que sabía sobre el Imperio.

(Estas no son las acciones que haría un aliado. Sin embargo, el hecho de que lo hiciera tan abiertamente es prueba de su naturaleza insidiosa. Demiurge… debe estar planeando enviar a este monstruo que parece estúpido para llevar a cabo un trabajo que requiere tanta inteligencia con el objetivo de poder echarle la culpa a sus acciones si surge cualquier problema. Ainz Ooal Gown, ¿cuántos otros trucos tienes bajo la manga? ¡Maldito seas!)

Aunque maldecía y juraba contra Ainz en su corazón, Jircniv tenía que reconocer su habilidad.

(Su anterior tropiezo fue un movimiento calculado para evitar que nos quejáramos luego. Tenemos que levantar la voz ahora si tenemos cualquier reparo sobre esto. Si no lo hacemos, él podría asumir que no tendremos quejas sobre esto en el futuro.)

Justo cuando Jircniv estaba a punto de decir algo, Ainz habló antes que él.

“Demiurge es uno de mis más leales seguidores. Estoy seguro de que no habrán más problemas si él y Roune discuten el asunto.”

“Eso sería maravilloso.”

Jircniv se forzó a sonreír.

Ésta era la primera vez que había visto tal maestral aprovechamiento de una oportunidad. Como él ya había dicho esto, cualquier otra cosa que dijera sería un desperdicio de aliento.

Sin embargo, mientras Jircniv oía las siguientes palabras de Ainz, se dio cuenta de lo ingenuo que había sido.

“Entonces, ahora la situación es diferente. Ahora, Jircniv-dono es un aliado de Nazarick. Enviarlo a casa con tanta prisa parece ser descortés. Ya que está aquí, ¿por qué no pasar la noche? Piense en ello como en una bienvenida.”

(¡Así que no es sólo Roune, ¿quiere a todos aquí también?!)

Era peor, tal vez incluso estaba planeando algo más perverso. Sin importar qué, era difícil de creer que éste era un inocente acto de caridad sin segundas intenciones. Desde las profundidades de su corazón Jircniv maldijo la retorcida cara de Demiurge mientras éste respondía “entendido”.

“No, no, no, de ningún modo podemos causarles esas molestias. Después de todo, tenemos que regresar a hacer los preparativos.”

"¿Es así? Es una pena. Entonces, si es conveniente--- no, por favor permitan que uno de mis sirvientes los envíe a casa."

Jircniv se imaginó a sí mismo montando un dragón, y con curiosidad sopesó la sugerencia de Ainz. De todos modos, Jircniv hizo a un lado esa idea. No había forma de que Ainz simplemente los transportara a casa, y no deseaba deberle un favor.

"Aprecio profundamente la generosa oferta de Gown-dono y le agradezco por ella. Sin embargo, siento que ya que vine en un carruaje, debería regresar también del mismo modo."

"Un caballo sin cabeza no-muerto podría correr día y noche sin necesitar descaso---"

"---Por favor discúlpeme, pero respetuosamente debo rechazar su oferta."

"¿Debe? Ya veo."

Jircniv pudo sentir que había algo de decepción en esas palabras. ¿Se trataba de una actuación, o era la verdad? Jircniv no estaba seguro, aunque sospechaba que podría ser una actuación.

De cualquier modo, mientras que no entendieran completamente la situación actual, quería evitar anunciar las noticias de la alianza entre el Imperio y el no-muerto Ainz.

Para comenzar, si él cabalgara un caballo no-muerto que odiaba a los vivos de vuelta al Imperio, sin tener en cuenta a los sacerdotes que había traído consigo, ¿qué dirían los sacerdotes de los templos de la capital?

"Entonces, permítame regresar a mis dominios."

"Muy bien. Demiurge… escolta a los invitados afuera."

"No, no, no hay necesidad de que se moleste… bueno, ya que es una rara oportunidad, ¿Qué tal si nos acompañan las sirvientas? Nunca antes había visto a mujeres tan hermosas."

Ainz hizo crujir su cuello al torcerlo por la sorpresa.

---Fue un movimiento increíblemente falso.

Jircniv luchó para mantener su ira bajo control mientras le sonreía a Ainz.

(¡Sabe que desconfiamos de Demiurge pero aún así nos provoca de esta forma!)

No existía la intención de formar una alianza en este lugar. Era sólo una forma indirecta de hacerle saber a Jircniv quien estaba a cargo.

(Nunca antes había visto tanta maldad… él es una amenaza a para la continua supervivencia de la humanidad…)

“Ah, gracias por eso. Entonces, por favor hablen con las sirvientas que esperan afuera. Ah que gran día para forjar una alianza. ¡Como desearía dar un banquete!”

(¡¿Quieres decir, para celebrar el día en que hiciste esclavos de nosotros?!)

Mientras gritaba interiormente, Jircniv le sonrió una vez más a Ainz.

“Por supuesto. Sí… por supuesto.”

Parte 4

Luego de concluir las negociaciones, Ainz reunió a los Guardianes en su cuarto --- Albedo, Demiurge, Aura, Mare, Cocytus, Shalltear, y Sebas.

Hizo una señal a sus subordinados arrodillados para que se pusieran de pie.

Puso ambos codos en su mesa y juntó las manos intercalando los dedos, y cubriendo la mitad inferior de su rostro.

Su inexistente estómago le dolía. Éste era el momento de la evaluación. Mientras sostenía ese sentimiento en su corazón, dio un vistazo a Demiurge y Albedo.

No parecían estar molestos. Ni tampoco parecían haber quedado sin palabras.

Sin embargo, ¿quién podría decir si esas eran o no caras de póker? Luego de pensarlo, los miró de cerca nuevamente, para ver si sus rostros estaban congelados por la ira.

(Quiero irme de aquí. En primer lugar, ¿por qué tuve que sentarme aquí?... no, ya es muy tarde. Las palabras una vez dichas no se podían desdecir. ¡Ten valor, Ainz Ooal Gown!)

Con eso, el fantasma del dolor en su estómago pareció desaparecer, pero aún sentía como si quisiera vomitar.

Cuando supo que el Emperador se estaba acercando a Nazarick como estaba planeado, Ainz no pudo evitar preguntarle directamente a Demiurge “Entonces, ¿cuál será nuestro siguiente paso?”, pero en lugar de una respuesta lo que obtuvo fue “Ya que todo está saliendo como previmos, nos ceñiremos al plan.”

¡Pero yo no sé cuál es el plan!

Por supuesto, en realidad no había dicho eso.

Como gobernante de la Gran Tumba de Nazarick, Ainz tenía que adoptar una actitud acorde con las expectativas de los NPCs. Para él, ellos eran como los hijos de sus compañeros de gremio, que habían sido dejados a su cuidado. Por tanto, él daba todo de sí para dejar una buena impresión en ellos, incluso si todo lo que tenía que hacer era asentir y responder “Entonces es así” de la forma en la que lo haría un rey.

Con respecto al plan de Demiurge, sin embargo, Ainz estaba dando manotazos desesperados en la oscuridad.

En realidad las conversaciones con Jircniv Rune Farlord El-Nix habían sido llevadas a cabo de manera totalmente improvisada, confiando en que lograría encontrar un camino para sortearlas sin importar qué. Y sobre el nivel de confianza que sentía de haber dicho lo correcto durante las negociaciones… bueno, en pocas palabras, no tenía ningún tipo de confianza en ello.

Como un estudiante esperando el resultado de un examen, los miraba furtivamente a los dos.

(Es como una entrevista de trabajo…)

Cuando había comenzado a trabajar, recordaba haber sentido algo similar a esto.

“Entonces, como estaba planeado, el Emperador hizo su movimiento.”

Ainz tomó una profunda bocanada de aire. Justo cuando estaba a punto de hablar, una voz a su lado lo interrumpió.

“Ainz-sama, temo preguntar, pero tengo una duda. ¿Por qué tuvo que darles un lugar a los humanos como colaboradores? ¿No podría haber simplemente conquistado el Imperio a la fuerza?”

En respuesta a la pregunta de Shalltear, el corazón inexistente de Ainz dio un vuelco.

Para poder conquistar el mundo, ellos debían primero aplicar presión al Imperio. Debido a ello, le permitirían al Imperio lanzar un ataque contra Nazarick, y usarían eso para amenazar al Imperio y forzar al Emperador a entablar conversaciones directas. Entonces, ellos demostrarían el poder abrumador de Nazarick. Así era como debía haber sido la operación.

Eso era todo lo que Ainz sabía. La exacta importancia del porqué debían de impresionar al Emperador con el poderío de Nazarick era un misterio para él.

Debido a eso, no tenía idea de cómo responder correctamente la pregunta de Shalltear.

Aura continuó después de ella.

“Shalltear tiene razón. Nosotros fuimos a su capital y no es gran cosa.”

Ainz observó a los Guardianes. Todos ellos parecían sentir lo mismo.

Incluso si ellos no tenían intención de ir en contra de la decisión tomada por Ainz, su amo, incluso si pensaran que era la forma correcta, las dudas que sentían seguirían aumentando.

Adicionalmente, ellos querían conocer por qué Ainz había tomado la decisión que tomó, para entender sus verdaderas intenciones, y con esto poder servirle más eficientemente.

Si ellos no sabían sus motivos, entonces las posibilidades de que actuaran accidentalmente en contra de sus objetivos serían mayores. En particular, dos de los Guardianes se sentían intranquilos sobre esta falta de conocimiento, concretamente Shalltear y Sebas, quienes ya habían cometido errores en el pasado. Ambos observaban a Ainz con rostros expectantes, y las orejas alertas para no perderse ni una sola palabra de la respuesta de Ainz.

Ainz suprimió la presión que sentía por ser el foco de atención de todos, y buscó una forma de librarse de este predicamento.

(Primero, necesito decidir si afirmar o negar las palabras de Shalltear y Aura. Si estoy de acuerdo con ellas, eso significa que conquistar el Imperio es parte del plan. Si estoy en desacuerdo, significa que no conquistaremos el Imperio por ahora… pero ¿qué es lo que esperaran que haga Albedo y Demiurge? Oh no, no es bueno, me tomé demasiado tiempo…)

Con una fría sonrisa en la cara, Ainz rió.

Luego exhaló profundamente.

Las posibilidades de acertar eran de una en dos.

Si se equivocaba aquí, todo lo que tendría que hacer era cambiar de rumbo de alguna forma. Y además---

(Shalltear siempre se está equivocando, ¡así que la rechazaré en esto!)

“--- Siento que sería un plan de acción imprudente, Shalltear.”

Las luces en los ojos de los Guardianes brillaron mientras oían las palabras de Ainz. Probablemente ese no era un error. Luego de oír las palabras de su gran amo, ellos podrían ser capaces de obtener algo de sabiduría de esa erudita mente que poseía.

(¡No soy lo que creen que soy!)

Ainz miró hacia Demiurge. Para no equivocarse y como un grito de ayuda en toda regla, comenzó lenta y cuidadosamente.

“…Demiurge.”

Un hombre listo como él debería entender incluso si sólo digo su nombre. Ésa era la esperanza de Ainz.

“¡Sí! ¡Por favor disculpe que este incompetente vasallo sea incapaz de entender completamente sus planes a largo plazo!”

“Ah, no, no, incompetente es demasiado…”

“¡Una vez más, ofrezco mis disculpas! ¡Le ruego me perdone!”

“…Ah, ahhh…”

(¡No es así! Por qué, ¿por qué no puedes explicarlo por mí? Esto es malo, si llamo a Demiurge de nuevo… ¡¿por qué no pudo sólo responder directamente?!)

“… Albedo.”

“Me conmueve hasta las lagrimas la compasión sin límite de de Ainz-sama. Era de esperarse de nuestro gobernante, y nuestro rey.”

“… UmuMm.”

Él quería respuestas en lugar de elogios.

Sin embargo, ya no había nadie más a quien pudiera pedir ayuda.

Luego de reunir su determinación, Ainz comenzó a explicar su conclusión.

“Requerimos causa justa.”

“¿Es. Tal. Cosa. Realmente. Necesaria?”*
(*Éste es Cocytus, en el original habla de manera extraña usando katakana en lugar de hiragana, supongo que ésta es una forma de traducir correctamente la sensación que deja al leer eso. En los otros volúmenes creo que sólo vi en uno que lo tradujeron de este modo, creo que fue en el 3ro y decidí no usarlo. Pero ahora creo que da lo mismo así que...)

“Por supuesto. De hecho, podríamos conquistar el Imperio usando sólo la fuerza. Sin embargo, si hiciéramos eso, generaríamos demasiados enemigos contra nosotros. Es diferente a lidiar con oponentes primitivos como los hombres lagarto. Si tuviera que explicarlo, lo pondría de este modo: ‘Mientras vivíamos pacíficamente en nuestro remoto hogar, fuimos atacados y robados por los trabajadores del Imperio. Con furia, los matamos y buscamos obtener una disculpa de su empleador, el Emperador, y ellos a su vez dijeron que nos ayudarían a construir una nación para compensarnos.’ Ésa es la idea general. Haremos que el Emperador sea uno de los colaboradores de nuestro plan.”

“Oh, ya veo~ Pero Ainz-sama, ¿ellos aceptarán eso tan fácilmente?”

“Si lo aceptan o no tiene importancia, Aura. Algo que es verdad no necesita aprobación.”

Eso era lo que Ainz quería decir con 'causa justa'. Y Ainz no les había dicho una sola mentira.

"Ah, eso, eso significa, ¿qué todo fue para esto? Para, uh, traer al Emperador aquí."

"¿Hm? ¿Qué quieres decir, Mare?"

"S-sí. Eh, las, las charlas con el Emperador podrían haber dejado pistas, y debido a eso, lo trajo especialmente a este lugar para minimizar la cantidad de filtraciones cuando hablaran. Yo, yo creo que es así."

"---Jajaja. Cierto, así fue. Buen trabajo, Mare."

Mare se sonrojó tímidamente, y sonrió.

Mientras miraba la sonrisa adorable de Mare, Ainz suspiró aliviado. Era cierto, las negociaciones con el Imperio podrían dejar mucha evidencia detrás. Sin embargo, al traer a un número limitado del personal del Imperio aquí, ellos podían minimizar el número de filtraciones de información y asegurar que no quedaran registros de ellas. Esto sería útil si se hacían investigaciones.

Ainz estaba impresionado con la previsión de Demiurge, que había arreglado que los eventos tuvieran lugar aquí en primer lugar, y observó a los otros Guardianes.

"Adicionalmente, construir una nación implica que tendremos que defendernos de más personas. Convertir los países en cementerios sólo dañaría la reputación de Ainz Ooal Gown. Ahora, ¿alguno de ustedes ha notado algo más?"

La intención detrás de esas palabras era preguntar si alguien se había percatado de algo especial, al igual que Mare.

Los ojos de todos los Guardianes se centraron en Demiurge. Ellos sentían que Demiurge, de quien creían era la mente más brillante en Nazarick, seguramente podría haber captado algo. Ainz deseaba fuertemente que ése fuese el caso.

".--- Kukukuku."

La risa de Demiurge hizo eco a través del cuarto.

"… ¿Realmente creyeron que ése era todo el plan de Ainz-sama?"

"Kujuju…"

"¿U-uhm…?"

"¿Ehh?"

"¿Qué es lo que quieres decir?"

"¿Qué. Quisiste. Decir?"

" ¿… Hmm?"

"Todos, necesitan pensarlo mejor. ¿Realmente conocen tan poco sobre nuestro amo, el núcleo alrededor del cual todos los Seres Supremos se movían?"

Ainz tragó saliva y parpadeó, como si hubiera sido golpeado en la cara. Mientras tanto, los Guardianes se encontraban asintiendo y murmurando "Cierto".

(¡Qué diablos! ¡¿Por qué me estás poniendo las cosas difíciles?!)

Afortunadamente, nadie pudo oír el monólogo interno de Ainz.

"Realmente, ¿pensaron que podrían adivinar las verdaderas intenciones de Ainz-sama con sólo una simple respuesta? Todos son muy precipitados, ¿no es ésa la razón por la que Ainz-sama no se los explicó todo inmediatamente?"

Todos los Guardianes a excepción de Albedo y Demiurge comenzaban a verse intranquilos. Era probablemente porque no estaban seguros de si podían servir de manera efectiva con su capacidad actual de razonamiento.

Todo esto hizo que Ainz estuviera aún más agradecido por su cuerpo actual. Era más fácil mantener una cara de póker de esta manera.

"En verdad… Ainz-sama. Creo que ahora es tiempo de informarnos de su verdadero objetivo. Después de todo, todos nuestro esfuerzos futuros estarán dedicados a conseguirlo."

La atención de todos se desplazó hacia Ainz. Sus más sinceras, suplicantes expresiones parecían decirle, "Por favor ilumine a éste insensato".

Luego de mirarlos a todos, Ainz exhaló profundamente. No, tomó varias bocanadas de aire.

Luego, lentamente se levantó de su silla, y volvió la espalda a los Guardianes. Desde esta posición, elogió a Demiurge.

"… Era de esperarse de Demiurge, y de la Supervisora de los Guardianes, Albedo. Pensar que, pudieron descifrar mis verdaderos objetivos…"

"… No, los planes de Ainz-sama son complejos y visionarios. No puedo pretender compararme. Y creo que lo que entiendo es sólo una porción de sus planes."

Demiurge hizo una respetuosa reverencia en respuesta al elogio de Ainz.

"He oído que algunas de las sirvientas hablan de usted como el Rey Sabio. Creo que ese nombre es el más adecuado para Ainz-sama. Pensar que, asumir el papel de Momon el aventurero era parte del su plan maestro. Ahora él es una alternativa eficaz a usar en lugar de destruir un país."

Ainz asintió lleno de autosatisfacción presuntuosa, pero su corazón era un vórtice de dudas.

(… ¿Qué está diciendo? ¿Momon? ¿Qué hace el nombre del aventurero de E-Rantel aquí?)

"¿Qué significa todo esto?"

La pregunta de Shalltear llevaba un toque celos, probablemente debido a que sólo dos personas podían pensar al mismo nivel que su amado amo. Mientras veía la ligera sonrisa de Demiurge y la resplandeciente sonrisa de victoria de Albedo, Aura no pudo evitar hinchar las mejillas.

"Ainz-sama, díganoslo también. ¡También queremos serle útiles!"

"E-Entonces, um, uh, ¡por favor díganoslo!"

"Para. Comenzar. No. Deberíamos. Necesitar. Que. Nos. Lo. Deletree. Por. Favor. Perdone. A. Este. Tonto."

"Ruego que nos ilumine en este asunto, Ainz-sama."

Ainz continuó dándoles la espalda, y cubrió su rostro con una mano. La presión hacia que sintiera que se iba a desmayar.

--- Para nosotros no hay mayor alegría en la vida que servirle.

Los Guardianes detrás de él estaban diciendo algo parecido, todos al mismo tiempo.

Ainz no pudo evitar que su corazón le doliera por la culpa mientras escuchaba el lamento de los Guardianes detrás de él. Sus emociones deberían haber sido suprimidas, pero el dolor que sentía era incontrolable.

¿Debería decir la verdad y admitir su propia incompetencia?

La infinidad de dudas y especulaciones que Ainz sentía no le permitirían decir eso.

Puso a un lado sus dudas y se dio la vuelta, llevando hacia adelante el Báculo de Ainz Ooal Gown mientras lo hacía.

“Demiurge. Te permito explicar lo que entendiste a los otros.”

“Entendido.”

Luego de que Demiurge asintiera, comenzó a hablar con sus camaradas.

Parte 5

La estructura de los carruajes no había cambiado entre los viajes de ida a y de vuelta de Nazarick, pero por alguna razón, cada ligera sacudida y movimiento a lo largo del camino parecían magnificados. Esto se debía probablemente a la sombría atmósfera al interior del carruaje. O tal vez podría deberse al cambio en la composición de los ocupantes del carruaje.

Las tropas que los escoltaron a Nazarick estaban compuestas por hombres de la Primera Legión. Los que los escoltaban desde Nazarick eran los de la Segunda Legión.

En lugar de Fluder se encontraba uno de sus acólitos. En lugar de Roune estaba uno de sus escribas. Los dos ocupantes originales del carruaje que quedaban eran Jircniv y Baziwood.

Fluder no estaba presente porque había querido discutir lo que habían visto con sus discípulos. Había enviado a uno de sus acólitos para que tomara su lugar en el carruaje de Jircniv. Aunque el acólito era hábil, aún así distaba mucho de su maestro.

Con toda seguridad, el ritmo de la discusión en el carruaje de Fluder era probablemente de una intensidad febril.

Probablemente la atmósfera en su carruaje era polarmente opuesta a la de éste. En el carruaje de Jircniv, sólo había silencio.

El sombrío estado de ánimo continuó impregnándolo todo dentro del carruaje.

Y el responsable de que fuese así era el mismo Jircniv. Su cara era rígida, y su expresión era amarga, como si hubiese masticado una raíz de loto.

El hombre que era conocido y temido como el Emperador de Sangre era un hombre que típicamente llevaba una sonrisa fría en el rostro. En verdad, esa expresión había sido cuidadosamente ensayada. Esto era debido a que tenía que cultivar la impresión de ser un Emperador fuerte entre su gente. Si una persona que estaba por encima de otros no pudiera dejar una impresión muy fuerte en todos, podría causar inquietud entre aquellos que lo seguían.

Sin embargo, parecía que incluso estas tres personas, que eran los que mejor conocían a Jircniv, nunca habían visto esa expresión en su rostro. Todos los presentes sabían esto, por lo cual se mantenían en silencio y en sus lugares.

Incluso si ellos estaban mirándolo, Jircniv no planeaba decir nada.

La razón de esto era abundantemente clara.

O mejor dicho, si alguien podía pensar en cualquier otra cosa, Jircniv partiría en dos la cabeza de esa persona para ver lo que había dentro. Lo más probable, era que encontraría un cerebro del tamaño de su dedo meñique.

La Gran Tumba de Nazarick… En realidad, llamarla una tumba era groseramente inapropiado.

(¡Es el castillo de un rey demonio!)

Esos aterradores seres, y más allá de ellos---

---El espectro de la Muerte, que se sentaba en el trono.

Y no era sólo miedo lo que sentían.

Habían visto un sinnúmero de lujos, arquitectura brillante, y todo tipo de decoraciones. Nadie podría no impresionarse con eso.

Jircniv podía fácilmente predecir las dificultades que tendría su país, frente a ese ser que poseía una superlativa fuerza militar y poder económico, entre otras cosas.

Si el líder de un país era fuerte, él podría darle a su gente una sensación de seguridad. Sin embargo sin importar lo fuerte que fuese un país, nadie sentiría confianza si fueran dirigidos por una oveja. Afortunadamente, el Imperio era un león de cabo a rabo. Y entonces, repentinamente, un dragón había aparecido ante ellos. ¿Cómo se sentirían los ciudadanos del Imperio ante esto?

Jircniv observó sus manos, que estaban apretadas tan fuerte que todo el color había desaparecido de ellas.

(No, aún no es el fin. No ha habido una derrota decisiva todavía.)

Jircniv sonrió. Era una sonrisa digna del nombre del Emperador de Sangre.

Tal vez ellos estaban esperando el regreso de esa sonrisa fría, pero un sentimiento de alivio surgió en cada uno de sus subordinados. Jircniv no pudo evitar sonreír genuinamente mientras veía esto.

“No se queden mirando tan fijamente. ¿No están desperdiciando su atención así?”

“¡Su Majestad!”

Las tres voces se superpusieron. Había rastros de alegría en ellas, alegría porque el Emperador había regresado a ellos. Mientras Jircniv se daba cuenta de lo que debía estar asiento, asintió vigorosamente.

“Para comenzar, me gustaría confirmar si todos se sienten angustiados por ese lugar. Si alguno tiene una opinión diferente, siéntanse libres de darla. Quién sabe, tal vez soy yo el que se está equivocando. Bueno entonces… supongo que deberíamos comenzar con lo más importante---¿Qué piensan del gobernante de Nazarick, Ainz Ooal Gown?”

Jircniv pronunció el nombre del monstruo de la clase más alta deliberadamente un poco más lento de lo normal.

“Ainz Ooal Gown es un monstruo entre monstruos que fácilmente puede crear Caballeros de la Muerte, y si nos hacemos sus enemigos, el Imperio bien puede ser destruido. Sin embargo, incluso si no nos oponemos a él, existe la posibilidad de que nos mate a todos de todas formas, porque es un no-muerto y disfrutaría de ello. ¿Alguien no está de acuerdo?”

“No.”

“Es como dice Su Majestad.”

“Ahh, entonces estamos de acuerdo. Mientras estamos en ello, no creo que la humanidad pueda derrotar a ese ser. Hablando francamente, no creo que podamos reunir las suficientes espadas para enfrentarlo, incluso si congregáramos a todos los ejército del Imperio.”

Luego de recibir tres respuestas similares, Jircniv continuó hablando.

“Adicionalmente, puedo sentir que siendo un gobernante absoluto, posee el carisma que le corresponde a un rey.”

“Ah, sí, su presencia fue realmente formidable. Se sintió como si fuese un mejor líder que nuestro Emperador.”

“¡Baziwood-dono!”

“Está bien. Eso es un hecho. Lo aterrador es que lo que dijo fue sólo una oración y de esa oración pude sentir la inmensa presión de un tirano.”

“‘Hacen mucho ruido. Silencio’. ¿no?”

Jircniv asintió suavemente al escriba.

Esa era sin ninguna duda la actitud que Ainz Ooal Gown había adoptado como gobernante de la Gran Tumba de Nazarick.

“También… lo más aterrador sobre ese monstruo es la forma en que piensa. Él es de una raza especial de planificadores para quienes cada movimiento es hecho con un propósito… no se

sorprendan tanto. Piensen sobre ello. Probablemente él ya predijo el flujo de todo lo que hemos discutido hasta ahora. De otra forma, ¿por qué dejarnos ir tan fácilmente? ¿Un oponente con tanto poder, que no usa la fuerza física, sino el cerebro? No es una simple bestia sin cerebro..

Esa parte sobre él era la más molesta.

“Después de eso, hablemos sobre sus seguidores. ¿Qué piensan sobre ellos?”

Esta vez, presionó a sus subordinados por sus opiniones.

“Los que estaban cerca a él debían haber sido sus asistentes cercanos. Y la mujer de alas negras a su lado… ella debería ser su reina, ¿cierto? Es lo que parecía, por su actitud.”

La impresionante belleza en el vestido blanco.

Incluso si la sonrisa en su rostro no fuera muy saludable, aún poseía un encanto que inflamaría los corazones de las personas. Frente a su belleza, habría muchos hombres que serían consumidos por sus deseos y que anhelarían que esa sonrisa fuese dirigida a ellos.

Sobre las alas negras en su cintura, uno podía saber que no eran ítems mágicos de vestir. La principal razón era porque eran demasiado naturales. Aunque se veía como una mujer con alas y existían tribus de humanos con alas, ella debería ser probablemente un demonio, un ser ajeno a este mundo, pensó Jircniv.

“Bien podría serlo. ¿Podría ser la esposa de Ainz Ooal Gown? Si es su esposa, entonces, qué hay sobre su… no importa. Aunque, si él es un esqueleto, entonces su cuerpo sólo deben ser huesos. ¿O estaba usando una máscara? Quién sabe.”

De todas formas, aunque Jircniv había dicho eso, ninguno de ellos sentía que fuese una máscara, y probablemente tampoco era una ilusión.

“Y también está Demiurge, que puede controlar a las personas con su voz… ¿es un bardo? Los sapos se ven como si pudieran cantar.”

Los bardos tenían la habilidad de usar el poder de la música y las canciones para producir efectos mágicos. El poder de Demiurge de controlar personas con su voz era muy similar a eso.

Adicionalmente, también había oído que las criaturas fey llamadas Lorelei poseían una habilidad similar a esa. Sin embargo, ese hombre era totalmente diferente a los hermosos seres que eran los fey. Él estaba absolutamente seguro de ello.

“Ah, ya veo. Un bardo, ¿entonces? Eso ciertamente suena bastante similar. Y había un insecto gigante también, creo. ¿Qué era eso?”

“Aunque creo que puede ser alguna clase de especie de tipo insecto… no conozco mucho sobre los hombres hormiga, así que creo que estarías mejor servido preguntándole al Maestro sobre ello.”

El mundo era enorme. Había muchas especies que no eran muy conocidas, y algunas de ellas podían mutar espontáneamente. También, de acuerdo a las leyendas, los reyes monstruo eran conocidos por ser más desarrollados de lo normal. Era similar a cómo las hormigas reina eran diferentes de las hormigas normales. Jircniv pensó que ésa era una posibilidad.

“En ese caso, los que quedan son la chica del cabello plateado y esos dos elfos oscuros. Dejando a estos últimos de lado, ¿quién es la primera? A juzgar por sus amplios pechos--- ¿podría ser una concubina?”

El carruaje se llenó de risas ante el comentario de Baziwood.

“Ah, bueno, si fuese sólo una concubina, entonces no se hubiese mostrado en ese lugar, ¿no?”

“Probablemente es tan fuerte como esa elfa oscura.”

“Hey, hey, hey… Eso podría ser sólo un truco.”

Las palabras de Baziwood estaban empapadas de seriedad.

“Es verdad, lo más probable es que los que estaban más cercanos al monstruo Ainz fueran sus asistentes. Sin embargo, eso no significa que todos son fuertes. Piensen sobre ello. Si el único criterio para ser un seguidor de Su Majestad fuese la fuerza, y él se rodeara a sí mismo de un ciento de copias mías, ¿no creen que el gobierno se derrumbaría en poco tiempo? En pocas palabras, ella fue escogida para ser su seguidora por otras razones aparte de la fuerza. ¿Tal vez sea una concubina muy inteligente? Tal vez ella sola se encarga de administrar los asuntos de esa fortaleza que se llama a sí misma tumba.”

Diversas respuestas vinieron con un “Ya veo.”

Con confianza, Jircniv podía estar de acuerdo con eso.

Ya que el poder de Ainz Ooal Gown habían capturado la atención de todos, lo único que ellos podían hacer al ver a la chica de pelo plateado en línea con los elfos oscuros era concluir que se trataba de un ser poderoso. Por supuesto, sería aterrador si existía otra persona con el mismo poder que esa elfa oscura. Sin embargo, llegar a una conclusión errónea debido a sus prejuicios tampoco sería algo bueno.

“Es un buen punto”, dijo Jircniv mientras miraba a sus subordinados. “Comparto tu opinión. Ahora que lo pienso, sería fácil de explicar si todos sus seguidores fueran no-muertos… pero por cómo se ven las cosas, ha reunido a todo tipo de monstruos bajo su mando.”

“Bueno, en lugar de considerarla una galería de monstruos, uno podría decir que es una abundancia de talentos…”

Jircniv no pudo evitar sonreír ante las palabras francas de Baziwood.

“En efecto. Tal vez deberíamos tratar y aprender más sobre esos tipos. Aparte de eso… está el asunto de esa fortaleza. ¿Hay algo en los registros sobre un lugar como ése? Debería haber alguna cosa escrita sobre ello, ¿no?”

“Lamentablemente, no sé nada sobre eso. Cuando regresemos a la capital, comenzaré a investigarlo inmediatamente. Comenzaré con los mitos y leyendas.”

Jircniv aceptó amablemente la disculpa del acólito.

“Ahh, lo dejo en tus manos. ¿Hay alguna otra cosa que se nos pudiera haber escapado? Honestamente no puedo creer que un monstruo tan perverso pudiera crear un reino tan maravilloso. ¿Se les ocurre cualquier cosa que pudiera servir de pista? Hablando de ello, ¿realmente hay una tumba en ese área?”

No hubo respuesta.

Lo que significaba que era una pregunta que todos se hacían.

Se sintió como si se hubiesen teletransportado, por la forma en que había ido de un lugar --- posiblemente otro plano de existencia llamado el Mundo de los Demonios --- a la base de la tumba. Era difícil de descontar ese hecho, o mejor dicho, tal vez esa explicación era más fácil de digerir.

“No obtendremos una respuesta. Como pensaba, simplemente no tenemos suficiente información. Todo lo que podemos hacer es exprimir tanta como podamos de Roune, que se ha quedado allá, y de ese sujeto que está viniendo al Imperio. ¿Lo entienden?”

“Por supuesto. Intentaremos no despertar hostilidades con la oposición, o hacer que sospechen algo.”

“Aquí no existe el intentar. La fuerza del enemigo es abrumadoramente superior a la nuestra. Deben moverse con cuidado para no quebrar la falsa alianza que tenemos.”

Al mismo tiempo que el escriba agachaba la cabeza, Jircniv de pronto sintió disminuir el peso sobre sus hombros.

"… No le hemos hecho nada bueno a las personas que trajimos con nosotros, ¿cierto?"

Era por ello que recién ahora mencionaba a las chicas que no habían sido liberadas desde que habían sido acomodadas dentro de los carruajes.

Originalmente, las chicas serían una ofrenda para Ainz Ooal Gown con el objetivo de atarlo al Imperio.

El sexo era un arma universal en cualquier lugar o época. Tal vez las agencias de inteligencia del Imperio debieron preparar trampas de miel profesionales, pero ya que el uso de magia podía potencialmente complicar las cosas, en lugar de ello habían seleccionado chicas puras e inocentes.

"Aunque pienso que es irrespetuoso ante el valor que tuvieron que reunir para despedirse de sus familias, ¿no creen que ahora deberían estar felices?"

"¿Tal vez? Ser capaz de obtener el afecto de ese monstruo sería algo muy impresionante."

"Una mujer que gustosamente hiciera el amor con tal monstruo tendría que ser muy valiente."

Aunque Baziwood agitó la cabeza y dijo que ese tipo de personas no existían, esa era una forma de pensar demasiado ingenua. Jircniv podía dar fe de ello, ya que era muy familiar con las batallas secretas que libraban las mujeres, con su madre envenenando a su propio esposo como ejemplo.

"Las mujeres son más valientes de lo que los hombres piensan, y actúan por pasión y ganancias. No deberían faltar mujeres allá afuera dispuestas a ofrecer sus cuerpos a ese rey esqueleto. En ese sentido, nosotros somos los que deberíamos estar contentos ahora. Después de todo, una de ellas podría haberle dicho a Ainz Ooal Gown que amenazamos con matarla a ella y a su familia."

Aunque la única respuesta a sus palabras fueron sonrisas amargas, Jircniv creía que eso en realidad podría pasar.

La revolución de Jircniv, llevada a cabo a la fuerza con poder despótico y con la fuerza de las armas, le había hecho de muchos enemigos entre los nobles que había desplazado. Por supuesto, habían algunas personas que estaban de acuerdo, pero en verdad, las únicas personas en las que podía confiar eran unos cuantos de sus asistentes cercanos y su mentor, Fluder---

Súbitamente, una pregunta lo golpeó con la suavidad de una pluma.

Era acerca de Fluder.

Fluder no sólo era su mentor, sino también un pilar del Imperio y su carta del triunfo. Era un hombre al que incluso Jircniv veneraba como al héroe más grande del Imperio. Jircniv era muy consciente de que debajo de su apariencia de sabio se encontraba un deseo casi fanático de explorar las profundidades de la magia. Era debido a ese deseo que sentía dudas.

---Fue un comportamiento demasiado extraño para Fluder.

Ainz Ooal Gown era un gran lanzador de magia que sobrepasaba por mucho a Fluder. Él podía crear sin esfuerzo a los Caballeros de la Muerte que Fluder ni siquiera podía controlar. Entonces, ¿por qué Fluder no había dicho nada y dejado la tumba junto a él?

(Si fuese el Abuelo, probablemente le rogaría a ese monstruo por conocimientos mágicos, ¿cierto? Se pondría de rodillas a sus pies y lo ofrecería todo…)

Esa era una forma muy práctica de pensar.

Todos se habían arrodillado ante Demiurge en ese entonces. Sin embargo, tal vez sólo fue una distracción para atraer su atención a esa extraña situación mientras usaba la oportunidad para usar algún tipo de control mental en Fluder.

Él no podía imaginar que Ainz Ooal Gown quisiera tomar a Fluder como subordinado. Aunque Fluder era la carta del Imperio, cuando era comparado al poder de ese monstruo, no era más que una mota de polvo.

Sin embargo, los conocimientos que Fluder había acumulado eran valiosos en sí mismos. Adicionalmente, si él fuese a controlar a Fluder, el poder militar del Imperio se vendría abajo, y ellos perderían su mejor arma contra Ainz Ooal Gown.

Sería como ponerle el collar a un esclavo.

(¿Es esto lo que pretendían? ¿Qué otras cosa hay? El Abuelo no dio ninguna razón… ¿acaso fue porque ya lo sabía? ¿Ya sabía de antemano sobre el poder de Ainz Ooal Gown?)

---En ese momento, la conmoción recorrió su cuerpo como si un rayo lo hubiese golpeado.

Su sudor fluía como un río.

“¿Su majestad? ¿Su majestad? ¿Se encuentra bien? ¿Deberíamos llamar a un sacer---?”

“…N- no. No hay necesidad de eso.”

“¿Eh?”

"Dije, que no es necesario. Es correcto… no lo necesito."

Jircniv observó a sus temerosos subordinados, y una vez más fue consumido en un torbellino de reflexiones.

(¿Estoy asustado? ¿Yo?)

Su mente era un desorden caótico, y no podía hilvanar las ideas. O mejor dicho, era más como si no quisiera juntar esos pensamientos y lo evitaba deliberadamente.

(¡No! ¡Si escapo de esto ahora, eso sólo traerá desastres sobre nosotros! Cálmate. Tengo que calmarme. Tengo que calmarme y pensar.)

Mientras las miradas llenas de curiosidad de sus subordinados se centraban en él, Jircniv continuó reflexionando sobre la pregunta.

(Para comenzar, consideremos al Abuelo. Asumiendo que el Abuelo ya sabía sobre el poder de Ainz Ooal Gown… no, si él en realidad ya sabía sobre su poder, entonces todas sus extrañas acciones podrían explicarse fácilmente. Así que el Abuelo tiene algún tipo de trato con ese monstruo --- ¡Imposible! A menos que…)

Jircniv no podía darse el lujo de preocuparse por las expresiones de conmoción en los rostros de sus subordinados.

(No, eso no es correcto, Jircniv. Cuando el Abuelo vio al Caballero de la Muerte, el miedo en su rostro era genuino. Lo que prueba que no sabía sobre el poder de Ainz Ooal Gown… o no. Tal vez, lo que el Abue… Fluder no sabía era sobre la habilidad de ese sujeto de controlar a los Caballeros de la Muerte. Él probablemente sabía sobre Ainz Ooal Gown ---ese increíble lanzador de magia--- desde el comienzo.)

Era como armar un rompecabezas, para revelar una hermosa ---u horrible--- imagen.

(Entonces, Fluder conoce a ese monstruo. ¿Desde cuándo están confabulados? ¿Desde el comienzo? Es cierto. Fluder estuvo involucrado con cada paso de este desastre, desde el descubrimiento de la tumba hasta el envío de los trabajadores.)

Finalmente había hecho la conexión entre todas las piezas dispersas del acertijo.

Cuando uno lo pensaba de esa forma, la mayoría de misterios podían ser resueltos.

"¿Traición, cierto? Traición. Él nos vendió."

Las palabras fueron dichas con un amargo rencor… o tal vez, fueron como el llanto de un niño.

Jircniv lentamente volvió la espalda hacia sus subordinados. Ellos sabían que no tenían permitido hacer preguntas, y por tanto permanecieron en silencio.

“Fluder Paradyne nos ha traicionado a todos. Siendo ése el caso, ¿qué daño provocará esto al Imperio? ¿Podemos darle un cargo sólo de nombre y ponerlo bajo arresto domiciliario?”

Ninguno pudo evitar quedarse boquiabierto ante esta increíble declaración.

“¿Cómo, cómo es eso posible, Su Majestad? Esto es demasiado para una broma.”

Una rabia incontrolable ardió en los ojos de Jircniv mientras el acólito hablaba. Quería gritar, “Eso no es lo que quiero oír” pero contuvo su lengua. La razón por la que pudo hacerlo era porque en su cabeza, un joven Jircniv estaba diciendo que tampoco quería aceptar esas palabras.

Jircniv había crecido observando las brutales políticas del lado oscuro de la sociedad de los nobles. Con eso, el Jircniv adulto tomó un profundo respiro y exhaló el abrasador calor dentro de su pecho y las ardientes emociones en su corazón.

“Diré esto una vez más. Fluder Paradyne nos ha traicionado. Siendo ése el caso, ¿qué daños ocasionará esto al Imperio?”

Sus subordinados se miraron entre ellos, y luego de unos segundos, el acólito habló.

“Es difícil de imaginar. La cantidad de daño no puede estimarse a simple vista. Con el Maestro de nuestro lado, podíamos tener la confianza de poder sobrepasar a cualquier otro país. Hemos sido capaces de no involucrarnos con las tonterías políticas de otros países debido a eso.”

Él miró al escriba, buscando aprobación. El escriba se tornó pálido y asintió.

“Si él averigua que ha sido descubierto y hecho de lado, podía tomar acciones más directas.”

“¿No tenemos una agencia de inteligencia para este tipo de cosas? Ah, ya veo. La experiencia de Fluder era extensa, y la compartía con nosotros.”

“Es como dice, Su Majestad. El Maestro realmente---”

“--- La posibilidad es sorprendentemente elevada.”

Las palabras de Jircniv abrumaron y cortaron lo que decía el escriba.

“… Pero si ése es el caso, entonces tenemos una increíble cantidad de trabajo que hacer. Primero, decidamos quién será el sucesor de Fluder. ¿Hay candidatos adecuados?”

Las llamas del deseo ardían brillantes en los ojos del acólito mientras oía esas palabras, y Jircniv no pudo evitar sonreír para sí mismo.

La posición de ser el sucesor de Fluder como el Mago de la Corte Imperial era una tentación que le hacía agua la boca a uno. Después de todo, era una posición que le otorgaba a uno el derecho de administrar y manejar a todos los lanzadores de magia arcana a lo largo del Imperio.

Ya que un gran héroe había cubierto siempre esa posición, nadie podía reclamarla. Incluso si uno tuviese la ambición para ello, el oponente era demasiado fuerte para caer ante métodos perversos. Y ahora, esta posición hasta ahora sellada para todos le había sido ofrecida a él.

(La codicia es buena. Los deseos impulsan el progreso. Apruebo ese tipo de deseo. Sin embargo, debería preguntar, solamente para estar seguro.)

“Sin embargo, uno debe tener en cuenta que como el Mago de la Corte Imperial, uno podría ser llamado a enfrentarse contra ese monstruo.”

Las llamas de la ambición del acólito se extinguieron en un instante. Ni siguiera podía obligarse a estar emocionado sobre ello. La posición que había deseado se había convertido en una que quería evitar más que nada en el mundo.

Tendría una mayor posibilidad de supervivencia si saltaba de un acantilado de quinientos metros de altura hacia un banco de rocas que la que tendría en una batalla de hechizos contra Ainz Ooal Gown.

No, incluso estaría mejor si muriese justo ahora.

Mientras el acólito pensaba sobre ese prospecto, una nueva mirada pudo verse en sus ojos. Era la de un aterrado ratón que había sido acorralado por un depredador.

Las esperanzas en el corazón de Jircniv murieron. Podía decir que este hombre no tenía el valor para enfrentar a Ainz Ooal Gown. O mejor dicho, él nunca debería haber esperado eso en primer lugar.

“¡Sí! En ese caso, conozco a algunas personas que pueden usar magia del 4to nivel; ¿qué tal si seleccionamos a alguna de ellas? Sin duda, yo también conozco algunos hechizos de ese nivel, pero no soy muy hábil en su uso.”

“¿No eres tú el más hábil de entre todos los acólitos?”

“¿Cómo, cómo puede ser así? Hay muchos más excelentes que yo. ¡Cuando regresemos, le proveeré los nombres inmediatamente!”

Era lo más obvio que un hombre querría abandonarlo todo cuando se le pedía luchar contra un monstruo de la clase más alta como este. Sin embargo, lo que él necesitaba era un hombre que no perdiera su espíritu de lucha incluso es ese caso.

(… Eso no funcionara, eh. Sería ingenuo pensar que él es un caso especial. Probablemente sería mejor considerar que cualquiera que conozca de Ainz Ooal Gown no tendrá el valor para luchar contra él. Eso significa que tengo que entregarle esta tarea a una persona que no haya conocido aún a ese ser. Tal vez esta gente ignorante será impulsada por el deseo y lucharan incluso más desesperadamente contra él.)

Había recibido una mala mano de cartas. Sin embargo, no tenía otra opción más que jugar con ellas.

"… Ya veo. Entonces, reúne información sobre ellos y luego lleva a cabo entrevistas. Luego de eso, querremos que nuestra gente de inteligencia esté lista para lidiar con ese sujeto. Sin embargo, todavía necesitamos ayudar a Ainz Ooal Gown, así que por el momento, seremos sus perros obedientes, para lograr construir buenas relaciones con él."

"Entendido."

'Sus perros obedientes.' Nadie objetó ante esa frase. ¿Cómo podría hacerlo cualquiera que hubiese visto la Gran Tumba de Nazarick?

"Entonces, Su Majestad. ¿Por cuánto tiempo moveremos la cola para ese monstruo? ¿También nuestros hijos tendrán que dar vueltas cuando lo ordene? ¿O nuestros nietos?"

Jircniv miró alrededor de sí mismo, para asegurarse que ningún espía había logrado llegar al carruaje y comprobó que la puerta estuviese bien cerrada. Con todo eso hecho, y sin más problemas de los que pudiera percatarse, Jircniv comenzó a explicar la estrategia que tenía para luchar contra Ainz Ooal Gown.

"Nosotros ---y con 'nosotros' me refiero al Imperio, al Reino, a la Teocracia, a la República, al Reino Sagrado y a otros países--- nos reuniremos en una alianza. Sera una gran alianza, con el objetivo de derrotar a Ainz Ooal Gown."

Tres pares de ojos se volvieron hacia Jircniv.

"¿Qué hay de sorprendente con eso? Ninguna nación puede derrotar por sí sola a ese monstruo. Entonces, todo lo que podemos esperar es reunir a todos los países vecinos en una gran alianza para cambiar la situación."

"Realmente, ¿realmente vamos a luchar contra él?"

"Sí."

La respuesta de Jircniv fue simple y cortante.

"Mejor dicho, si no luchamos, no tendremos oportunidad de sobrevivir."

"¡Entonces por qué estamos ayudando a ese monstruo a fundar un país!"

"Porque es el primer paso en la formación de esta gran alianza."

Jircniv los miró a todos.

"¿Están prestando atención? Bien. Nos encontramos actualmente en las afueras de E-Rantel, que es un lugar estratégico en los límites del Imperio, del Reino, y de la Teocracia. Si ese monstruo Gown quiere fundar una nación aquí, estaría haciendo enemigas a tres naciones."

Jircniv tomó un respiro, y continuó.

"Y otra cosa. Gown es un no-muerto. Dudo que trate a los humanos ---a los vivos--- con nada cercano a la decencia. Las personas tampoco soportarán el gobierno de un rey no-muerto. Habrá rebeliones, que serán rápidamente aplastadas por ese monstruo. El Reino tampoco estará muy feliz de tener que cederle tierras, y dudo que la Teocracia, la nación vecina más fuerte, no haga nada."

"¡Pero! ¡Pero, Su Majestad! Si el Imperio lo apoya en sus iniciativas, seguramente seremos vistos como sus colaboradores, ¿cierto? Las naciones vecinas estarán en guardia contra nosotros, ¿cierto? ¡La gran alianza de la que habla no contará al Imperio como uno de ellos! ¡E incluso si derrotan a ese monstruo, nosotros seremos los siguientes, o peor, ellos podrían atacarnos primero!"

Juju, Jircniv sonrió.

"Trabajaremos detrás del escenario. Necesitamos dejar que los otros países sepan que el Imperio está tramando secretamente contra la nación de Gown. Será difícil, pero también es la única forma."

"¿Realmente creerán en nosotros? Si fuese yo, pensaría que es una trampa."

"Entonces, tendremos que convencerlos mostrándoles la fuerza de Ainz Ooal Gown. Si sólo hubiese una forma de mostrarles a las otras naciones su increíble poder… sin importar qué, necesitamos asegurar que las cosas se desarrollen en esa dirección. Por ejemplo, dejando que muestre su poder en el campo de batalla."

"¿No podría el Imperio simplemente ayudar a Gown a construir su nación y fingir ignorancia de todo?"

Jircniv miró molesto al escriba como si fuese estúpido.

“Como mínimo, necesitamos asegurar la seguridad de nuestra nación antes de poder meternos de lleno al negocio de las intrigas y misterios. Si Gown destruye el Imperio, ¿qué planean hacer luego de escapar al Reino?”

Jircniv simplemente estaba escogiendo el menor de los males.

“Adicionalmente a todo lo que he dicho, el Imperio pretenderá ayudar al monstruo mientras que secretamente formaremos una alianza contra él. Lo que quiere decir que, si somos descubiertos, hay una gran posibilidad de que nosotros seamos el primer país que ese monstruo destruya. O mejor dicho, él nos usará de sacrificio para asustar a las naciones vecinas y lograr que se sometan. Que no les quepa duda de ello.

“Ah --- si se tratara de Su Majestad estoy seguro de que eso es lo que haría.”

“… Tomaré eso como un cumplido y lo acepto. Debido a eso, no podemos ser los que propongamos la gran alianza. Necesitamos dejar que otro país haga el primer movimiento. Lo que deberíamos hacer es reunir tanta información como podamos sobre Nazarick, y también encontrar a alguien que pueda derrotar a Gown.”

“¿Realmente existe gente así?”

Dado el tono informal con que esto había sido dicho, nadie pudo creer que las palabras vinieran del acólito. Gown era un oponente inimaginablemente poderoso, que tal vez incluso los más poderosos dragones serían incapaces de vencer. Era un oponente que hacía que las personas pensaran de esa forma.

Y ante eso, Jircniv dio una respuesta confiada.

“De hecho, sí.”

“¡¿Realmente existe gente así?!”

“¿No lo hacen? Mira dentro de ese cuarto del trono.”

Cuando lo ponía de ese modo, parecía muy obvio.

Los monstruos en fila con Ainz. Aura. Mare. La chica del cabello plateado. El insecto. Demiurge. Él se refería a ellos.

“… ¿Planea inducir una revuelta?”

“Aunque no creo que pueda ser posible, de todas formas deberíamos prepararnos para ello, sólo por si acaso. Necesitamos preparar riquezas, prestigio, miembros del sexo opuesto y demás para hacernos parecer incluso un poco atractivos para ellos.”

“Será muy peligroso, ¿cierto?”

“Ahh, por supuesto, lo será. Ainz Ooal Gown se muestra a sí mismo como un tirano. Con un amo así, seguramente no dejarán pasar la oportunidad de traicionarlo, ¿no? Sin embargo, incluso si ése es el caso, tenemos que pasar a la acción. Este ya no es sólo un conflicto entre naciones.”

Jircniv miró a los tres ante él con una expresión decidida en el rostro.

“Lo que viene después de esto será una batalla por la supervivencia de la humanidad como especie. Será una batalla por el futuro. Dediquen sus corazones y sus almas a ello.”

Parte 6

"… Y así, pienso que el Emperador intentará poner en marcha un plan como ése. Si fuese más tonto, sus acciones caerían fuera del rango de mis predicciones, pero creo que las posibilidades de eso son bajas. Leer los movimientos de un intelecto 'ligeramente por sobre el promedio' que se imagina a sí mismo un genio es más fácil que intentar interpretar las acciones de un completo imbécil."

Demiurge levantó un dedo mientras decía esto.

"En otras palabras, el Emperador intentará formar una alianza con el objetivo de derrotarnos--- de derrotar a Ainz-sama, ¿cierto?"

"Mmm, es sorprendentemente estúpido."

"¿E-entonces, n-no deberíamos tomar la iniciativa y ba-barrer con él primero?"

El comentario de Mare siguió al de Shalltear y Aura, pero no había rabia en su voz. Era más como si hubiese decidido si tomar o no una roca que había encontrado a un lado del camino.

"Más importante que este problema es---"

Sebas quiso hablar, pero alguien más ya había anticipado lo que iba a decir.

"--- Es el hecho de que él en verdad piense que podríamos traicionar a Ainz-sama, ¿es eso?"

"En. Verdad. Sebas, Parece. Que. El. Emperador. No. Conoce. El. Significado. De. La. Lealtad."

Unas risas burlonas llenaron el cuarto.

¿Realmente pensaba que ellos podrían traicionar a Ainz, uno de los 41 Seres Supremos que los habían creado?

Aunque ésta no era más que una hipótesis de Demiurge, fue suficiente para molestar a los Guardianes. Una luz fría brillaba en los ojos de todos.

"Bueno, no estoy tan molesta como Mare, pero aún así estoy bastante molesta. ¿Deberíamos matarlos a todos?"

Shalltear reía mientras veía a Aura de mal humor.

"Lo convertiré en un vampiro. Después de todo, si es lo suficientemente capaz, no hay razón para que no pueda servir a Nazarick."

Aunque Cocytus había permanecido en silencio, sus grandes mandíbulas produjeron un peligroso sonido de chasquido.

“Damas y caballeros, ¿recuerdan que estamos en presencia de Ainz-sama?”

Cuando oyeron la fría y clara voz de Sebas, la rabia de Aura, Shalltear y Cocytus se desvaneció como niebla en el viento.

“Kuju ---Mm. Así es, todos, por favor cálmense. Por favor recuerden lo que Demiurge acaba de decir. Todo esto ha sido arreglado. ¿Qué otra cosa podemos disfrutar sino la actuación de ese payaso? En lugar de eso, deberíamos estar agradecidos --- ya que todo esto no es más que parte del plan maestro de Ainz-sama. ¿Cierto, Ainz-sama?”

(Ooh… el plan de Ainz-sama, eh. Ya veo. Un plan especial creado por alguien que lleva mi mismo nombre. Hacer un aliado del Imperio Baharuth y que luche contra Nazarick también era parte de ese plan, eh… No tengo idea cuál es el objetivo de todo eso. ¡Si sólo pudiera preguntarle sobre ello a ese sujeto Ainz!)

Sin embargo, escapar de la realidad de este modo no cambiaría nada.

Honestamente, Ainz quería preguntar sobre los detalles del plan, y sobre lo que Demiurge y Albedo imaginaban sobre él.

Sin embargo, él no podía hacer eso.

Ainz movió la vista hacia Albedo.

Allí, vio a una mujer mirándolo de vuelta, con una delgada línea cubierta de rocío conectando sus labios medio abiertos a la red dorada de su vestido. Sus ojos se veían húmedos por la fascinación y sus mejillas sonrojadas de color rosa.

Era debido a que creía que todo procedía según lo planeado. Estaba tan abrumada por la perspicacia de su amo, que estaba reaccionando de ese modo.

Como tal, Ainz no podía seguir negándolo. ¿Quién sería capaz de decir ‘¿Qué?’ con una atmósfera como ésta?

Con respecto a la pregunta de Albedo, sólo había una respuesta que Ainz podía dar.

“C-ciertamente. Así es.”

Ainz quería elogiar su voz por no temblar.

“Ohhh,” los Guardianes repitieron con respeto.

“----Kujujuju~”

Albedo extendió los brazos, y con ellos, las alas en su cintura también se abrieron.

“Ainz-sama desea conquistar una ciudad pacíficamente, y gobernar con compasión y amor. Sin embargo, el Imperio Baharuth ha decidido formar una vil conspiración contra este paraíso en la tierra. En el futuro próximo, Ainz-sama les mostrará a esos países el verdadero significado de la bondad. ¿No es esa la causa que busca?”

“Cómo espero por que llegue ese día. Todo descansa en la palma de Ainz-sama. Cuando ese idiota se dé cuenta, me pregunto qué tipo de expresión pondrá… después de todo, Ainz-sama siempre piensa varios movimientos a futuro.”

Al mismo tiempo que Demiurge daba su discurso, Albedo continuaba con una expresión adecuada de respeto en el rostro.

“Así es, la sabiduría de Ainz-sama está más allá de lo que nuestras habilidades pueden alcanzar. Si Ainz-sama no hubiese creado al héroe Momon, sería imposible gobernar pacíficamente. En ese caso, la única manera de controlar E-Rantel hubiese sido con violencia y terror.”

“… Tal vez podríamos usar a la Princesa Dorada para lograr un efecto similar, pero eso sería desperdiciar una carta del triunfo. Ella es un ser humano igual de interesante ---no, tal vez incluso aún más--- de lo que determiné del análisis de los reportes de inteligencia de Sebas. Será un peón excelente.”

“Ah, luego de oír eso, también desearía echarle un vistazo.”

“Entonces, luego de fundar nuestra nación, ¿podríamos convertirla en una emisaria para nosotros? Después de todo, los tratos deben cumplirse.”

“… Ustedes. Dos. Se. Han. Desviado. Del. Tema. Están. Desperdiciando. El Precioso. Tiempo. De. Ainz-Sama.”

Ainz respondió con un simple “está bien” ante sus apresuradas disculpas.

En verdad, había aprendido mucho de su conversación casual, y había conseguido tiempo para pensar en más excusas. Para Ainz, ésa había sido una oportunidad valiosa.

“Pero a decir verdad, Ainz-sama es realmente sorprendente,” dijo Shalltear.

“Mhm. Sip sip, Shalltear. Después de todo, Ainz-sama preparó un plan que logró asombrar incluso a Albedo y Demiurge.”

“E-era de esperarse de Ainz-sama. E-es tan genial. Re-realmente lo admiro.”

“… Mi. Tonto. Ser. Está. Avergonzado. Por Mi. Falta. De. Inteligencia.”

“Todo lo que puedo decir es que nuestra falta de capacidad para mantener el ritmo con las consideraciones de Ainz-sama es verdaderamente indecorosa.”

Los elogios de los Guardianes golpearon a Ainz como espadas.

Aunque Ainz no pudo evitar pensar que era una burla, los ojos de los Guardianes estaban llenos de respeto y lealtad, y la adoración que sentían hacia él era genuina. Por tanto Ainz no los contradijo, y en su lugar usó sus habilidades de actuación para responder de la manera usual.

“Nada de eso es así. Simplemente fue una coincidencia. Y al final, Demiurge y Albedo pudieron entenderlo.”

“No, si Ainz-sama no hubiese respondido de esa forma, yo no hubiera podido ser capaz de conectar los puntos.”

“Demiurge tiene razón. Planear con tanta antelación sin ningún conocimiento de la situación es una hazaña que sólo le es posible al más grande de los Seres Supremos. Me he enamorado aún más profundamente de usted.”

“Era de esperarse de Ainz-sama, cuyo intelecto sobrepasa incluso el de Demiurge, la mente más brillante en Nazarick,” dijo Shalltear.

“¡Es verdad! ¡Ainz-sama es realmente sorprendente!” Exclamó Aura.

“¡Hm! ¡Re-realmente sorprendente!”

“Por. Mucho. Tiempo. Sabía. Que. Ainz-Sama. Poseía. Excelentes. Habilidades. Pero. No. Podía. Imaginar. El. Alcance. De. Sus. Destrezas… Era. De. Esperarse. Del. Más. Grande. Tesoro. De. Nazarick.”

“Bien dicho. Él está lleno de compasión y desborda sabiduría. No hay mejor amo para nosotros que Ainz-sama,” dijo Albedo.

“… Ahh.”

“Ahora que lo pienso, hay un asunto que necesita ser decidido. Aunque no tengo problema en dirigirme a Ainz-sama como ‘Rey’, temo que dejar simplemente el título de ese modo podría provocar confusiones con los gusanos alrededor nuestro. Siento que debemos considerar un nombre más adecuado para dirigirnos a Ainz-sama.”

Los Guardianes estuvieron de acuerdo unánimemente con la sugerencia de Demiurge.

“¿Está de acuerdo, Ainz-sama?”

“Está bien. Hagan lo que crean conveniente.”

Ser llamado Rey Ainz Ooal Gown ya era lo suficientemente malo. Su supresión de las emociones ya se había activado varias veces cuando pensó sobre lo que implicaba el llamarse a sí mismo rey.

“¿Alguien tiene alguna sugerencia?”

“Entonces, permítanme comenzar,” dijo Shalltear mientras levantaba la mano. “El nombre que escojamos debería obviamente indicar la sorprendente belleza de Ainz-sama. Siento que Rey Hermoso sería adecuado.”

Ohhhh, los Guardianes corearon estando de acuerdo.

“¡Oh, yo! Yooo~ ” Aura levantó la voz mientras alzaba la mano. “¡El nombre debería resaltar el poder de Ainz-sama! ¿Qué tal el Rey Poderoso, o Rey de Poder para acortar?”

Ya veo, murmuraron los Guardianes.

(¿Rey de Poder Ainz Ooal Gown?)

“Entonces, entonces. ¿P-podría intentarlo? Ehm… ya que Ainz-sama es muy amable, tal vez sería bueno dejar que las personas sepan eso. Entonces, entonces, ta-tal vez podríamos probar con, ¿el Rey Misericordioso?”

Los Guardianes asintieron.

(¿Rey Misericordioso Ainz Ooal Gown?)

“En cuanto a mí---” aquí Demiurge hizo una pausa para causar efecto. “---para elogiar el eminente intelecto de Ainz-sama, propongo el Rey Sabio.”

(¿Rey Sabio Ainz Ooal Gown?… Me siento mal sobre tener que decir no, pero paso de eso.)

“¿Qué piensas tú, Sebas?”

En respuesta a la pregunta de Albedo, Sebas respondió, “Pienso que un simple ‘Rey’ bastará.”

“Entonces, lo intentaré yo. Ya que es un Ser Supremo que está por encima de los otros Seres Supremos, creo que Rey Supremo sería apropiado.”

Los Guardianes una vez más murmuraron estando de acuerdo.

(¿Rey Supremo Ainz Ooal Gown? Si todos dicen eso… sonaría terriblemente exagerado.)

Los ojos de todos se centraron en el único Guardián que no había hablado aún.

“¿Qué hay sobre ti, Cocytus? Aunque tal vez sea un poco difícil competir con ‘Rey Supremo’, ¿tienes algún título que sientes sería apropiado para Ainz-sama?”

“Umu. En. El. Futuro. Ainz-Sama. Gobernará. A. Muchas. Personas, Por. Tanto. Él. Será. Un. Mago. Que. Gobierna. Como. Un. Rey. Creo. Que. Rey. Hechicero. Sería. Lo. Más. Adecuado. Para. Eso.”

Los Guardianes no respondieron inmediatamente.

Sin embargo, todos miraron a Ainz. De la mirada en sus ojos, todos sentían que no había un título mejor que ése, aunque Albedo parecía un poco decepcionada.

“Muy bien. Entonces usaremos la sugerencia de Cocytus.”

Ainz lentamente se puso de pie.

“¡Cuando nuestra nación sea fundada, me coronaré a mí mismo como el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown!”

Ainz agitó sus manos con vergüenza para detener los estruendosos aplausos que siguieron. En verdad, estaba comenzando a sentir un poco de comezón en la espalda.

“¡Bueno entonces! ¡Demostremos el poder de Nazarick en la batalla entre el Reino y el Imperio!”

“Es como dice Ainz-sama. Ellos desean investigar los límites del poder de Ainz-sama. Lo que no saben, es que están haciendo justo lo que queríamos.”

Demiurge continuó, con un humor excelente.

“Antes de que las negociaciones tengan lugar, lo más importante es dar un poderoso golpe al otro grupo y dejarles saber la diferencia entre nuestro poderío y el de ellos. Las criaturas insensatas como los humanos hacen cosas tontas porque no se dan cuenta de que tan poderosos son sus oponentes. Ellos no saben que la opción más inteligente es agachar las cabezas y lamer las botas de Ainz-sama.”

“Dejar que laman las botas de Ainz-sama ha sido considerado, pero ¿no debería ser en realidad una recompensa?”

“Ya veo. Era de esperarse de Albedo. Ah, pero si tuviese que lamer a Ainz-sama, escogería su cuerpo~”

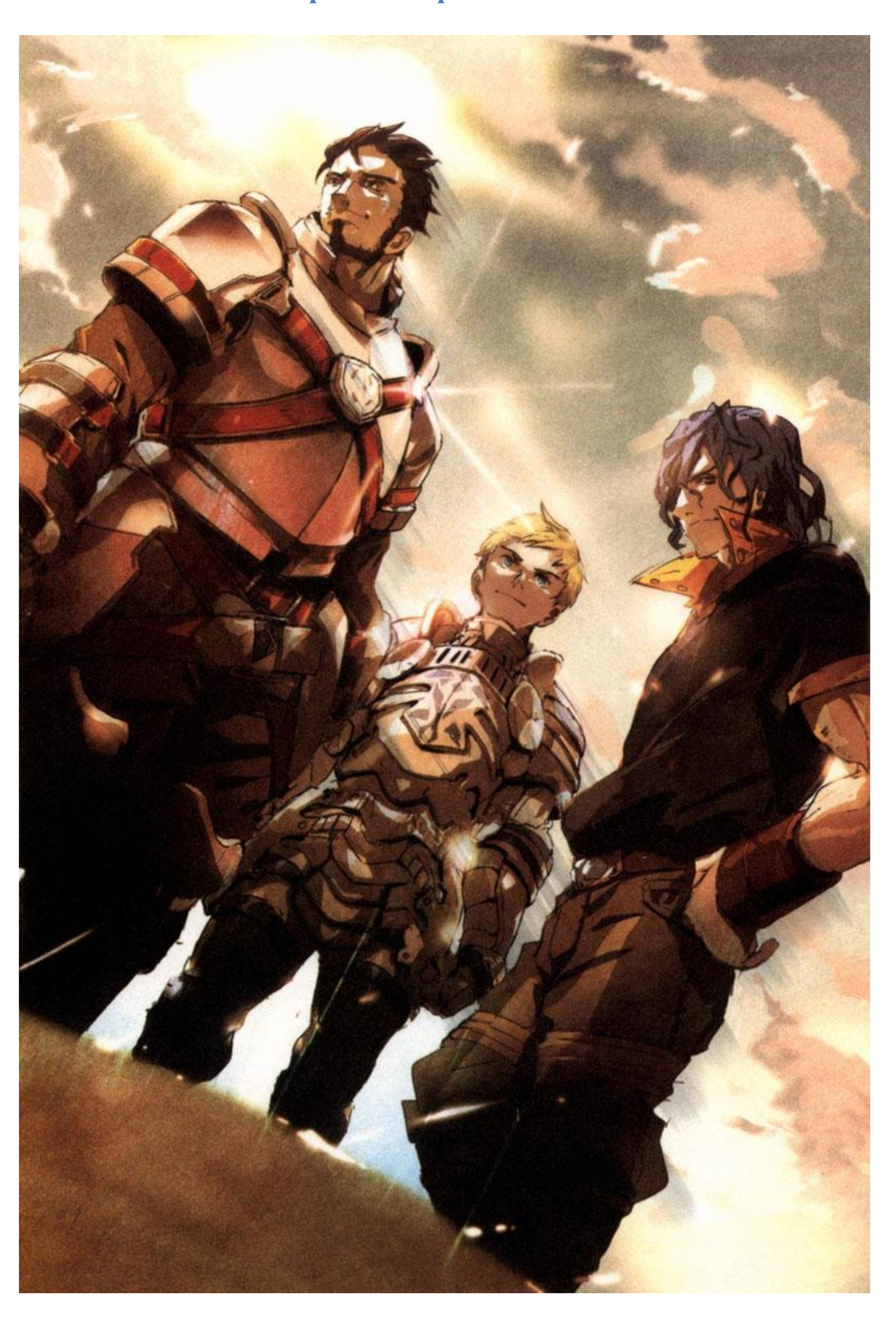
Ainz decidió ignorar la conversación paralela entre Shalltear y Albedo.

“Entonces, todos. ¡Comiencen la tarea de hacer grande el nombre de Nazarick!”

“¡Entendido!”

Los gritos de reconocimiento de los Guardianes se mezclaron en uno.

Capítulo 2
Preparativos para la Batalla



Parte 1

Un mes después.

La reunión había sido convocada dentro del Palacio Valencia en el Reino de Re-Estize. Gazef Stronoff ---que había estado todo este tiempo de pie inmóvil al lado del Rey Ranpossa III--- abrió los ojos mientras miraba a los seis líderes de las grandes familias de nobles del Reino.

Que los seis estuvieran reunidos era en verdad algo poco frecuente.

Entre ellos, controlaban la suficiente riqueza, tierras y territorio como para rivalizar, por no decir sobrepasar, al Rey. Debido a esto, ellos frecuentemente encontraban excusas para evitar los llamados del Rey, especialmente el líder de la facción anti-realeza --- el Marqués Bowlrob, quien ni siquiera se molestaba en ocultar su desprecio por el Rey. La situación era lo suficientemente mala como para que por un tiempo, las personas pensaran que el Reino se despedazaría desde dentro.

Luego, los ojos de Gazef se movieron hacia los tres hijos del Rey.

La que más llamaba la atención de entre ellos era la tercera hija, la “Princesa Dorada”, Renner Theiere Chardelon Ryle Vaiself.

Luego estaba el Segundo Príncipe, Zanack Valurean Igana Ryle Vaiself. Durante el disturbio demoniaco, había obtenido muchos elogios cuando él, como descendiente del Rey, se había movilizado a favor de la gente.

Por último estaba el hijo mayor, el Príncipe Heredero Barbro Andorean Leld Ryle Vaiself. Con un cuerpo fuerte y un pelo cuidadosamente cortado, él era el hombre a quien el Marqués Bowlrob estaba tratando de colocar en el trono. Presuntamente, Bowlrob, estaba atendiendo esta sesión de la corte por un pedido del mismo Barbro.

Cualquier reunión a la que asistía el Marqués Bowlrob de la facción de los Nobles seguramente sería intensa. Gazef desvió la vista de la pesada atmósfera, que parecía asomarse sobre sus cabezas como las nubes del inicio de una tormenta, y miró al resto de los nobles.

De los tres hombres presentes que pertenecían a la facción Real, el primero en captar la atención de Gazef fue el Marqués Volumlash, la persona más lujosamente vestida en la corte.

Él era un hombre que se acercaba a los cuarenta, de facciones simétricas. Sus dominios comprendían minas de oro y mithril, lo que le hacía el hombree más acaudalado en el Reino. Sin embargo, circulaban los oscuros rumores de que era extremadamente codicioso, al punto de que incluso podría traicionar a su propia familia por una moneda de oro.

También había rumores de que él había traicionado al Reino y que estaba vendiendo información al Imperio. Sin embargo, debido a la falta de evidencia concreta, nada podía hacerse sobre ello. Después de todo, cortarle la cabeza sin ninguna prueba al Marqués Volumlash ---un prominente partidario de la facción Real--- sólo resultaría en los otros nobles brindándole su apoyo a la facción de los Nobles. Si él estaba al tanto de esto y tomaba ventaja de ello para vender información, entonces él sería realmente la persona presente más despreciable.

Luego, los ojos de Gazef se volvieron hacia el más joven y apuesto de los nobles, el Marqués Pespeya.

Él estaba casado con la hija mayor del Rey, y se había convertido en la cabeza de su familia al mismo tiempo que se había casado. Aunque se sabía poco sobre sus habilidades y personalidad, su padre poseía una personalidad excelente y era un hombre competente, así que Gazef sentía que Pespeya podría ser parecido a su padre.

En contraste, el más viejo entre los Seis Nobles, era Margrave* Urovana. Su pelo era blanco, y le quedaba tan poco que bien podría ser calvo. Aunque su cuerpo y extremidades eran tan arrugados que parecían madera, él aún conservaba la dignidad de un anciano.
(*Margrave es un título medieval similar a marqués. Es otorgado a un comandante militar asignado a una de las provincias fronterizas del reino.)

Urovana era el más persuasivo de los Grandes Nobles.

Formados frente a ellos se encontraban tres miembros de la facción de los Nobles.

Primero, el núcleo de la facción de los Nobles, el Marqués Bowlrob, quien controlaba el mayor territorio entre los Grandes Nobles. Su rostro tenía cicatrices terribles, como el de un jefe militar.

Como ya estaba entrando en los cincuenta, su alguna vez fornido cuerpo que había sido perfeccionado a través de un entrenamiento permanente no era más que una memoria del pasado, pero su voz y su mirada depredadora hacían que todos pensasen que debía quedar algo más que sólo un poco del guerrero que había sido dentro de él.

Aunque él ---como guerrero--- había perdido mucha de su fuerza por la edad, como comandante, él era incluso mejor que Gazef, lo que lo hacía tan indispensable para el Reino como al Capitán Guerrero.

Junto a él estaba el Conde Lytton.

Él era un hombre cuya apariencia hacía pensar en la imagen de un zorro, y también uno de los miembros de más bajo rango entre los Seis. Como tal, él intentaba desesperadamente incrementar su posición. Sin embargo, su personalidad de no mostrar preocupación por los

otros si esto significaba expandir su poder, no era bien recibida por los demás nobles. Que se hubiese aliado con Bowlrob debía ser un movimiento estratégico para escapar de sus enemigos.

El último hombre de la facción de los Nobles tenía el cabello rubio peinado hacia atrás y unos estrechos ojos azules.

Su rostro era pálido, con pocas señales de haber visto mucha luz del sol. Era alto y delgado. Combinado con su complexión amarillenta, daba la impresión de ser una serpiente. Él aún no alcanzaba los cuarenta, pero se veía más viejo debido a su palidez poco saludable.

Con emociones encontradas batiéndose en su corazón, Gazef apartó la vista de él ---del Marqués Raeven.

El siguiente monarca era el motivo de las cada vez más complejas pujas de poder.

El Marqués Bowlrob y el Conde Lytton de la facción de los Nobles, así como el Margrave Urovana de la facción Real, apoyaban al Príncipe Heredero Barbro, mientras que la mayoría de nobles sin afiliación apoyaban al Marqués Pespeya, que se había casado con la Primera Princesa. Raeven estaba del lado del Segundo Príncipe Zanack, mientras que el Marqués Volumlash no parecía molestarse con los asuntos de sucesión.

Por todas estas razones, el Rey se sentó en el trono sin hacer ruido. Si el apuntaba el dedo a cualquiera, había el peligro de que estallara una guerra civil.

Hasta hace poco, Gazef no tenía una opinión propia sobre quién debía ser el siguiente Rey. Pero ahora, su corazón se inclinaba hacia Zanack. Era eso, o la Princesa Renner como un candidato sorpresa, pero el Reino, en toda su larga historia, nunca había sido gobernado por una reina, así que eso probablemente estaba fuera de discusión.

“Entonces ahora, comencemos.”

El tono del Rey parecía ligeramente diferente al usual. Los que tenían oídos sensibles tal vez habían adivinado la razón de la reunión de hoy y lo mostraban con cautelosa curiosidad.

“Lean la proclamación entregada por el emisario Imperial.”

De acuerdo a las órdenes del Rey, los vasallos flanqueándolo a ambos lados comenzaron a leer los contenidos del pergamino.

El contenido era aproximadamente el siguiente:

El Imperio Baharuth reconoce la soberanía del Reino independiente de Nazarick, gobernado por el Rey Hechicero Ainz Ooal Gown, y formalmente lo reconoce como aliado del Imperio.

Originalmente la región de E-Rantel era el domino del Rey Hechicero Ainz Ooal Gown. El Reino de Re-Estize está ocupando ilegalmente este territorio y ahora debe regresar a manos de su debido dueño.

Si el Reino no accede a esta demanda, el Imperio prestará ayuda al Rey Hechicero Ainz Ooal Gown para recuperar su territorio.

Esta será una guerra justa, luchada para poner fin a una ocupación injusta.

Luego de que los contenidos fueron terminados de leer, el cuarto explotó en un alboroto de discusión. Estos términos eran demenciales, y también cualquiera que accediera a ellos.

"Sólo por si acaso, he hecho que los estudiosos examinen la historia del Reino, y no se descubrieron menciones de ningún individuo llamado Ainz Ooal Gown gobernando en los alrededores de E-Rantel. Esa demanda carece de legitimidad."

"¡Esto es un sin sentido ridículo, ¿a qué lunático pertenecen esos desvaríos?!"

El bullicioso grito resonó a través del salón.

La formidable presencia del Marqués Bowlrob ---un testamento a su antigua gloria como guerrero--- pareció darle valor a los otros nobles, y ellos regresaron su grito con su propia aprobación.

"Aunque la retrasaron, ¿no es ésta la misma vieja invasión Imperial que anuncian cada año? Ellos siempre encuentra alguna estúpida razón para declararnos la guerra, así que esta vez, realmente deben estar escarbando el fondo del barril para usar el nombre de ese lanzador de magia, ¿cierto? Quiero ver a qué tipo de payaso le han dado el título de 'Rey Hechicero'."

Las palabras del Conde Lytton fueron seguidas por la risa despectiva de la masa de nobles.

"Sin embargo…"

El conde volvió sus ojos de zorro ---llenos de desprecio--- hacia Gazef.

"Creo que hemos oído sobre este demente antes, ¿no?, Oh Capitán Guerrero Stronoff."

"Ciertamente, él fue el lanzador de magia que me prestó ayuda en las afueras de E-Rantel."

El Conde Lytton presentó su fría burla con una irritante risa.

"Ya veo, él debe haber ayudado porque pensó que eran sus propios campesinos."

La desdeñosa risa de los nobles pudo oírse en todos lados, sin embargo nadie la detuvo, porque Gazef, que había nacido plebeyo, era odiado por muchos miembros de la facción de los Nobles.

Si hubiese sido alguien de la facción Real, el Rey habría intervenido, pero ya que el Conde Lytton pertenecía a la oposición, el Rey sólo podía fruncir el ceño.

“Parece ser que fue el Imperio el que quemó los pueblos cerca a E-Rantel, ¿no creen? El Capitán Guerrero dijo algo sobre la Teocracia Slane, y luego mencionó haber recibido ayuda de algún tipo llamado Gown, ¿correcto? ¿No está él envuelto con el Imperio? ¿Y no dijo alguien más que los cuerpos de los que emboscaron y casi matan al Capitán Guerrero desaparecieron sin dejar rastro?”

En su mente, Gazef recordó la visión de los poderosos miembros de las Seis Escrituras, así como la silueta de Ainz Ooal Gown.

“Aunque los cuerpos desaparecieron como dijo el Conde Lytton, no siento que el Imperio haya estado involucrado. Cuando estuve en el Pueblo de Carne, los caballeros que nos atacaron eran mucho más fuertes que los del Imperio. Ellos usaron ángeles, y no hay duda de que eran una unidad de la Teocracia Slane.”

“¿Y por qué la Teocracia haría algo así?”

(¿Cómo podría saberlo?)

Ciertamente, si Gazef respondía de ese modo, eso le haría sentir mucho mejor.

En el momento en el que la corte iba a caer en una trifulca debido al silencio de Gazef, una voz se resonó al lado de Lytton.

“¡Ese lanzador de magia demente es irrelevante! Lo que debemos decidir es cómo responder al falso Emperador, ¿no es verdad, su Majestad?”

“Es como dice el Marqués Bowlrob. Debemos decidir cuál será la respuesta del Reino.”

“Ruego su permiso para hablar,” el Marqués Pespeya dijo mientras avanzaba. “Aceptar los términos del Emperador sería muy difícil. Nuestro único recurso es la guerra.”

La mención la palabra guerra desencadenó movimiento entre los apretados rangos de la nobleza.

“Ah-ah, ahora es el momento de aplastarlos de una vez por todas, y luego llevar la pelea a las puertas del Imperio.”

“Tiene absoluta razón, estoy cansado de las constantes invasiones del Imperio.”

"¡Es momento de mostrarles a los tontos del Imperio contra lo que se enfrentan!"

"Exacto, justo como dijo el Marqués."

Estas palabras, entre risas dispersas y repetidas a través de la multitud de nobles, le producían un dolor insoportable a los oídos de Gazef.

En los últimos años, ellos se habían enfrentado al Imperio en el campo de batalla de las Planicies Kattse.

En su mayor parte, simplemente desplegaban sus formaciones de batalla y se enfrentaban entre sí desde lejos, o intercambiaban golpes brevemente con perdidas menores para el Reino. Este año probablemente sería más de lo mismo, y los nobles tenían un aire despreocupado imaginando que los mismos eventos de antes volverían a ocurrir.

Sin embargo, Gazef habló, impulsado por sus instintos de guerrero.

"¡No piensen que esta batalla terminará en una escaramuza como siempre lo ha hecho!"

Los nobles se veían como si les hubiesen tirado un balde de agua fría, y le regresaron miradas llenas de rencor.

"Ya veo. Esto es lo que nuestro Capitán Guerrero realmente cree. ¿Puede darnos una razón para ello?"

"Sí, Su Majestad, es---"

La imagen de cierta persona disparó alarmas en su corazón.

"---Es decir, es debido al gran lanzador de magia, Ainz Ooal Gown."

"Siendo ése el caso, el único de entre nosotros que en realidad lo ha visto cara a cara serías tú, Capitán Guerrero. Eso significa que debemos asignarle un peso a tus palabras. ¿Puedes decirnos qué te hace decir eso?"

Gazef no sabía cómo responder. No sabía cómo explicarlo, pero su instinto de guerrero le decía que tomar este tipo de decisión sobre esta guerra sería extremadamente peligroso.

"Su Majestad, ¿no podría entregarle las afueras de E-Rantel al Imperio, no, a ese lanzador de magia?"

Luego de un momento de silencio, los gritos volaron como granizo.

“¡Cobarde! ¡¿Qué tan sin vergüenza puedes ser, corazón de gallina?!”

Estos gritos vinieron de los nobles de la facción Real.

“Luego de que su Majestad te mostrara tanta amabilidad, ¿te vuelves contra él para decirle que entregue sus dominios a extranjeros? ¡¿Cuándo fue que comenzaste a servir al falso Emperador?! Sin mencionar, ¡que no has respondido la pregunta de su Majestad!”

Enfrentado a tantos castigos merecidos, Gazef no pudo responder. Si él hubiese estado en su posición, tal vez hubiera hecho lo mismo.

“Suficiente.”

El que le había extendido una mano de ayuda a Gazef en este momento de necesidad fue su amado Rey.

“¡Pero, su Majestad!”

“Le estoy profundamente agradecido a mis súbditos por haberse inquietado en mi lugar. Es por esa razón que les pido que recuerden que mi Capitán Guerrero nunca me traicionaría. Por mi bien, se ha arrojado valientemente a las dagas incontables veces. Alguien así nunca haría algo que pudiera herirme.”

Los nobles que le habían gritado a Gazef hicieron una reverencia ante el Rey. Mientras él reconocía este hecho, continuó hablándole a Gazef.

“Capitán Guerrero, en quien confío como mi mano derecha. Incluso si eres tu el que presenta esa propuesta, no puedo estar de acuerdo con ella. Ningún gobernante entregaría las tierras que gobierna sin luchar. Tal acto no puede permitirse por el bien del pueblo que vive en ese lugar.”

Entregar las tierras y al mismo tiempo trasladar a todos los residentes fuera sin dañarlos no era más que un cuento de hadas. Incluso si fuese posible, no habría forma de permitir que los residentes desplazados vivan como lo hacían antes, y al final sus vidas cambiarían para peor debido a ello.

“Indudablemente es así, su Majestad, y espero me perdone por mis insensatas palabras.”

Gazef agachó la cabeza mientras su Rey, que tanto amaba a su gente, le hablaba. Si fuera un noble que veía a su gente simplemente como un medio para hacer dinero, el Rey no habría dicho lo que dijo. Era debido a la compasión del Rey que Gazef estaba dispuesto a dar su vida por él.

Gazef recordó las palabras que le dijo a su vice capitán hace medio año.

"Cuando buscas ayuda, los que vendrán serán los nobles. Los fuertes traerán ayuda."

"Esos son los que vendrán a ayudar a los débiles, sin tener en cuenta el peligro."

El Gazef de antes de haber entrado al gran torneo marcial nunca hubiera dicho tales cosas. De forma similar a su vice capitán, él hubiera pensado que no había nobles que se arriesgarían a sí mismos por los plebeyos.

Luego de comenzar a servir al Rey, sin embargo, Gazef se había dado cuenta por primera vez que tales nobles existían. Lamentablemente, tales nobles no tenían el poder suficiente.

Hubo muchas vidas que él no pudo salvar, e igual número de incidentes en los que el inútil orgullo de los nobles les había guiado a poner obstáculos en su camino.

Incluso así, el hombre al que servía no se había dado por vencido. Él continuaba trabajando por construir un reino donde su gente pudiera vivir vidas mejores día a día.

Gazef estaba orgulloso de su Rey, Ranpossa III. Si ese no fuese el caso, él habría desertado hacia el Imperio cuando el Emperador mismo había tratado de ganárselo.

Pero era precisamente debido a un hombre así que unas nubes negras se asomaban pesadas sobre su corazón.

Lo que el Rey dijo era la verdad, y él había visto las cosas correctamente. El Rey siempre estaba lleno de compasión, pero Gazef sabía la razón detrás del duro tono del Rey.

Luego del disturbio demoniaco, el balance de poder entre las dos facciones había cambiado bastante.

Por largo tiempo, el Reino había estado dividido en dos facciones que hasta hace poco habían estado bastante igualadas, pero ahora la facción Real se había expandido, mientras que la facción de los Nobles se había encogido.

Debido a que el rey había avanzado valientemente y hecho retroceder a Jaldabaoth, el pueblo lo veía como un gobernante fuerte, y una gran cantidad de nobles había entregado su apoyo al Rey. Por tanto, el Rey no podía permitirse mostrar debilidad aquí. Sin embargo, haber dicho eso significaba---

"De todas formas, el Capitán Guerrero tiene un punto, ¿no? Podemos evitar una guerra por el precio de una ciudad. Un Rey también tiene la responsabilidad de prevenir el sufrimiento injusto de su gente. ¿Acaso un verdadero Rey no estaría dispuesto a sacrificar su propio cuerpo por el bien de la gente?"

El que había hablado era de la facción de los Nobles. Sus palabras eran bonitas, pero estaban calculadas para reducir la cantidad de tierra que controlaba el Rey, por lo cual, la facción Real las refutó.

"¡Esa tierra es del dominio del Rey! ¡Si eres capaz de entregar las tierras de nuestro Reino, entonces por qué no entregas las tuyas primero!"

La facción de lo Nobles también fue rápida en responder.

"¡¿Qué tontería es esa?! ¡El Imperio pidió E-Rantel y sus alrededores! ¿Realmente crees que aceptarán las tierras del otro lado del Reino? ¡¿Por qué no piensas antes de hablar?!"

La facción Real se había vuelto más fuerte, mientras que la facción de los Nobles se había debilitado. Eso simplemente hacía que la facción de los Nobles estuviese más desesperada por obstaculizar al Rey.

La modificación del balance entre las dos facciones era el origen de la preocupación de Gazef. En sus desesperados intentos de erosionar el poder de la facción Real, ellos podrían sumir al Reino en una guerra civil.

Siendo ese el caso, lo más natural para el Rey era querer sofocar la potencial revuelta con una demostración de su poder. Pero eso significaría---

Si él no podía admitir su debilidad, ¿no era una cosa peligrosa en sí misma?

Perdido en sus pensamientos, Gazef regresó de vuelta a la realidad luego de muchas miradas severas de los miembros de la facción Real. Debido a que había sugerido entregar los territorios del Reino, ellos debían haber pensado que se había pasado a la facción de los Nobles.

Le estaban dando miradas que decían, "Campesino oportunista, ¿has olvidado la gracia que el Rey demostró por ti?"

"Entonces, ¡¿por qué no propones el intercambio de tus tierras con E-Rantel, y luego la entregas?!'

"¡Como si la tierra pudiera comprarse y venderse como los cerdos del mercado! ¡Son unos tontos!"

"¡Ustedes son los tontos aquí!"

La infantil disputa sumió el salón de reuniones entero. En el pasado, disputas como esta habrían terminado en un empate debido a que el equilibrio de poder era parejo, pero ahora las voces de la facción Real eran más potentes que las de la facción de los Nobles.

Normalmente, el Rey habría detenido esto. No parecía tener las intenciones de hacerlo ahora, probablemente porque la Realeza tenía la ventaja.

Nadie pondría fin a circunstancias favorables para sí mismo. El Rey también debía querer desahogar sus frustraciones sobre la facción de los Nobles.

(Es como si hubiese bebido un veneno dulce…)

Lentamente, Gazef comenzó a sentir una fría y negra convicción en los ojos de la facción de los Nobles.

Inconscientemente, tembló.

El ataque del archidemonio Jaldabaoth había sido el comienzo de todo.

En ese momento, la decisión del Rey de salir al campo de batalla fue posiblemente la mejor. Sin su ayuda, las formaciones de batallas hubiesen sido rotas y los aventureros hubiesen sido sobrepasados. Si 'Rosa Azul' hubiese caído con ellos, el Reino se hubiese encontrado en un gran predicamento.

Sin embargo, mientras Gazef miraba la escena desarrollándose frente a él, no pudo evitar preguntarse si no hubiese sido mejor haber hecho otra cosa en ese entonces.

¿Cómo sería esta sesión de la corte si ambas facciones se hubiese mantenido parejas?

(No lo sé, pero… ah, es cierto, ¿qué tal si perdemos la guerra con el Imperio? ¿Continuaríamos resistiéndonos hasta el final? El poder de la facción Real se reduciría bastante, mientras que el de la facción de los Nobles se incrementaría. ¿Regresaríamos a los días en que ambos se encontraban equilibrados? ¿O el balance de poder se derrumbaría completamente y sumiría al país en una guerra civil? ¿Eso estaría bien?)

Le desagradaba esta sensación… la sensación de que a pesar de tomar sus propias decisiones, al final estaban bailando al ritmo de alguien más.

(¿Podría ser que todo esto fue planeado desde el momento en que conocí a Gown-dono? No quiero creer que ése podría ser el caso, pero no sentí nada como eso durante el corto tiempo que hablamos juntos.)

De la manera en que Gazef lo llamaba con honoríficos en sus palabras ---y en sus pensamientos--- era claro que no sentía rencor contra el lanzador de magia Ainz Ooal Gown.

(…Tal vez él podría tomar control pacíficamente de… ah, no, si continuo pensando de esta forma sería traición.)

“Creo que ya es momento de detener estas disputas infantiles.”

Una profunda voz masculina se oyó a través de la conmoción --- todos quedaron en silencio mientras intentaban averiguar su origen.

Gazef se mordió el labio mientras alguien más usurpaba el papel que el Rey debía jugar.

Esa victoria fue tan dulce como la miel…

Él no pensaba que fuera un gran problema. Sin embargo, ¿acaso el Rey se dejaría llevar por esa dulzura? ¿Podría el Rey al que Gazef servía tan orgullosamente, desaparecer? No podía borrar tales pensamientos de su mente.

“Su Majestad, si la invasión del Imperio es una conclusión inevitable, debemos prepararnos.”

“Marqués Raeven, su Majestad por si solo---”

Las palabras de la facción de los Nobles fueron interrumpidas por Raeven.

“--- Le agradecería reconsiderar. Si las tropas de su Majestad son derrotadas, ¿quién sabe en donde atacaría el Imperio la próxima vez? Por tanto, en aras de proteger mis dominios, protegeré los del Rey.”

Los cubrió el silencio.

Las tropas del Reino eran reclutas civiles. No había forma de que fueran capaces de igualar a los caballeros del Imperio. La única forma de superar la ventaja del Imperio en cuanto a calidad de las tropas era con una gran cantidad de tropas. Ésa era la situación de las cosas en los últimos años, pero si no podían reunir incluso las tropas suficientes para igualar al Imperio, entonces el resultado de la guerra ya tenía una conclusión inevitable.

Luego de oír las palabras de Raeven, los miembros de la facción de Nobles imaginaron a los caballeros Imperiales devastando también sus propias tierras.

Los primeros en anunciar su apoyo al Rey fueron los nobles que poseían tierras entre la capital y E-Rantel, seguidos de los nobles que mantenían vínculos estrechos con el primer grupo, y al final, todos los nobles se comprometieron a apoyar.

“Muy bien. Entonces, retrasaremos nuestra respuesta al Imperio, y reuniremos nuestras tropas en el lugar usual antes de responderles. Naturalmente, yo también iré.”

“¡Padre, por favor déjame unirme a ti en el campo de batalla!”

El que había gritado era el Príncipe Barbro, que había estado aguardando en silencio a un lado hasta ahora.

"…No, no. No hay necesidad de que el hijo mayor y heredero al trono salga al campo. Yo me encargaré de esto."

El Príncipe Heredero Barbro se volvió hacia el que había hablado, el segundo príncipe Zanack. La respuesta de Barbro fue corta y concisa.

"¡¿No hay necesidad?!"

Su respuesta estaba llena de rabia.

La propuesta de Zanack era razonable. Ya que el Rey se dirigiría al campo de batalla, sería demasiado peligroso que llevara a su hijo mayor con él. Barbro entendía esto, pero aún así, su negación venía del odio que sentía por Zanack.

Dicho odio una vez más tenía origen en el disturbio demoniaco.

Durante el disturbio demoniaco, Zanack había patrullado la capital y se había ganado los elogios de muchos ciudadanos. Barbro, por otro lado, se había ocultado en el palacio, y como tal, el número de nobles que apoyaban a Zanack se había incrementado también.

A simple vista, Zanack no se veía particularmente heroico, y el contraste entre su apariencia y sus acciones llamaba la atención. A la inversa, Barbro se veía impresionante, pero su falta de acción le hacía parecer cobarde. Con el objetivo de borrar esa vergüenza, Barbro quería salir al campo de batalla para demostrar su valor marcial.

El Príncipe Heredero era un guerrero razonablemente talentoso, lo que iba a la par de su apariencia. Aunque había sido criado con un estilo de vida mimado, y no era rival para Climb, el guardaespaldas de la Princesa Renner que se había entrenado a sí mismo sin descanso, aún podría decirse que Barbro era el luchador más fuerte de la familia real. Para él, era impensable que Zanack ---quien debido a su peso podría perder su balance luego de dar un solo golpe con la espada--- pudiera ser considerado un mejor guerrero que él mismo. Esa era una desgracia que no podía soportar. Aunque el Marqués Raeven una vez dijo, "¿De qué sirve la habilidad con la espada de un Rey?", Barbro era intelectualmente inferior a Zanack, y como tal, estaba incluso más decidido a no perder en el campo de batalla que había escogido.

Sin importar qué, uno no podía dejarse superar por su oponente en el juego de tronos.

Las tripas le dolían a Gazef mientras consideraba la potencial crisis escondida dentro del Reino.

Aunque quería renunciar a su posición luego de la abdicación del Rey y dedicarse a proteger a Rampossa III, hablando realísticamente, probablemente sería muy difícil hacer eso.

Además, si no salvaba las vidas que podían ser salvadas, eso sería probablemente un fracaso en sí mismo como servidor de su Majestad. Sin mencionar que la abdicación misma del Rey estaba en cuestión.

Si hubiese alguien que pudiera reemplazarlo, entonces él gustosamente le entregaría su posición. Sin embargo, tales personas eran escazas. Sólo había una persona que podía luchar a la par con Gazef, pero esa persona nunca aceptaría convertirse en Capitán Guerrero.

(¿Cuáles son los planes de Brain para el futuro? ¿Tiene algo en mente?)

Aunque Brain se había convertido en un subordinado directo de la Princesa Renner, Gazef tenía el presentimiento de que se marcharía pronto. Si se iba, sería probablemente para mejorar su habilidad con la espada. Siendo un hombre atado a la corte, Gazef no podía evitar sino admirar ese estilo de vida.

Recordó la refinada destreza de Brain con la espada.

Luego del disturbio demoniaco, Gazef y Brain había intercambiado golpes en un encuentro amistoso.

Aunque Gazef había triunfado en el encuentro en el que nada estaba prohibido, pudo sentir las horas que Brain había invertido entrenando con la espada mientras el viento producido por el pasar de su espada soplaba su cabello.

Quién sabe, en unos cuantos años, Brain podría terminar volviéndose más fuerte que él mismo.

(Si Brain accede a tomar mi lugar, concentraría mi energía en entrenar a la siguiente generación, para que el Reino pueda tener su cuota de guerreros hábiles en el futuro.)

“¡Ciertamente estoy de acuerdo!”

La voz del Marqués Bowlrob interrumpió los pensamientos de Gazef. Ahora no era el momento de preocuparse por el futuro lejano.

“Si me lo permite, con gusto contribuiré mis tropas más fuertes al esfuerzo y a la protección de la persona de su Majestad. ¿Qué le parece eso, Su Majestad?”

“Umu. Capitán Guerrero, ¿qué piensa?”

No podía pretender que no había oído. Eso sería mentira. Gazef hizo un espectáculo mostrando que lo consideraba cuidadosamente, mientras ignoraba el espasmo en la ceja de Raeven.

Probablemente era la sugerencia de Bowlrob, que apoya a Barbro como el siguiente Rey, hacer que éste luchara al frente. Sin embargo, Gazef no tenía prueba de esto, así que sólo había una respuesta que podía dar.

"Creo que todo depende de la opinión de Su Majestad."

El Rey asintió profundamente, y Gazef de pronto sintió un golpe de culpa.

"Es así… bien, si ése es el caso… entonces también vendrás."

"¡Sí! Permíteme presentarte la cabeza del Emperador, Padre!"

Mientras escuchaba la entusiasta respuesta de Barbro, Gazef sólo podía desear que los inminentes preparativos hicieran desaparecer las nubes de ansiedad formándose sobre su corazón.

♦ ♦ ♦

La habilidad política del Marqués Raeven no tenía rival entre los Seis Grandes Nobles, así que uno esperaría que la oficina donde demostraba sus habilidades fuera impresionante. Sin embargo, ése no era el caso. Muchos se sorprenderían de cómo las órdenes que determinarían el futuro del Reino eran redactadas en un lugar tan humilde y estrecho.

El interior del cuarto estaba lleno de estanterías, y los libros y pergaminos estaban pulcramente ordenados de una forma que deban una pista de la personalidad de su dueño. Sin embargo, no se debía a estas cosas que el cuarto fuese tan pequeño, aunque también eran parte de la razón.

La razón más grande no podía ser vista a simple vista.

El hogar de Raeven estaba construido de ladrillos recubiertos de estuco. Esta era la costumbre en cuanto a la construcción de la casa de un noble, y la oficina de Raeven no era la excepción.

Sin embargo, el interior de esas paredes estaba recubierto de láminas de cobre que envolvían el cuarto entero.

Esto había sido hecho para interferir con los hechizos usados para espiar, observar o detectar la ubicación.

El cuarto sin ventanas se sentía un tanto claustrofóbico, pero desde un punto de vista de costo-efectividad, era práctico y debía soportarse.

Luego de regresar del Palacio Valencia, Raeven dio un giro hacia su oficina, que estaba protegida contra magia. Avanzó hasta el otro lado del sólido escritorio antes de dejarse caer sobre su silla, con el cuerpo desprovisto de energía.

Luego, cubrió su rostro con las manos. No se veía de ningún modo como el más grande noble que comandaba un poder y privilegio sin rival en el Reino. En su lugar, se veía como un hombre de mediana edad, desgastado hasta el cansancio por el peso del estrés y la responsabilidad.

Tomó algunas hebras lacias de su rubio cabello entre los dedos, y las acomodó hacia atrás mientras su rostro se retorcía.

Luego de tomar aire profundamente, el estrés acumulado durante la sesión de la corte se convirtió en rabia, y llenó su corazón. En unos momentos había excedido su límite, y estalló como una explosión.

"¡Esos malditos, malditos, malditos idiotas!"

Nadie entendía lo que estaba sucediendo. No, si alguien lo hubiese hecho y estuviera aprovechándose de la situación en verdad se trataría de un maestro conspirador.

En este momento, el Reino estaba bajo un gran peligro.

La frecuente belicosidad del Imperio provocaba severos problemas como la escasez de alimentos, y luego había otros problemas que estaban comenzando a desencadenarse. La única razón por la que aún no habían aparecido grietas en el Reino era porque lo nobles honestamente creían que "sólo necesitamos aguantar un poco más hasta que la otra facción se derrumbe primero".

El Imperio empleaba guerreros profesionales conocidos como caballeros, pero el Reino no tenía soldados equivalentes entre sus rangos. Para resistir las invasiones Imperiales, ellos tenían que reclutar campesinos a la fuerza. Y por supuesto, esto significaba que las aldeas no tendrían la suficiente mano de obra.

Con eso como su objetivo, el Imperio planeaba invadir al Reino durante el otoño, en la época de cosecha, cuando la mano de obra era más necesaria.

Durante las temporadas más atareadas en un pueblo agrícola, el impacto que provocaban los hombres adultos ---su más importante fuente de trabajo--- al desaparecer era innegable. Por supuesto, la idea de simplemente no reclutar a tantos hombres podría venirle a la mente de uno, pero frente a la milicia del Imperio, que estaba mejor entrenada y armada, el reino no podría oponer ninguna resistencia sin el peso de los números de su lado.

Había habido una ocasión en la que la falta de conscriptos había resultado en una tremenda pérdida para el Reino. Afortunadamente, el contraataque liderado por Gazef había tenido éxito, matando a dos de los Cuatro Caballeros originales y poniendo fin a la guerra, ya que ambos bandos habían ganado y perdido. Sin embargo, la verdad era que el poder nacional del Reino se

había reducido, y a la luz de los muchos ciudadanos muertos, el Reino había terminado en el bando perdedor.

E incluso durante esas circunstancias…

“¡Esa basura traidora! ¡Esta insensata lucha de poder! ¡Esos idiotas, luchando por una estúpida silla!”

El Marqués Volumlash, uno de los Seis Grande Nobles, había traicionado al Reino al vender información al Imperio. Los nobles se habían dividido en dos facciones y luchaban por obtener la supremacía. Ambos príncipes codiciaban la sucesión como perros luchando por un hueso.

El Marqués Raeven golpeó su escritorio repetidamente, ventilando su ira.

“¡Y el Rey tampoco es mejor! ¡No es un tonto borracho de poder, pero no piensa para nada! ¡La forma en la que se aferra al trono sólo avivará las llamas de la crisis de sucesión a nuevas alturas! ¡La Princesa Renner le dio una buena oportunidad haciendo favorable las cosas para la facción Real, así que lo que debería hacer es apresurarse y transferir el poder de una vez!”

Durante el disturbio demoniaco, la que había alentado personalmente al Rey a salir al campo de batalla fue la Princesa Renner.

Debido a eso, la influencia de la facción Real se había incrementado mucho, y ellos deberían de haber sido capaces de poner al Príncipe Zanack en el trono si lo hubiese propuesto en ese mismo momento y lugar. Sin embargo---

“Todo terminó de este modo debido a que sintió compasión de su primer hijo. ¡No es como si no pudiera entender sus sentimientos, pero nadie está pensando en lo verdaderamente importante! ¡Ninguno lo hace!”

Hablando estrictamente, esto no era cierto. Habían personas en el Reino que pensaban en el futuro y en lo que era importante para el país. El problema era que todos estaban en el grupo de Raeven.

Él no debió haber concentrado a todos bajo su protección. En lugar de eso, debió haberlos diseminado cuidadosamente entre las otras facciones y hacer que influyeran en los líderes desde el interior. Sin embargo, su irritación no estaba dirigida a sí mismo por no haber esto hecho antes, sino hacia los miembros de las otras facciones, cuya falta de cerebro le provocaban dolores de cabeza.

“¡Idiotas, todos y cada uno de ellos!”

Raeven gritaba con frustración mientras los recordaba, esos simplones que sólo podían ver la carnada agitándose frente a ellos, cuyos intelectos no eran mejores que los de los goblins.

"--- Incluso así, ¿qué debería hacer? ¡Piensa, Raeven, piensa!"

La frustración de Raeven se incrementaba al mismo tiempo que su respiración se calmaba.

Tenía que pensar en cómo mantener funcionando al Reino, incluso de cara a los peligros a la distancia.

"Para comenzar, esta guerra contra el Imperio es peligrosa, especialmente si ese Ainz Ooal Gown posee un gran poder. Debería comenzar asumiendo que puede provocar más de 10000 bajas por sí sólo antes de comenzar el planeamiento estratégico. Luego al mismo tiempo, presionaré para que el príncipe sea el nuevo Rey… ¿será eso muy difícil?"

Raeven pronunciaba en alto las palabras de su mente mientras organizaba sus pensamientos. Honestamente, él quería compartir este asunto con alguien y discutirlo.

Ésa era la razón por la que Raeven apoyaba al Príncipe Zanack. El Segundo Príncipe era su único aliado ---aunque ahora había otra persona, la Princesa Renner--- entre la realeza. Ambos entendían el peligro que enfrentaba el Reino, y él la consideraba a ella una compañera de armas cuando se trataba de planear para el futuro.

Si sólo el príncipe pudiese ascender al trono, eso le quitaría un gran peso de encima.

"… No creo que haya estado bromeando cuando prometió hacerme Primer Ministro. Aunque no podré aliviar la carga en mi hombro izquierdo, al menos eso servirá para mejorar la condición del Reino."

El objetivo actual de Raeven era colocar al Príncipe Zanack en el trono. Si el fracasaba en el intento, el país daría un paso más hacia la ruina.

"Con la ayuda de la Princesa Renner, mi trabajo sería más fácil, al menos."

Raeven suspiró pesadamente mientras daba voz a sus pensamientos y planes futuros.

Incluso él tenía días en los que quería dejarlo todo y marcharse.

Algunas veces, la preocupación excesiva había hecho que pensara en destruir el Reino con sus propias manos, aunque ese pensamiento particular sólo habían surgido una o dos veces.

Era como intentar construir un castillo de arena, rodeado de mocosos pequeños intentando derrumbarlo. Por momentos, quería destruirlo él mismo, sólo para quitarles la satisfacción. Aún así, él tenía un motivo para ignorar sus impulsos destructivos y continuar como lo hacía.

Hubo un golpe en la puerta.

El sonido vino de una posición más baja de la usual. Por un momento Raeven mostró una expresión que era muy distinta a las que normalmente hacía. Tal vez podría decirse que su expresión se derritió; sus cejas estaban caídas, e incluso las esquinas de su boca se encontraban extrañamente relajadas.

“Oh, esto no es bueno. No puedo mostrar mi cara así.”

Raeven golpeó ligeramente su cara, ya que su fuerza de voluntad era suficiente para regresarle la dignidad apropiada. Luego de arreglar su cabello, se dirigió a la puerta de metal y habló para que la persona al otro lado de la puerta pudiera oírlo. Aunque su voz era elevada, contenía una sorprendente delicadeza que indicaba que no estaba enfadado.

“Pasa.”

La velocidad con la que se abrió la puerta daba a entender qué tanto la persona detrás de ella ansiaba por este momento.

Al otro lado de la puerta se encontraba un niño.

Un ligero rubor era visible en la pálida piel de su inocente rostro. Parecía tener alrededor de cinco años de edad, y se deslizó sobre el piso, deteniéndose en la rodilla de Reaven.

“Bien, bien, sabes que no deberías correr dentro de la casa, no es nada refinado.”

La voz de una mujer siguió al niño hacia Raeven.

Era una mujer de un rostro bonito oscurecido por la melancolía. No parecía ser una mujer feliz. Sus ropas eran exquisitas, pero sus colores eran opacos.

La mujer hizo una reverencia formal hacia Raeven, y luego sonrió.

Con un atisbo de vergüenza, Raeven le regresó la sonrisa.

Su esposa sólo había comenzado a sonreír recientemente.

Raeven no pudo evitar recordar aquellos días.

Cuando era un hombre joven, su corazón rebosaba con la ambición y el impulso propios de la juventud. Y el objetivo de su ambición era el trono.

Aspirar al trono era el sueño de un traidor.

El joven Marqués Raeven, lleno de confianza en sus habilidades, probablemente sentía que no existía otra meta digna de ser el objetivo de su vida. Con ese fin, había trabajado en silencio, expandiendo su influencia, acumulando riquezas, expandiendo sus conexiones, aplastando a sus enemigos---

Tomar una esposa no era nada más que parte de su plan. Mientras pudiera ser capaz de vender la posición de Marquesa a un buen precio, no le importaba cual sería el tipo de mujer con la que terminaría. Y resultó que fue una bella, pero melancólica, mujer, sin embargo esto no le importó a Raeven. Después de todo, lo importante eran las conexiones que había hecho con la familia de su esposa.

La vida en su hogar fue ordinaria.

No, eso fue sólo lo que Raeven sintió. Cuidaba de la mujer con la que se había casado como si se tratase de una herramienta, pero no había amor entre ellos.

Por azares del destino, el cambio de Raeven se debió a una pequeña cosa.

Sus ojos se movieron hacia el niño frente a él.

Lo primero que pensó cuando supo que tendría un hijo fue que sería otra herramienta más. Sin embargo, cuando el recién nacido apretó su dedo con sus pequeñas manos, algo se rompió dentro de él.

Éste era su hijo, que parecía tanto simio como ser humano. Ciertamente él no pensaba que era adorable. Sin embargo, cuando sintió el calor que irradiaba de sus dedos, todo pareció esfumarse.

¿A quién le importaba el trono?

El hombre impulsado por la ambición había muerto, inadvertido por todos y no llorado por nadie.

Entonces, cuando Raeven sonrió dando las gracias a su esposa que acababa de dar a luz a su hijo, recordó vívidamente la expresión en el rostro de ella, una expresión graciosa, incluso si él nunca fuera a decirlo en voz alta. Recordaba que parecía preguntar, “¿Quién es esta persona?”

En ese momento, su esposa había pensado que ésta era sólo una momentánea particularidad provocada por saber que tenía un heredero. Sin embargo, Raeven continuó cambiando luego de esto, y eso hizo que su mujer se preguntase si había algo mal con él.

Al final, cuando su mujer reflexionó sobre como era su esposo antes y después de su cambio, llegó a la conclusión de que prefería al nuevo Raeven, y su actitud cambió también. Los dos eran, por fin, una pareja casada normal.

Raeven se agachó y levantó a su hijo, que estaba tratando de escalar su rodilla.

El chico balbuceó de alegría mientras era colocado en el muslo de Raeven. Él podía sentir el calor de su cuerpo a través de su ropa, y el peso familiar se sintió reconfortante. Una cálida, y continua satisfacción irradiaba de su corazón.

Ahora, Raeven tenía un único objetivo.

'Quiero dejarle un dominio bien cuidado a mi hijo.' Era la meta que cualquier padre noble podría tener.

Raeven miró cálidamente al niño sobre su pierna, y le habló.

"¿Qué sucede -chu? ¿Rii-tan? ¿Chuchu~?"

Sólo dos personas en el mundo verían alguna vez a este Gran Noble haciendo un puchero con los labios y diciendo "~chu".

Una de ellas, el niño, balbuceó de alegría.

"… Querido, hablarle como a un bebé sólo arruinaran su gramática."

"¡Hmph! Tonterías, no es nada más que un rumor sin base."

Aunque su boca dijo eso, Raeven reflexionó que sería malo si criaba irresponsablemente a su hijo.

Ya que era su hijo, eso significaba que debía poseer algún nivel de talento. O mejor dicho, ni siquiera importaba si no tuviese talento, pero como sus padres, ellos tenían la obligación de descubrir y cultivar las habilidades de su hijo. Como tal, ser una mala influencia sobre él era algo impensable. Aunque, él no dejaría de llamarlo con nombres cariñosos.

El amor es el mejor maestro, después de todo.

"¿No es cierto, Rii-tan? ¿Qué sucede? ¿Quieres decirle algo a papá?"

Raeven ignoró la expresión preocupada de su esposa y preguntó de nuevo.

"Ejejeje, es sobre eso~"

Se veía como si quisiera revelarle un secreto, a juzgar por la forma como cubría su boca con sus pequeñas manos. Mientras veía este movimiento, las esquinas de los ojos de Raeven se

relajaron, y mostró una expresión que uno nunca esperaría del hombre al que habían llamado serpiente.

“Bueno, ¿qué es? ¿Puedes decirle a papá~n? ¿Uwah~ qué es? ”

“La cena de hoy~”

“¡Mm, mm!”

“¡Es la favorita de papá!”

“¡Mm! ¡Papá~n estará muy feliz! ¿Qué hay para cenar?”

“Es pez Graba à la meuniere.”

“Es así--- ¿Qué sucede? ¿Rii-tan?”

Raeven vio la expresión de infelicidad en el rostro de su hijo y rápidamente hizo una pregunta.

“¡Yo debería de haber sido el que lo dijera!”

Un rayo pareció recorrer la espalda de Raeven.

“Es eso ver~chu? eh, digo, ¿es verdad eso? Bueno, entonces es la culpa de papá~n. Por favor perdóname. Rii-tan, ¿quieres decirme algo más?”

Mientras Raeven la miraba con el ceño fruncido, su esposa, no sabiendo que hacer, se cubrió el rostro.

“Rii-tan, ¿por qué no se lo dices a papá~n?”

Con un hmph de fastidio, el niño sacudió la cabeza ha a un lado. El pequeño movimiento tuvo un gran impacto en Raeven. Con desesperación en el rostro, parecía que acababan de ordenarle cometer suicido.

“Realmente lo siento, Rii-tan, papá~n es un tonto y se olvidó todo, ¿no podrías recordármelo?”

Su hijo lo miró de reojo. No parecía estar listo para tomar una decisión aún.

“¿No se lo dirás a papá~n? Papá~n va a llorar~”

“Eso--- sobre eso, es el plato favorito de papá~”

“¿De verdad? ¡Papá está tan feliz de oír eso!”

Raeven no pudo evitar besar las rosadas mejillas de su hijo. Debido a que sintió cosquillas, el niño rió inocentemente.

"Muy bien, ¡entonces vayamos a cenar!"

"--- No creo que esté listo aún."

"---Qué."

Una expresión de fastidio se extendió en el rostro de Raeven, como si una vasija de agua fría hubiese sido echada sobre su cabeza. Aunque sería fácil ordenarles a los cocineros que se apresurasen, ellos aún debían seguir los pasos apropiados en su trabajo, y esos pasos debían ser ejecutados con precisión en los momentos adecuados. Por tanto, si él interrumpía la rutina, la comida podría no ser tan buena como debería.

Como tal, incluso si no estaba feliz por la espera, Raeven no dio esas órdenes. También se debía a que quería que su hijo tuviese la mejor cena posible.

"Muy bien, tu padre necesita trabajar. Vamos."

"Está bien~"

Raeven no pudo ocultar el desanimo que sintió cuando oyó la alegre respuesta de su hijo.

"¡Koff! Espera, en realidad, ya terminé mi trabajo."

"¿De veras?"

"Sí, de veras. No te preocupes, ya terminé de trabajar."

"… ¿Es así? No es bueno perder el tiempo cuando hay trabajo que hacer."

"…"

Incluso si la mirada de su esposa se había vuelto fría, Raeven no podía dejar ir a su hijo. Abrazó al niño con fuerza, y suspiró mientras sentía el calor del cuerpo cálido de su hijo fluir dentro de él.

"… Bueno, de todas formas había llegado a un callejón sin salida," murmuró. "No es como si pudiera terminarlo en un día."

Esta no era una excusa. Él no tenía nada urgente de lo que encargarse.

Su esposa asintió en reconocimiento.

“Entendido, pero… parece ser algo bastante problemático.”

“Eso es lo que diría. No necesito más brazos o piernas para hacer mi trabajo, sólo buenas mentes.”

“¿Qué tal mi hermano?”

“Es talentoso, pero dado que tu familia ya de por sí se encuentra lo suficientemente ocupada con sus dominios, no creo que pueda llamarlo, ¿cierto? ¿Conoces a alguien confiable?”

Raeven ya le había hecho esta misma pregunta muchas veces, y su esposa le había dado siempre la misma respuesta; no hay ningún noble que pueda hacerse cargo de estos asuntos como lo haces tú.

La verdad era que si hubiese alguien así, la vida de Raeven no sería tan difícil como lo era ahora. Al final, todo lo que podía hacer era buscar entre los plebeyos. Si este fuese un lugar como el Imperio, donde el sistema de educación centralizado entrenara a la gente para ser servidores públicos, todo hubiera estado bien, pero en el Reino, buscar talentos escondidos era como buscar una aguja en un pajar. Todo lo que podía hacer era escuchar rumores sobre gente talentosa y reclutarlos.

Mientras pensaba en cuanto tiempo y esfuerzo necesitaría para hacer esto, el corazón de Raeven se hundió. En ese momento, su hijo tuvo una buena idea.

“Papá~n, También quiero ayudar en tu trabajo~”

“¡ Uwah~ Rii-tan, muchas gracias! ¡A chii te amo más que a nadie!”

Raeven no dejó de besar a su hijo mientras continuaba hablando como bebé. Sin lugar a dudas, éste era el momento más feliz de su vida.

Podía olvidarse del estrés de su vida diaria y obtener un poco de paz.

Incluso si debo sacrificarme yo mismo, protegeré todo esto, Raeven prometió en su corazón.

Parte 2

Habían pasado dos meses desde la declaración de guerra del Imperio, y ahora era invierno.

En los pueblos de todo el Reino, la mayor cantidad de trabajo había cambiado del aire libre a lugares cerrados. Menos gente se aventuraba afuera ahora, y no muchas personas seguían trabajando. Esto era verdad incluso para los aventureros, que típicamente trabajaban todo el año.

Aunque había casos donde monstruos hambrientos aparecían de pronto en las aldeas y los pedidos de ayuda eran rápidamente hechos, en su mayor parte, había menos que hacer. Era más peligroso explorar las ruinas o fronteras desconocidas durante este periodo. Debido a eso, los aventureros tomaban esta estación como algo cercano a unas vacaciones, y enfocaban todas sus energías en su entrenamiento, entretenimiento o en sus negocios secundarios.

Dicho eso, la Ciudad Fortaleza de E-Rantel no era así. Estaba llena de energía y vida.

Esta conmoción, sin embargo, era algo diferente a la de las otras ciudades. La actividad aquí no tenía su origen en la usual energía de la vida en la ciudad.

El origen de esta energía venía del sector más exterior de la Triple Fortaleza.

Las incontables personas reunidas en ese lugar estaban pobremente vestidas, y probablemente eran campesinos. Pero sus números eran sorprendentes --- había alrededor de 250000 de ellos.

Por supuesto, no siempre había tantas personas en E-Rantel.

Era cierto que E-Rantel era el nexo del comercio y el tráfico entre tres reinos, con personas, dinero, bienes y otras cosas fluyendo libremente a través de ella. Debido a eso, era una ciudad grande.

Sin embargo, eso por sí mismo no era suficiente razón para que sólo uno de sus sectores estuviese repleto con 250000 personas.

En ese caso, ¿por qué había tanta gente aquí?

Los que podían explicarlo mejor eran un grupo de hombres jóvenes.

Portando lanzas sin filo ---en realidad parecía sólo palos--- mucho hombres jóvenes daban estocadas a muñecos hechos de madera y paja, vestidos con armaduras y escudos oxidados.

Éste era un entrenamiento de combate. Todos los que estaban reunidos hoy en este lugar ---los 250000 ciudadanos tomados del Reino--- habían sido reclutados para luchar contra el Imperio.

Ruidosos gritos de guerra se oían por todos lados. Por supuesto, no muchos de ellos eran hechos en serio. La mayoría estaban asustados de la batalla por venir, y entrenaban para distraerse de la molesta preocupación de que podrían no regresar a casa luego de esto.

Incluso así, no todos practicaban con seriedad.

Las guerras con el Imperio eran algo que ocurría anualmente. Como resultado, muchas personas no tenían la voluntad para luchar. Había aquellos que estaban recostados en lugares discretos junto a las escaleras de piedra, como marionetas cuyas cuerdas habían sido cortadas. Había aquellos que desahogaban su desesperación con los que tenían alrededor. Había aquellos que estaban sentados y abrasaban sus rodillas esperando por el fin.

Cuando los reclutas se hacían mayores, era más probable que hicieran esto.

No tenían espíritu de lucha y sólo querían regresar a casa.

Éste era el verdadero rostro del Ejército Real. Sin embargo, no había nada que se pudiera hacer. Para comenzar, ellos habían sido reunidos a la fuerza. Les habían dicho que tendrían que arriesgar sus vidas en una batalla sangrienta sin ninguna ganancia para ellos. Incluso si lograban regresar con vida, regresarían a una cosecha perdida, y sus vidas serian muy difíciles, como si tuviesen una soga al cuello estrangulándolos lentamente.

No era diferente de una ejecución prolongada.

Los vagones pasaron dejando a los soldados atrás. Estaban cargados de grandes cantidades de productos alimenticios.

Hablando lógicamente, sería difícil dar casa y alimentación al 3% de la población del Reino en una sola ciudad. Sin embargo, E-Rantel era la primera línea de las guerras contra el Imperio, y había sido diseñada para acomodar el poder militar del Reino.

Como resultado de los amplios preparativos hechos a la ciudad, ésta podía albergar a 250000 personas con facilidad. Sus almacenes eran enormes, y probablemente eran los edificios más grandes en la ciudad.

Los suministros dentro de esos almacenes eran transportados en un vehículo.

La desmotivada gente veía con miedo esos vagones. Era como si vieran la Muerte pasando acercándose lentamente a ellos.

Todos sabían qué era lo que pasaría luego.

Significaba que la guerra contra el Imperio iba a dar comienzo.



El sector más interior de las tres paredes de E-Rantel.

Al centro de la ciudad se encontraba la mansión del alcalde de E-Rantel, Panasolei Gruze Dale Rettenmaier. Aunque era una casa lujosa digna de uno de los líderes de la ciudad, aún así palidecía a comparación del edificio a su lado.

Ese edificio era el más impresionante en la ciudad --- la villa VIP. Típicamente estaba cerrada, y sólo la familia real o aquellos cercanos a ellos tenían permitido usarla.

Y ahora, dentro de la villa, varios hombres se encontraban reunidos alrededor del Rey Ranpossa III y los Grandes Nobles.

Gazef estaba de pie en silencio al lado de Rey, quien estaba sentado en un trono sencillo.

Una gran mesa dominaba el centro del cuarto, rodeada de nobles, que se encontraban estudiando un gran mapa que habían desenrollado sobre ella. Alrededor del mapa se encontraban dispersos incontables documentos, pergaminos con listas de soldados, reportes de reconocimiento, registros de combate, reportes de apariciones de monstruos y demás. Aunque había sirvientes detrás cargando vasijas con agua, ahora quedaba poca.

Esto era prueba de la intensidad de los debates que tenían lugar en este lugar.

La verdad era que los rostros distinguidos y de buena cuna de los nobles, estaban empezando a mostrar rastros de fatiga. Cuando las fuerzas de uno se hacían más numerosas, habría más problemas de logística que resolver, y una mayor cantidad de decisiones debían tomarse. Y aunque los problemas de poca importancia podían ser delegados a los subordinados, ellos aún debían coordinar los asuntos de los nobles con sus facciones personalmente.

Como nobles con el orgullo en juego, ellos ni siquiera podían permitirse mostrar que el agotamiento los estaba afectando, lo que hacía más difícil sus trabajos.

Sin embargo, esto acababa de acabar.

El Marqués Raeven, que parecía ser el más exhausto de todos aquí, abrió la boca para hablar.

En realidad, se había hecho bastante común que fuera él el que tomara la iniciativa para dirigirse a los nobles. Tal vez se burlaran de él diciéndole ‘vampiro’, pero nadie dudaba de su inteligencia. Era claro que dejarle hablar, de una forma que comunicara ambas facciones, sería la manera más rápida de ponerse de acuerdo.

“Gracias a todos por su arduo trabajo. Al fin, hemos terminado los preparativos dentro del tiempo límite. De ahora en adelante comenzaremos a discutir la estrategia contra el Imperio para la guerra por venir.”

La mirada de Raeven recorrió a todos los presentes, y sostenía un pergamino para que lo vieran todos.

“Éste es un comunicado del Imperio que llegó hace varios días. Señala el lugar propuesto para el campo de batalla.”

Debido a que el campo de batalla sería literalmente cubierto de cadáveres, esas tierras serían malditas, y se convertirían en zonas donde aparecerían no-muertos. Por tanto, como especie, la humanidad designaba un lugar específico para sus guerras. Una vez que ambos bandos acordaban un lugar, ellos podían luchar como quisieran sin dañar los países ni del uno ni del otro.

Por supuesto, no todas la guerras eran luchadas así. O mejor dicho, era extraño que las guerras se pelearan de esa manera. Era sólo cuando luchaban el Reino y el Imperio que se daba una situación así, y en los últimos años, habían luchado en campos de batalla designados.

Incluso si tomaban nuevas tierras, traería más problemas de los que valía si comenzaban a aparecer no-muertos, y no tenía sentido defender unas tierras de invasores si terminaría maldita e inhabitable de todas formas. Ambos bandos compartían el mismo punto de vista, y por tanto existían esos acuerdos.

Por esa razón, un ligero alivio vino de algún lugar mientras Raeven anunciaba el comunicado. Los nobles debían de haber pensado que esta guerra sería igual que cualquier otra, dada la naturaleza familiar de la declaración.

“Entonces, el campo de batalla será---

“¿No se trata del mismo lugar de siempre, Marqués Raeven? ¿Dónde más podría ser?”

“Ciertamente. Es como dice el Marqués Bowlrob, el campo de batalla es el que todos conocemos. Las tierras malditas cubiertas de neblina, la región noroeste de las Planicies Kattze.”

“Ya que es el mismo lugar, ¿eso significa que el Imperio hará lo mismo de siempre?”

Aunque el Imperio había dicho que estaba ayudando al lanzador de magia Ainz Ooal Gown a reclamar su territorio por derecho, muchos de los nobles sentían que para ellos era simplemente casus belli* para declarar la guerra como siempre lo hacían.
(*Latín. Un acto o evento usado para justificar una guerra.)

SI fuese sólo eso, Gazef hubiese estado de acuerdo, pero Raeven agitó la cabeza.

“Desafortunadamente, Marqués Volumlash, ese no parece ser el caso. De acuerdo a mis fuentes, el Imperio ha movilizado un gran poder militar para este encuentro. Envié a mi equipo de antiguos aventureros de nivel orichalcum para investigar esto más a fondo, y aunque no están seguros de la cantidad exacta, a juzgar por las insignias y medallas de las unidades, el Imperio ha movilizado a seis legiones completas.”

“¡¿Seis legiones?!”

Rumores de desacuerdo se oyeron de todos los nobles reunidos.

El Imperio tenía ocho legiones, y hasta ahora sólo habían usado cuatro en cualquier ocasión. Pero esta vez habían traído una vez y media esa cantidad.

“¿Están… bromeando?”

La pregunta vino de un noble con una expresión de ansiedad en el rostro.

Seis legiones. 60000 hombres. El Reino tenía 250000 hombres, pero aunque tenían la ventaja numérica, lo contrario era cierto en cuanto a la calidad de las tropas.

“Tal vez tengamos que considerar que esto podría no terminar con una simple escaramuza.”

En el pasado, con los 40000 hombres del Imperio contra los 200000 del Reino, el Imperio atacaba, el Reino lo soportaba y entonces la guerra terminaba. El objetivo del Imperio era agotar lentamente al Reino y acabar con sus reservas de alimento, así que forzar al Reino a salir al campo de batalla lograría uno de sus objetivos.

Si ellos estuviesen planeando hacer lo mismo ahora, no habría necesidad de movilizar 60000 hombres. Eso significaba que había otro motivo para esto, pensó Raeven.

“Parecer ser que incrementar el reclutamiento fue la mejor decisión que pudimos tomar.”

Sin embargo, el incremento en los gastos de movilizar más soldados también era un dolor de cabeza.

En el pasado, las guerras habían sido luchadas durante la estación de cosecha de otoño. Esta guerra la lucharían en el invierno, y los gastos adicionales para cosas como leña, ropa abrigadora y demás comenzaban a incrementarse.

Esta guerra estaba financiada por la facción Real. Si el poder de la facción Real no se hubiese incrementado, hubiese sido difícil solicitar donaciones, y el propio poder del Rey se hubiese reducido drásticamente.

“De hecho así parece, Marqués Raeven. Ahora el Imperio ha movilizado a más tropas, bajo la causa falsa de ayudar a ese rey lanzador de magia. Ellos dirán que quedarían mal si no pusieran un gran espectáculo al ayudar a un aliado.”

“Creo que eso es muy probable. En realidad, dado que no hemos recibido comunicación de este Ainz Ooal Gown, sospecho que este incidente pudo haber sido planeado por el Imperio y que el tal Ainz Ooal Gown es sólo un espectador que fue arrastrado a esto. Tal vez ni siquiera está participando por voluntad propia.”

Para Gazef, sería una bendición si esa fuese la verdad. De esa forma no tendrían que hacer un enemigo de ese poderoso lanzador de magia. Sin embargo, eso sería ser demasiado optimista.

Gazef que hasta ahora había permanecido en silencio, abrió la boca.

“¿Podría hablar?”

“Concedido.”

Con el permiso del Rey, Gazef comenzó a desahogarse de las dudas que sentía.

“No estoy de acuerdo, del mismo modo que no lo estoy con ese documento de la Teocracia Slane. No creo que esta declaración de guerra sea una simple invención.”

La molestia era evidente en los rostros de los nobles.

E-Rantel y sus alrededores eran el punto de encuentro de tres naciones. Cada vez que el Reino y el Imperio iban a la guerra, la Teocracia hacía saber su opinión.

“Para comenzar,” decían, “E-Rantel y sus alrededores originalmente pertenecieron a la Teocracia. El Reino ha tomado control de este territorio ilegalmente y están obligados a regresarlo a sus dueños legítimos. Es profundamente lamentable que dicho territorio indebidamente apropiado se convierta en el objeto de una lucha de poder,” y cosas así.

Para los otros dos países, parecía como si la Teocracia podría intervenir en la guerra, pero hasta la hecha ellos nunca habían movilizado a sus tropas. Su disputa era sólo verbal.

Esta vez, sin embargo, el tono de su declaración oficial había cambiado.

“La Teocracia no tiene registros de su reinado, pero si Ainz Ooal Gown en realidad controló E-Rantel y sus alrededores en el pasado, la Teocracia reconocerá este hecho y su soberanía.”

Eso fue lo que dijo su comunicado.

Para los nobles del Reino, esa declaración no era más que un mal chiste, como si se tratase de un bufón de la corte saliendo de la nada diciendo algún disparate. Sin embargo habían aquellos que entendieron el significado verdadero detrás del documento.

La Teocracia Slane estaba diciendo, “No tenemos intención de oponernos a Ainz Ooal Gown” a nivel de nación.

Eso implicaba que la Teocracia Slane, la nación más fuerte en la región, no estaba dispuesta a hacer un enemigo de un solo lanzador de magia.

Pero eso era entendible, pensó Gazef.

“Él pudo fácilmente acabar con una de las Seis Escrituras… y aunque dijo que no los había matado, la Teocracia Slane sintió que hacer un enemigo de una persona con su nivel de poder era una mala idea. Si Ainz Ooal Gown hubiese sido arrastrado a esta guerra por el Imperio, entonces la Teocracia no hubiese cedido como lo ha hecho. ”

“Hmph. ¿Y qué si tienen un lanzador de magia más? ¿No somos nosotros los que tenemos 250000 hombres? ”

El Conde Lytton rió ante la cautela de Gazef, la burla evidente en su voz.

Gazef luchó contra el impulso de fruncir el ceño. Aunque entendía el sorprendente poder que poseía un gran lazador de magia, al mismo tiempo, podía entender a qué se refería Lytton.

Si él no supiera nada más, entonces hubiera pensado de la misma forma.

Por ejemplo, estaba el afamado lanzador de magia del Imperio, Fluder Paradyne. Su nombre era conocido en países lejanos. Se rumoreaba que era capaz de utilizar magia del 5to y 6to nivel, pero a decir verdad, nadie sabía que tan poderoso era en verdad.

Eso se debía a que él nunca había tomado parte en las guerras del Imperio, ni había usado su magia para hacer retroceder a los ejércitos del Reino.

Aunque la magia del 6to nivel era impresionante, exactamente cuan impresionante era algo que aún quedaba por verse.

Gazef se sentía como se sentía porque era alguien que había sobrevivido incontables batallas como el Capitán Guerrero del Reino.

Los nobles no eran lanzadores de magia, pero habían aprendido de su existencia como parte de su educación. Muchos de los nobles del Reino pensaban poco de Fluder, para ellos no era más que un alguien emblemático para la propaganda del Imperio. Y para los nobles que tenían poco

contacto con los usuarios de magia como los aventureros las probabilidades de que pensaran eso eran incluso mayores.

El Conde Lytton era uno de ellos. Para él, los lanzadores de magia eran poco más que artistas callejeros. Por supuesto, los sacerdotes a los que acudía cuando estaba enfermo o herido eran otro asunto.

"… No creo que eso sea tan cierto. Puede ser bastante difícil lidiar con ellos si usan hechizos como 'Vuelo' y atacan con magia con efecto de área. Sería molesto incluso si sólo atacaran desde lejos. Por supuesto, los lanzadores de magia profesionales no harían algo que no les trajera beneficios. De todas formas, la alianza del Imperio con Ainz Ooal Gown es demasiado extraña. No llegarían tan lejos si él fuese un simple lanzador de magia, así que será mejor que estemos alertas."

Esa fuertes palabras fueron dichas por Margrave Urovana, cuyo cabello blanco y arrugado rostro transmitían la dignidad severa de un anciano. Como el más viejo de los seis Grandes Nobles, él era un gran contraste con el joven Conde Lytton. Cada una de sus palabras y gestos hacían que el Conde Lytton asintiera con renuencia. Sin embargo, el que se oponía a él era el Marqués Bowlrob.

"¡Hmph! ¿Quién es este Ainz Ooal Gown? Como dijo Lytton, ¿qué puede hacer sólo un hombre? Si el vuela, entonces le disparemos flechas. Lo mismo si ataca desde lejos. ¿Qué puede hacer un solo lanzador de magia? ¡Esos cuentos sobre lanzadores de magia que podían cambiar el curso de una batalla por sí solos son nada más que eso, cuentos!

"… Le ruego me perdone, pero ¿no sería posible que algunas de esas historias de las que cantan los bardos pudieran ser ciertas?"

"Creo que el Capitán Guerrero-dono no conoce todos los hechos. Los bardos exageran los hechos para aumentar el interés. Luego de exagerar los hechos, las historias son demasiado alejadas de la realidad. Esto sólo empeora cuando los bardos circulan las historias recogidas de otros bardos, dado que las tradiciones orales son propensas a las distorsiones."

"Sin embargo, si ellos pudiesen reunir un gran número de lanzadores de magia que pudieran usar 'Bola de Fuego'---"

"Y exactamente ¿qué tan probable sería que reunieran a dichos lanzadores de magia, hm? Díganos, Oh Capitán Guerrero-dono."

"Eso… creo que no sería muy probable."

'Bola de Fuego' era un hechizo del tercer nivel. Sería imposible reunir una gran cantidad de lanzadores de magia que pudieran usar ese hechizo, incluso si uno tuviera las academias de magia del Imperio.

"Entonces, ¿no es esa la respuesta? La magia es una buena arma, pero sin importar que tan poderoso sea, ¡un solo hombre no puede cambiar el campo de batalla! Tú ---perdóname--- el Capitán Guerrero es el ejemplo perfecto. Aunque nadie puede igualarte en un duelo, ¡incluso tú no puedes matar varios miles de personas en una sola vez!"

Tenía razón. Gazef no podía encontrar nada con qué refutar el argumento del Marqués Bowlrob.

Esos cuentos que hablaban de la destrucción de decenas de miles de un solo golpe eran de dudosa confianza como mucho. Incluso esa abuela, una de los Trece Héroes, Rigrit Bers Carau, no podría lograr tal hazaña.

Sin embargo, la inquietud aún permanecía en Gazef.

¿Podría ser que él no había conocido a un sorprendente lanzador de magia, sino que simplemente no sabía lo suficiente pare ver la diferencia?

"… Entonces, ¿qué tal si fuera un dragón?"

"Marqués Volumlash… ese lanzador de magia es humano, ¿por qué mencionar siquiera a un dragón?"

"No, lo digo en el sentido de un hombre luchando contra una brigada…"

"En primer lugar, ¡no tiene sentido mencionar dragones cuando estamos discutiendo sobre humanos! No sé qué es lo que piensan todos ustedes, tan temerosos de un pequeño y miserable lanzador de magia---"

Le devolvió una mirada filosa a Gazef.

"Como nobles del Reino, deberían avergonzarse de ustedes mismos, ¡acobardados ante la visión de su sombra! Sin embargo, no es como si no entendiera la preocupación del Capitán Guerrero… entonces, consideremos que Ainz Ooal Gown sea una fuerza capaz de igualar a cinco mil hombres."

"¡¿Ci- cinco mil?!"

Los ojos de Lytton se abrieron.

"No cree que es un poco exagerado, ¿otorgarle a un solo hombre el valor de cinco mil? Incluso si fuese la mitad de eso seguiría siendo demasiado."

“Por mi parte, considero que el Capitán Guerrero-dono está al nivel de mil hombres, y dado que nuestro Capitán Guerrero-dono es tan cauto con ese individuo, deberíamos contarlo como ser capaz de cinco veces esa cantidad. Tengo fe en el juicio del Capitán Guerrero-dono sobre él.”

“Me honra.”

Aunque todavía dudaba que el poder de combate de Ainz Ooal Gown fuese igual a solamente cinco mil hombres, esa cantidad ya era lo suficientemente difícil de creer. Sería mejor darle las gracias y tratar de recuperar un poco de buena voluntad. Con eso en mente, Gazef agachó la cabeza.

Luego de esta encrucijada, el hasta ahora silencioso Príncipe Barbro abrió la boca.

“Si me pudieran conceder un poco de su tiempo... he estado pensando. ¿Por qué no reclutamos a esos aventureros dentro del ejército? Después de todo, ellos trabajan en el Reino, ¿por tanto no deben ser sujetos al reclutamiento también? ¿Por qué no se les permite unirse al ejército? No recuerdo ninguna ley en el Reino que prohíba eso.”

Los Grandes Nobles se miraron los unos a los otros. Como terratenientes, ellos entendían claramente el valor y el poder de los aventureros. Debido a eso, no aceptarían el razonamiento de Barbro.

Por su parte, Gazef sentía que la razón por la que Barbro tenía tales pensamientos era porque era miembro de la familia real. Si él tuviese un feudo que manejar, no pensaría de ese modo.

El Marqués Raeven tosió.

“Mi príncipe, ¿confío en que entiende que aparte de los que son medallas de cobre, cada aventurero es más fuerte que un soldado común?”

“Umu. Por supuesto. Es por ello que deberíamos reclutarlos. Una vez enlistados, ellos producirían excelentes resultados. ¡Serían capaces de derrotar a los Caballeros Imperiales con facilidad!”

“No estoy en desacuerdo con ese punto. Sin embargo, si hiciéramos eso, entonces nuestros enemigos ---el Imperio, por ejemplo--- también reclutaría aventureros para contrarrestar nuestro uso de ellos. En ese caso, en lugar de una batalla entre aventureros, se convertiría en una masacre sistemática de las tropas regulares por los aventureros. Las perdidas serían demasiado grandes, y muchos reclutas morirían. Éste es el porqué ambas partes no usan aventureros, para evitar tal carrera armamentista. Adicionalmente, el Gremio de Aventureros nunca lo permitiría.”

Los trabajadores tampoco eran usados por razones similares. Adicionalmente, estos eran usualmente más caros que los aventureros, y menos confiables.

"… ¿Es así?... aunque aún no me agrada mucho esa idea, puedo aceptarla. ¿Pero entonces qué sucede si una ciudad es atacada? Si ellos no se unieran a la defensa, ¿no sería eso traición, para un ciudadano del Reino?"

"Entiendo lo que está intentando decir. Sin embargo, ellos sienten que poseen discreción sobre si son o no considerados como ciudadanos del Reino. Además, ellos podrían estar viajando al extranjero todo el tiempo. Lo más importante es que mientras mejores sean, más perdería una nación si mueren en batalla. Podría llevar a una situación en la que un monstruo apareciera, pero en la que no habrían aventureros capaces de derrotarlo. Como tal, necesitamos manejarlos con cuidado. "

"Marqués Raeven, ¿no mencionó antes que había reclutado a algunos aventureros retirados dentro de sus fuerzas? Algo sobre… ¿antiguos aventureros de nivel orichalcum? ¿Por qué eso sí es permitido?"

"Eso está bien. Una vez que se retiran, ellos ya no están atados por las reglas del Gremio de Aventureros y ya no son miembros. Es por ello que los contraté."

"… Ya veo. Aunque, lo oigo, realmente no puedo entenderlo del todo."

Una suave risa y sonidos de aprobación vinieron del contingente de los nobles.

"Aún así, eso solamente se aplica a aventureros hasta el nivel orichalcum. Los aventureros de nivel adamantita son un asunto completamente diferente. De los dos grupos de aventureros de nivel adamantita en el Reino…"

No había nadie entre los presentes que no supiera de las temerarias hazañas de Rosa Azul durante el disturbio demoniaco.

"Antes de que ellos fueran el centro de atención, había otro grupo de aventureros de nivel adamantita. Aunque ya todos se han retirado, no han sido contratados desde… ¿Cierto, Capitán Guerrero-dono? "

"Es correcto. Hay cuatro de esas personas. Uno abrió una escuela para el manejo de la espada exclusiva para alumnos que él mismo escogió. Dos más emprendieron un viaje. La última era la abuela que permaneció algún tiempo en Rosa Azul antes de marcharse a algún lugar desconocido."

Gazef contó los rostros familiares con los dedos mientras los recordaba.

Mientras él paseaba por la capital, fue arrastrado a una sala de entrenamiento por su futuro maestro, y fue sometido a un infernal régimen de entrenamiento y lecciones con la espada.

Debido a ese encuentro, Gazef, que debería haber sido solamente un mercenario terminó convirtiéndose en el campeón del Rey, pero incluso si ese era el caso---

(No, ahora que lo pienso, esos también fueron buenos recuerdos.)

"Ya veo. He oído que esta ciudad es la base del equipo de aventureros llamado 'Oscuridad'. Si sólo pudiéramos contar con la 'Princesa Hermosa' Nabe para luchar contra Ainz Ooal Gown… aunque eso parece difícil."

Aunque ésa era una buena idea en el fondo, el Gremio de Aventureros nunca lo permitiría.

Muchos de los nobles maldijeron enérgicamente al Gremio.

Por ejemplo, "¡no son más que campesinos!"

Por ejemplo, "¡¿quién creen que les paga?!"

Por ejemplo, "¡si son ciudadanos del Reino, deberían ayudarnos!"

Era natural que aquellos en el poder estuvieran molestos con la negación del Gremio de Aventureros de someterse a ese poder. Sin embargo, también era un hecho que ellos eran los únicos que podían encargarse de los monstruos.

Si el Gremio de Aventureros dejaba el Reino, ellos no tendrían forma de derrotar monstruos poderosos. Como resultado, el Reino seguramente sería destruido, y ni siquiera la presencia de Gazef podría cambiar eso.

Los monstruos poseían muchas habilidades diferentes, y derrotarlos requeriría un igualmente variado repertorio de ataques, defensas y métodos de curación. Debido a esto, los aventureros eran indispensables. El hecho de que el Imperio incorporaba lanzadores de magia y rangers en sus legiones era un asunto diferente.

"¡E-era de esperarse de su Alteza! ¡Pienso que es una idea magnífica!"

El que había hablado fue un barón proveniente de lugares desconocidos.

Era un señor menor entre los aquí presentes, lo que significaba que era vasallo de alguno de ellos.

"Como lanzadora de magia, ella debería tener algunas ideas sobre esta situación. Podría ser bueno oír lo que tenga que decir. Tal vez deberíamos enviar a un emisario, sólo por si acaso."

La idea fue recibida con una pequeña cantidad de aprobación. Muchos de los que habían estado de acuerdo era nobles de bajo rango, y por la forma en la que elogiaban a Barbro, probablemente eran subordinados de la facción de los Nobles.

Las personas más perspicaces mostraron expresiones amargas, pero pareció que los otros no lo notaron.

"Entonces ve," ordenó el Rey con voz cansada. "Momon-dono es un aventurero de nivel adamantita. ¡No debes ofenderlo bajo ninguna circunstancia!"

"¡Entendido! ¡Éste Cheneko cumplirá la orden real al pie de la letra!"

"Bien. Entonces, ten cuidado de no ofender a Momon-dono."

El Rey le indicó que se retire nuevamente luego de repetir sus órdenes. El noble en cuestión dejó la sala.

Él no parecía haberse dado cuenta de que si algo salía mal, sería hecho a un lado sin ningún miramiento.

"Hah… nos hemos desviado bastante del tema original. Ahora, donde estábamos… ah. Entonces, sobre el poder de combate de Ainz Ooal Gown, no creo que nadie esté en desacuerdo sobre contarlo como cinco mil hombres."

El Marqués Raeven miró a Gazef.

"No tengo problemas con esa estimación."

Personalmente, Gazef sentía que el número estaba equivocado por lo menos por un orden de magnitud, pero podía entender que aquellos que no habían visto el poder de Ainz Ooal Gown de primera mano podrían encontrarlo difícil de creer.

"Ya veo. Entonces, como el Imperio ya se ha mostrado de acuerdo en el lugar del campo de batalla, confío en que podemos comenzar a movilizar nuestros ejércitos hacia las Planicies Kattse?

La vista del Marqués Raeven recorrió el cuarto, y uno a uno los nobles respondieron de manera afirmativa. Cuando llegó al Marqués Bowlrob al final, la respuesta del hombre fue alta y clara.

"Así será, Marqués Raeven. Mis tropas están listas para avanzar en cualquier momento. Entonces, su Majestad, ¿podría hacer una sugerencia? Concerniente a un asunto sobre el Príncipe…"

Sólo había un príncipe presente. Todos los ojos se centraron en Barbro.

“Parece ser que Ainz Ooal Gown apareció una vez para salvar un asentamiento llamado Pueblo de Carne. Si hubiese sido sólo altruismo, eso hubiera estado bien. Sin embargo, él podría haber tenido otro motivo estratégico en mente. Siento que sería lo mejor si movilizáramos algunas tropas e intentáramos interrogar a esos pobladores sobre los detalles. Me gustaría confiarle el liderazgo de esa unidad al Príncipe.”

“--- ¡Marqués!”

Barbro miró con molestia a Bowlrob.

“Silencio,” dijo el Rey. “Esa no es una mala idea. Hijo mío, te ordeno --- ir al Pueblo de Carne y obtener la información que puedas de los pobladores.”

Gazef hizo todo lo que pudo para no fruncir el ceño.

Si iban ahora al Pueblo de Carne, no sería probable que obtuvieran información útil sobre ese lanzador de magia. Además, dividir sus fuerzas era difícilmente una medida inteligente, incluso si se tratase de una fuerza comparativamente menor.

“… El Rey ordena y yo obedezco. Sin embargo, deseo expresar que esta situación no se dio por mi voluntad.”

Viendo que el Rey no tenía intenciones de retirar sus ordenes, Barbro agachó la cabeza, con una expresión de infelicidad en el rostro.

“Te dejaré a algunas de mis propias tropas de élite para que lo acompañen al pueblo. También enviaré una multitud de nobles para que hagan compañía al Príncipe. La fuerza total de su unidad será de cinco mil hombres.”

“Ya veo. Está en guardia contra las fuerzas especiales del Imperio. Era de esperarse del Marqués Bowlrob, en verdad es previsor.”

Gazef podía ver la lógica en las palabras de Raeven. Sin embargo, aún tenía dudas de que el ejército Imperial pudiera usar tales métodos deshonestos incluso luego de acordar el campo de batalla. Aunque era verdad que la guerra se basaba en el engaño, un ataque sorpresa como ése luego del acuerdo sólo haría que se deshonraran a sí mismos ante las naciones vecinas. El Imperio estaría disparando a su propio pie.

“Aunque no creo necesitar tantos soldados, ya que el Marqués ha propuesto la idea tan amablemente, no me queda más que aceptarlo.”

“Muchas gracias, su Alteza. Entonces, tengo una pregunta más.”

El Marqués Bowlrob hizo una pausa por un momento. En lugar de tomar aliento, la demora fue hecha con la intención de llamar la atención a lo que iba a decir.

“¿Quién será el comandante general para esta batalla? ¿Confío en que nadie objetará a que sea yo mismo?”

La atmósfera en el cuarto cambio completamente.

Ésta era una declaración indirecta. Había sido hecha como si fuese una pregunta, pero implícita en ella iban el peso y el poder de seleccionar a un hombre que tendría autoridad sobre todo el ejército.

Si les preguntasen quién era el mejor comandante entre el Rey Ranpossa III y el Marqués Bowlrob, muchos nobles apuntarían al último. Esto era especialmente cierto dado que las fuerzas del Marqués conformaban un quinto del ejército Real ---50000 hombres.

Adicionalmente, el Marqués Bowlrob también dirigía tropas de élite. Se había inspirado por el grupo de guerreros de Gazef, y había por tanto creado una unidad de guerreros profesionales.

Eran muy buenos guerreros. Aunque seguían siendo inferiores a la banda de guerreros bajo Gazef, ellos estaban al nivel de los caballeros del Imperio --- tal vez más que eso. Algo en particular eran sus números, que ascendían a alrededor de 5000. Si se enfrentaban contra la banda de guerreros de Gazef, los guerreros de élite de Bowlrob triunfarían por el simple peso de sus números.

Si el Rey no estuviese presente personalmente, la autoridad de mando indudablemente recaería en el Marqués Bowlrob. Pero ya que el Rey estaba aquí, lo natural sería que el Rey mismo fuera el comandante supremo, aunque los nobles probablemente no aceptarían eso.

La expresión de Gazef se endureció al mismo tiempo que el Marqués Bowlrob presionaba al Rey, pero el Marqués se mantuvo impasible incluso después de ver la expresión de Gazef. Para Bowlrob, Gazef no era más que un simple campesino que era hábil con la espada, y permitirle a alguien que no tenía la sangre de un noble estar presente aquí era casi intolerable.

“… Marqués Raeven.”

“¡Sí, Su Majestad!”

“Se lo encargo a usted. Conduzca con seguridad el ejercito a las Planicies Kattse. Una vez allí, también estará a cargo del campamento y del atrincheramiento.”

“Entendido.”

Raeven asintió en aceptación del decreto real. Aunque la posición que pretendía le había sido arrebatada, si se trataba de Raeven, Bowlrob no podía quejarse. Él sabía que el hombre era talentoso, y como resultado, criticarlo sería muy difícil. Más importante aún, Raeven tenía amplias conexiones, y muchos de los hombres de Bowlrob le debían favores. Si él tratara de criticar a Raeven frente a ellos, al contrario ellos sólo dudarían de él. Por tanto, Bowlrob no tenía otra opción más que sonreír y aguantarlo.

“Marqués Raeven, mis tropas estarán en sus manos. Por favor hágame saber si necesita cualquier cosa.”

“Muchas gracias, Marqués Bowlrob. Estaré contando con usted en tal caso.”

Gazef estaba tan contento por la brillante decisión del Rey como si hubiese sido su propia idea.

“¿Hay algo más?”

El Rey esperó un momento, pero nadie respondió.

‘… Entonces comencemos los preparativos para movilizarnos. Partiremos mañana. Nos tomará dos días llegar al campo de batalla, así que no se descuiden con los preparativos. Entonces, pueden marcharse. Marqués Raeven, también puede hacerlo.’

“Entiendo Su Majestad.”

Los nobles dejaron el cuarto para comenzar con sus preparativos para la marcha, dejando sólo al Rey y a Gazef.

Ranpossa III giró lentamente la cabeza. El sonido de un crujido llegó a los oídos de Gazef. Él debía de haber estado muy rígido. Luego de estirarse, una expresión de alivio floreció en el rostro del Rey.

“Muchas gracias por su arduo trabajo, Su Majestad.”

“Ahhh, y en verdad fue arduo. Estoy cansado.”

Gazef le sonrió irónicamente a su Rey. “Cansancio” era un resumen de la esencia del manejo de la facción Real y de la de los Nobles. Sin embargo, aún había otras personas más fatigadas que Ranpossa III.

“Ya casi es hora---”

Justo cuando Ranpossa III estaba a punto de continuar, varios golpes vinieron de la puerta. Entonces ésta se abrió lentamente, y el invitado a la espera ingresó.

Era un hombre regordete como un cerdo que de otro modo era común y corriente. Su cabello eran tan escaso que casi era inexistente, y lo poco que le quedaba era blanco como la nieve.

Su cuerpo era redondo, su barriga era gorda, y su barbilla y papada eran flácidas.

Sin embargo, una luz de inteligencia brillaba dentro los ojos de este hombre que de otro modo no llamaría la atención.

"Bienvenido, Panasolei."

"Su Majestad," dijo el Alcalde de E-Rantel mientras hacía una reverencia a su señor. Luego, levantó la vista.

"A pasado mucho tiempo, Stronoff-dono."

Panasolei era un noble, sin embargo era extremadamente cortés con Gazef, un plebeyo. Era precisamente porque era un hombre así lo que había hecho que terminara siendo asignado al cargo de alcalde.

"Cuidó de mi en ese entonces, Alcalde. Mis gracias por encargarse de curar a mis subordinados. Tenía prisa por entregar mi reporte a la capital, así que partí sin darle las gracias adecuadamente. Por favor acepte mis disculpas."

"Ah, no, no, no le des importancia. Entiendo lo importante que fue que el Capitán Guerrero reportara sobre la emboscada. ¿Cómo podría ser tan inflexible como para sentir rencor contra ti por eso?"

Viendo que ambas partes estaban haciendo reverencias la una a la otra, el Rey rió de alegría.

"Panasolei, ¿no harás ese sonido jadeante con la nariz?"

"Su Majestad… No hay necesidad de hacerlo entre personas que no me tratan con condescendencia. ¿O tal vez Su Majestad y Stronoff-dono sienten que soy un bufón que se dedica a ese acto en particular?"

"Perdón, perdón, fue una broma. Por favor discúlpame, Panasolei."

"Ah, no, su humilde sirviente ha sobrepasado sus límites. Soy yo el que debería rogar por su perdón, Su Majestad. Entonces… ¿comenzamos?"

"No…" El Rey dudó, y luego respondió, "No, hay una persona que no llega aún. Esperemos por él."

“Bien. Entonces, ¿podríamos discutir el problema de los costos de alimentos en la ciudad? Luego de eso, haré un reporte sobre las proyecciones de nuestro poder nacional para el siguiente año. Basándome en los datos recolectados por el Marqués.”

“Umu. Mientras más pronto podamos hacer a un lado esos dolores de cabeza, mejor.”

Mientras Panasolei comenzaba a hablar, incluso Gazef, que no estaba acostumbrado a encargarse de asuntos internos de estado, terminó frunciendo el ceño.

Su reporte concernía el alarmante estado de los gastos presentes y futuros del país. La recolección de comida a lo largo de los territorios hacía que la escasez fuese incluso peor. De particular importancia estaba el hecho de que el país continuaría decayendo incluso luego de liberar a los ciudadanos de su reclutamiento.

Las predicciones de Panasolei eran optimistas, y aún así dejaban entrever una situación preocupante de la cosas.

Y sobre la reacción del Rey, su rostro era una máscara.

“¿Cómo terminaron las cosas así?”

“Si… si el Imperio continúa con sus ataques anuales, las probabilidades de una guerra civil serán bastante altas. Dado el estado de los impuesto actuales, mucha gente terminará muriendo de hambre, y si decidimos reducir los impuestos, no tendremos dinero suficiente para financiar nuestras políticas.”

Ranpossa III colocó ambas manos en su frente, cubriendo su rostro.

Éste era el resultado de responder a los años de alarde belicoso del Imperio. Para cuando se habían dado cuenta del objetivo del Imperio, ya era demasiado tarde --- el Reino ya se encontraba en decadencia.

“Su Majestad…”

“Qué… preocupante. Si lo hubiésemos sabido antes… si nos hubiésemos encargado de ello antes de que los nobles se hubiesen dividido completamente en dos facciones… qué insensatos.”

“Ciertamente no, Su Majestad. Pudo haberse dado que mientras nos encargábamos de la división en facciones, el Imperio se hubiese arriesgado a invadirnos y nos hubiese conquistado.”

Gazef estaba seguro de esto --- el Rey, Ranpossa III, había hecho un buen trabajo.

Las condiciones que habían llevado a esta situación eran el resultado de las malas decisiones del antiguo Rey. Era imposible que una generación pudiese borrar los pecados acumulados de todos sus antecesores.

"Sólo quiero dejarles un Reino decente a los que están por venir --- a mis hijos."

Aunque el Rey habló lentamente, cada palabra era enlazada con un poderoso propósito.

"Entonces… ¿no es este un momento oportuno? Debido al disturbio ahora tengo muchos simpatizantes. ¿Deberíamos asestar un poderoso golpe al Imperio, sin importar el costo, para poder ganar unos cuantos años de paz para el Reino?"

Gazef podía ver una luz en los ojos del Rey. Esa luz le preocupaba. El tenía la obligación, él debería oponerse a esto, pero no pudo hacer ni un ruido.

Si el Rey hubiese hablado de avanzar sus propios deseos y ambiciones, tal vez él hubiese sido capaz de reprochárselo. Pero cuando se dio cuenta de que el Rey hablaba para garantizar la seguridad de su gente y de su país, las palabras se le quedaron atrapadas en la garganta.

Como testigo de primera mano de la preocupación angustiosa del Rey sobre su país, el Capitán Guerrero no habló en contra de él.

"Aunque ciertamente es posible, confío en que también entiende que es un paso muy arriesgado. Si su acción reduce el poder de la nobleza, el país podría sumirse en el caos."

El Rey frunció el ceño, y Gazef sintió un dolor en el corazón.

"Panasolei, como siempre, has dado en el clavo. Pero aunque uno podría morir durante una cirugía, también existe la posibilidad de poder seguir viviendo. Sin importar lo que hagamos, la enfermedad seguirá esparciéndose por el cuerpo y podría matarnos lentamente. En ese caso, ¿no deberíamos dar un paso al frente y aprovechar la oportunidad?"

"Mi Rey, las operaciones quirúrgicas no son confiables. Sería mejor buscar otra solución en su lugar."

"Si hubiera otro tipo de solución mágica que pudiera salvar al Reino, todos aceptarían usarla. Pero el método barbárico de abrir el cuerpo para remover la porción enferma es la única cura para nuestro actual predicamento."

El aterrador y rudimentario procedimiento, defendido por el Sabio Minotauro, era el único remedio para el Reino.

Un silencio sombrío dominó el cuarto, el cual había visto a un Rey forzado a tomar medidas extremas para salvar su país.

Entonces, justo cuando parecía que esta atmósfera opresiva iba a durar para siempre, un golpe se oyó en la puerta, como para quebrar la preocupación en el aire.

El hombre que ingresó sin esperar una respuesta era el Marqués Raeven.

“Caballeros. Me disculpo por la demora.”

El cuarto se llenó de alivio.

“Ah, justo el hombre que estábamos buscando. Marqués Raeven, puse un gran peso sobre sus hombros.”

Una mirada de confusión se pudo ver por un momento en el rostro de Raeven mientras era tomado por sorpresa, pero inmediatamente reaccionó reemplazándola con una expresión de cansancio.

“No, no se lo tome a pecho, Su Majestad. En verdad, confiarle el mando al Marqués Bowlrob hubiera sido en extremo insensato. Después de todo, lo único que él sabe es cómo ordenar ataques y retiradas.”

No era claro si la dura crítica de Raeven era en serio. Tal vez la había dicho para aligerar el ambiente cuando sintió el pesimismo en el cuarto.

“Adicionalmente, si Su Majestad fuese a asumir control directo del ejército, un paso en falso podría resultar en la facción de los Nobles retirándose en vísperas de la batalla. Como tal, no hay un comandante más adecuado para ese papel que yo mismo. Dicho eso, trabajar por tanto tiempo sin descanso me ha pasado factura. Deseo anunciar con antelación que luego de concluir esta guerra, me gustaría descansar en mis propias tierras por varios meses.”

Con eso, la expresión de Raeven de pronto se tornó severa.

“Me disculpo por mi brusquedad, pero no podemos perder el tiempo, así que comencemos esto rápidamente.”

Aunque su rostro seguía siendo tan frío como el de una serpiente, Gazef pudo sentir emociones humanas dentro de él, y también cualidades que él mismo podía admirar.

(Fui un tonto por no haber visto su verdadera naturaleza desde antes. ¿Soy realmente tan malo para juzgar a las personas?)

Con pesar en su corazón, Gazef recordó la reunión en los aposentos del Rey antes de que dejaran la capital. Había cinco personas presentes; el Rey Ranpossa III, el mismo Gazef, la Tercera Princesa Renner, el Segundo Príncipe Zanack y el Marqués Raeven. Al oír sobre estos

dos últimos, Gazef sintió una conmoción que hubiese podido traer abajo el palacio. En particular, estaba ese hombre a quien Gazef despreciaba, el hombre que le recordaba a una serpiente y a un escorpión… una palabra como conmoción sería incapaz de expresar completamente la reacción que tuvo cuando comprendió que Raeven era el más diligente y leal de los nobles, trabajando sin descanso en beneficio del Rey.

“Parece que le causo problemas constantes, Marqués Raeven, y también mi hija.”

Ranpossa III agachó la cabeza ante Raeven, con una expresión sincera en el rostro.

“Su Majestad, por favor no haga eso. He actuado por mi cuenta sin consultar con usted; sólo lamento no haber pasado a la acción con mayor antelación.”

“Marqués Raeven, permítame disculparme también,” Gazef dijo esto mientras agachaba la cabeza. “Fui engañado por impresiones superficiales y albergaba pensamientos descorteces sobre usted sin entender sus verdaderas intenciones. Por favor perdone a este tonto.”

“Capitán Guerrero-dono, no hay necesidad de preocuparse por eso.”

“Incluso así, si no recibo un castigo por mi imprudencia, sobresaldrá como una espina en mi corazón.”

El rostro de Raeven parecía decir “¿en serio? y entonces agitó la cabeza. Luego de eso, dio sentencia sobre Gazef.”

“Lo entiendo… entonces de ahora en adelante, ya no me dirigiré a ti como Capitán Guerrero-dono, sino como Gazef-dono. Considéralo una muestra de mi respeto hacia ti.”

Era un castigo que ni siquiera podría considerarse como tal.

Un pensamiento --- que él tenía ojos, pero no podía ver --- comenzó a crecer en su corazón, y Gazef respondió con gratitud.

“Muchas gracias, Marqués Raeven.”

Gazef-dono, no tiene importancia. Entonces, comencemos a discutir la dirección que tomará el Reino desde este día.

Parte 3

Gazef atravesó la puerta principal y llegó a los establos de la compañía en el anillo exterior de la ciudad. Exhaló profundamente, para aliviar la fatiga que nublaba su mente.

Estaba exhausto.

La reunión que acababa de atender hizo que fuera plenamente consciente que no era más que un plebeyo.

Mientras permanecía al lado del Rey y se movía entre la sociedad de los nobles, gradualmente había llegado a entender la forma en que pensaban.

Incluso así, frecuentemente encontraba respuestas y actitudes que sólo aquellos nacidos y criados en la nobleza podrían entender. Gazef no podía entender por qué pensaban de esa forma, especialmente el concepto de darle mayor valor al orgullo y a la nobleza por sobre beneficios concretos.

O no, incluso más inescrutable era la idea de darle prioridad al orgullo de uno sobre los ciudadanos de uno.

Gazef lentamente examinó sus alrededores.

Los soldados, gritando mientras corrían de un lado al otro… ellos eran las personas. Las personas del Reino, llegando desde pueblos de todo el país para luchar esta guerra. Aunque no se veían demasiado confiables como soldados, eso no se podía evitar; sus manos estaban hechas para sostener azadas y palas.

Proteger a estas personas debería de ser la tarea de los que gobernaban sobre ellos.

Si entregaban E-Rantel, ellos estarían haciéndole daño a la gente que vivía en la ciudad, justo como había dicho el Rey.

Sin embargo---

Gazef recordó la imagen de Ainz Ooal Gown, llevando su extraña máscara.

Él había regresado al Pueblo de Carne luego de que cayera el sol, sin rastros de haber tenido una dura batalla.

Cierto. Ambos habían derrotado fácilmente a los enemigos que habían diezmado absolutamente a Gazef y a sus tropas.

Era de esperarse de un ser superior que se llamaba a sí mismo el Rey Hechicero.

(En lugar de enfrentarlo directamente deberían --- no eso sólo provocaría que la gente sufriera.)

“¡Mierda!”

Gazef maldijo, incapaz de encontrar una respuesta. ¿Qué debería hacer? La confusión en el campo de batalla era un signo de que la muerte estaba próxima. Incluso el hombre al que llamaban el más fuerte de la región podía morir si no se concentraba.

Y encima de eso, su oponente era Ainz Ooal Gown.

Era verdad que él no había presenciado la batalla en la que el Pueblo de Carne había sido salvado. Y Ainz mismo no había dicho que había ganado, sólo que los había hecho huir.

Pero cualquiera podría decir que era una descarada mentira.

“Hablando de ello… ¿por qué había tenido que decir la mentira de que los había ahuyentado?”

Luego de que Ainz y Albedo se habían marchado, él fue a las planicies en donde habían luchado, pero no encontró signos de matanza. No pudo encontrar ni un solo cuerpo, pero enterrar docenas de cuerpos hubiera tomado demasiado tiempo. Sin los cuerpos ---sin evidencia física--- la declaración de que “habían escapado” ganaba credibilidad.

Sin embargo, eso era asumiendo que Ainz Ooal Gown no había usado magia. Quién sabe, tal vez existían hechizos que podían teletransportar los cuerpos lejos o destruirlos.

Adicionalmente, Gazef tenía una corazonada.

Aunque provenía enteramente de su instinto de guerrero, cuando vio a Ainz volver al pueblo sin haber sufrido daños, pudo oler el leve aroma de la muerte proveniente de él.

En lugar de decir “que los había hecho huir”, sería más preciso decir “que los había dejado vivir”.

Debido a eso, Gazef confiaba en sus instintos sobre lo que había dicho Ainz. No había base o evidencia para nada de esto. Los cuerpos de la Escritura de Luz Solar no se encontraban por ningún lado, pero ellos no estaban muertos.

“… No lo entiendo…”

El lanzador de magia, que sin sufrir ni un rasguño podía aniquilar a sus oponentes contra los que Gazef había perdido.

¿Qué tan poderoso era? Por lo menos, Gazef y su banda de guerreros no eran rivales para él.

Si un ser como ése aparecía en el campo de batalla y usaba magia, ¿qué pasaría?

Gazef observó una vez más a las personas, llenas de entusiasmo, miedo, desesperación y frustración.

Entre dos lanzadores de magia usando magia del mismo nivel, el lanzador de magia más fuerte naturalmente sería capaz de lanzar un hechizo más poderoso.

Entonces, ¿qué horrores resultarían si Ainz Ooal Gown lanzaba una 'Bola de Fuego'?

Los padres que tenían que alimentar a sus hijos, los hijos que tenían que apoyar a sus padres enfermos, los jóvenes que estaban por casarse, todas estas personas que habían dejado a sus familias atrás para venir aquí. ¿Qué tan probable era que pudieran soportar un ataque como ése?

Sería imposible, ¿cierto?

Era imposible que alguien pudiera sobrevivir cuando un lanzador de magia como ése levantaba la mano para atacar

Serían incinerados por el fuego, congelados por el hielo, o electrocutados por los relámpagos. Eso era indiscutible.

Entonces, ¿y Gazef? ¿Podría soportarlo?

Él estaba seguro de que podría soportar un ataque sin morir.

Sin embargo, ese tipo de pensamiento podría ser demasiado ingenuo.

"Ahhh… ¿por qué las cosas terminaron así?"

Luchar contra Ainz Ooal Gown era un error.

Gazef sentía que Ainz Ooal Gown no era un monstruo, dado que había salvado al Pueblo de Carne. Sin embargo, al mismo tiempo, había sentido que no era buen samaritano ordinario. La impresión que tenía de Ainz era que no tendría piedad contra los que se oponían a él.

Lo que el Reino debía haber hecho era evitar un conflicto con él y tratarlo con cortesía. Luego de eso, él tal vez hubiese estado de acuerdo en seleccionar un lugar diferente.

Mientras Gazef miraba a las personas que lo rodeaban, con un pesado sentimiento en su corazón, pudo ver a un joven en armadura blanca por el rabillo del ojo. Junto a él se encontraba un espadachín que parecía flotar ligeramente sobre sus pies. Eran Climb y Brain.

Había una tercera persona detrás de ellos, y estaban discutiendo algo con entusiasmo.

¿Quién es? Siento que lo he visto antes… ¡ah! Es uno de los antiguos aventureros de nivel orichalcum bajo el mando del Marqués Raeven.”

Debido a que todos eran plebeyos, Gazef conocía al equipo de aventureros, dado que la gente depositaba sus esperanzas sobre ellos. De cierta forma, eran sus superiores, los que habían venido antes que él.

El paladín del Dios de Fuego, cuya profesión destacaba al luchar contra monstruos de alineamiento malvado, el Matador del Mal, Boris Axelson, de 41 años.

El sacerdote del Dios del Viento, un sacerdote guerrero que podía estar a la altura de cualquier guerrero en batalla, Yorlan Dixgort, de 46 años.

El guerrero que incorporaba espadas de baile en su estilo de cuatro espadas, Francen, de 39 años.

El escolar que se había convertido en mago y que había creado muchos ítems mágicos que llevaban su nombre, Lundquist, de 45 años.

Y finalmente, el ladrón conocido como ‘El No-Visto’, Lockmeyer, de 40 años.

Gazef los recordó mientras los contaba con los dedos. El que se encontraba charlando con Climb era el ladrón, Lockmeyer. Hablando de ello, él aparentemente había trabajado con Climb y Brain durante el disturbio demoniaco, ayudándoles a infiltrarse en el territorio enemigo para rescatar a las personas.

No parecían haberse percatado de Gazef, pero se sentía incorrecto interrumpirlos así como así.

Dicho eso, sería descortés no saludarlos por lo menos. Además, todos se dirigirían al campo de batalla dentro de poco. Aunque la posibilidad de que ellos combatieran era baja, dado que estarían protegiendo al Rey, uno nunca sabía lo que podría pasar.

---Podría ser la última vez que se veían.

Si fuese posible, quería tener una charla privada con ambos. Y como si el mundo estuviese concediéndole su deseo, Lockmeyer agitó la mano hacia ellos y se marchó.

Climb y Brain se quedaron, riéndose de algo.

Durante el disturbio demoniaco en la capital, los lazos entre ambos se habían hecho más fuertes. Ya sea como amigos o discípulos o compañeros, habían construido una relación mutualmente positiva y compleja.

Y era debido a esa relación que Brain era ahora camarada de Climb, un soldado bajo las órdenes de la Princesa Renner.

Gazef no pudo evitar lamentar el hecho de que había permitido que un guerrero que podía rivalizar con él le hubiese sido arrebatado.

Sin embargo, logró calmarse mientras los observaba a los dos.

Gazef sonrió mientras se acercaba a ambos.

(Hablando de ello, esa armadura realmente llama la atención. En la capital está bien, pero en el campo de batalla será muy fácil de reconocer. ¿Debería advertirle a Climb sobre ello?)

Había muchos soldados en el campo de batalla, pero Climb sobresaldría entre ellos porque ninguno llevaba armadura completa. Encima de eso, su armadura había sido pintada de color blanco. Los arqueros lo tomarían como blanco, y la caballería también. Aunque Climb era algo más fuerte que un caballero Imperial normal, había guerreros que eran más fuertes que él. Los Cuatro Caballeros del Imperio eran un ejemplo de ello.

(Si no me equivoco, la Princesa Renner le dio esa armadura… ella no debe estar muy familiarizada con el campo de batalla si ordenó pintarla de ese color.)

La Princesa tal vez era buena en cuanto a tácticas, pero parecería que no tenía idea de las realidades en el campo de batalla.

(Si Climb muere, ella se pondrá triste…)

Con magia, ellos podrían cambiar el color de la armadura temporalmente, y regresarla a la normalidad una vez que retornaran a la capital.

Se acercó a los dos desde atrás mientras pensaba esto. Brain giró el rostro, y su mano se dirigió a la empuñadura de su katana.

(Era de esperarse de Brain. Pudo sentirme a una distancia como ésta.)

Una armadura de metal hacia ruido cuando su portador estaba en movimiento.

No sería extraño que las personas reaccionaran ante un sonido de algo acercándose a ellos.

Sin embargo, había mucha gente en este lugar, todos preparándose para la batalla. Bajo estas bulliciosas circunstancias, mientras uno estaba concentrado en el camino que seguía, percatarse de otros sonidos sería muy difícil. Por supuesto, el asunto sería diferente para un ladrón debido a su entrenamiento especializado.

Brain abrió los ojos. Entonces, miró a Climb y sonrió, como si le hubiese hecho una broma.

Aunque Brain parecía estar pensando algo que no era, esto también estaba bien.

Sonriendo de la misma forma que Brain, Gazef se acercó, intentando no hacer ruido mientras avanzaba, lentamente acortando la distancia entre él mismo y Climb que aun no se daba cuenta. Aunque Gazef no había sido entrenado para moverse silenciosamente usando armadura, Climb todavía no se había percatado, y parecía estar discutiendo algo con Brain.

Su objetivo era lograr llegar al lugar directamente detrás de la espalda de Climb, y lo acababa de lograr.

Gazef golpeó suavemente con el borde de la mano, directamente sobre la cabeza desprotegida de Climb.

"¡Uwah!"

Climb se tropezó hacia atrás mientras chillaba de una manera totalmente poco varonil. Al mismo tiempo que sus ojos reconocían a Gazef, se abrieron por la sorpresa.

"¡Esto! ¿No es Strono?---"

"---Silencio."

Luego de que Climb se tragara las palabras a medio decir, Gazef continuó.

"Silencio. Revelar mi verdadera identidad aquí podría causar problemas. Sólo llámame Gazef."

Aunque él era el Capitán Guerrero, muchos pobladores de las áreas rurales del Reino no sabían cuál era su apariencia. Quién sabe, en su imaginación, el Capitán Guerrero tal vez media dos metros de altura, llevaba una espada gigante, e iba armado en una brillante armadura dorada de cuerpo completo.

Gazef no quería defraudar esas expectativas, y además, llamar la atención sería molesto.

"M-me disculpo por mi falta de---"

"No, no hiciste nada malo," Gazef dijo mientras interrumpía la disculpa de Climb con una sonrisa irónica. Entonces, la sonrisa tomó un nuevo significado.

"Aunque, debo decir que necesitas estar más alerta. Después de todo, ciertamente no notaste que alguien en armadura se acercaba sigilosamente detrás de ti. De todas formas, no deberían haber enemigos por aquí."

"¿Qué dices, Gazef? Estar relajado no es necesariamente algo malo. Estar demasiado tenso si lo es."

"Entonces, Brain, ¿cómo me descubriste desde tan lejos?"

"¿No es obvio? Había una presencia extraña en el aire."

Gazef pudo notar que Climb miraba a Brain y a él mismo con los ojos llenos de sorpresa.

"Climb, como el guardia personal de la Princesa Renner, debes ser capaz de percibir presencias de ese modo. Si se te escapa un asesino oculto, la persona a tu cargo saldrá herida."

"Ah, entonces era eso. Me preguntaba qué era lo que intentabas. Ya veo. Climb-kun, si no estoy equivocado, usas un estilo inventado por ti mismo, ¿cierto? ¿Incluye sentir la presencia de otros?"

"Ah, no. Me centré en técnicas de combate. Mis disculpas."

"No te estaba regañando. Sólo quería asegurarme. Para ser honesto, yo también era así en el pasado. Es fácil olvidar practicar habilidades sensoriales como esas cuando entrenas por ti mismo. Es un hábito peligroso. Después de todo, muchas veces no tendrás una pelea cara a cara contra un atacante al cual conozcas."

El rostro de Gazef estaba un poco sonrojado. La expresión en su cara mientras miraba a Brain parecía decir, "No tenías que decirle eso aquí."

En primer lugar, entrenar a jóvenes guerreros era también un deber del Capitán Guerrero. Él se sintió avergonzado de no haber podido lograr eso.

Debido a que Climb había nacido siendo un plebeyo igual que él, era importante que los nobles no los vieran tambalear mientras estaban al servicio de la familia real. Por ejemplo, si Gazef aplastaba a Climb durante un encuentro amistoso, los nobles correrían el rumor de que Climb no era digno de proteger a la Princesa. Por otro lado, si Gazef titubeaba en el encuentro contra Climb, ellos apuntarían sus rumores maliciosos sobre él.

Ésa era la razón por la que estaba avergonzado de sí mismo; por abandonar al joven espadachín para servir al Rey, y porque le llamaban buen hombre a pesar de que sus acciones no eran del todo sorprendentes.

(No, no debería sentirme avergonzado. Si tengo tiempo para hacer eso, debería---)

“---Ah, no importa. Lo dejaré ahí. Ya que fuiste tan amable de señalar el punto débil de Climb frente a mí, haré lo mejor que pueda para quitárselo a golpes.”

“Gracias, Gazef-sama.”

“… ¿Te importaría no ser tan formal? Tú sirves a la familia real al igual que yo--- eso te convierte en mi subordinado. Y aunque es así, no te he guiado de manera adecuada, y en lugar de eso le he dejado el trabajo a alguien más. No necesitas agradecérselo a alguien así.”

Mientras más se lo agradecía Climb, más culpable se sentía.

“¿No es ése un dolor de cabeza, ser alguien con un pie en la sociedad de los nobles? Las personas te arrastran de un lado al otro por cosas inútiles, y ni siquiera puedes hacer lo que quieres.”

“Ya que eres camarada de Climb, ¿el proteger a la Princesa Renner a su lado, no te hace una de esas personas también?”

“De ningún modo soy tan estirado como ellos. Ser o no un lacayo de esa princesa-dono… no. Discúlpame. No debería haber dicho eso. Ser guardia de la Princesa es sólo algo temporal. Una vez que me canse de ello, seguiré mi camino.”

Brain sonrió, su expresión era fresca y clara como el cielo de otoño. No había rastro de la ruina de ser humano empapado bajo la lluvia que Gazef había visto en la capital.

Sentía envidia de la gran libertad con la Brain podía vivir su vida.

“Ahora que lo pienso, ¿estará bien si habla con nosotros descuidadamente, Gazef-sama?”

“Bueno, en realidad estoy algo ocupado ahora. Sólo quise tomarme un descanso… díganme, ¿ustedes dos están libres?”

Brain y Climb se miraron el uno al otro como respuesta a la pregunta de Gazef.

“Libres… eh.”

“Sí, supongo. No tengo mucho que hacer, sólo preparar mi armadura.”

“Entonces, espero que ustedes… correcto,” Gazef dijo mientras miraba una de las torres de guardia en las murallas de la ciudad. “¿Quieren que vayamos allá?”

Nadie se reusó, y Gazef guió el camino.

Como Capitán Guerrero, ningún soldado lo detuvo. De esta forma, llegaron al lugar que Gazef tenía en mente, el lugar con la mejor vista de la ciudad.

Las paredes exteriores de E-Rantel eran el punto más elevado de la ciudad. Lo que era lo mismo que decir, que tenían el mejor escenario y que uno podía ver más a lo lejos desde ese lugar.

Y debido a que el aire cálido por los cuerpos debajo no alcanzaba este lugar, el frío y fresco aire llevado por el viendo de invierno refrescaba sus cuerpos.

"¡Qué gran vista!"

Climb exclamó con entusiasmo sincero mientras miraba hacia el sudeste.

"Esas son las Planicies de Kattse, ¿cierto?"

"Correcto. Están cubiertas de neblina todo el año, y los no-muertos deambulan por el lugar. En unos días, serán también nuestro campo de batalla."

Luego de responder, Gazef tomó aliento profundamente y lo dejó escapar con fuerza. El aire fresco llenó su cuerpo, y esperaba que se llevara los sentimientos de ansiedad que tenía sobre Ainz Ooal Gown.

"Ésta es una vista magnífica. Valió la pena convertirme en subordinado de la Princesa por esto. ¿Es esto lo que los magos que pueden usar el hechizo de 'Vuelo' ven todo el tiempo? No es de sorprender que hayan tantos dementes entre ellos."

"¿Crees que su perspectiva cambia luego de ver lo ancho del mundo?"

"Lo dudo. ¿Por qué no traes a unos cuantos nobles aquí y ves si funciona? Si no cambian de canción, los arrojaremos por un lado del muro. Será un éxito de cualquier manera."

Gazef sonrió irónicamente ante la broma de Brain. Si las personas pudieran cambiar de esa manera, él los arrastraría encadenados hasta acá si fuera necesario.

Climb se veía como si no supiera cómo responder, lo que hizo que Gazef se sintiera mejor.

"Ah… Haber venido aquí con ustedes dos fue la decisión correcta. Ahora me siento aliviado."

"Bueno, me alegro de oírlo. Entonces… ¿por qué nos trajiste aquí? ¿Estás seguro de que nadie nos espía? No me digas que reuniste a tres hombres fornidos en este lugar sólo para ver el paisaje. ¿O es que hay alguien a quien quieres ver muerto?"

La súbita oleada de agresión en Brain preocupó a Gazef.

"Bueno, supongo que no podré seguir protegiendo a la Princesa y será una pena que no podré seguir entrenando más a Climb… pero Gazef, te lo debo. Haré cualquier trabajo sucio que quieras con una sonrisa en el rostro."

Brain no bromeaba. La mirada en sus ojos era sincera.

"No se trata de nada como eso, Brain. No quiero que hagas algo así."

"… Tú sabes que mis manos no están exactamente limpias, ¿cierto?"

"Así es, no lo están. Brain, tu espada ha bebido sangre hasta saciarse. Sin embargo, también la mía."

"En tu caso, fue la sangre de los enemigos del Reino, ¿cierto? Yo soy el resultado de mis propios deseos, y la sangre que he derramado no es de ningún modo como la tuya."

"… ¿Estás intentando expiar tus pecados?"

"No, nada como eso. He hecho todo tipo de cosas para vencerte. He dedicado mi vida a ello. Pero incluso luego de descubrir que el objetivo por el cual había estado trabajando arduamente no era nada especial, no siento culpa por lo que he hecho. Pero porque fuiste amable conmigo, quiero regresarte el favor. Eso es todo lo que es ----no pienses mucho sobre ello."

"Entonces, mi pedido es que no pienses en hacer tales cosas. Además, ¿qué quieres decir con 'amable conmigo'? ¿Fue cuando nos encontramos en la capital?"

La respuesta de Brain fue una sonrisa amarga.

"No te preocupes sobre ello, sólo sentí que debía ayudar."

"Mientras más me dices que no me preocupe, más termino preocupándome por ello…"

Enfrentado a esta negativa inamovible, Gazef decidió cambiar el tema.

"Ah, hablando de ello, saben que no tuve una razón en particular para traerlos aquí, ¿cierto?"

"¿Eh?"

Climb habló pero Brain simplemente levantó una ceja.

"… Sólo estaba pensado que sería bueno que los tres charláramos un poco mientras tuviéramos algún tiempo libre, y que éste era el único lugar donde podría tomarme el tiempo para hablar

sin preocuparme de lo que los demás puedan pensar de mi. Si estuviéramos en la capital, podríamos tomaríamos un trago."

"¿Qué, realmente es sólo eso? Pensé que tenías algunas órdenes secretas para mi…"

"No, nada como eso. Cómo podría decirlo…"

(Podríamos morir en cualquier momento en el campo de batalla, y ésta podría ser la última vez que nos veamos. Sin embargo, ¿cómo decir cosas tan poco auspiciosas?)

"Olvídenlo. Oh, es cierto, Climb, esa armadura es extraordinariamente distintiva. ¿No sería mejor pintarla de un color diferente? Así como está, podrías terminar siendo un blanco prioritario en el campo de batalla."

"Lo siento, Stronoff-sama, me temo que no puedo hacer eso."

La suave negativa de Climb fue dicha con una determinación férrea.

"Si llevo puesto esta armadura tan distintiva y logro la excelencia en el campo de batalla, eso traerá reconocimiento para la Princesa Renner. Además, muchos nobles saben que uso una armadura blanca. Si cambio su color porque temo morir, me convertiré en el hazmerreir para ellos, y eso se reflejará negativamente en la Princesa también. En lugar de eso, prefiero enfrentar mi destino valientemente en el campo de batalla, y servirle a ella tanto en la muerte como en la vida."

Mientras miraba los ojos de Climb, Gazef se tragó las palabras que quería decir.

"La Princesa Renner no quiere que mueras."

"No confundas el valor con la temeridad."

"Soporta un poco de adversidades por ahora para un mejor futuro."

Había preparado todas estas líneas de antemano, pero ninguna era lo suficiente persuasiva como para cambiar la decisión de Climb.

Era como decía Climb. Su armadura era como una bandera de la Princesa Renner. Sus acciones heroicas mejorarían la posición de la Princesa, y del mismo modo, sus acciones cobardes dañarían su reputación.

Climb había sido salvado por la Princesa Renner, y en su corazón existía la noción de: "mi vida le pertenece a la Princesa". Gazef no tenía manera de cambiar ese tipo de convicción.

Era del mismo tipo de cosas que su lealtad por el Rey, y por tanto---

“Gustosamente daría mi vida por la Princesa Renner.”

Gazef no tenía idea de cómo responderle al joven que ya había tomado una decisión.

“Oi, oi, oi. ¿Por qué están diciendo eso como si fuesen a morir en cualquier momento? No te preocupes Gazef, cuidaré de Climb. No dejaré que haga nada estúpido. Sin importar en qué tipo de problema se meta, lo sacaré de él.”

“Si se tratara solamente de los Cuatro Caballeros, no hay duda de que ganarías, Brain. Sin embargo… contra ese hombre, Ainz Ooal Gown… me temo que incluso tú perderías la vida.”

“… ¿Tan fuerte es Ainz Ooal Gown? Ah, recuerdo que lo mencionaste antes en tu casa.”

Luego del disturbio demoniaco, Gazef y Brain habían discutido tomando vino los rumbos que habían tomado sus vidas luego del gran torneo. Fue así como había surgido el nombre de Ainz.

“Puedo decir con confianza que ningún caballero Imperial podría derrotarte. Los Cuatro Caballeros, tan fuertes como son, no serán rivales para ti. Incluso si el lanzador de magia más poderoso del Imperio, Fluder Paradyne, salé al campo de batalla, con algo de suerte probablemente podrías escapar. Pero contra Ainz Ooal Gown-dono… Brain, lo siento, pero tu vida acabaría allí.”

“Así de fuerte, eh. ¿Qué tan poderoso es, en verdad?”

“… Todo lo que puedo decir, Brain, es que está más allá de tu imaginación. Luego puedes tomar cualquier cosa que hayas imaginando después de eso y multiplicarlo unas cuantas veces.”

“Bueno, si es así de fuerte… me pregunto si podría enfrentarse a Sebas-sama.”

“¿Sebas? ¿Es ése el hombre mayor del que Climb hablaba? Aunque ese caballero mayor parece ser sorprendentemente poderoso, aún así siento que Gown-dono sería más fuerte que él.”

“Personalmente encuentro eso difícil de creer. Honestamente no puedo imaginar a nadie más fuerte que Sebas-sama… pero aún más importante, ¿por qué te diriges al enemigo con tal respeto?”

“Es un enemigo digno. Aunque, decir eso podría causarle problemas al Rey, dada la persona de la que hablo.”

Brain se encogió de hombros.

"Has hecho mucho por nosotros, Capitán Guerrero-sama. Climb-kun, has hecho tu parte por el Reino. En cuanto a mí, todo me da lo mismo. Esa Princesa cabeza hueca realmente es demasiado bondadosa para su propio bien."

Palabras como esas iban bien con Brain. Sin embargo, su actitud hacia la familia real no podía pasarse por alto así como así.

Aunque el Gazef Stronoff que era un leal vasallo del Rey podría haber fruncido el ceño con molestia, el Gazef Stronoff que era un guerrero sólo podía reír ante la audacia del hombre.

Si alguien más estuviese viéndolos, él hubiese tenido que regañar a Brain, pero en ese momento, sólo los tres estaban presentes en el lugar. Eso significaba que él no necesitaba ser nada más que su yo guerrero.

"Aunque es verdad que la Princesa Renner es demasiado libr… bueno, suficiente de eso. Lo entenderé si Climb no desea pintar su armadura de otro color. Entonces, por favor cuídense."

"Estoy extremadamente agradecido por la preocupación que muestran todos hacia mí. Sin embargo, la Princesa Renner me dijo antes que debía trabajar duro para estar a la altura de esta armadura. Así que, aunque lo siento mucho, no puedo cumplir sus deseos, no cambiaré de parecer."

"¿Es así? Entonces supongo que eso es todo."

El viento frío sopló entre los tres. El cielo era casi de un tono translúcido de azul. De ningún modo se sentía como si una guerra estuviese a punto de comenzar. Contra el panorama, Gazef vio a Climb, con una a expresión de seriedad en el rostro. Mientras pensaba en no dejar morir a muchas personas, su corazón se llenó de alegría y tristeza.

Como si quisiera limpiarse esos sentimientos, Gazef decidió cambiar el tema.

"Hablando de ello, ¿de qué hablaban ambos hace poco?"

Brain y Climb se miraron el uno al otro, y luego Brain habló por ambos.

"Bueno, sabes que no somos como tú, nosotros somos libres, hasta cierto punto. Como sea, fui yo quien comenzó todo. Climb solamente estaba siguiéndome. Aunque había una persona más, Lockmeyer, le había pedido que nos sirviera de guía. Y planeábamos buscar al mesías de la capital, a ese aventurero de nivel adamantita. Oímos que vivía en esta ciudad, así que decidimos hacerle una visita."

"Oh, Momon-dono, ¿estoy en lo correcto?"

"Cierto, cierto, es él. Lo vi de pasada en la capital. Oí que le llamaban el guerrero más poderoso que ha existido---"

La actitud de Brain cambió en este punto. Estaba más serio ahora.

"--- Entonces, quería discutir algo con él."

"¿Discutir?"

Gazef repitió la palabra como si fuera un loro aprendiendo a hablar. La expresión de Brain era difícil de leer.

"Sobre ese vampiro. Shalltear Bloodfallen."

Shalltear Bloodfallen.

El poderoso vampiro, que había destrozado el espíritu de Brain Unglaus, el rival de Gazef.

Ella era un monstruo al cual la humanidad no podría derrotar, y había aparecido en la capital.

Brain pensaba que ella tal vez tuviera algo que ver con Jaldabaoth, pero---

"… ¿Sabías que había otro vampiro aquí?, Henyupenyuko, ¿Que fue derrotado por un ítem mágico exótico usado por Momon-dono? Aparentemente, una parte del bosque fue destruida por una gran explosión, y cuando Momon-dono regresó, su armadura estaba cubierta de signos de una gran batalla."

Gazef había oído eso del Alcalde.

"Ah, sí, he oí eso también. Es por ello que quería hablar con él. Para comenzar, en mi opinión, Shalltear Bloodfallen es un ser al que ni siquiera los aventureros de nivel adamantita podrían derrotar. Y no es que sospeche de él ni nada, pero quería preguntarle si le dio un golpe mortal. Y también estaba interesado en Henyupenyuko."

"¿Quieres decir, que podrían haber otros vampiros similares?"

"Así es, Climb-kun. Por lo que logré averiguar, Momon estaba persiguiendo a dos vampiros. Quería confirmar si se trataban de Henyupenyuko y Shalltear."

"¿Y luego qué pasó?"

"Bueno, sobre eso…"

Brain se encogió de hombros.

"Desafortunadamente, no lo encontramos. Está fuera de la ciudad debido a un pedido. No tengo idea de cuándo regresará."

"Bueno, es una lástima. Yo tampoco tuve suerte. No tuve la oportunidad de hablar con Momon-dono. Si tuviera algo de tiempo, me gustaría hablar con él, por lo menos para, agradecerle por salvar la capital."

"¿Es así? Entonces… luego de terminar esta guerra, ¿Por qué no vamos juntos? Si tenemos suerte seremos capaces de verlo. Climb-kun, ¿quieres venir con nosotros?"

"¡Me encantaría!"

"Excelente. Bueno, parece ser que tenemos algo por lo que esperar luego de que esta guerra acabe. Un guerrero de nivel adamantita. Creo que seremos capaces de aprender mucho."

"En efecto. Definitivamente aprenderemos algo. Contra qué tipo de enemigos se habrá enfrentado… ¡estoy deseando escuchar sobre sus hazañas de valor!"

Bueno, esto es inesperado. Gazef, ¿te gustan ese tipo de cosas?

"Ah, sí. Después de todo, soy un guerrero; es natural que esté interesado… Así que es mejor que regresen a salvo, ¿está bien?"

Gazef volvió la vista hacia las Planicies Kattse.

"Hay una taberna en la capital que sirve comida excelente. Una vez que acabe la guerra, iremos a celebrar. El dinero que he ahorrado es para ocasiones como esas."

"Esperemos que podamos celebrar la victoria."

Brain caminó al lado de Gazef, y miró en la misma dirección que él.

"Entonces, sobre eso… ¿podría ir también?"

"Climb-kun, ¿puedes beber?"

Aunque las leyes del Reino no establecían una edad legal para beber, nadie le vendería alcohol a un chico de quince años.

"No, no lo he hecho, así que no estoy seguro."

"¿Es así? Bueno, entonces deberías beber un poco y ver que tal. Podría llagar un momento en el que necesites beber con otros, como ahora."

“En efecto. Sería bueno intentar beber por primera vez antes de eso.”

“¡Lo entiendo! Entonces, espero que me dejen acompañarlos.”

“¡Bien! Entonces, los tres regresaremos a salvo. ¡No pierdan la vida sin una buena razón!”

Brain y Climb asintieron en respuesta a las palabras de Gazef.

Parte 4

Una gran extensión de tierra carmesí. Una tierra estéril, sin rastro de vegetación. Un lugar sangriento de muerte.

Las Planicies Kattse --- un lugar en donde deambulaban no-muertos y otros monstruos, temido como un lugar hostil a la vida.

Lo más peligroso era la delgada neblina que sin importar la hora del día envolvía a sus monstruos. Esta niebla poseía leves rastros de las energías que generaban reacciones no-muertas.

Por sí misma, la neblina no le hacía nada a las criaturas vivas. No absorbía energía vital, ni era dañina. Sin embargo, debido a que la neblina era registrada por los hechizos como una criatura no-muerta, provocaba reacciones de falso positivo que frustraban los intentos de detectar a otros seres no-muertos, y como resultado muchos aventureros habían sido emboscados por no-muertos mientras se encontraban dentro.

Sin embargo, en este momento no había neblina. La visibilidad era excelente y uno podía ver a lo lejos. Era como si la tierra les estuviera dando la bienvenida hacia sí misma a los combatientes de la inminente guerra como futuros no-muertos.

Los no-muertos se habían dispersado con la niebla, y no se podían ver por ningún lado. No había criaturas vivas tampoco, y un silencio de muerte reinaba sobre las planicies.

Torres derrumbadas, construidas hace cientos de años, salían de la tierra como lápidas desperdigadas. Por supuesto, ninguna estaba intacta.

Las torres eran originalmente de un alto de seis pisos, pero todo por encima del tercer piso había colapsado, y los escombros estaban esparcidos por todos lados. Menos de la mitad de las gruesas paredes se mantenían en pie. La causa de esto no era debido a la erosión de la intemperie sino más bien a las luchas entre monstruos.

Escenas como ésta existían lado a lado con las ordinarias planicies cubiertas de hierba, separadas sólo por una línea invisible. Éste era el porqué llamaban tierras malditas a las Planicies Kattse.

El sol iluminó las tierras que no habían visto su luz por casi un año. Como si estuviera mirando desde arriba a estos dominios profanos, una inmensa estructura se asomaba al otro lado de las tierras --- desde el mundo de los vivos.

Estaba construida con grandes troncos que no se podían encontrar por ningún sitio en la planicie alrededor de ella, con paredes resistentes que parecían negarle el paso a todo cerca a

ellas. Estaba rodeada de zanjas poco profundas que sin embargo habían sido cuidadosamente excavadas y llenadas con filosas estacas. Esto para protegerse de no-muertos sin inteligencia.

Al otro lado de las zanjas ondeaban incontables banderas. De éstas, las más numerosas eran las banderas del Imperio --- llevando la insignia del Imperio Baharuth.

Era lo más natural. Después de todo, esta construcción, este fuerte, era la base de guarnición del Ejército Imperial en las Planicies Kattse.

El Imperio había movilizado a 60000 caballeros para esta operación. La guarnición podía darles alojamiento a todos ellos, lo que decía mucho del tamaño de la base. Y este formidable fuerte, tan poderoso como una fortaleza, estaba construido sobre un terreo fácilmente defendible.

Había sido construido sobre una colina. Esta colina no era nativa de las Planicies Kattse, sino que había sido construida usando magia.

Incluso el Imperio Baharuth, que empleaba lanzadores de magia como parte de sus defensas nacionales, no podía completar algo así en poco tiempo. Esta estructura había sido construida a lo largo de un periodo de muchos años.

Originalmente, este lugar estaba pensado para ser el punto de inicio de las invasiones contra E-Rantel. Que era lo mismo que decir, que este inmenso fuerte había sido construido con la intención de soportar un extenso sitio por parte de los cientos de miles de soldados del Reino.

El Reino no había respondido a la creación del fuerte, simplemente porque no tenían la mano de obra o los recursos para atacarlo.

Aunque ellos se unirían en el caso de una invasión del Imperio, cuando era su turno de lanzar una invasión, habían muchos problemas que considerar --- que cada facción tenía sus propias cosas de las que preocuparse además de la invasión, que no podrían obtener tierras útiles, que quienquiera que lo hiciera tendría que pagar la invasión de su propio bolsillo y demás.

Al final, ninguno de los nobles se molestaría a menos que el fuerte se encontrara ubicado en su línea de fuego.

Tres grifos volaron por los cielos sobre el enorme fuerte. Comenzaron con una amplia órbita aérea, seguida de un lento descenso. Cualquier caballero sabría que ésta era la forma en que una unidad de la ‘Guardia Aérea Imperial’ --- tropas bajo el mando directo del Emperador --- saludaba en pleno vuelo, lo que quería decir que su saludo ceremonial era para comunicar que los emisarios del Imperio habían llegado.

En la superficie, habían alrededor de diez caballeros montados en una formación circular, cada uno con la bandera Imperial en alto. Éste era el saludo desde tierra --- la ceremonia para dar la bienvenida a un agente Imperial. Los grifos aterrizaron al centro del círculo, y la precisión del

aterrizaje daba fe de las habilidades de los jinetes, los tres pasaron la prueba con honores, demostrando la excelencia de sus habilidades.

Luego de aterrizar, los emisarios Imperiales, se mostraron. Aunque los caballeros alrededor tenían la tarea de mantener la seriedad durante estas ceremonias de bienvenida, la sorpresa que sintieron ante la rareza de los emisarios fue a tal punto que las banderas que sostenían temblaron.

La razón de su temblor era debido al hombre que estaba vestido de una manera completamente diferente a las dos personas que lo acompañaban.

Una vez que se quitó el caso y reveló sus apuestas facciones, todos supieron inmediatamente quién era.

Su cabello rubio había sido despeinado ligeramente por el viento, y sus ojos eran tan azules como el mar. Su boca, que daba la impresión de una voluntad férrea, estaba apretada con fuerza. Era la imagen de un caballero perfecto.

No había nadie que no supiera quién era este caballero.

Más importante aún, no había nadie que no supiera sobre la armadura que llevaba. Estaba hecha del metal precioso adamantita, y encantada en una armadura mágica de cuerpo completo. Sólo había un puñado de armaduras como ésta en el Imperio.

El portador de la armadura era uno de los caballeros de más alto rango en el Imperio.

Uno de los Cuatro Caballeros del Imperio, “Vendaval” Nimble Ark dale Anock.

Con una gallarda voz que estaba a la par de la imagen que proyectaba, Nimble se dirigió a uno de los caballeros.

“Busco a su comandante, al General Kabein de la Segunda Legión. ¿Sabes dónde está?”

“¡Señor! ¡En este momento el General Kabein se encuentra en una reunión para planear la ofensiva contra el Reino! ¡Le asignaré una escolta a Anock-sama para que lo lleve al pretorio del General!”

“Ya veo. Entonces… ¿ también ha llegado el Rey Hechicero Gown-dono?”

“¡Señor! ¡No señor! El Rey Hechicero-dono no ha sido visto por aquí.”

“Entendido.”

Ya que se lo habían comunicado y había llegado más rápido que él, Nimble suspiró aliviado.

“Entonces, ¿podría pedirte que me muestres el camino? Hay un asunto que debo confiarle al General.”

Nimble cerró la mano sobre algo oculto en su bolsillo.

♦ ♦ ♦

Nimble fue llevado a una lujosa tienda de campaña, donde esperó por casi una hora, en compañía de numerosos guardias, hasta que el dueño de la tienda regresó.

Era un hombre de mediana edad cuyo cabello era totalmente blanco, con un aire amable alrededor de él.

Aunque estaba vestido en armadura como si fuese un caballero, la impresión que daba era completamente diferente a ellos. Uno podría decir que se veía como un noble, en lugar de cómo un soldado.

“Bienvenido, Nimble.”

La sonrisa en su rostro le hacía verse aún más como un noble que como un caballero. Su voz era amable, demasiado fuera de lugar con un lugar sombrío como un campo de batalla.

Nimble respondió como dictaba el protocolo.

Natel Inyem dale Kabein.

Era un noble que había perdido la oportunidad de ascender en la nobleza, pero había sido reconocido por sus talentos por el anterior Emperador, y colocado al mando de la Segunda Legión. Aunque como persona no poseía valor marcial, era famoso por su habilidad de mando, con rumores que decían que nunca había perdido una batalla. Con él al mando, la Segunda Legión disfrutaba de una moral muy alta.

Los caballeros que acompañaban a Kabein no podían ocultar el respeto que sentían por él.

“No sé cómo comenzar a agradecerle al general-dono, que vino hasta aquí para verme incluso aún siendo el comandante supremo de esta expedición.”

El Ejército Imperial estaba dividido en ocho legiones, y los oficiales al mando de cada legión recibían el título de “general”. El general de la Primera Legión era conocido como Mariscal de Campo, y era el comandante a cargo de todo el Ejército Imperial.

Si la Primera Legión --- si el Mariscal de Campo no estaba presente, el general de la siguiente legión asumiría la posición de oficial al mando. Lo que quería decir que, el General Kabein de la Segunda Legión estaba al mando del todo el Ejército Imperial.

"No, no, Nimble. Evitemos las formalidades. Estas aquí por ordenes de su Majestad, ¿correcto? No estás bajo mi mando. Debes hablarme como a un igual."

Incluso si él decía eso, Nimble sonrió amargamente.

El Ejército Imperial era leal en primer lugar al Emperador, y luego a los generales.

Los Cuatro Caballeros del Imperio, sus guerreros más fuertes, siempre llevaban a cabo los deseos del Emperador. En términos de autoridad, serían considerados iguales a un general. Sin embargo, en términos de edad, experiencia y prestigio, ninguno de ellos era igual a Kabein. Ante la mirada de un invitado extranjero ellos dos difícilmente serían iguales.

Kabein sonrió, como si estuviera disfrutando la inquietud en el rostro de Nimble.

"Me fastidia un poco que uno de los Cuatro Caballeros, los guerreros más poderosos del Imperio, se encuentre tan rígido y formal al lado de un viejo como yo. ¿Qué tal si dejamos de lado los honoríficos?"

"Entendido, General Kabein."

El General Kabein asintió, como para indicar que estaba de acuerdo.

"Aunque, escogiste un buen momento para venir. La neblina se ha dispersado, como para darte la bienvenida."

"General Kabein, pienso que la bienvenida no es para mí, sino para la tragedia que está a punto de suceder. Tiemblo al imagina lo que pasará."

"Una tragedia, hm… Bueno, entonces, Nimble. ¿Puedes decirme cual es el objetivo de esta guerra? Hasta ahora, nuestro objetivo estratégico era el de agotar al Reino, pero esta vez, es diferente. Nuestro objetivo actual es tomar E-Rantel por medios diplomáticos, y para ello tenemos que derrotar completamente al Reino en batalla."

La mirada de Kabein se endureció al decir esto.

"… Nos enfrentamos al más grande ejército que el Reino ha sido capaz de reunir en toda la historia. Aunque nuestros caballeros son más que suficientes para cualquiera de los conscriptos que el Reino pueda desplegar, dichos conscriptos serán desplegados en números abrumadores. Una batalla a campo abierto resultará en muchas bajas. Y todo esto con el propósito de obtener

E-Rantel, que inmediatamente luego le entregaremos a ese tal Rey Hechicero. ¿Qué está planeando su Majestad Imperial?”

“Antes de responder la pregunta, espero que puedas pedir que nos dejen solos.”

El viejo general abrió la boca como para hablar, y luego asintió con la cabeza en lugar de eso.

“Todos ustedes pueden retirarse.”

Los vasallos de Kabein hicieron una reverencia mientras se retiraban.

“Gracias por tu cooperación.”

“Perder el tiempo sería insensato. Ahora, ¿podrías decirme el porqué?”

“Sí. Fui enviado originalmente a informarle al Mariscal de Campo del objetivo de esta guerra.”

Nimble se movió en su sitio.

“El objetivo de esta guerra es construir buenas relaciones con el Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown. Como tal, obtendremos E-Rantel a cualquier costo en vidas, y luego se la entregaremos, sin ningún costo a Ainz Ooal Gown, con el objetivo de fortalecer los lazos de ambas partes.”

“Entonces desangraremos a los caballeros que protegen nuestro Imperio, haciendo peligrar al mismo, y adicionalmente le entregaremos E-Rantel. ¿El Rey Hechicero realmente lo vale?”

“Sí.”

Kabein juntó las manos sobre su corazón y cerró los ojos. Luego respondió.

“Entiendo. Si éste es el deseo de su Majestad Imperial, entonces lo llevaré a cabo.”

“Tienes mi más sincera gratitud.”

“No hay necesidad de gratitudes… aunque el caso del Rey Hechicero sea un asunto diferente.”

“Sobre eso, tengo un pedido,” dijo Nimble.

Éste era su principal propósito al venir aquí.

“Pediremos al Rey Hechicero que lance un hechizo para comenzar el ataque. Te pido que retrases el ataque de los caballeros hasta después de ese hechizo.”

"¿Y qué significa eso? ¿No se supone que somos nosotros los que debemos comprar la simpatía del Rey Hechicero con nuestra sangre?"

"En efecto, ésa es la idea. Sin embargo, también pretendemos investigar el poder del Rey Hechicero. Como tal, haremos que use el hechizo más poderoso del que sea capaz. Su Majestad Imperial ha pedido esto para poder ver de qué tipo de magia se trata."

"… Entonces, el Rey Hechicero… ¿es un enemigo?"

"Parece ser que lo entiendes. El Rey Hechicero ---Ainz Ooal Gown--- es enemigo del Imperio."

"Si ése es el caso, entonces, haré que los caballeros se lancen a luchar a través de la brecha creada por el hechizo del Rey Hechicero para agrandarla. Pero ¿qué tipo de magia será? ¡Espero que no sea una simple 'Bola de Fuego'!"

"Es como dices. Debemos averiguar de qué es capaz. Sin embargo, probablemente podemos asumir que será más poderoso que la magia de ataque de Paradyne-sama."

Los ojos de Kabein se hicieron más grandes, pero fue sólo por un momento.

"Ya veo, ya veo. Aunque encuentro difícil de creer que alguien pueda ser más fuerte que ese poderoso hechicero, pero si realmente posee ese tipo de poder, puedo ver porqué su Majestad querría construir buenas relaciones con él."

Nimble permaneció en silencio.

"Matar a cientos de una sola vez sería un golpe poderoso. Será una buena oportunidad para un ataque de penetración. Con ese tipo de poder de nuestro lado, tendremos menos bajas."

Si sólo fuese eso, pensó Nimble.

Luego de hablar con sus colegas de los Cuatro Caballeros. "Explosión Severa" y "Relámpago", él se había dado cuenta que los poderes de Ainz sobrepasaban la imaginación de los mortales. Tal vez sería capaz de usar un hechizo que mate a miles, tal vez decenas de miles si estaban densamente concentrados. Aunque lo que oyó sonaba sospechoso, si ambos tenían la misma opinión, había una gran posibilidad de que fuese cierto.

Justo como había dicho Kabein, perder a los caballeros que resguardaban el Imperio sería una gran pérdida.

Aunque sería una ocasión para celebrar si Ainz, su enemigo latente, resultaba ser un fraude, sólo por esta vez, él quería creer lo que habían dicho sus camaradas.

"Ah, General. Hay otra cosa que quería preguntarle. El Rey Hechicero traerá a sus tropas al frente. Espero que permita que lo acompañen al campo de batalla."

"Ya veo. ¿Cuántos miles de hombres traerá?"

"Sobre eso---"

"¡Perdón por interrumpir su conversación, Kabein-dono, Nimble-dono!"

Un gran grito se oyó de los caballeros fuera de la tienda de campaña.

Kabein se disculpó con la mirada a Nimble, antes de hablar al hombre afuera.

"Pasa."

El hombre que ingresó era un caballero veterano.

"¿Qué sucede? ¿Es una emergencia?"

"¡Señor! Un carruaje ondeando la bandera del Rey Hechicero ha llegado hasta la puerta principal. Piden permiso para ingresar. ¿Tenemos permiso para dejarlos entrar?"

Los ojos del caballero de movieron hacia Nimble, y luego hacia Kabein. Éste asintió hacia Nimble.

"… Entendido, déjenlos pasar."

"¡Señor! Entonces… ¿deberíamos inspeccionar el carruaje?"

Nadie podía ingresar a la guarnición sin ser inspeccionados por los centinelas. El procedimiento normal era usar magia para verificar al personal en cuestión, para asegurar que no sean intrusos disfrazados con ilusiones.

Si éste fuera el Reino, ellos no usarían magia para las inspecciones. La razón por la que era usada era porque la magia era una de las piedras angulares del poderío del Imperio. Ellos conocían el temible poder de la magia, y por tanto estaban vigilantes ante su uso.

Esto era especialmente cierto para una gran base militar como ésta que empleaba lo último en tecnología mágica. Si estas tecnologías fuesen filtradas, podrían causar un gran daño al Imperio. Incluso si fuese el Emperador Jircniv en persona, aún así sería inspeccionado por los guardias.

Como resultado, incluso si eran visitantes de un país aliado --- no, precisamente porque eran de un país aliado, serían sometidos a una inspección.

Sin embargo, habían situaciones donde tales cosas no podían permitirse.

Kabein observó a Nimble nuevamente.

Con el peso de la asfixiante atmósfera y el peso del objeto en su bolsillo, Nimble sólo podía sonreír como respuesta.

“General Kabein, mis disculpas; Se tratan de invitados extremadamente importantes para el Imperio. Como una excepción entre excepciones, permítales pasar sin una inspección.”

El rostro de Nimble, que hasta ahora había mostrado una sonrisa gentil, se congeló en una máscara sin emociones.

Nimble había dado una orden que sobrepasaba su propia autoridad.

Sin importar que tan amable era un hombre, éste no estaría feliz si un extraño le daba órdenes a su propia gente.

Nimble entendió la razón de la molestia de Kabein, pero ésa era una orden que él tenía que dar.

De otro modo---

Mientras Nimble dudaba sobre si revelar o no el objeto que ocultaba en su bolsillo, el General Kabein habló.

“Si es una orden del Emperador, entonces debemos obedecer. Después de todo, el Imperio y todo dentro de él están bajo el mando de su Majestad Imperial.”

“Estoy muy agradecido de que lo entienda, General.”

El objeto que Nimble estaba sosteniendo era un decreto imperial. Estaba escrito en pergamino, y decía que el portador tenía el poder de actuar con la voluntad total del Emperador. Su mandato se extendía a todos los involucrados en la guerra. En esta guerra, Nimble podría superar en rango a Kabein, y podría ser capaz de decidir el destino del General si fuera necesario.

Por un momento, Nimble sintió alivio porque no tendría que arruinar su relación con un oficial veterano al que respetaba. Entonces se puso tenso nuevamente porque ahora no era el momento de relajarse.

“Entonces, ¿vamos a reunirnos con este Rey Hechicero? Después de todo ha recibido tanto favor de su Majestad Imperial, que seguramente debe ser un hombre capaz de rivalizar con los grandes héroes.”

Personalmente, Nimble no deseaba ir.

Luego de hablar con los otros Cuatro Caballeros ---no, ahora sólo eran tres, incluyéndolo a él mismo--- y recordando lo que habían dicho de él, la expresión de Nimble se tornó amarga. Sin embargo, no tenía otra alternativa más que seguir al General.

“Por supuesto, General. Permítame caminar a su lado.”

A las afueras de la guarnición, avanzaba un carruaje magnífico, escoltado por caballeros. Lo que hacía jadear a los espectadores era el hecho de que el carruaje no tenía conductor, y que no era tirado por un caballo ordinario, sino por un monstruo parecido a un caballo con escamas.

Nimble se dirigió a los caballeros alrededor y a Kabein.

“Presenten armas ante nuestro invitado*.”
(*El saludo militar más importante, reservado para oficiales superiores y dignatarios de altos rangos.)

¿Qué? Nimble podía imaginar lo que pensaban todos los soldados y Kabein, dadas las expresiones en sus rostros.

Hablando diplomáticamente, presentar armas al jefe de estado de un poder aliado era algo de sentido común.

Sin embargo, ese sentido común no existía en una instalación militar. Para comenzar, nadie le daría la bienvenida a un dignatario extranjero en una base militar.

Incluso dentro de las naciones humanas, habrían disputas y luchas internas. Nadie tendría la mente tan abierta.

Presentar armas a un extranjero era algo que sólo se haría en un lugar seguro y abierto, y no en una instalación militar. Eso era lo que muchos de los soldados presentes debían de haber estado pensando.

Y había otra razón.

También significaba que el presentar armas nunca se haría en el campo de batalla.

Esto porque los soldados podrían pensar que la persona a la que su oficial al mando le presentaba armas era superior incluso a él. Ésa era una las reglas tácitas del campo de batalla.

Como uno de los Cuatro Caballeros, Nimble entendía sus sentimientos perfectamente. Sin embargo---

“Caballeros, por favor presenten armas.”

Nimble repitió lo que había dicho en un tono de voz reforzado en acero.

Luego de eso, oyó suspirar a Kabein.

“Ya oyeron al hombre, ¿no es cierto? Presente armas cuando se acerque el Rey Hechicero.”

Las órdenes de Kabein tranquilizaron a los inquietos soldados. Si era una orden, entonces todo lo que tenían que hacer era seguirla. No había necesidad de pensarlo mucho.

Nimble le dio una mirada de agradecimiento a Kabein, pero mientras lo hacía, vio la expresión de dolor en el rostro de Kabein. Parecía decir ‘podrá ser difícil para ustedes, pero es incluso más difícil para mí.’

El carruaje se detuvo ante ellos.

Nimble jadeó, por más de una razón.

La primera se debía a que el carruaje en sí mismo era sobrecogedoramente hermoso. Su color base era de un negro que parecía haber sido cortado del mismo cielo nocturno, adornado con decoraciones complejas que cubrían todo el chasis del vehículo. Dichas decoraciones tenían el leve resplandor del oro y bronce, dándole a todo un aire clásico y elegante. Aunque los adornos eran un poco excesivos, no llegaban al punto de la cursilería. En lugar de eso, a lo que más recordaba era a una enorme caja de tesoros.

Nimble había usado el carruaje personal del Emperador en una ocasión, y era de la firme opinión de que el que ahora tenía en frente hacía que el del Emperador se viera como un carro de heno.

La otra razón que le sorprendió fue la bestia que tiraba del carruaje. Era una bestia, porque no había forma de que fuese un simple caballo. La criatura gorjeaba suavemente, un sonido líquido como ‘gurururu’, y sus afilados dientes podían verse en la abertura de su boca. Su cuerpo entero estaba recubierto de escamas que parecían pertenecer a un reptil, y debajo de esas escamas habían prominentes y ondulantes grupos de músculos.

Era como un avatar de brutalidad y violencia con forma de caballo.

Todos alrededor se llenaron de una aguda sensación de alarma. El mismo Nimble había comenzado a respirar con dificultad, y tanto su espalda como las palmas de sus manos estaban cubiertas de sudor. La bestia era así de aterradora.

Entre la tormenta de respiraciones llenas de miedo, la puerta de carruaje se abrió.

Una niña elfa oscura bajó.

Todos sus pensamientos se detuvieron.

Nadie podía hablar. Sus ojos fueron atraídos irresistiblemente hacia ella.

La niña sosteniendo un retorcido bastón negro era adorable. Cuando creciera, seguramente rompería muchos corazones. Su belleza sería tal que los hombres harían cualquier cosa por ella. Incluso sus expresiones recatadas eran como el florecer de una flor bajo la luz de luna.

Sin embargo, las cosas en sus manos eran totalmente incongruentes con la imagen que proyectaba.

Eran guanteletes.

El guantelete izquierdo era una cosa de apariencia maligna que daba la impresión de ser la mano de un demonio. Parecía haber sido hecho de algún tipo de metal negro, cubierto de púas retorcidas. Las puntas de sus dedos habían sido afiladas en garras, y el resplandor de corrupción que lo rodeaba recordaba a algún tipo de secreción. Un solo vistazo llenaba a cualquiera que lo viera con un terror procedente de las profundidades de su alma.

En contraste, el guantelete derecho se veía como la pura e inmaculada mano de una doncella. Era de color blanco y sus delicadas proporciones estaban cubiertas de complejos bordados dorados, que enfatizaban aún más su exquisita belleza. Llamaba la atención como la miel a las abejas, y justo como ver a una belleza de clase mundial, los espectadores sintieron que podrían perder sus almas ante el objeto.

“A-ah, Ainz-sama. Creo que hemos llegado.”

“¿Es así? Gracias Mare.”

Con eso, otra figura se reveló.

En ese momento, el aire de pronto se tornó pesado y sombrío.

Los cuerpos de cada uno de los hombres presentes sintieron ponerse la piel de gallina. No era hostilidad, sino un sentimiento más difícil de describir.

Ainz Ooal Gown estaba vestido con los ropajes que uno asociaría a un lanzador de magia arcana. Para comenzar, llevaba una túnica de negro azabache, y encima de eso, otro manto negro, lo que era doblemente curioso. Sostenía una bastón, el cual no estaba tan espléndidamente decorado como uno podría esperar. Alrededor del cuello tenía un collar con una gema preciosa. Y en su rostro llevaba una máscara extraña.

“Le damos la bienvenida a usted y a su séquito, Su Majestad, Rey Hechicero Ainz Ooal Gown.”

Nimble agachó la cabeza. Sin embargo, no oyó que nadie más le siguiera.

A pesar de saber que era muy descortés, tenía que volverse para mirar.

El general y sus caballeros detrás de él estaban congelados en su lugar. Habían sido completamente abrumados por la presencia del Rey Hechicero y no podían moverse.

Eso mucho era lo que él podía entender. Sin embargo, si esto seguía así, no terminaría bien.

Al final, fue el general quien dio solución al predicamento de Nimble.

“¡Legión!”

El rugido le pertenecía a Kabein. Era una clara y vigorizante orden que parecía no poder pertenecerle a un noble como él, pero que estaba perfectamente acorde a su rango como general.

“¡Un saludo! ¡A Su majestad, el Rey Hechicero!”

“¡Señor!”

Los caballeros hicieron eco de su respuesta, y como uno, presentaron armas a Ainz.

“Les agradezco por el recibimiento, a ustedes caballeros que son el orgullo del Imperio.”

Fue un respuesta completamente ordinaria, lo que la hacía aún más aterradora. Se sentía como si algo monstruoso estuviera intentando actuar lo mejor que podía como un ser humano. Habiendo oído de la cara bajo la máscara, Nimble experimentó esa sensación mucho más marcadamente que los otros.

“Por favor levanten las cabezas.”

La primera vez que lo dijo, nadie respondió.

“¿No pueden levantar las cabezas?”

Luego de la segunda, ellos lo hicieron. Después de todo, esperar la tercera vez era un honor únicamente reservado para su propio gobernante.

“Su Majestad, por favor perdone a aquellos que no levantaron la cabeza inmediatamente.”

Una rápida mirada a los caballeros reveló que sus labios estaban blancos y sus caras pálidas.

“Estaban tan emocionados por ver a Su Majestad que olvidaron donde estaban.”

“No, soy yo el que debería disculparse. Estaba emocionado porque nos dirigiríamos al campo de batalla. Espero que entienda que ninguno de ustedes está en falta.”

Ainz se quitó el manto negro sobre sus hombros. La tela azabache ondeó como las alas de un cuervo mientras se abría. En ese momento, el frío y opresivo aire que lo rodeaba se esfumó como si nunca hubiese estado ahí.

Todo lo que quedaba era un ser humano ordinario, con la presencia de un ser humano ordinario.

Era aterrador.

Esa fue la emoción que Nimble más sentía en ese momento.

Había oído de la naturaleza monstruosa de Ainz de sus camaradas. Incluso así, el hombre de pie frente a él parecía demasiado ordinario, lo que sólo incrementaba su miedo. Sentía como si un gran depredador se estuviera acercando lentamente a él.

Los caballeros, que no sabían nada, probablemente comenzaban a sentir lo extraño de la situación. El aire se llenó de una creciente inquietud. Kabein pareció entenderlo. No estaba usando su mente, sino su corazón y alma. A través de ellos supo qué tipo de actitud debía usar ante la persona frente a él.

“Por favor permita que yo, Nimble Ark dale Anock, sea su guía a nuestro campamento.”

“¿Es así? Bueno, aunque siento que le estoy causando molestias, estoy a su cuidado.”

“Entendido. Entonces, éste es el comandante en jefe de esta expedición, el General Kabein.”

“Soy Kabein, Su Majestad. Si cualquier cosa en esta guarnición le incomoda, por favor hágamelo saber e inmediatamente le pondremos remedio. Por favor, escoja a los caballeros que serán sus acompañantes…”

“No hay necesidad de eso. Aquí tengo a un subordinado.”

Hizo un gesto hacia la niña elfa oscura.

“Y si algo me hace falta, lo proveeré yo mismo.”

Kabein se congeló.

Su verdadera intención había sido asignarle niñeras a Ainz para poder evitar que hiciera cualquier cosa extraña en la base.

Pero, la respuesta había sido una rotunda negativa, una respuesta que sólo alguien poderoso podría dar.

Sin embargo, dadas las circunstancias de Kabein, él no podía permitir que sucedieran este tipo de cosas. A este ritmo, ellos nunca llegarían a un acuerdo.

Aunque Nimble obviamente apoyaba a Kabein, no podía dejar que continuara este asunto.

"Es así… Su Majestad, por favor siéntase libre de informarnos si requiere cualquier cosa. General Kabein, espero que me permita encargarme de las cosas a partir de aquí."

"---Entendido."

"Ah… hay algo que olvidé mencionar."

"¿Qué sucede, Su Majestad?"

"Creo que daré apertura a la batalla con un hechizo. En ese momento, me gustaría que mis tropas participaran de la batalla también. Espero que me permitan esto."

"No podríamos pedirle nada más."

Ya que lo habían discutido de antemano, Kabein estuvo de acuerdo rápidamente.

Pero, un impulso desconocido hizo que arrugara el ceño.

"… Sin embargo, la batalla comenzará en pocos días, tan pronto como mañana. ¿Desde qué dirección llegaran sus fuerzas, Su Majestad? No podemos esperar mucho…"

"Eso no será un problema. Ya están cerca."

La respuesta elevó las dudas que Nimble sentía en el corazón. Mirando al cielo, no parecía que hubiesen tropas aéreas acercándose.

Kabein debía tener la misma sospecha que él. Naturalmente, la guarnición estaba rodeada de una compleja red de seguridad. El acercamiento de cualquiera que no fuese parte de las tropas Imperiales sería inmediatamente reportado al personal de rango general. ¿Podría ser que un reporte se había perdido?

Nimble miró alrededor, pero no parecía que ninguno de los presentes supiera algo sobre ello.

“Mis disculpas. No, al decir que estaban cerca y que no habría problemas, bueno, sólo quería decir que podían llegar inmediatamente.”

“¿Qué…?”

Él aún tenía preguntas, pero las puso a un lado mientras Kabein continuaba preguntando, “¿Cuántos soldados vendrán?”

“Alrededor de quinientos.”

“Quinientos…”

Aunque Kabein ocultó su reacción maestralmente, Nimble no pudo ocultar la decepción que sintió.

“General, ¿habrá algún problema en integrar la unidad de Su Majestad con el Ejército Imperial?”

Para demostrar su lealtad a Ainz, el Imperio tenía que hacer sangrar océanos de sangre a su gente. Como tal, la unidad de Ainz no tendría la oportunidad de salir al campo, así que ponerlas dentro de las formaciones Ejército Imperial estaría bien.

“Si sólo son quinientas, entonces ni siquiera tendremos que reacomodar nuestras formaciones. Y sobre la guardia de honor para el Rey Hechicero, tal vez debamos dejarle esa tarea a su subordinada.”

Estaba tratando de decir, “No estés tan ansioso de ingresar a la batalla.” El ejército Imperial tendría que ir primero y sufrir bajas para probar su sinceridad a Ainz, así que dejar que la unidad de Ainz haga demasiado sería problemático.

Ainz asintió estando de acuerdo con la sugerencia de Nimble. Nimble suspiró aliviado, pero cuando lo pensaba con calma, eso no sería algo lógico. ¿Qué podían hacer sólo quinientos soldados? Lo más seguro era que eran simplemente una escolta ornamental.

Sin embargo, lo que pasó después excedió las predicciones de Nimble.

Habiendo lanzado algún tipo de hechizo, Ainz pareció estar hablando con el aire.

“¿Puedes oírme--- Shalltear? Abre un ‘Portal’ a mi posición y envía a las tropas.”

Los ojos bajo la máscara de Ainz parecieron moverse.

“Bien. General, he llamado a mi unidad.”

Al mismo tiempo que terminaba de decir eso, el espacio se deformó.

Un objeto negro, hemisférico apareció detrás de Ainz.

Nimble recordó algo sobre un ‘Portal’ siendo mencionado hace un momento.

El portal se abrió, y lo que salió de él fue---

El mundo quedó en silencio.

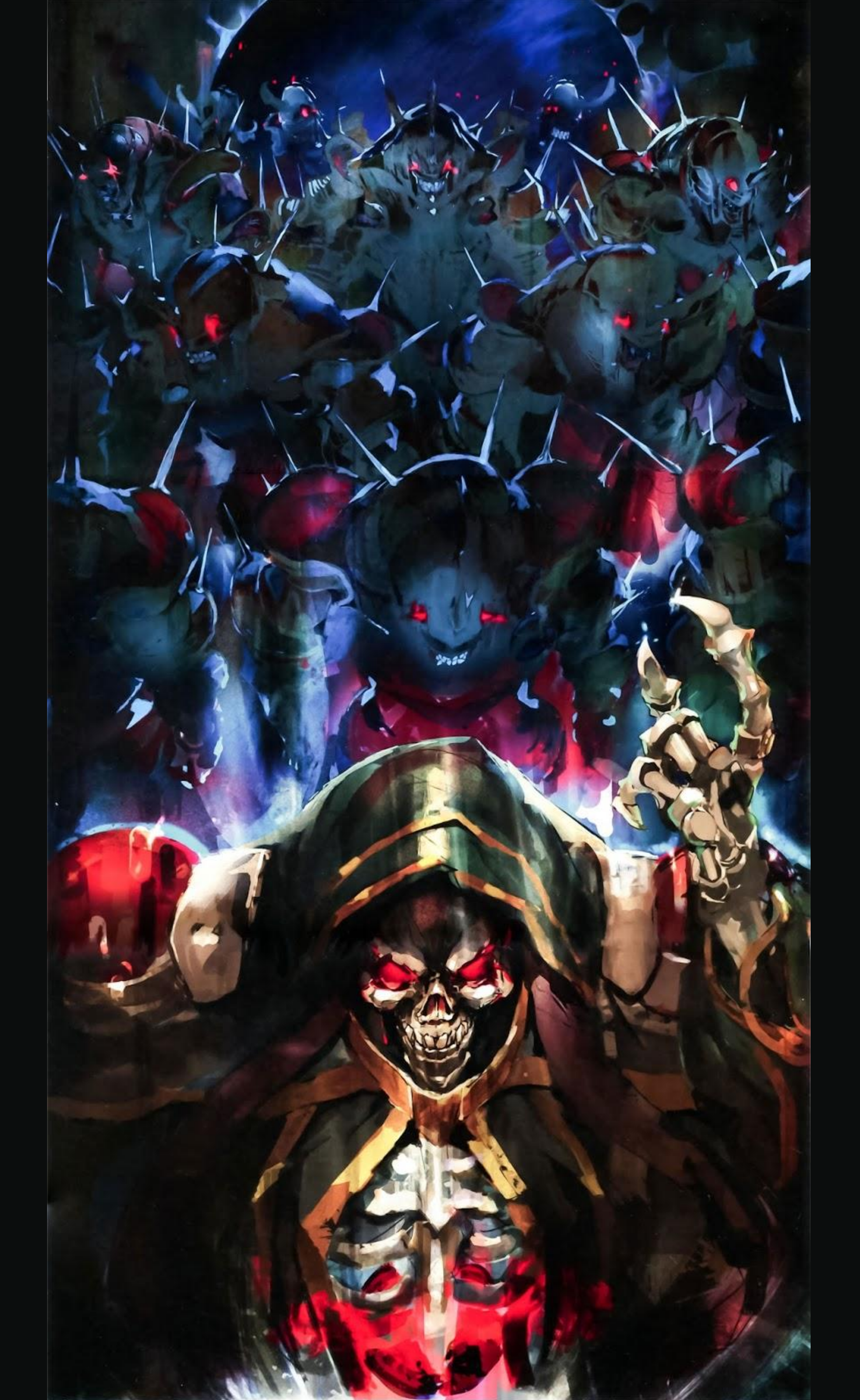
Una extraña ausencia de sonido llenó los alrededores. Una ola de quietud surgió de ella.

Los quinientas soldados revelaron sus formas. Comparados a los 60000 hombres de ejército Imperial, parecían pocos. Sin embargo, nadie podría subestimar a estos quinientos soldados.

La unidad de soldados monstruoso ante ellos dejó esto en claro con su poder.

“Éstas son mis tropas.”

Ante el silencio de los espectadores, Ainz presentó a sus fuerzas.



Intermedio

En una habitación pequeña pero lujosa, una joven estaba sentada en un trono. La voz con la que habló era muy linda e inocente, bastante adecuada para su edad.

“Oki, ¡Entonces cuento contigo!”

“¡Sí Su Majestad! ¡No le fallaré!”

El hombre que parecía ser un caballero se levantó de donde estaba arrodillado y elegantemente salió de la habitación.

Luego de que la puerta había estado cerrada por algún tiempo, la niña le preguntó al ministro a su lado.

“¿Está bien ahora?”

“Sí, él fue la última persona, así que está bien.”

Luego de oír la fría voz del ministro, la expresión de inocencia de la niña de repente se derrumbó.

Tal vez fue debido a la fatiga, pero sus ojos se nublaron y se hicieron más estrechos, al mismo tiempo que su boca tomaba la forma de una ^ y sus hombros decaían.

“Tan cansado.”

Su actitud y tono eran los de una mujer de 40 años, pero su voz aún sonaba juvenil y adorable, lo que contrastaba con su apariencia.

“Ha trabajado duro.”

“Sí, lo he hecho, así que ¿puedo dejar de asumir esta apariencia?” La niña levantó su falda mientras decía esto. “También desearía no tener que usar esta falda que muestra el largo completo de mis piernas.”

“Ya se lo he dicho muchas veces antes, pero no puede, Majestad.”

La niña era la reina del Reino Dracónico, el “Lord Dragón de Escamas Negras” Draudiron Oricrus.

Aunque la llamaban Lord Dragón, su habilidad de pelea no era mayor que la de una persona normal. Sin embargo la Teocracia Slane seguía considerándola un Lord Dragón debido a la

habilidad única con la que había nacido, una habilidad extremadamente rara que era la diferencia entre un verdadero Lord Dragón y un impostor.

Podía usar Magia Salvaje, la prueba de poder que distinguía a un verdadero Lord Dragón de uno falso.

“Siempre y cuando su apariencia pueda seguir evocando en otros el deseo de protegerla, ellos trabajarán con más empeño.”

“¿Son todos los seres humanos lolicons*? Me sentiría más cómoda si algunas partes en mí fueran más grandes.”
(*Contracción japonesa de la frase "Lolita complex" (complejo de Lolita). En Japón, el término describe una preferencia sexual por jovencitas prepubertas, o a un individuo con tal atracción.)

Draudiron colocó ambas manos sobre su pecho plano y apretó.

“Sí, si fuera esa forma…”

“---¡No hables de ello como una forma! ¡Es mi apariencia real!”

“Me disculpo por mis irrespetuosas palabras, Majestad.”

“Oi, eso difícilmente suena como una disculpa.”

“Eso no es cierto.”

Luego de mirar fijamente la fría sonrisa del ministro por un tiempo, Draudiron se dio cuenta que no sería capaz de borrar esa expresión de su rostro, y se desvió la mirada con molestia.

“De vuelta al tema, esa forma puede ser que sea popular con los hombres, pero no lo es tanto con las mujeres. En lugar de eso, su forma actual gusta tanto a hombres como a mujeres de todas las edades. Así que si quiere cambiar a esa otra forma, tendrá que esperar hasta que el país se encuentre estable nuevamente. ¿O tiene otros planes que proponer?”

“No hables de ello como si fueran formas…”

“Sin embargo, si la situación continúa así, ya no importará más qué forma tome.”

Un pesado silencio cayó sobre ellos por un tiempo mientras contemplaban la situación actual del Reino Dracónico.

“Esta vez parece que la invasión de hombres bestia es totalmente distinta a como siempre había sido.”

“En efecto. Esta vez el motivo de su ejército no parece ser escaramuzas a pequeña escala, sino la destrucción completa de este país, seguida de su conversión en un rancho de ganado.”

Cerca al Reino Dracónico existía un reino de hombres bestia.

Dichos hombres bestia eran semi-humanos parecidos a animales carnívoros como tigres y leones, pero bípedos. Sólo con mirar sus rostros uno podía adivinar que eran carnívoros y que preferían la carne humana.

Las razas devora-hombres eran bastante comunes. Tres de los seis países más grandes del continente veían a los humanos como comida. El Reino Troll cerca al centro del continente incluso consideraba que los fetos de seis meses de edad eran manjares exquisitos, los cuales servían a sus invitados de honor.

Por lo tanto, los hombres bestia trataban al Reino Dracónico como a una fuente de alimentos a cosechar.

Hasta hace poco, el Reino Dracónico había sido considerado una fuente de alimento que se repondría sola incluso sin ningún cuidado, por lo que los hombres bestia no habían lanzado una invasión a gran escala. Pero por alguna razón desconocida, se había producido tal invasión. Hasta ahora, habían conquistado tres ciudades.

En esas ciudades conquistadas, se llevaban a cabo horribles banquetes que duraban días y noches, lo que provocó que la Reina sintiera ganas de vomitar cuando se enteró de lo que se hacía allí.

Enfrentados a un enemigo externo con el cual no se podía negociar, los humanos se habían agrupado juntos para resistir hasta el fin. Sin embargo, la diferencia en habilidades entre los hombres bestia y los humanos era demasiado grande para superar.

Si ambos, humanos y hombres bestia fueran de la misa especie, los hombres bestia tendrían diez veces la fuerza de un humano.

Usando el sistema de clasificación de los aventureros, si un humano fuese un 3, entonces un hombre bestia sería un 30. La única gracia salvadora de la humanidad era que los hombres bestia excepcionales eran sorprendentemente escasos, posiblemente debido a que para comenzar los hombres bestia ya eran muy poderosos y generalmente balanceados.

“Incluso aunque podemos demorar a nuestros enemigos usando grupos de aventureros guiados por aventureros de nivel adamantita, el enemigo es simplemente demasiado numeroso. Cuando varios grupos del tamaño de tribus se dispersan para atacar, no podemos detenerlos a todos. Por lo tanto, al final tenemos que reunir a todos los ciudadanos en la capital, y esperar a que el enemigo se quede sin alimentos. Sin embargo, es mucho más probable que nuestra propia situación de alimentaria se deteriore primero.”

"Qué dolor de cabeza. El futuro está rodeado de oscuridad."

"Propongo que acabemos con el general enemigo. ¿Qué tal si escogemos unas cuantas soldados de élite para atacarlos? Aunque parece ser una medida innecesaria que sólo los irritará aún más, aún así es mejor que no hacer nada."

"Entonces, ¿el que los guiará esta vez será él?"

"Sí, él."

Ambos se estaban refiriendo a la misma persona, un hombre que era parte de "Lágrima de Cristal" (Crystal Tear), el único equipo de nivel adamantita de este Reino. Su nombre era Cerebrate, y tenía el título de "Destello Feroz". Pertenecía a la profesión "Lord Sagrado", y era famoso por usar la técnica de la Espada Resplandeciente.

"Esa persona definitivamente es un lolicon. Cuando estaba hablando con él, me miraba con ojos libidinosos. Si le causa tanto placer ver cosas planas, entonces debería ir a mirar una pared."

"Sólo es un fetiche… aunque ciertamente es un lolicon."

Draudiron frunció el ceño.

"Desearía que no hubieras dicho eso… Sí solo nuestro país tuviera aventureros de nivel adamantida más normales."

"¿Qué quiere decir? Siempre y cuando actúe como una niña linda e inocente, él incluso arriesgará la vida por nosotros. En ese caso ¿no es el más indicado dada la situación actual?"

"Y cuando llegue el momento, tendré que satisfacer sus deseos… ¡Oi! ¡No soy un cerdo rostizado que se pueda servir para el festín de mañana!"

"Haa…"

Sus venas se abultaban de la rabia mientras suspiraba.

"Si sólo es eso, Majestad. Es mucho mejor que la suerte de los ciudadanos que literalmente están siendo comidos, así que por favor sopórtelo."

La reina no podía negarlo.

"Si tuviera más dinero, habría contratado a todo el equipo "Óptico" (Optics). Hablando de ello, ¿qué está haciendo la Teocracia Slane?"

“Bueno, no estoy seguro.”

“¿Acaso no les donamos una gran cantidad de dinero cada año? Normalmente, ya habrían enviado ayuda. Incluso si no es la Escritura Negra, ¿por qué no han enviado a la Escritura de Luz Solar?”

El hecho de que la Teocracia Slane estaba apoyando al Reino Dracónico no era algo de dominio público porque ella misma era la máxima autoridad en este país.

“Al final esta situación fue provocada por depender de otros países para nuestra protección. Es realmente deprimente.”

“¿Crees que quiero depender de otros países? Tú deberías saber que los gastos militares estaban paralizando nuestras finanzas, y que si seguía incrementándose, ahora nuestro país estaría en la quiebra. ¡Además no es como si pudiéramos hacer aparecer un ejército de la nada con solo gastar más dinero! ”

Ya hacía un largo tiempo que el país había estado gastando mucho dinero anualmente contra los hombres bestia, y aún así la situación había terminado de este modo. Sin embargo, también se podría decir que la cantidad gastada era lo que había mantenido la situación bajo control.

“Si la Teocracia Slane nos ha abandonado, ¿qué hay del Imperio? Si nuestro país es destruido, ¿no seguiría el Imperio?”

“Aún quedan las Planicies Kattse, así que no llegaran inmediatamente al Imperio. Si siguen el camino alrededor del lago, entonces la Teocracia Slane podría ser la siguiente.”

“… Incluso los hombres bestia no son tan valientes como para invadir las tierras donde se generan los no-muertos.”

A propósito, también habían tribus de jinetes de dragones en su camino, pero la reina y su ministro no consideraban el hecho de que podrían ser invadidos.

“No se trata de valentía, sino más porque no se pueden comer a los no-muertos. Además, no hay beneficios en gobernar ese lugar. Sólo otro no-muerto estaría feliz de tomar y retener esa tierra maldita. Y el Impero se encuentra bastante ocupado ¿no? Casi es tiempo de que comiencen su guerra anual.”

“Parece que han empezado bastante tarde este año.”

“Sí, parece que se han retrasado por medio año debido a la declaración de algún lanzador de magia. ¿Quiere que investigue más?”

"¡Eh, a quién le importa lo que suceda en otros países! ¡Estoy más preocupada acerca de qué hacer para salvar el nuestro!"

"Bueno, Su Majestad sacó a relucir el tema primero… ¿qué tal si usamos la magia de Su Majestad?"

La reina hizo un gesto con el dedo para desviar la sugerencia del ministro. Así que esto era todo lo que él sabía sobre magia. Draudiron sólo pudo sonreír con amargura.

"Magia Salvaje… en este caso, es utilizable por un ser humano porque 1/8vo de la sangre en mí pertenece a un dragón. En el peor de los casos, sólo retrasará la destrucción del país. Así que será nuestro último recurso."

"El último recurso… espero que ese día no llegue. Entonces nuevamente buscaré obtener refuerzos de la Teocracia Slane."

"Por favor hazlo~"

El ministro miró fríamente a Draudiron, ya que había respondido con su voz de niña adorable.

"Así es, Su Majestad. Por cierto, si tiene energía de sobra, por favor escriba treinta cartas de aliento a los oficiales en la primera línea. Usando una escritura infantil, por supuesto."

"Ueeeh~ ¡Tráeme alcohol! No puedo escribir así cuando estoy sobria."

"Entendido, puede beber y emborracharse todo lo que quiera. Pero , termine su trabajo hoy."

El ministro hizo una reverencia y dejó la habitación.

Luego de mirar por un tiempo hacia la dirección por donde se había ido, volvió a mirar sus propias manos.

"Magia Salvaje, eh…"

La Magia Salvaje era diferente de la magia típica, ya que era alimentada por almas en lugar de mana. Por tanto, requería del sacrificio de una gran cantidad de personas, y sus almas liberadas permitirían lanzar un poderoso hechizo. De acuerdo a su abuelo, este tipo de magia podía crear una explosión que podría rivalizar con el ataque más poderoso del Lord Dragón de Platino.

Sin embargo, para alguien como ella que era mucho más débil que un Lord Dragón, el sacrificio necesario para iniciar ese tipo de hechizo sería enorme, estimado en millones.

Draudiron se cubrió la cara con las manos.

Se estremeció al darse cuenta de que sin importar qué camino escoja, ambos llevarían al infierno---

Capítulo 3
Otra Batalla



Parte 1

Con el clamor de los ejércitos estacionados en E-Rantel preparándose para la inminente batalla haciendo eco a sus espaldas, el estado de ánimo actual del príncipe Barbro Andrean Ield Ryle Vaiself era extremadamente amargo mientras avanzaba con sus tropas hacia el norte.

"Mierda. Todo por culpa del Marqués Raeven... "

Barbro no pudo evitar soltar una maldición.

Durante el disturbio demoniaco, su hermano menor había tomado prestados hombres del Marqués Raeven y había sido capaz de elevar su reputación patrullando las calles de la capital, dejando tras de sí la imagen de alguien capaz de actuar en situaciones de emergencia y que no temía ir al frente en una batalla. Esto fue visto favorablemente entre los nobles, haciendo que muchos de los que apoyaban al primer príncipe Barbro, cambiaran de opinión. Y aunque tal vez el Marqués Raeven podría tener también algo que ver con esto, una serie de nobles ya habían comenzado a apoyar al segundo príncipe como el próximo heredero.

No haber tomado medidas durante el disturbio demoniaco había demostrado ser un error fatal.

La razón por la que Barbro había permanecido en el palacio y no se había movilizado al frente de la batalla era porque en ese momento no tenía a ningún peón disponible para usar.

Fue la decisión correcta. Ir por sí mismo al frente de la batalla no habría hecho ninguna diferencia, y en cambio lo más probable era que habría terminado convirtiéndose en una carga. Además, existía la posibilidad de que el palacio hubiese podido ser atacado también.

Si no fuera por los subordinados que el Marqués Raeven le había provisto, su hermano no hubiese sido capaz de patrullar las calles.

Barbro creía que su decisión había sido la correcta. Sin embargo, esos tontos ni siquiera podían darse cuenta de eso y habían terminado siendo engañados por lo que sus ojos habían visto. Al final, todo había salido de acuerdo a lo que el Marqués Raeven había planeado inicialmente.

“¿Acaso esos tipos no pueden comprender los motivos detrás de sus acciones? Es más, lo único que hicieron fue dar vueltas alrededor de la ciudad. No participaron siquiera en una de las batallas contra los demonios.”

Si su hermano hubiese puesto un pie en el campo de batalla, lo más seguro era que hubiese revelado al público lo patético que era. Al pensarlo de ese modo, esto demostraba cuán terriblemente capaz era el Marqués Raeven al usar la cabeza.

Además, había otra razón para el terrible humor que Barbro había tenido a lo largo de todo el día.

La razón era que había sido obligado a dirigirse a este recóndito pueblo llamado Carne.

Tendría que dejar la lucha por el trono para más tarde.

En la batalla por venir con el Imperio, Barbro tenía que haber dado a conocer su existencia como el primer príncipe del Reino. Haber dado a conocer su nombre como el siguiente heredero del Reino, y tomado de vuelta de su hermano lo que por derecho era de él.

Sin embargo, en lugar de ser asignado a una posición crucial en la próxima batalla, le habían dado una orden que hacía parece como si estuviese escapando: dirigirse al pueblo situado cerca de la frontera e investigar qué relación tenía con Ainz Ooal Gown. ¿Simplemente cuánta poca fama podría ser capaz de obtener haciendo esto?

De pronto, un escalofrío recorrió la espalda de Barbro.

¿Podría ser éste un plan para asegurar que él no fuera capaz de obtener ningún logro?

Podría ser que su padre ya había decidido entregarle el trono a su hermano, y para lograr asegurarse de que no hubiera nada que él pudiera hacer para revertir la situación, le había asignado por tanto la investigación de este pueblo remoto…

La respiración de Barbro se tornaba cada vez más errática mientras pensaba en esto. Poco a poco, su odio comenzó a arder hacia un padre que haría a un lado a su primogénito para que un hermano menor, que únicamente había demostrado un poco de valor, pudiera obtener el trono. Era suficiente para provocar que su visión se estrechara.

No fue más que una coincidencia que un jinete que cabalgaba al lado de Barbro se diera cuenta del cambio en su comportamiento.

“Su Alteza, ¿tal vez se está sintiendo mal? ¿Debería llamar a un sacerdote por usted?”

Los zumbidos hechos por los insectos cercanos provocaron que Barbro sintiera náuseas. Sin embargo, fue capaz de controlar el impulso de vomitar. Tal vez fue debido a la oportuna y repentina corriente de aire frío que sintió, o tal vez se fue debido al duro entrenamiento que había recibido como miembro de la familia real, pero Barbro fue capaz de mantener su fachada.

Exponer los sentimientos de uno, era una insensatez.

“No, no, no te preocupes. Sólo estaba pensando sobre la tarea que mi padre me encargó. En lugar de eso, Barón Cheneko, ¿cómo le fue en la reunión que tuvo con el aventurero de nivel adamantita, Momon?”

“Sobre eso, ¡Su Alteza, por favor escuches esto! ¡Fue un evento tan desagradable! Es más, no fui capaz de ver a Momon porque estaba ausente.”

“Bueno, estas cosas pueden pasar. Después de todo, se trata de un aventurero de nivel adamantita. Así que, ¿por qué está molesto? No es como si hubiera hecho una cita de antemano o algo así, por lo que no hay nada que hacer si no pudieron reunirse.”

“No, no se trata de eso. ¡La razón por la que estoy furioso es por las acciones de esa compañera de Momon, la mujer llamada Nabe!”

“¿Nabe? Ah, ¿a la que llaman la ‘Hermosa Princesa’?”

Barbro recordó la figura de una mujer que había visto anteriormente en la capital del Reino, una mujer que poseía una belleza fuera de este mundo. Su apariencia podía igualar incluso a la de su hermana menor. Aunque Barbro la deseaba, ella era uno de los aventureros que habían recibido una recompensa de su padre. Él no podía usar métodos simples para lograr poner sus manos sobre ella.

“¿Y qué fue lo que esa mujer hermosa le hizo?”

“¡Me atacó! ¡Por favor mire esto!”

El Barón Cheneko se quitó el guantelete, rebelando su amoratada mano.

“¿Qué? Incluso si es una aventurera de nivel adamantita, la violencia contra la nobleza no está permitida.”

“A pesar de eso, esa mujer llamada Nabe de pronto me agarró de la mano y me echó fuera.”

La cantidad de detalles dados por el Barón era muy escasa, y como tal, Barbro le prestaba poca atención mientras escuchaba. Sin importar cuanto lo pensaba parecía que Cheneko estaba ocultando algo.

“¡Su Alteza! Cueste lo que cueste, ¡por favor use su autoridad real para hacer justicia sobre esa estúpida mujer que se atrevió a agredirme!”

(Si fuera a usar este incidente, ¿podría ser capaz de extorsionar a esa mujer y lograr que haga lo que yo quiera?)

Barbro pensó sobre ello.

Sobre la manera de darle una mano al Barón y de hacer que Nabe fuera suya. Sin embargo, no se le ocurrió ningún buen plan. Todo debido a que lo más probable era que este tonto lo hubiera orquestado todo para venderle un favor.

(Qué tonto tan inútil. Aunque pretenderé tratarlo con amabilidad por ahora, en el momento en el que obtenga el trono me desharé de él inmediatamente.)

Mientras Barbro más lo pensaba, más frustrado se sentía. Porque incluso alguien como este Barón estúpido era capaz de tener su propio territorio y hombres para gobernar, y sin embargo Barbro mismo no poseía nada ---ni un solo peón para usar, y tenía que verse obligado a depender de otros para que luchen sus batallas. Varios pensamientos de este tipo surgieron en su cabeza, y sin embargo al final logró reprimirlos a la fuerza.

Girándose hacia el Barón que se encontraba esperando ansiosamente por su respuesta, Barbro agitó la mano de forma usual y dijo:

“Lo pensaré una vez que haya heredado el trono”

“¡Sí!”

Queriendo evitar seguir intercambiado palabras con ese tonto, Barbro miró a otro lado y le preguntó algo a uno de los subordinados del Marqués Bowlrob que se encontraba cerca. Se trataba de un oficial de las tropas de élite bajo el control directo del Marqués.

“Oi, hay algo que quiero preguntarte.”

“¿Qué sucede Alteza?”

Hablando con sinceridad, no había nada que Barbro quisiera saber. Sin embargo, no podía simplemente terminar intempestivamente la conversación con el Barón. Tenía que pensar rápidamente en una pregunta que hacer. Los desagradables pensamientos que Barbro había enterrado anteriormente de pronto resurgieron.

La razón más importante del porqué Barbro se estaba dirigiendo al Pueblo de Carne era debido a la propuesta hecha por el Marqués Bowlrob. Si ése era el caso, entonces---

(¿Podría ser que, el Marqués me ha traicionado? ¿Con el objetivo de permitirle a mi hermano tomar el trono?)

Era algo difícil de creer.

La hija del Marqués era su esposa, y su relación con el Marqués era buena. Si Barbro heredaba el trono, Bowlrob también se convertiría en el líder de las Seis Grandes Familias. Si el Marqués de pronto había comenzado a apoyar a su hermano, lo más probable era que se tratase de una estratagema que era parte de un plan más grande contra el Marqués Raeven. Sin embargo, aparte de eso, Barbro no podía pensar en ninguna otra razón para la propuesta del Marqués.

(En ese caso… ¿fui enviado a un pueblo tan alejado para hacer que los nobles pensaran que no sería capaz de obtener ningún logro?)

“¿Hay algo que pueda hacer por usted? ¿Deberíamos tal vez detenernos y descansar?”

“---Silencio.”

Un odio incontrolable escapó de Barbro, haciendo que el caballero mostrara una expresión de alarma. A pesar de que Barbro era consciente de su comportamiento indigno, aún así no parecía ser capaz de controlar su ira.

Una ráfaga de intención asesina pudo sentirse detrás de los dientes de Barbro mientas daba voz a su orden.

“Te ordeno que, una vez completada nuestra tarea en el Pueblo de Carne, nos dirigiremos inmediatamente al campo de batalla. Has los preparativos para el viaje ahora, mientras que aún estamos en camino al pueblo. Tan pronto como terminemos nuestra tarea partiremos inmediatamente y estaremos de vuelta en E-Rantel para media noche. Luego de un corto descanso, nos dirigiremos hacia las Planicies Kattse y nuestro objetivo será llegar antes de que salga el sol.”

El caballero frunció el ceño al oír eso.

“Por favor perdone mis palabras, pero las órdenes de Su Alteza podrían ser difíciles de llevar a cabo. Por favor considere lo siguiente: Nuestras fuerzas se componen de tres mil quinientos hombres del Marqués y de un adicional de mil quinientos hombres enviados por distintos nobles como refuerzos para Su Alteza. En total, contamos con cinco mil soldados. Para llevar a cabo esta misión tan rápido como sea posible, no trajimos muchas tropas para la logística, sino que almacenamos todas nuestras provisiones en cincuenta carruajes.”

“Soy consciente de eso. ¿Cuál es el problema?”

“De los cinco mil soldados que tenemos, cuatro mil quinientos de ellos son de infantería y nuestra caballería se compone de sólo quinientos hombres. Incluso si pudiéramos terminar la tarea en el Pueblo de Carne en el plazo de una hora, aún así será muy duro para las tropas llegar a E-Rantel por la noche.”

“Dije que ya estoy enterado de eso. Te lo preguntaré una vez más, ¿tienes algún problema con eso? Si no lo tienes, entonces comienza con lo que te he ordenado.”

“Su Alteza… Algunos de los soldados podrían no ser capaces de seguir el ritmo.”

“Parece ser que has malentendido algo. Hablando honestamente, en el caso de un pueblo tan pequeño como éste ubicado en nuestras fronteras, casi no hay ningún valor en que vayamos

allá. Lo que deberíamos estar haciendo en realidad es dirigirnos a las Planicies Kattse para derrotar al Imperio. ¿Qué piensas? ¿No eres un subordinado del Marqués? En ese caso te pregunto, ¿crees que la batalla por venir será tan fácil como para permitirnos enviar cinco mil soldados a perder el tiempo a otro lugar? ¿Realmente crees que ése es el caso?"

El caballero cerró la boca fuertemente.

"No confundas tus prioridades… ¿dices que habrán rezagados entre nuestras tropas? En ese caso, simplemente los dejaremos. La razón por la que ustedes fueron reunidos en primer lugar fue para la batalla en las Planicies Kattse."

(… Y para elevar mi reputación.)

"… Es tal como dice. Lo entiendo."

El caballero agachó la cabeza.

"Debiste haber respondido así desde el comienzo. Planea para cuándo lleguemos a E-Rantel y cuando tengamos que partir. Dejaré los detalles en tus manos."

"¡Sí! Lo haré inmediatamente y definitivamente le entregaré resultados."

Para cuando el caballero se había marchado, su existencia ya había desaparecido completamente de la mente de Barbro.

(¿Acaso mi padre me odia? ¿O la vejes ha hecho que su mente se vuelva confusa? Entregarle el trono al hijo menor cuando claramente es el derecho del hijo mayor el heredarlo… Esto sólo generará problemas con los nobles.)

Aunque la situación actual de Barbro era abrumadoramente desventajosa, él creía firmemente que podría revertir la situación. Lamentarán haberme dado la oportunidad de tomar el mando de cinco mil hombres.

Las ideas de Barbro se arremolinaron en su mente.

"¡Barón!"

"¡Sí!"

"¡Estaré esperando su mejor desempeño!"

La agudeza de su voz pareció estar intentando darle a entender algo más, haciendo eco a la izquierda, a la derecha y por encima.

(Sólo espera, Zanack. Cómete las uñas mientras esperas por mí en la capital.)

Aunque tenían vínculos de sangre, su hermano seguía siendo un oponente al cual debía derrotar para obtener el trono. Es más, Barbro nunca había gustado particularmente de él en primer lugar. Y aunque esto no era suficiente para asegurarle una muerte inmediata, si Zanack fuera a seguir causando problemas, Barbro se aseguraría de deshacerse de él.

(Una vez que sea rey, ¿cómo debería hacer uso de él? ¿Sería mejor simplemente matarlo para que esos nobles insensatos no puedan usarlo como símbolo para una revuelta? ¿Pero no sería eso un desperdicio? Si fuera mujer entonces tendría muchos usos… Como mi hermana, aunque no está muy bien de la cabeza, pero al menos su aspecto es bastante decente. No sería una mala idea simplemente venderla al mejor postor. … Aunque eso podría causar algunos problemas debido a su sangre real, tal vez lo mejor es casarla con algún reino lejano. … Tal vez eso podría incluso llegar a ser parte de los cimientos futuros de mi poder. Bueno, esperemos y veamos.)

Los ojos de Barbro se estrecharon al mismo tiempo que empezaba a vislumbrar el Reino de Re-Estize ideal que construiría en el futuro.

La imagen de los nobles arrodillándose ante él mientras se sentaba en el trono dorado.

Con una sola orden, la corte entera se inclinaría ante él.

“Oh que genial sería eso.”

Una ligera sonrisa apareció en el rostro de Barbro, pero fue cubierta casi instantáneamente por su mano.

La tarea en el Pueblo de Carne sería completada rápidamente, e inmediatamente luego de eso, se dirigirían lo más rápido que pudieran a las Planicies Kattse. Si seguía siendo un sueño o si se haría realidad dependería de cuán bien fueran completadas estas dos tareas.

(… Debo hacer que los soldados avancen incluso si tengo que usar la fuerza. Lo importante es que debo llegar antes del inicio de la batalla. Espera, no. ¿No sería mejor esperar hasta que la batalla de comienzo y luego emboscar al enemigo?)

Aunque ciertamente esa podría ser una buena jugada, Barbro tenía poca confianza en su habilidad para dirigir las tropas en un ataque sorpresa a la retaguardia y flancos del enemigo.

Por mucho que Barbro se inclinaba a creer lo contrario, no podía hacer otra cosa más que dejar que los caballeros se encarguen de eso en su lugar. Aunque de hecho, dejar su destino sobre si se convertía o no en rey en manos de otros podría resultar ser una idea bastante desaconsejable.

Mientras se encontraba sumido en sus reflexiones sobre cuál sería la mejor forma de demostrar su brillantez, una idea cruzó por su mente.

(¿Podrían los pobladores del Pueblo de Carne ser usado como herramienta de negociación en contra de Ainz Ooal Gown?)

Fue como si una luz de pronto brillara sobre Barbro, cubriendo su cuerpo con su resplandor.

¡El plan perfecto!

Sin importar que tipo de razones hubiera tenido Ainz Ooal para rescatar a aquellos en el Pueblo de Carne, podían ser usados como moneda de cambio.

Si este desconocido lanzador de magia llamado Ainz Ooal Gown se retirara de la batalla por venir, el Imperio perdería su razón para comenzar el conflicto y lo más seguro era que se retiraría también.

Si el Imperio se fuera a retirar debido a las acciones llevadas a cabo por Barbro---

(¿Podría ser esto lo mejor que podía pasar? Mi padre ya no podría seguir ignorando mis opiniones, y las posibilidades de convertirme en el siguiente rey estarían aseguradas.)

“Muy bien. Eso sería lo mejor.”

Sin embargo, si la razón por la que Ainz Ooal Gown había decidido ayudar al Pueblo de Carne se debía sólo a un capricho sin importancia, entonces las posibilidades de que mordiera el anzuelo serían bajas. Si ése fuera el caso, entonces cuando llegara el momento, lo único que Barbro tendría que hacer es reclutar a la fuerza a los pobladores para la batalla por venir. El conflicto al que se enfrentaba el Reino esta vez requería movilizar a la nación entera. Unos simples campesinos como los del Pueblo de Carne no tenían derecho a negarse.

Aunque su padre podría haberles dado permiso a esas personas para negarse al reclutamiento, la situación actual había cambiado. En este momento, el oficial al mando ---que casualmente era el mismo Barbro, tenía el derecho de decidir lo que podía o no podía hacerse.

Si los campesinos del Pueblo de Carne fueran capaces de matar a Ainz Ooal Gown, esto demostraría que éste no estaba más que al nivel de un ser humano y podría usarse como propaganda para la vista de todos. Incluso podría ser usado contra el Imperio.

Barbro no podía evitar temblar ante la perfecta estrategia a la que había llegado por sí mismo.

Hablando honestamente, él siempre había asumido que su mente no era tan buena como la de su hermano cuando se trataba de tramar algo, pero ahora parecía que ése no era el caso

después de todo. Barbro comenzó a maravillarse ante el descubrimiento de que sus propios talentos ocultos finalmente estaban floreciendo.

Parte 2

La llegada del invierno era el infierno para los pueblos pequeños. Todo lo que podían hacer era rezar por la llegada de estaciones más cálidas, o si la cosecha de otoño había sido pobre, podrían verse forzados a tener que comerse las reservas de semillas, y aún así la gente moriría de hambre.

Aunque los campos no necesitaban ser labrados en invierno, la vida en el pueblo seguía estado estrechamente asociada con la palabra ‘actividad’. Había muchas tareas que hacer bajo techo, por ejemplo cuidar de los animales y el mantenimiento de las herramientas de cultivo. Además, sus casas, cabañas y establos necesitaban ser limpiados. Simplemente no había tiempo para descansar.

Esto era especialmente cierto en el Pueblo de Carne, donde tenían que dar sustento a monstruos carnívoros como a ogros. No podían depender sólo de trampas para cazar la carne suficiente para resolver ese problema, así que en lugar de eso los pobladores terminaron criando cerdos, comprándolos con las considerables cantidades de dinero que recibían por la venta de las hierbas que habían recolectado.

Los goblins llevaban a los cerdos dentro del Gran Bosque de Tob para pastar en raíces y tallos. Ahora sólo había un pequeño número de cerdos porque el plan aún estaba en su etapa experimental, pero si iba bien y si podían sobrevivir al invierno, incrementarían progresivamente el número de cerdos para criar en el futuro.

Normalmente, tendrían que pagar impuestos al propietario de la tierra en la que pastaban los cerdos, pero afortunadamente, el pueblo de Carne no necesitaba hacer eso. Esto debido a que el Gran Bosque de Tob era morada de monstruos, y no era gobernado por humanos.

El futuro del Pueblo de Carne ciertamente parecía muy prometedor.

Todo esto gracias a Ainz Ooal Gown, quien había salvado y dado mucho apoyo al pueblo. Adicionalmente, el Héroe Oscuro Momon había sometido al Rey Sabio del Bosque. Muchas personas en el pueblo les daban las gracias a los dos, y algunos incluso les rezaban al tomar el desayuno, venerándolos de la misma manera que hacían con los dioses.

Era precisamente este desborde de fe el que le daba a la nueva jefa del pueblo, Enri Emmot, tanto trabajo.

Hoy, Enri, seguida de Nfirea, se dirigían a una pequeña cabaña para trabajar.

En un pueblo fronterizo como Carne, todos en el pueblo trabajaban juntos como una familia. Si no lo hacían, no habría forma de que pudieran sobrevivir. Compartían sus herramientas agrícolas e incluso se turnaban para arar el campo usando las vacas comunales.

Debido a esto, el cuidado y alimentación de los animales era un trabajo grupal. Y en invierno el heno para las vacas era almacenado en pequeñas cabañas justo como ésta.

Enri abrió la puerta de madera e ingresó, seguida de cerca por Nfirea. Manteniéndose erguida como si aún estuviera abriendo la puerta, Enri se sentó sobre un montón de heno, hundiéndose en el pasto seco con un suave pomf.

Luego de cerrar la puerta, Nfirea se sentó a su lado, con su pequeño punto de luz mágica iluminando los alrededores.

“Jefa, deberías dejar de perder el tiempo hasta después de terminar esto; aún tenemos que ver si tenemos suficiente heno y luego tomar varias decisiones.”

“Me estás llamando Jefa de nuevo…”

Nfirea no pudo evitar reír ante la cansada respuesta de Enri.

“Bueno, a quién le importa. Soy la Jefa después de todo. Es cierto, ¡Agu piensa que si quisiera podría aplastar a todos los goblins como puré! ¡Comparado con eso, todos estos problemas no son nada!”

Desde que ella había ganado el encuentro de pulseadas contra Agu, la gente del pueblo había comenzado a murmurar “tal vez sea verdad”. La atmósfera que ese tipo de cosas producía era muy preocupante. A propósito, ella no había desafiado a los ogros. Si perdía, no probaría nada, y si ganaba, o por lo menos si perdía por poco, las cosas se pondrían incluso peores.

(--- ¿Esto significa que si dejo escapar a Enfi, nunca podré casarme?)

Las manos de Enri se cubrieron lentamente de sudor.

“Ah--- cierto. ¿No vas a abrir la ventana? Ya no llueve, así que abrirla debería estar bien.”

“¿Eh? No, no es necesario, no lo necesitamos, ¿cierto? Mira, aquí tenemos una luz mágica.”

“¿En serió? Bueno, si Enfi no le da importancia, entonces yo tampoco.”

La iluminación mágica era más brillante que el sol. Enri sabía esto, pero la sugerencia que había hecho estaba basada en la lógica de que “ya que el sol ha salido, ¿no es un desperdicio usar mana para tener luz mágica? Además, ella quería cambiar el actual estado de ánimo en la habitación. No había habido ninguna razón para ello y a Enri no le importaba particularmente que él se hubiera reusado, pero sentado a su lado, Nfirea parecía tener algún tipo de reacción extraña, con las orejas de un rojo brillante y todo eso.”

(¿Ese hechizo realmente está agotando tanto de su mana? Pero yo oí que la magia que crea luz no cansa tanto… ¿será que usó otro hechizo antes de venir aquí? Ahora que lo pienso, él no huele a hierbas. De hecho, como que huele… bien.)

"¿P-pasa algo malo, Enri?"

Las palabras de Nfirea se oyeron en un chillido asustado al mismo tiempo que Enri presionaba su nariz cerca a él.

"¿Mm? Ah, no, nada, sólo me pareció oler algo bueno…"

"¿A-ah sí? Bueno, me da gusto oírlo. Debe ser la colonia que hice."

"¿En vedad?… ¿por no intentas venderla en el pueblo la próxima vez? Estoy segura que se venderá a buen precio."

"No, eso… esto… no fue hecho para…"

"Hm-mm… bueno, olvídalo. De todas formas, debería haber suficiente heno aquí. ¿Continuamos con lo demás?"

"Mm, sí. Entonces, antes de seguir, déjame comprobar algo primero. Hace frío afuera, después de todo."

"… Bueno, este lugar tampoco es muy cálido… ah, olvídalo."

"Sobre… Sobre eso. Quería discutir algo contigo."

Nfirea, que estaba sentado al lado de ella, parecía un poco tenso.

¿Qué estaba pasando con él?

Mientras Enri cubría un lado de su rostro con una mirada de sospecha, Nfirea sacó un montón de papeles.

Estaban cubiertos de letras pequeñas. Aunque Enri podía reconocer varias palabras, en su breve vistazo eran más la palabras que no conocía que las que sí.

"Lo primero es cómo alimentar a los goblins restantes de la tribu de Agu y a los ogros."

"¿Eh? ¿No estamos bien como estamos? Ellos ayudaron con la cosecha en otoño, y conseguimos comprar comida para los ogros en la ciudad."

“Mmm, y las hierbas se vendieron a un buen precio, así que podríamos decir que tenemos amplias reservas de alimento. Debería ser suficiente para este invierno. Incluso si agregamos algunos extras, nuestras reservas de comida deberían ser suficientes. Pero si sus números siguen incrementándose, la vida va a ser bastante difícil. Tal vez deberíamos conseguir nuestra comida por otros medios.”

Ahora había 14 personas en la tribu de Agu. No habían nacido, sino que, habían logrado escapar del territorio del Gigante del Oeste y de la Serpiente del Este.

“Hmmm. Aunque no veo el problema, probablemente deberíamos comprar algo más de comida en E-Rantel. Sin embargo, estaba planeando ahorrar más dinero para mandar a fabricar herramientas de metal para los ogros.”

“Si pudiéramos hacer algunas herramientas de cultivo para los ogros, la siembra de primavera debería hacerse mucho más rápida… Pero el problema es que si ordenamos herramientas para los ogros, tendrían que ser tan grandes que ningún humano podría usarlas, y eso generaría muchas preguntas.”

“Y si se corre la voz sobre los ogros, causaría muchos problemas, ¿cierto?”

Cuando el recolector de impuestos vino en otoño, Jugem y los otros tuvieron que esconderse para pasar desapercibidos. Casualmente, fue debido a sus esfuerzos que los granos recolectados fueron tan abundantes.

Ya que el Pueblo de Carne había sido atacado por caballeros Imperiales, sólo tuvieron que pagar un tributo simbólico, lo que fue un golpe de suerte para ellos. Adicionalmente, fueron exonerados del reclutamiento por varios años.

La mayor parte de eso fue una forma de disculpa por no haber protegido adecuadamente al Pueblo de Carne, pero también pareció que se sentían genuinamente culpables. Hubo algunas preguntas sobre los poderosos muros que rodeaban al pueblo, pero las desviaron diciendo “fue obra de ese lanzador de magia”. Si no hubiesen dicho eso, seguramente hubieran tenido que explicar también a los ogros, ¿cierto? Por lo menos eso era lo que Enri pensaba, pero Nfirea agitó la cabeza.

“No hay dudas sobre ello. Si las cosas salen mal, el Reino podría incluso mandar una fuerza de castigo.”

“¡Eso es demasiado!”

“Eso dices tú, pero la verdad es que los ogros normalmente se comen a la gente. La única razón por la que podemos vivir con ellos en este pueblo, es debido a Jugem-san, que es más fuerte que nosotros. No lo olvides.”

"No lo he hecho…"

"Otro problema es que tenemos muy poca gente en el pueblo. Necesitamos pensar sobre cómo atraer más residentes. Sería genial si llegaran para la temporada de siembra de primavera."

"Ésa es un gran incógnita. Y, como dijiste, ¿qué sucede si ven a los goblins y ogros y luego escapan? ¿Qué haríamos entonces?"

Una pregunta llena de dudas vino de Enri. Mientras hablaba, algo extraño pareció sucederle a Nfirea. Algo… como si su mente no estuviera completamente allí o algo así.

"¿Eh? Ah, no, ¡no pasa nada!"

No había forma de que eso fuera cierto. ¿Se estaba sintiendo cansado? Después de todo, su amado tenía la costumbre de dejar todo de lado para obsesionarse con sus pociones.

Mientras veía las cejas de Enri ligeramente arrugadas, Nfirea dio un hondo suspiro y apoyó su cuerpo sobre ella.

(¿Hm? ¿Entonces está agotado después de todo? En realidad hace muchos experimentos a diario… pero es muy frio para que duerma aquí. Aunque el heno es algo cálido…)

Mientras Enri estaba pensando sobre esto. Nfirea lentamente se inclinaba apoyando más y más de su peso sobre ella.

(¿Qué pasa? Aunque ahora que lo pienso, sería mejor si Nfirea fuera un poco más fuerte… supongo que necesita comer más carne. No ha estado comiendo ni durmiendo lo suficiente.)

Un impulso juguetón surgió en Enri, y empujó a Nfirea hacia atrás. Originalmente había intentado usar sólo un poco de fuerza, pero como había usado demasiada, en lugar de eso terminó aplastándolo debajo de ella.

"--- ¿Ueeeh?"

Ante los ojos de Enri, la sorprendida y confundida cara de Nfirea se tornó de un rojo brillante.

(Aaaah~ Debe ser vergonzoso para un hombre perder en fuerza con una mujer. Es por eso que dije que necesitas comer más…)

Y al mismo tiempo que Enri rodaba a un lado apartándose de él, Nfirea se quedó echado en el heno y cerró los ojos.

Se quedaron así por varios segundos, disfrutando la paz y tranquilidad.

"… ¿Qué sucede, Enfi? ¿Quieres dormir?"

Nfirea se sentó nuevo, su rostro de un rojo poco característico.

"Uh… oh… um. N-nada…"

"---¡Ane-san!"

La puerta se abrió con fuerza sin que hubieran golpeado primero y el grito llegó a sus oídos. Tan intempestiva fue la entrada que la puerta golpeó fuertemente contra la pared cercana.

"¿Hueee?"

El curioso chillido vino de Nfirea.

"¿Q-q-q-qué sucedió?"

"¡Perdón por interrumpirlos, pero es una emergencia!"

"¿Qué pasó?"

Ésta era la primera vez desde el ataque del troll que Enri veía tan preocupado a Jugem. Una extraña y terrible premonición pareció recorrer su cuerpo.

"¡Tropas! ¡Un gran contingente de tropas se dirige hacia acá!"

"¿Eh? ¿Qué, qué fue lo que dijiste? ¿Tropas de quién?"

"No sabemos sobre heráldica así que no podría decirlo. Pero hay muchos escudos de armas diferentes, así que deberían venir y verlos… En cualquier caso, primero deberíamos cerrar la puerta del pueblo. ¿Qué debemos hacer?"

"¡Eso! Ah… bueno, ¿puedes decirme qué escudos de armas conforman la mayoría entre ellos? Puedo ayudar si puedes describirlos o hacer un boceto para mí."

Luego de escuchar la explicación de Jugem, una expresión de sospecha surgió en el rostro de Nfirea.

"Qué extraño. Esos son los estandartes del Reino. Si supiéramos qué escudos de armas de los nobles están presentes, podríamos identificar quién está viniendo."

El pueblo de Carne era un pueblo en la frontera, y antes de ser fundado sólo había habido un bosque en este lugar. Era obvio que su objetivo era el Pueblo de Carne, ¿pero seguía siendo un misterio el porqué venían aquí.

“¿Pero por qué? ¿Lo sabes, Nfirea?”

“¿Por qué vendrían al pueblo las tropas del Reino? Si quisieran ir al Gran Bosque de Tob, sería extraño que estuvieran mandando tantas tropas. En lugar de eso podrían enviar a algunos aventureros. Si ése es el caso… tal vez hay una revuelta o algo…”

“¿Realmente podría pasar algo como eso?”

“Sólo es un rumor, pero he oído que el poder del Rey no es en verdad muy fuerte. Actualmente, parece que los nobles están en conflicto con el Rey. Si ése es el caso, ¿están viniendo al Pueblo de Carne para atacarlo?”

El rostro de Enri palideció.

¿Podría ser que el pueblo sería sujeto de un espantoso ataque como la última vez?

---Sin embargo, las circunstancias eran diferentes ahora.

Enri decidió enfrentar la situación de frente.

“¡Deberíamos huir hacia el bosque antes de que las tropas lleguen aquí!"

“… Ane-san, lo siento. Los descubrimos muy tarde, así que si escapamos ahora, tendremos que dejar todas nuestras cosas aquí. Además, ya que es invierno, las posibilidades de que aparezcan monstruos en el bosque también es muy alta. Si escapamos de un problema, terminaremos corriendo directamente hacia otro en su lugar.”

La expresión afligida de Jugem hizo que Enri se sintiera mareada.

Si las tropas quemaban el pueblo no serían capaces de sobrevivir el invierno.

“En ese caso… ¡ah! ¡Es cierto! ¡Si no podemos escapar con nuestras posesiones, deberíamos prepararnos para la batalla y ocultar comida y otras necesidades al mismo tiempo!”

“¡Sí! ¡Es un buen plan, Enri! Los sótanos donde Jugem y los ogros se escondieron del cobrador de impuestos no deberían haber sido enterrados aún, ¡Moveremos todo allí!”

Justo cuando Enri iba a pasar a la acción, recordó una pregunta que aún no había hecho.

¿Cuáles eran sus números? Los pobladores podían estimar cuanta comida ocultar si sabían cuantos eran.

“¿Cuántos son? Deberían ser alrededor de un centenar, ¿cierto?”

"No…"

Al mismo tiempo que Enri vio a Jugem respirar hondo y responder lentamente, de pronto sintió el deseo de taparse los oídos con los dedos.

"No es sólo un centenar… sino algunos miles."

Enri parpadeó. Lo mismo que Nfirea a su lado.

"Por lo menos, creo que son cuatro mil soldados."

"Pero eso es… por qué enviarían a tantos…"

"No tengo idea. ¿Por qué enviarían a tantos soldados a un pueblo como éste?... Enri, ¿podría ser que se corrió la voz sobre los goblins en este pueblo?"

"De ninguna forma. Es imposible."

Enri respondió inmediatamente.

Sin importar cuanto lo pensara, no podía pensar en una razón para que se filtrara eso. Había habido inmigrantes, pero todos habían sentido que los goblins eran más confiables que los humanos. Desde el ataque del troll las barreras entre los residentes originales y los nuevos habían desaparecido prácticamente.

Podría haber sido debido a los aventureros ---tal vez Momon y Nabe habían corrido la voz para vengar a sus camaradas caídos--- pero Nfirea insistía en que ése no podría ser el caso.

"Entonces… mientras nos preparamos para escapar, deberíamos preguntarles por qué vinieron. Luchar… sería nuestro último recurso."

Luchar contra un ejército de cuatro mil hombres no era nada menos que un suicidio.

"Como dijo Ane-san, eso es todo lo que podemos hacer… supongo que contra esos números, no hay otro modo."

"Umu. Es por eso que, deberíamos prepararnos para huir en cualquier momento, mientras intentamos ganar tiempo para nuestro escape. ¡Entonces vamos!"

Varios aldeanos estaban ayudando a esconder la comida junto con los ogros. Los únicos que quedaban eran Enri, Jugem, y algunos de los goblins, junto a Britta y varios miembros de la fuerza de defensa.

Lo primero que hizo Enri fue preguntarle a Britta sobre la situación, sobre la identidad de los intrusos y a quienes pertenecían sus escudos de armas. Pero lamentablemente, Britta no pudo darle ninguna respuesta.

De acuerdo a ella, alguien más siempre se había encargado de ese tipo de cosas. En ese momento, Enri se dio cuenta de qué tan importante era estar bien informado. Debido a ello, todo lo que podían hacer era esperar el reporte de Nfirea luego de volver de la torre de vigilancia.

El sonido de cascos vino del otro lado del muro, y entonces oyeron una fuerte voz.

"¡Éste es el convoy del Príncipe Heredero del Reino de Re-Estize, Barbro Andrean Ield dale Vaiself! ¡Abran la puerta y déjennos entrar!"

Enri dudaba nuevamente de sus oídos.

Aunque había oído muchas cosas sorprendentes en un corto periodo de tiempo, ésta se llevaba las palmas.

"¡¿E-el Príncipe Heredero?!"

(¿Qué demonios está haciendo alguien como él aquí?)

Enri no tenía idea de lo que estaba pasando. Todo esto comenzaba a sentirse como un mal sueño.

Sin embargo, a juzgar por la manera apresurada en que Nfirea estaba corriendo de regreso de la torre de vigilancia, muy probablemente las palabras del enviado eran ciertas.

"El estandarte del Rey está entre ellos. Sólo a la familia real o a aquellos relacionados con ellos se les permite llevar ese estandarte."

"¿Eh? ¿Qué significa?"

"¡Significa que la familia real ha traído tropas a nuestro pueblo!"

Enri levantó la voz, incapaz de entender lo que estaba sucediendo.

"¿Por qué, por qué tienen que enviar a tantos soldados a un pueblo fronterizo como éste?"

"¡Campesinos como ustedes no necesitan saber eso! ¡Esta tierra le pertenece al Rey, y obedecer al Rey es todo lo que necesitan hacer! ¿O podría ser que están desafiando al Rey --- levantando su bandera en rebelión?"

El cuerpo de Enri tembló.

Como súbditos del Rey, ellos deberían abrir sus puertas. Sin embargo---

---Jugem intercambió una mirada con Enri a un lado.

Incluso si decidían abrir la puerta, no podían hacerlo instantáneamente. Antes de eso, debían ocultar a los ogros y goblins.

“Ah, Ane-san. Nos ocultaremos tan rápido como podamos. Hasta entonces, por favor gana algo de tiempo.”

Enri asintió. ¿Por qué les ordené que ocultaran la comida primero?, pensó, pero ya era muy tarde para lamentarse.

“Repito… ¡Abran la puerta!”

“¡Mi, mis disculpas! ¡En este momento, en este momento estamos preparando una bienvenida para su Majestad el Príncipe! ¡Por favor, esperen un momento!”

“¡Repítelo, mujer! ¿Estás a cargo de este pueblo? ¡Esta demora es inaceptable! ¡No pierdas ni sólo segundo y abre la puerta!”

“… ¡¿Por qué están tan desesperados por entrar?!”

Bajo la presión, la ya nerviosa Enri respondió con un grito enojado. Aunque sabía que era irrespetuoso, no podía descartar la posibilidad de que fueran soldados de otro país haciéndose pasar por tropas del Reino.

Las defensas del Pueblo de Carne eran extremadamente sólidas. Tanto que habían sorprendido al recolector de impuestos cuando las había visto.

No sería una sorpresa si otro país quisiera usar el pueblo como base. Después de todo, los trolls habían atacado precisamente por esa razón.

El otro lado quedó en silencio por primera vez, y ambos lados vacilaron con inquietud.

“¡Por qué no responden! ¡Son impostores pretendiendo ser tropas del Reino, ¿no es cierto?!”

Luego de un grito de pánico, finalmente obtuvo una respuesta.

“… El lanzador de magia Ainz Ooal Gown vino a este pueblo una vez, ¿correcto?”

La imagen del salvador del pueblo surgió en la mente de Enri.

“Ése lanzador de magia ahora es enemigo del Reino. Como tal, deseamos hablar con ustedes, quienes están relacionados a Ainz Ooal Gown, sobre él.”

Totalmente sorprendida, Enri fue incapaz de hablar.

Sin embargo, los susurros de los miembros de la fuerza de defensa lograron llegar a sus oídos.

“Si Ainz-sama se opone al Reino… entonces ¿no es el Reino el que está equivocado?”

Los ojos de los pobladores reflejaban que estaban de acuerdo.

En particular estaban los pobladores que se había mudado al Pueblo de Carne luego de que sus hogares originales habían sido quemados. Su rabia hacia el Reino por no haber podido defenderlos con prontitud se convirtió en confianza y veneración por Ainz.

“… Pero hay muchos de ellos. Si no abrimos la puerta…”

“Pero si traicionamos de esta forma a Ainz-sama luego de haber recibido su bondad…”

“¡Esperen! Ellos dijeron que sólo querían preguntarnos algo. Eso no significa que estaríamos traicionándolo…”

“¿Es así? De todas formas me suena como si estaríamos siendo desagradecidos.”

Todas las miradas estaban sobre Enri.

Ella había entendido bien los sentimientos de ambos grupos. Y debido a eso, sentía dudas, incapaz de escoger entre los dos lados. Justo en ese momento, un grito de cólera vino del otro lado de la puerta.

“¡Si lo entienden, abran las puestas en este momento! ¡Si no lo hace, serán tratados como traidores al Reino!”

Llevada al límite, Enri gritó de algo de vuelta para ganar tiempo.

“¡Estiércol, hay estiércol de vaca por todos lados! ¡N-no podemos dejar que el Príncipe entre a un lugar como éste!”

Luego de un corto silencio, una voz más calmada atravesó el aire.

“Oh, um. Entendido. ¿Entonces qué tal esto? Nosotros entraremos en lugar de su Majestad el Príncipe. Luego pensaremos en lo qué pasará después.”

No había más excusas que pudiera dar.

La mente de Enri se puso completamente en blanco. Sin importarle qué era, gritó en respuesta la primera cosa en la que pudo pensar.

“¡P-perdón! ¡El estiércol está en mis manos! ¡No puedo quitármelo! ¡Déjeme lavarme las manos y regresaré!”

“¡---O-oi!”

Enri observó las espaldas de Jugem y los otros mientras se retiraban. Estaba preocupada sobre cuánto tiempo había logrado ganar para ellos.

♦ ♦ ♦

La creciente impaciencia de Barbro estaba comenzando a contagiarse al resto de la unidad. Miró fijamente al caballero haciendo el reporte, con una mirada usualmente reservada para el enemigo.

“Repítelo una vez más, ¿qué payasada es está?”

Con cada palabra que decía, la rabia de Barbro se desbordaba por entre las comisuras de sus rechinantes dientes, y el caballero lo repitió una vez más.

“¡Señor! El Pueblo de Carne aún no ha abierto sus puertas.”

Mientras oía la tranquila respuesta del caballero, Barbro se llenó con el repentino deseo de darle un puñetazo.

Sin embargo, eso habría sido una tontería. Barbro luchó para controlar la rabia acumulándose en su puño.

Incluyendo a este caballero, nadie aquí había jurado lealtad a Barbro. En primer lugar, Barbro no tenía tropas a su mando. Todos los hombres presentes estaban bajo las órdenes de sus señores o en compañía de los mismos. Debido a eso, él no podía golpear a sus aliados mientras los otros caballeros estuvieran mirando.

“--- ¿Por qué? ¿Por qué esos campesinos en el Pueblo de Carne no están abriendo las puertas? ¡Esta tierra está gobernada directamente por la familia real! ¡Se supone que tienen que obedecerme! ¡Les dije que abrieran la puerta, ¿no es cierto?!”

Al mismo tiempo que su impaciencia se incrementaba y su corazón bombeaba sangre más rápido, sus palabras comenzaron a perder coherencia.

"¿Cuál es el problema? ¿Es que me están menospreciando? ¡¿Qué es lo que esperas?!"

Los pobladores eran seres por demás inferiores al Príncipe Heredero. Y ahora esos seres lo estaban insultando.

Al mismo tiempo que ese pensamiento le vino a la mente, se mezcló con los agravios que se habían apoderado de su corazón. Ese odio infeccioso y pegajoso que había ido acumulándose dentro de él en los meses desde el disturbio demoniaco, y la acumulación de resentimientos estallaron como una represa al romperse.

Las palabras fueron dichas en un instante.

"¡Traidores! ¡Todos ellos son traidores! ¡Declaro que todos en el Pueblo de Carne son traidores!"

El grito fue llevado por el viento, a oídos de los soldados alrededor, provocando conmoción entre los hombres.

"Mi señor, ¡por favor espere! ¡Si hace eso…!"

Barbro observó con molestia al asustado caballero que le había respondido.

Para comenzar, si designaban al pueblo como traidores, ellos tendrían que exterminar a todos y cada uno de ellos, luego quemarían el pueblo hasta que no quedaran rastro de su existencia.

¿Pero y qué?

El Príncipe Barbro no podía Entender por qué sus subordinados no estaban siguiendo la orden que había dado. Después de todo, estos hombres le pertenecían al Marqués y estaban menospreciándolo y reusándose a obedecer sus órdenes.

"¡¿Qué sinsentido es éste?! ¡Permitirles vivir luego de desobedecer una orden real es un pecado!"

Era verdad. Permitir traiciones contra la familia real era un insulto hacia ellos. Perdonarlos resultaría eventualmente en la pérdida de autoridad y del mandato para gobernar.

Incluso en los territorios de los nobles, una vez que cualquiera de sus siervos se alzaba en rebelión, indudablemente serían destruidos sin piedad. Los caballeros del Marqués deberían saber esto.

"¡Por favor espere, mi Príncipe! La guerra contra el Imperio está por venir. Si matamos ciudadanos en los dominios del Rey, ¡eso afectará negativamente la moral de todo el ejército! Y también le ruego mirar las fortificaciones que tienen. No hay forma de que éste sea un pueblo ordinario. Aunque los pobladores no son muchos, intentar atravesar la puerta a la fuerza sería difícil en extremo. Si ése es el caso, deberíamos preguntarles las razones que tienen para no abrir la puerta luego de que las cosas se tranquilicen."

"… Pedírselos amablemente, y luego colgar a unos cuantos."

"… No se puede evitar. Después de todo, ellos mantuvieron cerrada la puerta desafiando las ordenes de Barbro-sama."

"¡Debes hacer que esa puerta se abra, y luego haremos un ejemplo de ellos!"

"¡Entendido!"

El Príncipe Barbro contempló el Pueblo de Carne.

Como había dicho el caballero, la fuerte puerta estaba colocada en una gruesa cortina de muros. Dado que el pueblo estaba justo al lado del Gran Bosque de Tob, esto incluso podría haber sido intencional pero debido a las torres de vigilancia se parecía más a una fortaleza que a un pueblo fronterizo.

Arrasarlo tomaría un largo tiempo.

Más de mil soldados estaban formados en fila frente a la puerta gritándoles que abran.

Si uno escuchaba con cuidado, uno podría oír los mismos sonidos a la distancia, viniendo desde la puerta trasera.

Estos sonidos eran como chispas de un pedernal, cayendo sobre la yesca que representaba la compleja mezcla de emociones en el corazón del Príncipe Barbro. El fuego crecía y mientras ardía, él perdió la capacidad de pensar.

"¡Oi! ¡Disparen flechas de fuego!"

"¡¿F-flechas de fuego?!"

"Así es. Sólo dios sabe cuánto va a tomar esto con toda esta espera. Escuchen, ¡no podemos perder más tiempo en este pueblo! ¡Si ustedes pudieran abrir las puertas dentro de unos minutos eso estaría bien, pero no pueden, ¿cierto?!"

El caballero sólo podía asentir mientras hacía rechinar los dientes.

"Amenácenlos con flechas de fuego. El tiempo para los juegos de niños, estar parados fuera de los muros y gritando, se acabó. ¡Ahora les mostraremos como hacen las cosas los adultos!"

Mientras los caballeros lo miraban estupefactos con la boca abierta, un hombre corrió a toda prisa a su lado.

"Pensar que podrían desobedecer a su Majestad el Príncipe… No puedo creer que sean hombres del Marqués. Mi Príncipe, ¿permitiría que mis hombres se encarguen del ataque?"

Era el Barón Cheneko. Detrás de él se encontraban varios de sus arrastrados amigos.

El Príncipe Barbro estaba contento por la existencia de hombres así, que podían ser útiles a pesar de su estupidez. No, él también era un noble, y si un pueblo en su feudo se hubiera atrevido a revelarse, probablemente hubiera hecho lo mismo también. Él incluso podría entender la posición en la que se encontraba el Príncipe Barbro.

"… ¿Es así? Entonces te ordeno que lo hagas, Barón. Dispara flechas de fuego al pueblo… no, esto será mejor. Tu objetivo es la torre de vigilancia. Eso debería evitar muertes, ¿cierto?"

"¡Oooh! ¡Qué decisión tan misericordiosa! ¡Era de esperarse de mi Príncipe! ¡Entonces, lo único que debe hacer es observarnos!"

♦♦♦

"¡Ane-san! ¡Estamos listos! Todos se han ocultado. Somos los únicos que queda--- ¿qué es eso?"

Jugem pudo sentir algo extraño en el aire que los rodeaba, y cautelosamente preguntó sobre ello.

Los miembros de la fuerza de defensa que se habían quedado estaban completamente en desacuerdo el uno con el otro. A regañadientes la mitad de ellos estaba a favor de abrir las puertas para el ejército de afuera mientras que la otra mitad se oponía ferozmente a esto. El origen del conflicto era si estarían o no traicionando al héroe del pueblo, Ainz Ooal Gown. Y como resultado, era difícil tomar una decisión.

"En realidad…"

Enri estaba a punto de decir algo a Jugem cuando una fuerte voz vino de fuera de los muros.

"---Ciudadanos del Pueblo de Carne. Debido a que se reusaron a abrir las puertas inmediatamente cuando recibieron la orden, el hecho de si son o no súbditos leales del Reino

ha sido puesto en duda. Como tal, tomaremos representantes de entre ustedes y los llevaremos al campo de batalla, donde convencerán a Ainz Ooal Gown a rendirse. ¡Hacer esto les permitirá probar que su lealtad permanece con el Reino, y que son súbditos leales!”

La atmósfera comenzó a cambiar. El odio ardía en los corazones de los aldeanos como un fuego incontrolable.

Enri no era la excepción.

Era cierto que los pobladores eran ciudadanos del Reino, y eran leales. Sin embargo, esa lealtad palidecía a comparación con la gratitud que sentían hacia el hombre que había salvado su pueblo de forma gratuita y sin compromiso alguno. Después de todo, cuando sus familias, amigos y amantes habían sido asesinados, el único que había extendido una mano para ayudarles era ese gran lanzador de magia.

“¡Nunca me dejaré arrastrar al campo de batalla para serle un estorbo a Ainz-sama!”

“¿No podemos simplemente escondernos en el bosque y ver cómo van las cosas antes de tomar una decisión?”

Fuertes argumentos como estos hicieron eco en los alrededores.

Sin embargo, lo único que tenían en común era que nadie quería hacer nada que pudiera causar molestias a su héroe.

Fue en este momento que el sonido de algo siendo estirado vino desde el exterior, seguido por el sonido de diferentes objetos atravesando el aire. Mientras el sonido se hacía más cercano, unos puntos de luz roja brillante aparecieron ante sus ojos, y las flechas cayeron como lluvia sobre la torre de vigilancia. El sonido de las flechas perforando la madera y encendiéndose en llamas llenó los oídos de todos.

“… Imposible…”

El Reino estaba usando armas letales contra ellos. Ese hecho hizo que Enri jadeara.

Afortunadamente, nadie se encontraba en la torre de vigilancia en ese momento. ¿Ellos sabían eso antes de atacar? O tal vez---

---Tal vez no hubieran dudado incluso si hubiese habido alguien allí.

“¡A-Ane-san! ¡Aunque parece que aún no nos están atacando directamente, de todas formas no deberías estar parada dentro del rango de sus arcos! ¡Por aquí, rápido!”

Enri, que seguía viendo arder la torre en un estado de estupor, fue arrastrada por Jugem. No se resistió mientras Jugem la tomaba de la mano y corría, pero su mirada seguía dirigida a la torre.

Justo al mismo tiempo que las fuerzas de defensa se dispersaban hacia la retaguardia, la torre de vigilancia se convirtió en un infierno.

Todos en el pueblo podían ver la destrucción de la torre, sin importar dónde se encontraban. Llantos de dolor se escucharon alrededor de ella. Uno en particular era especialmente fuerte. Mientras Enri intentaba recuperar el aliento y lograr controlarse, vio al hombre que había gritado más fuerte que todos, cuya voz estaba cargada de la angustia más grande.

Era uno de los hombres que se habían mudado al pueblo.

Su rostro era una mezcla de odio y desesperación. Enri miró alrededor, y muchos de los inmigrantes tenían expresiones similares en el rostro.

Entonces se acordó.

Sus pueblos habían sido quemados de la misma forma.

“¡El enemigo!” gritaba el hombre. “¡Son el enemigo! ¡Cómo no podrían no serlo si hacen esto! ¡Quiero luchar!”

“¡¿De quién es ese Reino?! ¡Ni siquiera nos ayudaron! ¡Y ahora quieren quemar este lugar!”

El grito vino de una mujer regordeta.

“¡Cómo pueden tener permitido hacer esto! ¡Si quieren matarme, háganlo! ¡Me llevaré conmigo a tantos como pueda! ¡Me vengaré por ellos!”

Un hombre joven le siguió con un grito propio.

Locura y odio saturaban el aire, en buena medida gracias a las flechas de fuego.

“… Ane-san. Es momento de tomar una decisión.”

La suave voz de Jugem vino de un rostro tan duro como la armadura de cualquier guerrero.

“¿Eh? …Pero esta gente ha perdido la capacidad de pensar. ¿No deberíamos esperar antes de decidir algo?”

“No hay tiempo. Y nadie puede garantizar que no perderán el control y atacaran de todos modos. Es mejor si decides ahora mismo lo que hará el pueblo.”

Era una sugerencia razonable. El ejército ya había destruido una torre de vigilancia con sus flechas de fuego. La próxima vez, probablemente sería algo peor. Tenían que actuar ahora.

Mientras Enri reunía su determinación, respiró hondo. Miró brevemente a Nfirea, que sostenía la mano de Nemu, y ambos asintieron hacia ella, como dándole valor.

Su pecho ya no se sentía tan apretado.

Esa fue la dosis final de valor que Enri necesitaba.

"¡Todos! ¡Ahora mismo! ¡Todos aquí van a decidir lo que nosotros, como pueblo, vamos a hacer! ¡Cualquiera sea la decisión, espero que todos la respeten!"

Un gran coro de aprobación fue su respuesta.

"¡Levanten la mano todos lo que desean que el pueblo haga lo que pide el Reino!"

Ni una sola mano fue levantada.

Mientras su corazón latía poderosamente en su pecho, Enri gritó una vez más.

"¡Entonces! ¡Todos los que quieran luchar contra el Reino hasta su último aliento, levanten la mano!"

Con un estruendoso rugido, incontables manos se levantaron al unísono. Todos lo hicieron con los puños apretados con fuerza, con la sombría expresión en sus rostros mostrando su determinación para luchar.

Era aterrador. Todos habían escogido un camino que sólo podría terminar con sus muertes. Incluso así, había algo que sobrepasaba el miedo a la muerte y los motivaba.

Era el deseo de no pagar con traición la bondad y el auxilio que habían recibido.

"Entonces --- ¡Lucharemos! ¡Lucharemos para saldar la deuda que debemos! ¡Jugem-san! ¡Te encargo el plan de batalla!"

Jugem se acercó y se paró al lado de Enri.

"…He visto su determinación. Todos van a morir aquí. ¿Están listos para eso?"

Las palabras del veterano fueron recibidas con aprobación unánime.

"Son capaces de gritar tan fuerte a pesar de lo pálido de sus rostros. Magnífico. …Sin embargo, lamento arruinarles la fiesta, luego de que todos proclamaran en voz alta su decisión. ¿No

deberían dejar que los más jóvenes escapen primero? Después de todo, si alguien va a morir, deberíamos ser nosotros y los viejos.”

Un hombre mayor habló.

“Tiene razón --- ¿pero no será imposible? El enemigo ha sellado ambas puertas. Incluso si escalamos los muros, nos verán inmediatamente.”

“Bueno, eso es cierto… si sólo fuéramos a escapar, como dices.”

Jugem sonrió con malicia mientras continuaba.

“No podemos ocultarnos y luego correr. Así que lo que haremos es abrir la puerta principal y atraer al enemigo adentro. Mientras estén con la guardia baja, los golpearemos con fuerza. Si podemos hacer el daño suficiente, el enemigo reunirá a sus tropas dispersas y se enfocará en nosotros.”

Jugem miró alrededor.

“He dicho eso, pero el enemigo podría darse cuenta de que es una trampa. Si eso sucede, mientras tengamos suficiente poder de ataque, el enemigo no tendrá otra opción más que reunir a sus fuerzas. ¿Alguna pregunta?”

“Parece que no, pero Jugem-san, ¿A dónde escaparemos?”

“¿No es obvio, Ane-san? Dentro del Gran Bosque de Tob. Asignaré a Agu y a Britta al grupo de escape, ambos conocen bien el bosque. Estoy seguro de que podremos manejarlo por algún tiempo y evitar que los sigan.”

Los pobladores ya se habían preparado para morir, pero era natural que quisieran que sus hijos no murieran con ellos. Saber que sus hijos estaban en peligro reducía su espíritu de lucha.

Jugem se dirigió a ellos con una expresión seria en el rostro.

“Escuchen. La primera ronda será una batalla para hacer que el enemigo consolide sus fuerzas. La segunda ronda será una batalla para reducir su fuerza de lucha, para que no les quede nada. Mientras más feroz sea esa batalla, más oportunidades de escapar tendrán los otros.”

“¡Jajajaja! ¡Eso es todo! Ahhh, bueno es un alivio.”

A esas palabras se les unieron varias risas. Las risas no nacían de la desesperación o de la locura --- eran sólo risas simples y relajadas.

“Mientras mi esposa e hijos puedan salvarse, no tengo arrepentimientos. ¡Ahora es el momento de devolver la bondad que Ainz Ooal Gown-sama nos mostró!”

“¡Ah, es cierto! ¡Si envejezco siendo un cobarde, no podría ser capaz de mirarme al espejo!”

“Entonces… ¿qué hay sobre el grupo que escapará?”

Jugem miró cuidadosamente a todos mientras respondía la pregunta de Nfirea.

“Ane-san y Ani-san serán responsables de proteger a las mujeres y niños. Como dije antes, necesitaremos a Britta, Agu y a los otros goblins para ayudar a guiarlos a través del bosque.”

“--- ¿Eh?”

Enri exclamó sorprendida.

Como jefa del pueblo, ella tenía la obligación de quedarse con los otros. Ya que había ordenado a los pobladores que murieran, lo menos que podía hacer era estar a su lado mientras luchaban. Aún así los pobladores exclamaron antes que Enri.

Sus ojos decían que estaban de acuerdo unánimemente con lo que había dicho Jugem. En el momento en que Enri estaba pensando en cómo negarse, el asunto había sido tomado fuera de sus manos.

“Enri-chan, te lo dejo encargado.”

“Por favor cuida de mis hijos. Aunque mi esposa ya está muerta… al menos, estos niños…”

Los pobladores tomaron turnos para tomar sus manos, impartiendo sus esperanzas y pensamientos en ella mientras las apretaban suavemente. Nfirea se deslizó hacia Enri, cuyos ojos estaban cubiertos de lágrimas.

“Enri, vamos. Nuestra lucha será seguir viviendo. No podemos perder esa batalla. Y quien sabe, Ainz Ooal Gown-sama podría venir a salvarnos nuevamente. En ese momento, será mejor si estamos presente, ya que somos los que pusimos pie dentro de sus dominios.”

“Sabes, tiene razón.”

“Jugem-san…”

“Ese cuerno que usaste para invocarnos… creo que deberías usarlo luego, ¿no crees? Si lo usas ahora, sería como tratar de apagar una casa en llamas con un vaso de agua. Sería mejor si lo soplas luego de que todo esto haya acabado e invoques a más de nuestros camaradas para que te ayuden. ”

Enri llevó las manos a sus ojos, los cuales estaban llenos de lágrimas.

"¡Lo tengo! ¡Protegeré a las esposas e hijos de todos! ¡Vamos! ¡Enfi!"

♦ ♦ ♦

Un lado de la puerta se abrió lentamente.

"Debimos haber usado flechas de fuego desde el principio. Bueno, el siguiente grupo de flechas de fuego fue un desperdicio…"

El rostro del Príncipe Barbro se retorció frunciendo el ceño. Habían perdido mucho tiempo. Para compensar la demora, los hombres tendrían que hacer una marcha forzada. Pero eso era inevitable. Esto era culpa de los hombres del Marqués. Si él mismo no hubiese dado la orden de usar flechas de fuego, quién sabe cuánto tiempo habrían tenido que perder.

Barbro miró al cielo, maldiciendo su infortunio por estar rodeado de lacayos inútiles.

Consideró el tiempo que sería necesario luego --- lo primero que hacer sería colgar a los pobladores.

Los colgaría de las paredes del pueblo, para mostrarles a todos el destino final de aquellos lo suficientemente tontos como para desafiar a la familia real.

Luego, tenía que encontrar a alguno que tuviera lazos cercanos con Ainz Ooal Gown. Eso podría tardar más que colgar a los pobladores.

"Maldición. Debí haber traído a un interrogador. Primero, pretenderé perdonar la vida de todos los que cooperen… y luego los mataré. Y en cuanto a los niños…"

No tenía sentido dejarlos vivir. Para comenzar, los hijos no podían vivir sin sus padres, así que colgarlos junto con sus padres era una forma de piedad.

"¿Hay suficiente soga para todos?" Sería bueno si pudiéramos obtener alguna en el pueblo..."

Los soldados cerca a la puerta avanzaban lentamente. El pecho de Barbro se llenó de orgullo al ver la bandera real avanzando al frente de la columna. Cuando él ascendiera al trono, se aseguraría de tener guardias ceremoniales como esos.

Los soldados sosteniendo los estandartes se reunieron apretadamente al entrar por la puerta --- y entonces fueron arrojados de vuelta.

Poco después, las criaturas gigantes que los habían hecho volar se asomaban en la abertura de la puerta.

"---¡¿O-o-ogros? ! ¡¿Qué hacen esas cosas aquí?!"

El completamente inesperado acontecer tomó por sorpresa al Príncipe Barbro, y en su conmoción había olvidado la dignidad de la familia real.

Sí. Esos eran los semi-humanos conocidos como ogros. Los soldados estaban tan sorprendidos por su súbita aparición como lo estaba Barbro. Sus poderosos garrotes enviaban volando a docenas de personas con cada golpe.

Entre salpicaduras de sangre y carne, los soldados afectados volaron en la distancia e impactaron el suelo, rodando patas arriba antes de estrellarse contra sus compañeros de tropa. Esos soldados inmediatamente se acobardaron y comenzaron a huir desesperadamente de la puerta. Entonces, como para perseguir a las tropas derrotadas, muchos más ogros aparecieron de detrás de la puerta.

Mientras los soldados se retiraban vergonzosamente, eran enviados volando por los golpes de los garrotes de los ogros. Parecían niños arrojando sus juguetes a la distancia.

La razón de esta retirada impresentable ---que ni siquiera podía ser considerada una retirada--- fue debido a que estos soldados eran todos de las tropas reclutadas por el Barón. Habían disparado las flechas de fuego para ganarse el derecho de ser los primeros en atravesar la puerta. ¿Quién hubiera pensado que su búsqueda de gloria les saldría por la culata?

El Príncipe frunció el ceño hacia el Barón, que había abandonado a los mismos hombres que había dirigido y venía corriendo a toda prisa frente a él. En este momento, el sonido de un clarín resonó en el aire.

Los caballeros del Marqués habían tomado sus lanzas al unísono. Era un movimiento rutinario de manual que demostraba que eran soldados profesionales. Sin embargo, aún parecía difícil que pudieran sumergirse entre la masa de infantería que escapaba y que pudieran enfrentarse en un combate caótico cuerpo a cuerpo con los ogros.

La carga de un caballero montado era una de las fuerzas más destructivas en el campo de batalla, pero en una batalla cuerpo a cuerpo, la caballería perdería su efectividad.

"¿Qué esperan para disparar?"

El grito le pertenecía a Barbro.

Permitir que los ogros se acercaran sólo incrementaría las bajas que sufrirían. Sería mejor abandonar a estos soldados y matar al enemigo junto a los pobladores.

Al mismo tiempo que la irritación de Barbro comenzaba a intensificarse, los ogros de pronto comenzaron a retirarse. Usando a los soldados que huían como escudos de carne, evitando que la caballería los persiguiera, y al final había logrado replegarse dentro de la puerta.

Luego de recibir a los sobrevivientes, Barbro comenzó a reorganizar la formación, sus manos sostenían las riendas cada vez con más fuerza mientras su rabia se incrementaba.

Originalmente había planeado terminar rápidamente esta aburrida misión, y entonces apresurarse al campo de batalla para obtener la gloria en batalla contra el Imperio.

Y ahora, todo lo que quedaba de su sueño era este desastre impresentable.

Aunque la aparición de los ogros había sido inesperada, si ni siquiera podía llevar a la gente necesaria a E-Rantel, su reputación caería incluso más. Sería un revés decisivo en la carrera por el trono contra Zanack, el sucesor de reserva.

O podría ser que --- ¿todo esto ya había sido planeado de antemano?

Chasqueó la lengua con molestia, sabiendo que los ojos de los nobles alrededor estaban sobre él.

Sin embargo, no tuvo tiempo de preocuparse por ellos. Barbro volvió un ojo hacia el caballero que se acercaba. Era el comandante del la fuerza de élite del Marqués.

"… ¿Qué demonios es eso? ¿Acaso este pueblo fue tomado por ogros? ¿Qué está pasando?"

"E-ése no debería ser el caso, señor. Nadie hubiera podido esperar que habrían monstruos aquí… debió haber habido una visita del recolector de impuestos hace poco. Pero no recibimos noticias de que este pueblo estuviese tomado por ogros. Si hubieran ido pero no regresado eso hubiese sido anormal… ¿qué demonios sucedió en este pueblo?…"

Podía sentir la confusión en las palabras del caballero. Si éste fuese algún plan para provocar que Barbro pierda su dignidad y caiga en una trampa, él probablemente no estaba al tanto tampoco.

Eso significaba que estaba del lado del Príncipe por ahora.

"En cualquier caso, no sabemos lo suficiente sobre el enemigo. Bueno, eso era de esperarse. Sólo aparecieron cinco ogros. Si tuvieran más, habrían continuado atacándonos. Así que lo más probable es que no tuvieran más que diez en total. Ustedes deberían estar bien enfrentándose a cinco, ¿no?"

"¡Por supuesto! Cada uno de nosotros es tan fuerte como un miembro de la Banda de Guerreros del Reino. ¡Unos simples ogros no son nada para nosotros!"

"No estoy dudando de ti. Sólo estoy diciendo, que necesitas estar alerta. Los ogros son monstruos estúpidos, pero sus acciones de ahora son demasiado inteligentes. Abrieron la puerta para atraernos, y luego contraatacaron en el mejor momento. Parece ser que al otro lado hay un comandante. Si uno de los pobladores estuviera dirigiéndolos…"

"Perdone mi rudeza. Ningún campesino común podría controlar un ogro. Creo que debe haber otra fuerza ejerciendo su influencia aquí. Si pudiéramos saber más sobre el enemigo---"

Barbro ya no podía controlar su impaciencia.

"¿Qué estás balbuceando? ¡Mira allá!"

Barbro apuntó a la puerta, al estandarte real hecho jirones.

"La bandera del país se encuentra en ese estado patético. Vas a destruir el pueblo sin importar el costo. Reúne a tus tropas, disparen flechas de fuego, y quemen el pueblo. ¡Ahora es el momento de darle buen uso a toda esa experiencia acumulada en asedios! Parece que no seremos capaces de terminar esto sin ninguna pérdida. ¡Así que atacarás con la intención de arrasar ese pueblo hasta los cimientos!"

"¡Por favor espere! ¡Podría ser que un ogro hechicero u otro semi-humano inteligente sea la mente maestra aquí, y no los pobladores!"

"¿Y qué si fuera así?"

Barbro miró al caballero, su rostro era la imagen de la perplejidad, comenzó a explicárselo lentamente, como un adulto dándole una lección a un niño.

"¿Estás oyendo? Bien. No importa si los pobladores controlan a los ogros, o si están siendo controlados por algún otro semi-humano inteligente. Esos pobladores se han rebelado contra los legítimos gobernantes de estas tierras, la familia real. Siendo ése el caso, debemos mostrar al mundo las consecuencias que tienen tales actos estúpidos."

"Pero, podrían haber algunos pobladores retenidos como rehenes, ¿no serían ellos inocentes?"

"¿Escuchaste lo que dije hace un momento? ¿Y qué si lo son?"

Barbro se encogió de hombros frente al caballero, que parecía tener problemas para aceptar lo que acababa de oír.

"Lo entiendo, lo entiendo. Entiendo cómo te sientes. Entonces les mostraré la mayor clemencia posible. Captura a aquellos que no se resistan, y luego los someteremos a juicio. ¿Eso está mejor?"

"¡Entendido, señor!"

El caballero se inclinó profundamente ante Barbro. Después de escuchar su respuesta contundente, Barbro asintió en señal de aprobación.

"Sin embargo, tengo una condición. Quiero una victoria arrolladora. Si sufrimos bajas, todo tipo de rumores se esparcirán. Lo mismo va para ti. La gente hablará de cómo la carta del triunfo del Marqués fue enviada a un pueblo insignificante para terminar ensangrentada."

"Pero eso fue debido a los ogros---"

"---No puedes usar eso como excusa. Así es como funciona el mundo."

"¡Entendido!'

"Si lo entiendes, entonces ponte a ello. Trae las tropas de la puerta trasera. Al mismo tiempo corta los árboles del bosque y comiencen la construcción de arietes. Te dejaré los detalles. Minimiza las bajas al mismo tiempo que aseguras la victoria. Mata a cualquiera que escape."

♦ ♦ ♦

Un flujo constante de vasijas llenas de aceite impactaron con los lados de las paredes, seguidas de flechas de fuego.

Los impactos explosivos eran comparables a la explosión de una 'Bola de Fuego', creando llamas rojas brillantes que despedían interminables columnas de humo negro.

Jugem podía sentir el malestar que irradiaba de los miembros cercanos de la fuerza de defensa. El líder goblin elevó su mandoble* mágico y rugió.
(*'Greatsword' - Espadón, o gran espada, o montante, o espada de dos manos.)

"¡Permanezcan firmes! ¡Llamas como estas no pueden atravesar las paredes! Y sobre la defensa de la puerta---"

El sonido de un gran impacto, *dooom*, vino desde afuera de la puerta.

Las paredes eran mucho más gruesas y grandes que las de la torre de vigilancia, que ahora yacía en cenizas. Incluso si era golpeada por flechas, no ardería fácilmente. Como tal, habían llegado

a la conclusión de que éste era un amago para atraer la atención de su verdadero objetivo, que era atravesar la puerta. Parecía era la conclusión correcta. Una vez más, un gran *dooom* vino de la puerta.

Era un sonido más profundo y poderoso que los impactos de los garrotes de los ogros. Era el sonido de armas de asedio --- probablemente arietes.

"¡Disparen!"

Con el grito de Jugem, los pobladores dispararon sus flechas con facilidad obtenida de la práctica.

Gritos de dolor se elevaron al otro lado de la pared. Sin embargo, los arietes no se detuvieron.

Debían de estar usando varios arietes en un ataque secuencial.

"¡Disparen!"

Una vez más, las flechas volaron a lo alto con la orden de Jugem. Sin embargo, esta vez, fueron respondidas por las flechas del enemigo. Varias veces el número de flechas que habían lanzado cayeron sobre el pueblo como lluvia.

Sin embargo, ni un solo ataque golpeó a los defensores.

El ataque del enemigo había sido una serie de disparos de tanteo para descubrir sus posiciones, así que todos habían fallado, impactando sin hacer daño en paredes y construcciones. Sin embargo, mientras más arqueros tuviera el otro lado, mayores serían sus posibilidades de acertar. Como tal, si su puntería era un número distinto a cero, las cosas se pondrían feas.

"¡Retrocedan! ¡Retrocedan! ¡Nos movemos a una nueva posición!"

Los pobladores obedecieron a Jugem, que podía hacerse oír a pesar del volumen bajo de voz que había usado. Apresuradamente cambiaron de posiciones en medio de su creciente pánico.

A la fecha, los pobladores sólo habían aprendido a disparar flechas desde posiciones fijas. Su objetivo era atacar con precisión las áreas fuera de la puerta principal. Como tal, si podían hacer ambas cosas, su puntería se incrementaba, pero del mismo modo, una vez que se desplazaban a una posición poco familiar, sus flechas no acertarían bien a sus objetivos.

Una lucha a larga distancia ahora sería muy difícil.

"¡Tomen sus lanzas! ¡Pasamos al combate cuerpo a cuerpo!"

Un fuerte *ping* vino del otro lado de la pared. Sonaba como si algo metálico estuviera golpeando la pared, completamente diferente de los *dooms* de los arietes. Con toda probabilidad, era el sonido de las hachas, y venía de todos lados.

Los números eran una gran ventaja. Ellos podían usar ataques en la puerta o en las paredes como amagos para atacar desde una dirección completamente inesperada. Si Jugem fuese el comandante del otro lado, eso era lo que haría.

(Como estaba previsto… parece que la situación va bien y el enemigo se está dispersando.)

La mayoría de estrategias de ataque convencionales serian inútiles frente a la superioridad numérica del enemigo. Para los pobladores de Carne, su mejor apuesta sería la de erosionar progresivamente la fuerza de combate de sus enemigos.

Mientras la formación del enemigo se debilitara, podrían atacar desde el pueblo en cualquier momento. Idealmente, atacarían al comandante enemigo en una formación de cuña. De esa manera, el enemigo en pánico reuniría inmediatamente a sus tropas.

Traer de vuelta a los ogros era parte de los preparativos para este evento. Incluso si los ogros continuaban atacando por si solos, les sería difícil hacer entrar en pánico al enemigo y lograr su objetivo de atraer al frente a las tropas de la puerta trasera.

(Por supuesto, una vez que las tropas dispersas del enemigo se reúnan y nos rodeen, no tendremos forma de escapar… bueno, supongo que eso es lo que llaman entrar a la guarida del dragón a pesar de saber que está en casa…)

En otras palabras, se trataba de una táctica suicida.

Aún así---

“Bueno, de todos modos ya hemos logrado la mitad de nuestros objetivos.”

Jugem murmuró para sí mismo mientras su mirada se movía hacia la puerta trasera que no podía ver desde su posición.

Ya había preparado la ruta de escape con la mayor probabilidad de supervivencia para su ama. No había más de qué preocuparse. Tal vez sería cruel decirlo, pero siempre que los pobladores en este lugar murieran, nadie sabría cuantos habían huido y Enri permanecería oculta tras un velo de misterio.

Proteger a Enri era la primera y la más alta prioridad de Jugem. Pagaría cualquier precio por ello y no lo lamentaría en lo más mínimo. Debido a eso---

"¡Todos! ¡Esperen que caiga la puerta! ¡Vamos a atacar! ¡Nuestro objetivo es el comandante enemigo! ¡Nuestra única posibilidad de supervivencia es matar a su comandante!"

"¡Ohhhh!"

Una serie de aullidos decididos le respondieron. Había una ligera vacilación en algunas de las voces, pero ninguno parecía como si fuera a echarse atrás.

Todo lo que quedaba era el valor en bruto de los hombres que luchaban por sus hijos y sus seres queridos.

♦ ♦ ♦

Enri y Nfirea corrían desde la parte trasera de la plataforma de observación, guiando a las mujeres y niños hacia el área en frente de la puerta trasera. La abuela de Nfirea, Lizzie, no estaba con ellos, porque se encontraba escondiendo todos los equipos alquímicos que se habían prestado de Ainz.

Lizzie no tendría tiempo de escapar, pero ya había aceptado su destino.

"¡No hay problema! ¡No hay nadie alrededor! ¡Ahora abriremos la puerta y nos dirigiremos al bosque!"

Con rostros pálidos por el miedo, los niños reunidos asintieron desesperadamente.

Entretanto, Nfirea y Britta giraron la manivela, abriendo lentamente un lado de la puerta.

En el momento en que se abrió, Enri asomó la cabeza para mirar alrededor. No había nada. Justo como habían visto desde la plataforma de observación, no había tropas a la vista. El plan de Jugem había tenido éxito.

"¡Entonces, vamos!"

Los primeros en salir fueron Agu y su tribu. Si eran emboscados en el bosque, ellos abrirían un camino sangriento a través de sus enemigos. La siguiente era Britta. Ella era la exploradora del grupo, y si Agu no podía encontrar ningún soldado, ella se encargaría de las cosas.

Tomando en cuenta las cortas piernas de los niños, el equipo a la cabeza avanzaría hacia el bosque. Detrás de ellos, los niños los seguirían de dos en dos. Las madres acompañarían a los niños mientras corrían y los niños sin padres serían guiados por niños mayores.

Los últimos eran Enri y Nfirea, quienes luego correrían al frente.

Incluso luego de salir de la puerta, el bosque se encontraba bastante lejos. Teniendo en cuenta que estaban en pleno invierno, la distancia se sentía muchas veces más extensa de lo que era normalmente.

Movieron frenéticamente las piernas y corrieron.

Era demasiado lejos.

No era suficiente.

En ese momento, oyeron caballos detrás de ellos.

Enri estaba extremadamente en forma, tanto que no le gustaba. Incluso así, su corazón latía con fuerza y su respiración era difícil. El miedo hizo que mirara hacía atrás, y vio algo que no podía creer que estuviera allí--- desesperación.

“Imposible…”

Más de un centenar de caballeros montados habían aparecido detrás de ellos. Debían de haber estado escondidos en los puntos ciegos de la plataforma de observación, pegados a las paredes. Acababan de emerger porque estaban seguros de que nadie más saldría.

Había una gran distancia entre el pueblo y el bosque. Sin embargo, la diferencia entre las velocidades de un humano y un caballo era inmensa.

Tal vez Agu y Britta podrían escapar. Pero sería imposible para los niños. Los alcanzarían.

Los caballeros sostenían objetos relucientes en las manos. No había duda de que planeaban cortarlos por la espalda. Y aunque Nemu corría a la cabeza de la columna, no era seguro si lograría escapar.

“¡Enri, sigue corriendo!”

Nfirea se detuvo de pronto.

“¡Enfi!”

“¡Voy a ganar algo de tiempo!”

“¿Estás loco? ¡No pienses que será igual que la última vez cuando Lupusregina-san te salvó!”

“¡Sólo corre!”

El grito enojado de Nfirea estaba dirigido a Enri, que también se había detenido.

"¡Si quieres ganar tiempo, tengo una forma mejor!"

Enri sacó un viejo y maltrecho cuerno de su bolcillo.

Podía invocar a 19 goblins. Aunque no eran muchos, cada uno era bastante fuerte. Debería ser suficiente para ganar algo de tiempo.

"¡Idiota! ¡Hay demasiados! ¡No obtendrás ni 20 personas!"

No podía discutir contra el razonamiento de Nfirea. Definitivamente serían atacados desde los lados. Sin embargo, no soplar el cuerno sería aún más estúpido.

"¿No es lo mismo para ti?"

Enri no podía seguir perdiendo el tiempo hablando. Colocó el cuerno en sus labios.

(---¡Goblin-sans! ¡Por favor ayúdenme!)

Lo que sonó fue una nota bajo profunda que hizo temblar la tierra misma.

Enri parpadeó ante lo que había hecho. En el pasado, cuando había invocado a Jugem y a los otros, todo lo que había obtenido era un suave *pfff*. Todo lo que debería de haber obtenido era el sonido que haría el juguete ordinario de un niño.

"E-Enri…"

La temerosa mirada de Nfirea se movió de Enri, mirando algo más allá del lugar donde estaba ella. Los ojos de Enri siguieron a los de Nfirea hacia atrás.

Los caballeros montados casi los habían alcanzado, y deberían de tener toda la libertad del mundo para hacerlo, pero por alguna razón estaban tirando de las riendas para detener a sus caballos. Debido a la parada repentina, algunos incluso habían caído de sus monturas.

Enri miró detrás de ella, y---

"—Eh? Ehhhhhh?!"

♦ ♦ ♦

Muchos ítems en Yggdrasil podían recibir nombres personalizados. Sin embargo, unos cuantos eran excepciones a la regla. Estos incluían ítems dejados atrás por los monstruos.

Uno de esos artefactos era el Cuerno del General Goblin.

El cuerno era un ítem pequeño y sencillo, pero había algo curioso sobre él.

Podía invocar a 19 goblins. Estos 19 goblins eran mobs basura* que ni siquiera eran dignos de ser oponentes para los jugadores de Yggdrasil. ¿Entonces por qué un ítem así tendría el pomposo nombre de "General"? No habría sido extraño si únicamente le hubiesen dado el nombre de "Cuerno de Goblin".
(*Mob basura - Término genérico que se usa para NPCs cuyo propósito principal es ser matados para otorgar experiencia a los jugadores. 'Mob' no viene de la palabra en ingles para 'Muchedumbre' sino de la abreviación de 'mobile object', objeto móvil)

Muchos jugadores en Yggdrasil pensaban de esa manera. Pero al final, ninguno pudo justificar tal nombre, y lo dejaron así.

Sin embargo, había una razón para ese nombre.

Y la razón era---

♦ ♦ ♦

Jugem blandió el mandoble mágico que había tomado del Gigante del Este. El golpe que había hecho con todas sus fuerzas fue bloqueado por su oponente. Sin embargo, éste no pudo neutralizar completamente la fuerza del golpe, y perdió el equilibrio. Normalmente, Jugem hubiera continuado inmediatamente con su ataque, pero los otros soldados hostigándolo no se lo permitían.

Flanqueaban a Jugem a ambos lados para cubrir al soldado que había quedado expuesto.

Chasqueando la lengua, Jugem movió la espada en el aire como si fuese una extensión de su propio cuerpo, bloqueando perfectamente los dos golpes de espada que venían hacia él.

"… Este goblin es bastante bueno. Realmente nos está forzando a retroceder a los tres al mismo tiempo."

"Qué tipo increíble. No sabía que los goblins podrían ser tan fuertes."

Jugem podía sentir que sus oponentes aún no habían llegado a su límite, lo que hizo que se preocupara.

Si luchaba contra estos soldados uno a uno, el ganaría. Si luchaba contra dos al mismo tiempo sería cuestión de suerte. Tres al mismo tiempo significaba que lo más probable era que perdería. Y ahora---

Había incluso otro soldado más rodeándolo por detrás. Jugem dio un pequeño paso hacia atrás.

---Contra cuatro a la vez, lo único que podía hacer era morir.

Sus oponentes iniciales habían sido unos soldados débiles, que había logrado reducir fácilmente.

Los valientes guerreros del Pueblo de Carne avanzaban inexorablemente hacia las líneas de batalla del Reino manteniendo una formación de cuña.

Pero entonces, comenzaron a aparecer oponentes fuertes, como si hubiesen entrado a un área diferente. Sus equipos eran de mayor calidad. Debían de ser tropas de élite del ejército enemigo.

Aunque no estaban lejos del campamento enemigo, ellos aún no habían sufrido muchas bajas.

Sin embargo --- seguía siendo difícil.

Jugem dejó de prestar atención a los cuatro ante él y disimuladamente observó sus alrededores. Los goblins bajo su mando eran lentamente abrumados por la superioridad numérica de sus enemigos.

Él era más fuerte y resistente que sus enemigos… pero por otro lado, esas eran sus únicas dos ventajas --- al igual que los ogros. Todo lo que podía hacer era observar a sus oponentes retirándose luego de recibir sólo un golpe.

Ya había habido varios mártires en el Pueblo de Carne. Aunque los goblins habían soportado la peor parte de los ataques al estar al frente de la formación en cuña, los números de sus enemigos eran demasiado asfixiantes, y era imposible resistir todos sus ataques. Invariablemente, pocas personas lograrían llegar, e Invariablemente terminarían abrazando el suelo.

Era una estrategia imprudente, y este resultado era el esperado.

Sin embargo, Jugem quería creer que éste podría no ser el caso.

Y en ese momento---

La espada lo golpeó, provocándole una herida superficial.

"Cheh!"

Jugem blandió su mandoble, abriendo una brecha.

"¿Chicos, quienes son ustedes? ¿Apuesto que no son campesinos ordinarios?"

Jugem era de nivel 12. Con eso en mente, su oponente actual debía ser aproximadamente de nivel 10, o tal vez 11. Los otros tres debían ser de nivel 9.

Un campesino ordinario era de nivel 1. Tal vez algunos de los pobladores entrenados habían llegado al nivel 2. Las tropas que acompañaban al recolector de impuesto de E-Rantel casi no parecían ser de nivel 3. Esto significaba que los soldados contra los que luchaba eran muy fuertes.

Dejando eso de lado, era difícil juzgar con precisión la fuerza de Enri y Nfirea porque no eran combatientes, pero eran fuertes a su manera.

"¿Este goblin… no, no será un hobgoblin? ¿O es algo normal encontrar oponentes fuertes como éste?"

"Pero, dicen que los hobgoblins son más grandes… ¿no será un rey goblin? Tal vez estos tipos tomaron control del pueblo a la fuerza… pero si ése es el caso, ¿por qué los pobladores ofrecen tanta resistencia?"

"¡Haaaa! Los humanos tienen mentes tan torpes. ¡Es porque tenemos rehenes! ¿No lo entienden?"

"Debe estar mintiendo. No lucharían por una razón así. Más bien, te apuñalarían por la espalda. Puedo sentir algo cercano al compañerismo entre ustedes chicos, algo que va más allá de las barreras de las razas. ¿Por qué? ¿Por qué humanos y goblins lucharían lado a lado?"

"¡Como si te lo fuera a decir, idiota!"

"Entonces supongo que son camaradas después de todo, si no---"

"Ahhh ¡cállate de una maldita vez! ¡Los entrometidos como tú me hacen enojar!"

Jugem blandió el mandoble una vez más.

Pero el resultado era siempre el mismo.

Podía golpearlos, pero no completamente. El soldado perdía el equilibrio, pero cuando quería continuar el ataque, era interrumpido por los ataques dirigidos a sus partes vitales que venían de ambos lados.

Con eso en mente Jugem decidió olvidar la defensa.

Los ataques dirigidos a las partes descubiertas de su cuerpo, lo abrieron.

En lugar de dolor, todo lo que Jugem sintió fue un calor extendiéndose desde dos puntos de su cuerpo.

Jugem apretó los dientes, y activó su habilidad especial. Su espada cambió de dirección, golpeando a uno de los soldados que lo habían atacado de un lado.

“¡「Golpe de Goblin」! (Goblin Blow)”

El poderoso golpe partió los puntos débiles de la cota de malla del soldado y produjo una grave herida a la carne que había debajo. En ese momento, el soldado comenzó a retorcerse.

Éste era el poder del mandoble --- veneno. Sin embargo, aún era posible resistirlo, y no podía dejar fuera de combate a un oponente.

Debido a que se distrajo, Jugem no pudo evitar el golpe de espada que vino de detrás de él.

Aunque debido a su armadura significaba que no era algo serio, su cuerpo gimió por el golpe de la espada.

“¡Mierda!”

“¡Eso deberíamos decir nosotros! ¡Golpeaste a Bike!”

“¡Dejen que Bike se retire, muévanse detrás de este tipo!”

Durante la salvaje lucha, hubo más oponentes que estos cuatro. Algunos habían intentado atacar los puntos descubiertos que Jugem había dejado y como premio a su esfuerzo fueron cortados en dos. A juzgar por su pobre equipamiento, probablemente eran agricultores reclutados.

Incluso así, habían demasiados. Ser superado en número era realmente injusto.

“¡Retrocedan! ¡Este goblin es fuerte! Nosotros nos encargaremos de él. Ustedes ocúpense de los pobladores detrás de él.”

“¡¿Piensan que les dejaré hacer eso?!”

Jugem gruño hacia los conscriptos y blandió su espada. Intimidados por él, retrocedieron.

El calor que sentía de su cuerpo lentamente se estaba convirtiendo en dolor.

Como un guerrero que blandió su espada para vivir, Jugem había aprendido varios secretos del campo de batalla, el primero de ellos era como luchar a pesar del dolor. Otro era saber cuánto daño podía recibir, y cuando escapar. Sus instintos le decían que aún podía luchar, pero por cuánto tiempo, era algo que ignoraba.

Otro valiente guerrero del Pueblo de Carne encontró su fin, su sangre empapando la tierra.

Su derrota era segura, y su visión lentamente se teñía de rojo.

Incluso así, todavía tenía que ganar tiempo para que Enri y los otros pudieran escapar, hasta dar su último aliento.

---Objetivo: el campo enemigo.

---Fuerzas: Yo mismo.

Tal vez era porque habían visto la determinación de Jugem, pero el soldado frente a él se puso rígido.

En ese momento, Jugem apretó su espada, preparándose para atacar. Un gran clamor inundó el campo de batalla. Pero ya que tenía los ojos fijos sobre el oponente frente a él, Jugem no podía apartar la mirada.

Fue debido a que de un lado del Pueblo de Carne---

♦ ♦ ♦

---La razón era simple. Su verdadero poder no era simplemente invocar a 19 goblins.

En Yggdrasil, este ítem no había sido capaz de revelar su verdadero valor y había sido descartado como una recompensa inservible.

Sin embargo, en este Nuevo Mundo, tenía la oportunidad de liberar su verdadero poder.

Analicemos el nombre una vez más.

“Cuerno del General Goblin”

Su verdadero poder, revelado únicamente al cumplirse tres condiciones, era---

Parte 3

Los rítmicos golpes de tambores pesados hacían eco en el campo de batalla al lado del pueblo. En el momento en que miró en dirección de donde venía el sonido, sus ojos se abrieron de par en par. Una formación de alrededor de cinco mil hombres marchaba rítmica y disciplinadamente.

Tanto los pobladores como el Príncipe Barbro pensaron que eran refuerzos para el Príncipe. La única diferencia era si sabían o no de alguien que podría enviar estos refuerzos. Sin embargo, todos cambiaron de parecer luego de mirar de cerca.

La formación estaba compuesta de goblins. Los semi-humanos llamados ‘goblins’ eran más pequeños que un humano promedio y aproximadamente tenían la altura de un niño. Sin embargo, el aura que proyectaban les hacía verse más grandes de lo que eran realmente.

Sus cuerpos estaban cubiertos en armaduras de acero, y sus bien cuidadas armas brillaban con letalidad. Estos eran equipamientos dignos de verdaderos guerreros. No eran una milicia, sino un ejército compuesto de soldados profesionales.

“¡Ahora! ¡Todos los que queden con vida corran como alma que lleva el diablo! ¡Son los refuerzos! ¡Tenemos refuerzos! ¡Corran hacia ellos!”

Jugem gritó con fuerza.

Sus identidades eran un misterio. No estaba claro si eran enemigos, aliados o algún tercer grupo sin afiliaciones. Correr hacia ellos sólo porque eran de la misma especie no era una decisión buena en sí misma. El curso de acción correcto hubiera sido correr hacia el pueblo.

Sin embargo, Jugem sintió algo que le decía que eran camaradas. Un sentimiento de que ellos de algún modo servían al mismo amo. Un sentimiento que le decía que les darían la bienvenida.

Los sobrevivientes del Pueblo de Carne corrieron hacia el ejército goblin sin dudarlo.

El cerco perdía su fuerza con cada paso que daban. Aunque el ejército sabía que debía perseguirlos, se estaban demorando. Era natural. Acercarse sin cuidado a un ejército tan disciplinado era una decisión estúpida.

Había otras dos razones por las que habían permitido que los pobladores escapen. La primera era porque el campamento principal había dado la señal de retirada, luego de decidir que era momento de reformar sus filas antes que perseguirlos. La otra razón era porque tenían miedo de las posibles represalias de perseguir a los miembros de la misma especie del nuevo ejército.

Los goblins recibieron a Jugem y a los otros que habían escapado con todas sus fuerzas. Jugem y compañía se tambalearon por entre unas brechas en la formación y el ejército las cerró una vez que había ingresado. Fue como una puerta de acero cerrándose.

Jugem miró alrededor a sus camaradas agotados, tendidos en el suelo. No había nadie que estuviera ileso, y muchos se habían desmayado luego de alcanzar la seguridad. Aún para Jugem, el sólo mirar alrededor provocaba que su visión se tornara borrosa. El número de goblins, el número de ogros y el número de pobladores se había reducido desde que había comenzado la batalla.

“Bueno supongo que debería considerarlo afortunado… que más de la mitad de nosotros sobrevivimos. ¡Konaa!” Llamó al único goblin capaz de usar magia de curación, pero Konaa sacudió la cabeza. Había agotado toda su magia durante el combate.

“Entonces alguien que sepa primeros auxilios…”

En el momento en que Jugem intentó gritar, un goblin sosteniendo un abanico de plumas, con una pañoleta en la cabeza y una larga barba se acercó a él.

Su actitud hacía que Jugem tuviera la impresión de que era alguien importante en el ejército goblin.

“Jojojo, así que eres parte del séquito de la General Enri. Soy el que está a cargo de este ejército, el Estratega Goblin. Ya que hemos llegado, nadie les hará más daño. Por favor, descansa tranquilo. Los llevaremos al cuerpo médico de inmediato.”

El Estratega Goblin extendió su abanico y un grupo de goblins de apariencia fuerte se acercó corriendo con camillas.

“Bien, bien, por favor llévenlos allá tan pronto como sea posible. Sería una vergüenza para nosotros si alguien muriese bajo nuestro cuidado.”

Los heridos fueron llevados rápidamente.

“Parece que también estás herido. Sería mejor para ti reportarte a la unidad médica y regresar…”

“No, lo siento. Me disculpo, ya que has sido tan amable con nosotros, pero primero quiero saber algo. No estoy tan malherido.”

Luego de asegurarse de que Jugem no estaba haciéndose el valiente, el Estratega Goblin, asintió una vez con la cabeza antes de hablar.

“Por supuesto, era de esperarse del líder del séquito de la General Enri. Qué deseas saber---jojojo, no, sólo debería haber una cosas que te interesaría mucho más que tu propia seguridad. La General Enri está en la tienda detrás de nosotros. Se pondrá muy feliz si vas a verla.”

“¿Es así? Qué bueno.”

Jugem suspiró aliviado desde lo profundo de su corazón. Estaba tan aliviado que sintió que su cuerpo perdía las fuerzas y quería colapsar, pero no podía mostrar un espectáculo desagradable a su joven colega.

“Entonces iré para allá. No creo que mi grupo participará de la siguiente batalla tampoco.”

“Jojojo, te agradezco el permitirnos a nosotros los recién llegados la oportunidad de presumir.”

“Bueno, está bien. Es el trabajo de los veteranos dejar oportunidades para los nuevos.”

“Jojojo, entonces le daré un buen espectáculo a los veteranos. Ahora… lo único que queda es obtener la victoria absoluta. Ordenen que avance la infantería.”

♦ ♦ ♦

“¡Qué es eso! ¡Estábamos a punto de acabar con ellos! ¡Maldición!”

Barbro abrió los ojos de par en par y miró con rabia a los intrusos que habían arruinado todo.

Nada había salido como lo había planeado. ¿Por qué estaba enfrentando a un ejército de goblins en este pueblo tan pequeño? Quiso arrancarse el cabello en un ataque de rabia.

Si éste fuera el ejército Imperial, él hubiera estado encantado y hubiera ordenado un ataque inmediatamente, pero sus oponentes eran goblins. Incluso si ganaba, ¿quién reconocería sus logros?

“Mi Príncipe, por favor concédanos permiso de retirarnos.”

Volvió su mirada de odio hacia el caballero que había recomendado este curso de acción. No sabía por qué había aparecido un ejército tan grande en este lugar, pero si lograba llevar información útil de vuelta, sus acciones serían evaluadas como útiles.

Sin embargo, si solamente escapaba con el rabo entre las piernas, no sería difícil imaginar que se ganaría el sobrenombre de “el príncipe que escapó de goblins”.

Si perdía, sería “el príncipe que perdió ante goblins”. Las noticias se esparcirían a través de los nobles hambrientos de los últimos chismes, y no habría nadie en el Reino que no se enterase. A

los que no habían estado presentes no les importaría cuan fuertes habían sido esos goblins. Lo único que importaba era qué tan jugoso era el chisme.

Barbro maldijo en silencio a los nobles que se burlaban de él desde un lugar seguro.

"… No permitiré tal cosa. Luchen."

"¡Mi Príncipe! Mire su inmaculado equipamiento y su perfecta formación. Deben ser soldados de élite que sobrepasan a los goblins de antes. Para un ejército formado de conscriptos como el nuestro, las oportunidades de victoria son escazas. ¡Por favor ordene la retirada!"

Él lo sabía muy bien, incluso si no quería oírlo, pero no había otra forma de proteger su honor más que luchar. Sólo podía esperar que el ejercito goblin fuera sólo apariencias.

"¡Tonto! ¡No entiendes lo peligroso que es ignorar a un ejército así! En este momento, el ejército del Reino está avanzando hacia las Planicies Kattse. ¡Qué harás si atacan E-Rantel mientras está indefensa!"

"Me, me disculpo."

El único curso de acción era enfrentarlos, y luego retirarse si los goblins eran en verdad tan fuertes como se veían. Su objetivo real era luchar contra el Imperio, y perder aquí sería indeseable. Por lo menos estaba tan tranquilo como para pensar eso.

Los soldados acababan terminar de reformar sus filas frente a Barbro cuando los goblins comenzaron a avanzar.

El enemigo asumió una formación de línea estándar, de tres filas de profundidad.

Por el contrario, el Ejército Real se encontraba en una formación de ala de grulla. La razón de no emplear una formación de cuña era para maximizar la movilidad de la caballería y porque la formación del enemigo era vulnerable a ataques a los flancos.

La primera línea del ejército de goblins consistía de infantería pesada con escudos tan grandes como para cubrir todos sus cuerpos. Su marcha constante hacía adelante desprendía una presión inmensa, como si una pared se estuviera acercando rápidamente. Barbro sintió la desagradable sensación de sus guanteletes llenándose de sudor mientras sostenía las riendas con más fuerza.

Los reclutas sosteniendo lanzas y la infantería pesada chocaron. El objetivo de la infantería era detener el avance del enemigo mientas que la caballería los flanqueaba por los lados.

Ambas partes se estrellaron entre sí.

Y Barbro pudo oír claramente los gritos de los goblins.

"¡Somos… el Cuerpo de Infantería Pesada de Su Excelencia, la General Enri! ¡No piensen que algo como esto puede detenernos!"

Antes de que pudiera siquiera preguntarse quién era la General Enri, los sonidos crujientes de las tropas del Reino llamaron su atención.

Los reclutas estaban siendo empujados hacia atrás por la pared de escudos. Naturalmente, los hombres en la primera fila eran presionados contra los que estaban detrás de ellos, y la formación comenzó a desmoronarse. La caballería a ambas alas fue sorprendida y comenzó a moverse. El ala derecha fue más rápida en su respuesta, así que intentaron flanquear al ejército goblin, pero diecisiete caballeros ---ceñidos en una armadura brillante y plateada montando lobos plateados en lugar de caballos--- cabalgaron rápidamente para interceptarlos.

"¡El Equipo de Goblins Caballeros-Paladines de Su Excelencia, la General Enri! ¡Nuestra lealtad le pertenece a la General Enri!"

Los que atacaban el flanco izquierdo estaban montados en bestias que parecían lobos. Los que se encontraban sobre sus espaldas eran goblins, y a la cabeza estaba un lobo alado. El goblin montando al lobo alado gritó, y su voz atravesó los gritos de la infantería y llegó a oídos de Barbro.

"¡El Cuerpo de Goblins Jinetes de Bestias de Su Excelencia, la General Enri está viniendo por ustedes!"

En medio del caos de la batalla de caballería se oyó el sonido de flechas. Cuando Barbro miró de cerca, innumerables flechas caían sobre su ejército y miró más de cerca para identificar quién las estaba disparando.

En la segunda fila de enemigos, se encontraban unos goblins sosteniendo grandes arcos y vestidos con ropas de un color rojo llamativo. Los lados derecho e izquierdo de sus cuerpos eran desiguales, y parecían balancearse cada vez que daban un paso. El goblin que le había llamado la atención tenía un arco aún más grande que los otros, y entonces abrió la boca.

"¡El Cuerpo de Goblins Arqueros de Arco Largo de Su Excelencia, la General Enri! ¡No piensen que pueden escapar de nosotros!"

Los ataques a distancia de sus enemigos no terminaron allí. Incontables explosiones mágicas sobrevolaron desde la tercera fila y, aunque estaban razonablemente lejos frente a Barbro, explotaron en medio de las formaciones de su ejército. Flores de fuego carmesí florecieron con cada destello y las explosiones serpentearon por el aire como pétalos de flores. Los soldados conscriptos estaban siendo volados a la izquierda y a la derecha por los continuos ataques mágicos.

Los responsables de esto llevaban capuchas que cubrían sus rostros. En sus manos tenían largas varas que brillaban con una luz misteriosa. El que estaba parado frente a ellos se quitó la capucha para revelar su rostro arrugado.

“El Cuerpo Goblin de Apoyo Mágico de Su Excelencia, la General Enri. Sientan nuestro poder en su propio cuerpo, y sepan que no sólo podemos usar magia de mejora o debilitamiento, sino también magia de ataque.”

Ése no era el único equipo que lanzaba ataques mágicos. Al lado del Cuerpo de Apoyo Mágico se encontraba un equipo vestido de manera similar. Eran pocos, sólo 5 hombres, pero las expresiones en sus rostros eran de la máxima confianza. El goblin que se burlaba más al frente levantó la voz.

“¡El Cuerpo Goblin de Bombardeo Mágico de Su Excelencia, la General Enri! ¡Nos especializamos en ataques mágicos de área y estamos orgullosos de ser el equipo con mayores capacidades ofensivas!”

“¡Su Alteza!”

El caballero regresó ante Barbro. Con un rostro tan desesperado, casi podía adivinar lo que el caballero estaba a punto de decir. Si había lanzadores de magia, entonces las capacidades del enemigo eran mucho más grandes de lo esperado.

“¡No podemos evitar su avance! ¡Es imposible! ¡Será sólo cuestión de tiempo hasta que el enemigo llegue aquí! ¡Por favor ordene la retirada!”

No era el momento de considerar si quería retirarse o no. Incluso si ordenaba que todos se quedaran a luchar, los nobles que lo habían seguido hasta ahora darían media vuelta y echarían a correr con el rabo entre las piernas. Hacer que se quedaran sólo provocaría rencores futuros y convertiría a esos nobles en enemigos.

“Bien. Da la orden de retirada primero al Barón.”

Él quería ser el primero en escapar, pero eso le daría la reputación de un cobarde que había sido el primero en huir ante los goblins. Le dejaría ese asunto sucio al Barón.

“¡Entendido!”

En el momento en el que el caballero le ordenó a su subordinado---

“--- ¿A dónde creen que van?”

Barbro se dio cuenta del peligro a su vida luego de oír una voz desconocida a su lado.

El séquito del Príncipe desenvainó sus espadas y miraron alrededor buscando el origen de la voz. Lo que apareció de pronto de entre las sombras fueron figuras vestidas con ropas negras. Sus rostros estaban cubiertos con máscaras, pero sus ojos parecían emitir un brillo agudo.

"El Equipo de Asesinos Goblin de Su Excelencia, la General Enri. La razón por la que nos revelamos nosotros mismos de la oscuridad es porque éste será su fin."

Y otra persona.

El que venía detrás de ellos llevaba una gorra roja, botas de acero, y sostenía una larga guadaña, como la encarnación de la muerte.

"El Guardaespaldas Goblin de Su Excelencia, la General Enri --- un miembro de los trece Gorras Rojas. Bueno, supongo que ni siquiera tendré la oportunidad de presumir."

"¡Protejan a Su Alteza! ¡Den la señal de retirada!"

"Demasiado tarde."

La sombra se movió. Eso fue lo único que Barbro podía ver.

La cabeza del caballero desapareció y la sangre brotó como una fuente sangrienta de su cuello.

En el momento en que su cerebro registró lo que estaba viendo, Barbro inmediatamente espoleó a su caballo al galope. No había tiempo para pensar en una retirada ordenada porque estaba de pie en la encrucijada entre la vida y la muerte.

Mientras huía, podía oír un sonido detrás de él: "El Cuerpo de Músicos Goblin de Su Excelencia, la General Enri!", Seguido de los fuertes golpes de tambores goblin que lo perseguían mientras escapaba.

"… ¿Está bien dejarlo ir?"

"Es orden del estratega. Dijo que si matábamos al Príncipe, la batalla no terminaría hasta el último momento."

"Hmph, Supongo que sí. Si la General Enri muriera, no me detendría hasta que todos los enemigos estuvieran muertos. Era de esperarse del estratega, pensar tantos pasos por delante. ¿No es la misma razón por la que no vamos a exterminar a los soldados?"

"Es correcto. Necesitan volver a la ciudad llevando al príncipe. Puedo entender tus sentimientos de desagrado. También siento lo mismo. Quiero vengarme de ellos por atreverse a atacar el pueblo de la General Enri… Bueno, Gorra Roja-san, encarguémonos de los cadáveres."

“Supongo. También tenemos que recuperar los cuerpos de los valientes guerreros que lucharon junto al líder de los veteranos.”

Parte 4

Sobre la llanura teñida de la brillante luz de la luna se encontraba un campamento. Sin embargo, sin ninguna tienda de campaña o vayas de madera, surgía la pregunta de si podría realmente ser considerado como tal. La descripción más adecuada sería que era un ejército en la llanura.

La mayoría de ellos estaban andrajosos y tendidos en el suelo por el agotamiento.

La razón por la que podían dormir sin ningún tipo de cama en un día de invierno, que era lo suficientemente frío como para convertir su aliento en niebla blanca, era porque todos estaban absolutamente agotados. En medio del grupo desplomado en el suelo como marionetas cuyas cuerdas habían sido cortadas, una persona caminaba alrededor.

Era el general que había perdido la batalla, el Príncipe Barbro.

¿Debería considerarse afortunado por haber sobrevivido, o debería considerar que fue desafortunado haber encontrado a tal fuerza?

El ejército de goblins que de pronto había aparecido en el pueblo de Carne era fuerte--- no, era abrumador. Las fuerzas de Barbro fueron aplastadas en el momento que hicieron contacto y su derrota fue inevitable. Sus soldados murieron como si se estuvieran derritiendo.

Entonces, ¿quiénes eran esos goblins?

Barbro quería saber la respuesta.

Lo único que se le ocurría era que esos goblins habían establecido un enorme reino en el Gran Bosque de Tob. Si estaban marchando al sur, era una situación comprensible. Los nobles que habían logrado escapar con él pensaban lo mismo, y habían compartido con él exactamente la misma conclusión mientras escapaban.

Lo que significaba que había tenido mala suerte.

Lo que significaba que los goblins eran soldados de élite.

Lo que significaba que el regresar con información sobre los goblins sería un logro razonable en sí mismo.

“Idiotas…”

Barbro apretó el puño.

Una derrota era una derrota, y esos goblins eran sin duda fuertes. Cualquiera que hubiera luchado con ellos sería capaz de entender por qué Barbro había sido derrotado.

Pero para aquello que eran ignorantes, Barbro sería el príncipe que perdió contra los goblins. Se convertiría en el hazmerreír.

"¡Maldición! ¡Maldición! ¡Maldición!"

La frustración hervía en su corazón. Ésta era la razón por la que no podía dormir a pesar de que estaba tan agotado como sus soldados.

Cada vez que cerraba los ojos, podía oír las voces de burla y odio que con seguridad serían dirigidas a él a su regreso al Reino.

Para Barbro, la guerra había terminado. Ahora era imposible ir a las llanuras Kattse y unirse a la batalla contra el Imperio.

De repente --- sintió una presencia. No desde donde estaban durmiendo los soldados, sino en dirección desde donde habían huido.

¿Se trataba de rezagados que finalmente lograban alcanzarlos? ¿O de goblins persiguiéndolos?

En ese momento, con ansiedad en su corazón, Barbro se volvió para mirar, y su cara se arrugó por la sorpresa. Como si la figura se hubiese dado cuenta de que Barbro estaba mirando, agitó la mano en un breve saludo.

“¿Cómo te va~?”

¿Cómo había aparecido en medio de esta vasta llanura sin ser descubierta? No muy lejos de él ---aproximadamente a veinte metros--- se encontraba una belleza absoluta con una sonrisa que correspondía a su sincera expresión. Si hubiera estado en medio de la ciudad, él no hubiese dudado en comérsela con los ojos, pero estaban en medio de una llanura. Ni siquiera había un pueblo a la vista.

Lo más extraño era su vestimenta - que era muy similar a las ropas de una sirvienta.

Si hubiera estado armada, él hubiera pensado que se trataba de una aventurera, pero esto simplemente no tenía sentido.

¿Un monstruo?

Este pensamiento de repente le vino a la mente. Algunos monstruos poseían un aspecto hermoso. Las hadas eran un ejemplo de ello, pero sus ropas de sirvienta era imposibles de comprender.

“Hola, he venido a jugar~. No es un mal momento, ¿no?”

Era una pregunta que claramente lo menospreciaba.

“¿Quién eres?”

Preguntó mientras buscaba la espada en su cintura.

Era una pregunta aburrida y falta de imaginación, pero lo decía en serio. La identidad de la chica estaba envuelta en tal misterio que en primer lugar no podía pensar en nada que preguntar.

“Me llaman Lupusregina. Soy una de las sirvientas que sirven a Ainz-sama.”

La misteriosa mujer lo saludó levantando la mano nuevamente. Algo de lo que dijo esta mujer ---Lupusregina--- caló en su corazón.

“Q-qué.”

Barbro estaba tan sorprendido, que olvidó despertar a los soldados alrededor de él.

“No, no, no hablemos de eso… realmente pasaste por mucho. Pero sabes, creo que fue como si hicieran trampa. Quiero decir, usar un ejército de goblins es demasiado cobarde. Incluso yo me sorprendí observando a esa humana, Enri, por detrás y grité por la sorpresa. Quién habría pensado que saldrían tantos goblins… jejeje.”

Lupusregina hizo un sonido parecido a una risa.

Era una provocación obvia, pero Barbro no estaba de humor para aguantarlo.

“¡Entonces qué quieres aquí!”

Podía sentir a alguien despertándose detrás de él como si estuviese reaccionando a su grito.

Una burla era una burla, pero sus acciones eran extrañas si estuviera planeando una emboscada. No había necesidad de mostrarse ella misma. ¿O era un acto para atraer su atención? Para atacar por detrás mientras él estaba distraído

No --- él era valioso porque era el primer Príncipe.

Su plan era probablemente negociar con él, si tenía suerte, o usarlo como rehén si no.

Pero no había forma de que las negociaciones terminaran bien para su lado. Lo más probable era que lo hicieran prisionero.

Barbro podía sentir el trono alejándose más y más lejos de él con cada segundo.

Aunque, los responsables reales eran los altos mandos del reino, que lo habían mandado a ese pueblo sin informarle que habían goblins.

Si se convertía en prisionero, tendría la oportunidad de conocer a Ainz Ooal Gown. Dependiendo de la situación, podría cederle un cuarto del territorio del Reino a cambio de que Ainz le ayude a convertirse en rey.

Tal vez esto era lo mejor que podría obtener de la peor situación.

Barbro pensó esto.

“No, no. Sólo vine por una razón.”

Lupusregina declaró después de respirar hondo.

“¡Vine a masacrar a todos!”

Barbro parpadeó varias veces antes de gritar.

“¡¿Qué?! ¡Qué tonterías dices! ¡¿No sabes con quién estás hablando?! ¡Soy el Príncipe del reino de Re-Estize, Barbro Andrean Ield Ryle Vaiself!”

“Ja. Bien, puedes decir eso, ¿pero no eres un simple humano? ¿O estoy equivocada? A nosotros, nos da lo mismo. Ah, también ya sabía que eras un príncipe.”

“Es eso… ¡Cierto! ¿Quieres decir que matarás a todos excepto a mi? No puedo decir que sea una buena idea. Incluso si me tomas prisionero, necesitarás a alguien para llevar las noticias de vuelta al rey, o las negociaciones serán más difíciles en muchos sentidos.”

Lupusregina inclinó la cabeza como si le estuviera diciendo algo realmente extraño.

“No, no. ¿Qué estás balbuceando? Lo diré de nuevo. Ma~sa~cre. Es una masacre porque voy a matar a todos y a cada uno de ustedes. ¿Parece que tu cerebro no está demasiado desarrollado? Ah~ puede ser que tengas valor en ese sentido, pero no estoy muy interesada en que te quedes con nosotros.”

“¡¿Qué demonios estás diciendo?! ¡¿No te das cuenta de mi valor?! ¡Soy el Primer Príncipe! ¡¿Cómo te atreves siquiera a pensar en matarme?! ¡Lo usual es tomar de rehén a los nobles y luego pedir un rescate! ¡¿O quieres territorio?! ¡En lugar de matarme es mejor mantenerme vivo para obtener una posición de negociación más ventajosa!”

"... ¡Oh hombre, éste es un ser humano desconcertante."

Lupusregina mostró una sonrisa desagradable en el rostro, y luego continuó en un tono de voz que sonaba como si estuviera intentando explicarle algo complejo a un bebé.

“No eres necesario para el plan del más grande, Ainz-sama. Es por eso que vas a morir. ¿Lo entiendes ahora?”

Barbro estaba estupefacto.

Podía darse cuenta de que Lupusregina no lo decía en broma o sólo como una amenaza.

Tragó saliva inconscientemente.

“... ¿Realmente vas a? Realmente me vas a matar...”

“Ah, ésa es una buena expresión. De mi tipo favorito. Estás subiendo más y más arriba en mi escala de favoritos.”

“Entonces---”

Lupusregina le habló con una expresión en blanco. Barbro intentaba sonreír a pesar de lo rígida de su expresión facial.

“La orden de Ainz-sama es masacrarlos a todos. Por tanto, nadie puede dejar este lugar con vida.”

De pronto la expresión en su rostro cambió y habló en tono de broma.

“Así, que pensé sobre esto y aquello. ‘¿Con qué oponente podrían divertirse más?’ Por lo tanto--- traje al mejor oponente para todos ustedes, que tuvieron tantos problemas con esos goblins.”

Ella levantó la mano y dijo “ta-da”. De pronto, múltiples sombras se dividieron de la sombre de ella, abriéndose camino en el espacio vacío.

"¡Estos son los mercenarios Gorras Rojas que invoqué!"

Eran treinta.

Eran goblins de aspecto malvado y retorcido que se parecían al que había visto antes.

Todos llevaban gorras rojas en punta y botas de acero. En sus manos tenían hachas que parecían despedir un resplandor azul bajo la luz de la luna.

"¡Ataque enemigo! ¡Qué esperan! ¡Levántense! ¡A las armas! ¡El enemigo está aquí!"

Los soldados despertaron por los gritos de Barbro y vieron al enemigo bajo la casi cegadora luz de luna.

"… Nivel 43. Es un poco exagerado, pero no había ningún otro goblin de nivel inferior en la biblioteca."

Los gritos estallaron.

Como eran soldados que acababan de atravesar por una batalla infernal contra soldados goblin, no tenían el corazón para luchar contra goblins de nuevo.

Corrieron de manera desorganizada y ni siquiera intentaron dar batalla.

"¡No corran! ¡Luchen! ¡Luchen! ¡Quédense y luchen! ¡Protéjanme en este instante!"

No hubo nadie que escuchara a Barbro. Incluso los nobles habían huido hacia sus caballos.

"¡Ajajajaja! ¡Es una obra maestra! ¡Piensan que pueden escapar en una llanura abierta como esta! ¡Ah~ es demasiado divertido! ¡Es lo mejor! ¡Lo amo tanto!"

La voz burlona de Lupusregina era algo que Barbro conocía muy bien.

Sólo había una manera de sobrevivir. Era matar al enemigo.

"Piensas que puedes sobrevivir si logras llegar a un caballo… supongo que hay imbéciles que piensas así. ¿Pueden cortar las piernas de esos idiotas por mi?"

Los Gorras Rojas corrieron, celebrando en anticipación de la inminente masacre.

Eran como bestias salvajes.

Se deslizaron por entre los hombres dispersos tratando de huir.

Y luego… un grito resonó en el aire.

Era uno de los nobles tratando de escapar a caballo.

Los gritos continuaron.

"Bueno, creo que no tendré mucho tiempo para divertirme ya que no quedan muchos… Pero supongo que no hay nada que hacer. Trataré de sacarle el mejor provecho, y disfrutarlo tanto

como sea posible. Tal vez no tenga habilidades como las de Sol-chan, pero te mostraré que tampoco soy tan mala."

Lupusregina caminó hacia Barbro, que había sacado su espada. Se veía totalmente cómoda como si sólo hubiese salido a dar un paseo.

Pero la sonrisa que surgió como una fisura en su hermoso rostro hizo que Barbro sintiera un escalofrío.

Fue sólo después de treinta minutos que Barbro tuvo permitido abrazar la dulce liberación de la muerte.

Capítulo 4
Masacre



Parte 1

Los dos ejércitos formaron sus líneas de batalla a lo largo de las suaves laderas de las llanuras carmesí, mirándose el uno al otro.

El imponente ejército del Reino era de 245 000 hombres fuertes, dividido en un flanco izquierdo de 70 000 hombres, un flanco derecho de 70 000 hombres y una columna central de 105 000 hombres, repartidos en formación de batalla a través de la topografía de tres colinas. Sin embargo, no era tanto una formación disciplinada, sino más bien era brutalidad en forma de números abrumadores.

Las cinco filas de infantería más al frente llevaban picas de dos manos, cada una fácilmente de más de seis metros de largo, y se habían posicionado en una formación en línea de lanzas

Su trabajo era servir como una pared de pinchos para el resto del ejército con el objetivo de contrarrestar la caballería que componía el núcleo de la fuerza de batalla del Imperio. No usaban empalizadas anti-caballería por una simple razón; proteger a tanta gente requeriría demasiada madera. En contraste, el despliegue y uso hábil de picas de largo alcance sería más efectivo.

Aunque esta formación era bastante sólida y presentaría muchos problemas para cualquier atacante, también tenía sus debilidades.

Ya que la formación era densa y las armas que llevaban eran bastante pesadas, lo único que podían hacer era mantener su posición y prevenir el avance del enemigo. Como tal, carecían de la habilidad de reaccionar con rapidez a las maniobras enemigas, y si el Imperio usaba arqueros o magia, sufrirían muchas bajas.

Pero por otro lado, no se esperaba mucho más de simples campesinos. Todo lo que se requería de ellos era que desviaran el primer ataque del enemigo.

Al otro lado, el Imperio tenía 60 000 hombres.

Sus números eran muy inferiores a los del Reino.

Sin embargo, los caballeros Imperiales estaban relajados, sin siquiera una pizca de miedo. Sentían que era imposible que pudieran perder.

Su confianza nacía del conocimiento de su propia fuerza.

Aun así, era un hecho que había una gran diferencia entre el poder militar de ambos lados. Porque a pesar de que no sería un problema si pudieran luchar por siempre sin fatigarse, esto no era algo posible para los seres humanos. Una vez que se cansaban, incluso la brecha entre las habilidades individuales de dos hombres podía cerrarse fácilmente.

El Reino también tenía otra ventaja, y ésta era inmensa

Era el valor de una vida individual.

La mayor parte de las tropas del Reino estaban compuestas de campesinos reclutados. En contraste, el Imperio había desplegado soldados profesionales llamados caballeros. Había una gran diferencia en el tiempo y el dinero usados para entrenar a un campesino ---que se consideraba listo para la batalla si era capaz de tomar un arma y de seguir órdenes--- y lo que se necesitaba para producir un caballero. Cada baja era sentida más profundamente por el Imperio que una baja similar para el Reino. El Imperio simplemente no podía permitirse el lujo de malgastar sus caballeros en ataques o en guerras de desgaste estúpidas.

Con eso en mente, una batalla de desgaste a campo abierto entre el Imperio y el Reino sería una ventaja para el Reino.

Debido a esto, las guerras luchadas entre el Imperio y el Reino habían sido típicamente pequeñas escaramuzas.

El objetivo del Imperio estaría completo simplemente con arrastrar a los vasallos del Reino al campo de batalla. No había necesidad de desperdiciar las vidas de nobles o de soldados calificados, y el Reino sabía esto también.

Este espectáculo con guión era lo que pasaba como la guerra entre el Imperio y el Reino.

Incluso si ese lanzador de magia llamado Ainz Ooal Gown participaba, de igual modo todo terminaría con una pequeña escaramuza. Eso era lo que la mayoría de nobles del Reino pensaba. Después de todo, los caballeros del Imperio no eran sólo una fuerza militar, sino también una fuerza de policía. Bajas innecesarias amenazarían la estabilidad del Imperio.

Y así, los nobles esperaron por el siguiente movimiento del Imperio.

Por tradición, las fuerzas Imperiales desfilarían ante las tropas del Reino, y luego se retirarían. El Reino entonces haría sonar un grito de victoria.

Así era como había sido siempre.

Sin embargo…

El ejército imperial no se movía.

No había señales de movimiento desde el fuerte que parecía fortaleza, ninguna maniobra de tropas para hacer formaciones frente a las fuerzas del Reino. Era como si esperaran que el Reino hiciera el primer movimiento, o por algo más.

“No está pasando nada. ¿Qué sucede?”

Eso fue en el campamento principal, donde se encontraba el Rey. El campamento principal estaba ubicado cerca a la parte posterior de la columna central, detrás de un ejército de 105 000 soldados.

El Marqués Raeven estaba de pie al lado de Gazef, hablándole mientras inspeccionaba a los inmóviles caballeros Imperiales desde un punto de observación en la cima de una colina que estaba ligeramente más elevada que las otras.

Si el Imperio no se movía, entonces tampoco lo haría el Reino.

Un ataque de parte del Reino en este momento sería extremadamente estúpido, dado que ya habían hecho su formación en línea de lanzas. Por supuesto, ya anteriormente lo habían intentado; un ataque preventivo contra los nobles del Imperio. Sin embargo, los atacantes habían sido masacrados en poco tiempo, y el reino había sufrido pérdidas significativas como resultado.

Desde entonces, la táctica preferida del Reino contra el Imperio había sido formar una línea de lanzas y prepararse para recibir el primer ataque. Si podían provocarlos para que vinieran, no habría necesidad de incursiones arriesgadas.

“De acuerdo entonces. Parece que están esperando por nosotros…”

“Las negociaciones finales ya se han roto, así que pronto deberían iniciar la batalla…Capitán Guerrero--- Gazef-dono, ¿tienes idea de lo que el Imperio podría estar esperando?"

Hace treinta minutos, los representantes de ambos ejércitos habían comenzado las negociaciones en el área central entre ellos. Por supuesto, era simplemente una declaración de las condiciones ridículas de ambos lados que difícilmente podrían considerarse una negociación. Su verdadero propósito era mostrar que cada parte estaba dispuesta a evitar la guerra hasta el último momento.

Por supuesto, las negociaciones fracasarían, y ésa sería la señal para dar comienzo a la batalla.

En circunstancias normales, el Ejército Imperial debería haber comenzado a moverse de inmediato. Sin embargo, éste no fue el caso y se mantuvieron en sus posiciones.

“Incluso si me lo pregunta, no tengo respuesta que darle. ¿Sabe algo sobre esto?”

“Como si lo supiera. No estoy muy familiarizado con los asuntos militares. Usualmente dejo que mis subordinados se encarguen de eso.”

“Encuentro difícil de creer que el culto Marqués Raeven no sepa nada de su enemigo.”

“‘No sepa nada’… Gazef-dono no se anda con rodeos.”

“¿Lo he ofendido? Me disculpo si lo hice.”

“Jajaja, no, nada de eso. Es un tono mucho mejor a comparación de antes.”

Gazef frunció el ceño, al mismo tiempo que la irritación se apoderaba de él.

“Jajaja. Tómalo por como es. Es un hecho que no soy un general y eso no es mentira. Tengo suerte de que mis subordinados son buenos líderes de hombres, así que les dejo los asuntos militares a ellos.”

“¿Podría estar hablando de… uno de los antiguos aventureros que trabajan para usted, que se hizo famoso durante el disturbio demoniaco en la capital?”

“Ah… no. Ellos están por allá.”

Raeven apuntó hacia un grupo de hombres parados juntos.

Aunque todos eran de edad madura, y su fuerza no era la que solía ser, ellos habían sido aventureros de nivel orichalcum en su mejor momento, y había algo en la forma en la que se comportaban que hizo que Gazef sintiera que debía tomarlos en serio.

“Ellos serán mis guardaespaldas durante la batalla.”

“Con hombres como esos protegiéndolo, Marqués Raeven, estoy seguro de que no tendrá problemas para regresar a salvo a la capital… Bueno, siempre y cuando no se enfrenten a ese gran lanzador de magia. Bien, entonces ¿qué hay sobre ese estratega?”

“No creo que Gazef-dono lo conozca, ya que es un plebeyo de mis dominios. Escuché sobre él cuando usó una milicia de pueblo para derrotar el ataque de una fuerza de goblins que era del doble de su tamaño. Desde entonces, le he confiado el mando de mis tropas y otras varias tareas. La mayor sorpresa es que nunca ha perdido una batalla. También es mi asistente.”

“… Me gustaría conocer al comandante al que el Marqués Raeven alaba tanto. Si realmente es todo lo que dice que es, podríamos entregarle el mando de las fuerzas armadas del Reino.”

“Si se lo entregaran… si le dieran el mando completo del ejército Real, y éste se moviera bajo sus órdenes, podríamos ser capaces de hacer que nuestros enemigos se pongan en guardia y digan, ‘El ejército del Reino de Re-Estize no debe subestimarse’…”

Gazef intercambió una mirada con Raeven, suspiró, y sonrió.

“Los nobles nunca permitirían que un plebeyo se eleve a tal posición. No es más que una fantasía por el momento.”

“Ciertamente no mientras los nobles estén divididos en facciones.”

El Imperio organizaba sus legiones mediante el nombramiento de un general sobre cada una, bajo el cual servían los comandantes de división, comandantes de brigada, y otros oficiales, todo en estricta regimentación.

En contraste, los ejércitos del Reino estaban compuestos de las tropas de casa y conscriptos que cada noble podía reunir de sus dominios. El Rey era el comandante general, pero cada ejército actuaría según le parecía.

En otras palabras, era un grupo variopinto y difícilmente podían trabajar juntos.

Aunque Gazef tenía el título de Capitán Guerrero, al final, sólo era el comandante de las tropas personales del Rey, y no tenía la autoridad para darles ordenes a los nobles. Si bien era posible que el Rey les diera órdenes en lugar de Gazef, muchos nobles se ofenderían por haber recibido órdenes de un plebeyo, y esto sembraría las semillas de futuros rencores. El Rey estaba al tanto de eso, y no daría ninguna orden en ese sentido.

Ambos hombres consideraron sus roles dentro del Reino, y suspiraron pesadamente. Luego intercambiaron miradas, y se rieron.

Ésta era una conversación para otro lugar, y no en vísperas del cloque de espadas y el derramamiento de sangre.

“Incluso si regresamos con vida, hay otro campo de batalla aguardándonos allá…”

“He oído que eso es lo que significa ser un noble.”

“Luego de que esto acabe, le pediré al Rey que te convierta en noble. Me enfurece que el campeón del Rey no pueda enfrentarse a los nombres tan activamente como debiera.”

Aunque parecía que Raeven bromeaba, Gazef podía decir por la luz en sus ojos, que hablaba en serio.

Revelar las emociones de uno era motivo de celebración si venían de alguien que escondía muy bien sus sentimientos, pero era otra la historia si no eran emociones positivas. Gazef cambió rápidamente de tema.

“… Dejemos eso a un lado por ahora. ¿Por qué no trae a ese estratega suyo, y oímos su opinión?… ah, llamarlo sería difícil.”

“Así es, después de todo, tiene encargado mi campamento base. No me atrevo a moverlo innecesariamente mientras no sepamos lo que trama el Imperio.”

Aunque los nobles se habían comprometido a trabajar juntos por el Reino, al final, las tierras de Raeven eran su mayor prioridad. Era natural que se negara.

“Aaa…aunque lo hemos hecho tantas veces que se ha convertido en rutina, tal vez éste no es el camino correcto para esta situación particular. Aunque nadie quiere que el Imperio luche de verdad, si realmente van a atacar, lo mejor para nosotros y nuestra moral sería si acabamos de una vez con esto.”

Gazef podía sentir el malestar en el ejército del Reino. Mientras intentaba entender el motivo, frunció las cejas.

“…Ya veo. Cuando lo piensas, ésta podría ser una estratagema del Imperio; hacer que nos preocupemos lo suficiente para que realicen su movimiento. Es difícil coordinar y controlar a tantos soldados, así que incluso el más leve temor en cualquier unidad, dado el tiempo suficiente, podría resultar magnificado y terminar en una derrota. Las tropas agrupadas son difíciles de atacar, pero una vez que se dispersan y huyen, podrían ser fácilmente cazados y asesinados. Es el mismo principio usado para cazar animales.”

Un Raeven sorprendido siguió la mirada de Gazef hacia las tropas de apariencia preocupada en el flanco izquierdo, y luego su rostro mostró que estaba de acuerdo.

“Eso… parece que están rotando las tropas del interior a las líneas del frente.”

“Ojalá sólo se tratase de una reorganización de las formaciones…”

“Ésa es la bandera del Marqués Bowlrob. Parece que el comandante de la banda izquierda se está moviendo al frente.”

El Reino había colocado a los nobles de la facción de Nobles a ambos extremos, mientras que los de la facción Real estaban concentrados al medio.

El Rey Ranpossa III era el comandante general de la columna central, mientras que el Marqués Bowlrob comandaba la banda izquierda.

“Es extraño, moverse a comandar a la cabeza de la formación. ¿Lo ves, Gazef-dono? El Marqués está usando sus tropas de élite que le son directamente leales a él mismo. Su plan es distinguirse en el combate contra los caballeros Imperiales. Bajo los ojos de todos los nobles reunidos. De esa manera se va a hacer una reputación para sí mismo como el señor de la unidad más fuerte en el Reino".

Raeven lanzó una mirada desafiante a Gazef. ¿Dejarás que alguien más obtenga una gloria mayor que tu amada banda de guerreros? Parecía decir.

Gazef no mordió el anzuelo.

“El deber de la banda de guerreros es proteger al Rey. No nos moveremos sin antes recibir órdenes directas del Rey, incluso si el Imperio da inicio al ataque. No hay mayor deber para nosotros que asegurar que el Rey regrese a salvo a la capital.”

Gazef tocó la espada en su cintura.

“O tal vez, debería rechazar los ataques del enemigo yo solo."

“Ésa es… una de las cuatro reliquias del Reino, Filo de Navaja (Razor Edge)… ah, ya veo.”

El Marqués Raeven dio un paso atrás, y estudió a Gazef de arriba abajo.

Los Guanteletes de Vitalidad (Gauntlets of Vitality), que negaban la fatiga. El Amuleto de Inmortal (Amulet of Immortal), que le permitía regenerar sus heridas. Una armadura hecha de adamantita, el metal más fuerte conocido por el hombre, y encantada con magia que desviaría los golpes mortales, Guardián (Guardian). Y finalmente, Filo de Navaja (Razor Edge), una espada mágica hecha con el filo absoluto en mente, que podía cortar metal encantado como si fuese mantequilla.

“Tal vez el mayor tesoro del Reino eres tú mismo, completamente equipado con los otros tesoros. Oí una vez que el Reino en realidad poseía cinco tesoros, pero parece todos han sido reunidos desde el comienzo.”

Gazef se sonrojó mientras era elogiado como un tesoro, incluso aunque sabía que era sólo un cumplido.

“Ah, deme un respiro, Marqués. El Rey es mucho mejor que yo. Su Majestad me ha confiado, a un plebeyo, estos ítems, a pesar de que sabía lo que significaba.”

“Ésa es una opinión razonable. Hablando francamente, yo pensé que era una imprudencia haberte entregado los tesoros a ti, un plebeyo. Lo único que lograría es hacer que más personas abandonan la facción Real. Sin embargo, ahora que estamos luchando juntos, no puedo dejar de pensar que en realidad podría ser un golpe maestro por parte del Rey, pero esa es sólo una fantasía mía."

“Si sólo pudiera estar a la altura de sus expectativas…”

Gazef miró hacia las apretadas filas de los caballeros imperiales.

No había a nadie en el Imperio a quien reconociera como a un oponente fuerte, además del Lanzador Triple de Magia, Fluder Paradyne. Completamente equipado como estaba, tal vez incluso podría ser capaz de derrotar a Fluder, pensó sombríamente.

Por otro lado, no sentía que tuviera posibilidad alguna de derrotar a Ainz Ooal Gown.

Ni siquiera podía imaginar la posibilidad.

Sin importan que tanto trataba de ser optimista, de pensar en cómo podría triunfar, lo único que le venía a la mente era él mismo siendo aniquilado instantáneamente por el misterioso lanzador de magia.

“¿Sucede algo?”

“No nada...”

Sabía que era el guerrero más grande del Reino. Permitirse parecer débil sólo bajaría la moral del ejército.

“Ah, no… sólo pensaba en el pobre Príncipe Barbro…”

“Pobre Príncipe… podría ser que… ya veo. ¿Es así? Gazef-dono también siente que… ya veo.”

“¿Qué está tratando de decir?”

“Quiero decir, ¿no me digas que Gazef-dono siente que el Rey envió al Príncipe al Pueblo de Carne para que no pudiera distinguirse en batalla…?”

“¿No es ése el caso?”

Raeven sonrió levemente.

“Mhm, bueno, no estoy de acuerdo. Siento que Su Majestad ha puesto verdaderamente su confianza en Gazef-dono.”

El Marqués Raeven decidió explicarlo cuando vio el rostro completamente despistado de Gazef.

“El Rey ha reconocido el poder de Ainz Ooal Gown, el oponente del que no se fía su más confiable vasallo, el Capitán Guerrero. En lugar de poner en peligro a su amado hijo en una batalla con una incógnita como ésa, el Rey decidió enviarlo a un lugar seguro donde podría lograr algo con relativa seguridad… Aunque, para ser honestos, mi antiguo yo hubiese estado molesto por la forma en que un hombre pone en resguardo a su hijo, mientras todos los demás están enviando a los suyos al campo de batalla.”

Raeven sonrió de una manera paternal.

“Por supuesto, ahora entiendo por qué el Rey haría algo así. Yo hubiera hecho lo mismo para asegurar el bienestar de mi hijo.”

“Ah, Marqués. Eso que dijo es algo muy paternal.”

Raeven sonrió. Era una sonrisa en partes iguales amable, feliz y orgullosa, una sonrisa que Gazef sintió era bastante poco característica de ese hombre.

“Bueno, soy padre, después de todo. Le prometí a mi hijo que, luego de esta batalla, jugaría con él tanto como él quisiera, como un padre normal. Ah--- nos desviamos del tema. Dejémoslo en eso. Aunque… parece que el Príncipe Barbro no entiende muy bien el punto de vista del Rey. Es un poco triste ver que un padre no pueda transmitir sus sentimientos a su hijo.”

A Gazef le costó mucho pensar en cómo responderle. Era difícil para él, que no tenía hijos propios, pensar de ese modo.

“Bien bien. Por cierto, ¿es posible que puedan lanzar un ataque a E-Rantel con una fuerza separada? Aunque sería mal visto, no podemos descartar esa posibilidad.”

Gazef sintió que el cambio de tema había sido increíblemente forzado desde el momento en que comenzó a hablar, pero para su sorpresa, Raeven le siguió la corriente.

“Atacar E-Rantel no es un asunto sencillo, defendida como está por sus tres capas de paredes exteriores. Incluso si las dos legiones que le quedan al Imperio se movilizaran en su totalidad, sería una tarea difícil para ellos. Mi estratega dice que no es posible.”

“¿Lo es? ¿Y si tuvieran bestias voladoras, o un ejército secreto de algún tipo?’

“Aún así es improbable. Es muy difícil tomar control de una ciudad con un pequeño número de hombres… Hablando de ello, Gazef-dono. ¿Sabes cuál es la condición necesaria para conquistar E-Rantel?”

Gazef negó con la cabeza.

“Uno necesitaría enfrentar al Reino en una batalla abierta y obtener una victoria aplastante. Si los agresores apenas lograran triunfar, gobernar al pueblo conquistado sería difícil, por decir lo menos. Los ciudadanos no responderían bien a los invasores y se levantarían en armas en cualquier oportunidad. Así que incluso si el Imperio usa otra fuerza para atacar E-Rantel, mientras que nuestros soldados conserven sus fuerzas, lucharían inmediatamente con uñas y dientes para tomar de vuelta la ciudad. Por tanto, el Imperio necesita una victoria total. Con eso los ciudadanos sentirían tanto miedo que se someterían abatidos.”

En otras palabras, el Imperio tenía que ganar en este lugar. Y adicionalmente, tenían que lograr una victoria tan aplastante y absoluta, que el Reino no se arriesgaría a tratar de recuperar E-Rantel.

De repente, Gazef tuvo el presentimiento de que tenía todas las piezas del rompecabezas. Sin embargo, ponerlas en orden era algo de lo que no era capaz.

Una ligera molestia atormentó a Gazef.

“¿Qué sucede, Gazef-dono?”

“No…”

Gazef quería decirle a Raeven sobre las piezas dispersas del rompecabezas que había logrado reunir en su cabeza. Creía que Raeven, con su intelecto superior, podría extraer ideas de donde él no podía. Sin embargo, en ese momento, los ojos del Marqués se volvieron hacia la formación Imperial.

“Gazef-dono. Parece que están comenzando a moverse.”

El ejército Imperial se dividió en dos. Mientras Gazef se preguntaba si estaban planeando atacar por el extremo izquierdo y derecho del ejército del Reino, vio una bandera desconocida elevándose en el aire.

Era una bandera que Gazef no había visto antes, adornada con un emblema que no le pertenecía ni al Reino ni al Imperio. El batallón izando la bandera avanzó.

Todas las miradas estaban sobre ese batallón.

Y entonces… el corazón de Gazef se congeló de terror. Raeven, que estaba de pie a su lado y había visto lo mismo, tragó con fuerza. Sabiendo que no era el único con esos sentimientos, sintió una amargura en aumento en la parte posterior de su boca, y su corazón latía furiosamente.

Era un regimiento monstruoso.

Lo que había aparecido era un grupo de aproximadamente quinientos jinetes. Parecía insignificante en comparación con los dos ejércitos enfrentados.

Pero esos caballeros… eran muy inusuales. Parecían despedir un aura opresiva que podía sentirse incluso desde tan lejos.

La visión despertó los recuerdos de Gazef sobre la última vez que estuvo en el Pueblo de Carne. Ainz dijo que era un caballero que había creado, pero en realidad era un monstruo. Había

aproximadamente doscientos de ellos, llevando escudos gigantes y vistiendo armaduras con pinchos como recordaba de aquel entonces.

El resto eran soldados igualmente inhumanos, pero llevaban armadura de cuero, y estaban armados con hachas, picas, ballestas y armas similares.

Si los primeros eran caballeros, entonces los otros podrían ser llamados guerreros.

Pero cualquier cosa que fueran, no eran humanos. Eran monstruos, hasta la médula de los huesos.

Y luego estaban las criaturas que montaban. Eran bestias hechas de hueso, con zarcillos de niebla en lugar de carne y sangre. La niebla brillaba por todos partes con colores pus amarillo y verde esmeralda.

Todo su cuerpo se puso de piel de gallina.

Esto era malo.

Era muy malo.

Gazef simplemente no tenía las palabras para describir la situación con mayor claridad que estas.

"… Parece que, el Imperio ha alistado monstruos en sus filas. Esto es bastante sorprendente. Me ha puesto la piel de gallina."

"… No. No, Marqués Raeven. Ése no es el caso. Lo que el Marqués está sintiendo ahora… lo que produce en su cuerpo dicha piel de gallina… definitivamente no es sorpresa."

"¿Entonces qué podría ser?"

Gazef respondió secamente al Marqués, que parecía haberse quedado sin palabras.

"La muerte. El miedo a la muerte, que arde en el alma de todo lo vivo."

Apartando la vista del visiblemente afectado Raeven, Gazef miró al Ejército Imperial.

"Los caballos están temerosos. Incluso estos caballos de guerra entrenados y endurecidos no pueden decidirse a avanzar contra ese miedo."

"… ¿Qué son? ¿Una división secreta del Imperio?"

"… Imposible. Esos monstruos no son cosas que los humanos puedan controlar, ¡y mucho menos usar!"

Gazef no conocía la verdadera identidad de estos monstruos, pero su instinto de guerrero le suministró la información suficiente para hablar de manera concluyente.

"¡Esos… esos deben ser los caballeros de Ainz Ooal Gown!"

"¿Es ése… el ejército del lanzador de magia al que temías?"

"¡Marqués Raeven! ¡Por favor reúna inmediatamente a los antiguos aventureros! ¡Con el fin de planificar nuestro próximo movimiento, necesitamos la experiencia de aquellos que han enfrentado a muchos monstruos y sobrevivido!"

"En---"

Quería responder que lo entendía, pero antes de eso, sus guardaespaldas ya habían entrado en acción. Sin embargo, eso era de esperarse. Ellos conocían la amenaza que enfrentaban mejor que lo hacía Gazef.

"¡Marqués!"

Los antiguos aventureros se acercaron montando a caballo.

"¿Vieron eso? ¿Lo sintieron?"

A la cabeza de los aventureros estaba su líder, un paladín del Dios de Fuego, Boris Axelson.

En su voz podía distinguirse un escalofrío de miedo que no pudo ocultar.

Raeven no podía hablar. Gazef entendía por qué.

Murmullos de inquietud estaban surgiendo de los aventureros y los ejércitos reunidos en el lugar.

Ya no era momento de seguir la etiqueta. Gazef le habló.

"--- ¡Dime! ¿Qué es eso? ¡No hay necesidad de saludarme! ¡Por favor, dime todo lo que sepas, ahora!"

Boris sostuvo el símbolo divino que colgaba de su cuello. Era un gesto de protección.

"… No podemos estar seguros, pero creemos que esas criaturas que montan son monstruos legendarios conocidos como Devoradores de Almas (Soul Eater). Son criaturas no-muertas con

hambre por las almas de los vivos. De acuerdo a las historias, alguna vez devastaron una ciudad en los Reinos de los Hombres Bestia.”

“Entonces… ¿Cuántas víctimas hubo allí?”

En el silencio que siguió, las palabras en voz baja de Boris siguieron sintiéndose, por un largo tiempo.

“--- Cien mil.”

El aliento de Gazef quedó atrapado en su garganta.

“… Tan sólo tres Devoradores de Almas devastaron por completo la ciudad en la que aparecieron. Noventa y cinco por ciento de la gente que vivía allí, más de cien mil personas, fueron asesinadas. La ciudad fue abandonada y pasó a las leyendas como la Ciudad Silenciosa.”

Un pesado silencio cayó sobre el grupo.

“… ¿Y ahora hay quinientos de ellos por allá?”

Nadie pudo reunir la fuerza necesaria para responderle a Raeven.

Gazef se obligó a romper el silencio.

“Como dije, me resulta difícil de creen que el Imperio pudiera someter a monstruos de ese nivel con su propio poder. Incluso ese poderoso lanzador de magia, Fluder Paradyne, no debería ser capaz de hacerlo. Eso significa---”

No le hacía falta terminar la frase. El Marqués Raeven lo entendió.

“¿Ése… es el poder de Ainz Ooal Gown? Entonces, entonces… ¿Qué clase de criaturas son las que montan en la espalda de esos monstruos?”

“Eso…”

Los aventureros se miraron nerviosamente el uno al otro.

“Eso, no lo sabemos. Sólo sabemos que deben ser muy peligrosos. No, me disculpo. No debería estar usando términos tan vagos como ‘peligrosos’. Sin embargo, no puedo pensar en otras palabras que puedan describir a lo que nos estamos enfrentando ahora.”

“Entonces, ¿entonces qué deberíamos hacer? ¿Gazef-dono?”

Gazef respondió sin desperdiciar palabras.

“Retirarnos.”

Ellos entendieron que el enemigo había preparado una fuerza impresionante. Con eso en mente, ¿qué otra cosa podían hacer más que correr?

“Aconséjele al Rey que ordene la retira---”

Gazef no pudo terminar la frase.

Eso fue porque un lanzador de magia enmascarado estaba a la cabeza del enemigo. A su derecha estaba una persona de estatura baja en capa y túnica. A su izquierda estaba uno de los Cuatro Caballeros del Imperio.

Incluso a esa distancia, Gazef no podía confundir a ese hombre con ningún otro…

“… Gown-dono.”

“¿Es ése el lanzador de magia, Ainz Ooal Gown?”

“¿Es ése el que invocó a los Devoradores de Almas? ¿Él? Marqués Raeven, en qué---”

El intrépido guerrero de incontables campos de batalla tragó con dificultad, y continuó en voz baja.

“--- ¿En qué demonios nos hemos metido?”

Ainz agitó los brazos. En respuesta, un círculo mágico de forma similar a un domo de alrededor diez metros de radio, cobró existencia. Con él al centro. Las personas a su izquierda y derecha también estaban dentro del círculo pero parecieron estar bien. Era probable que no le haría daño a sus propios aliados.

Este espectáculo surrealista llamó la atención de todo el mundo, incluso aunque sabían que era una emergencia.

El círculo mágico brilló con una luz blanca pálida, y unos símbolos translúcidos aparecieron en toda su longitud y anchura. Los sellos mágicos cambiaron con velocidad caleidoscópica, cambiando entre runas y letras que nadie había visto antes.

Las tropas del Reino jadearon por la sorpresa. Era como ver un espectáculo de luces, y no había miedo o tensión en sus voces. Sin embargo, los hombres más perspicaces entre ellos comenzaron a observar sus alrededores con evidente incomodidad.

"Voy a regresar a mi unidad. No hay tiempo que perder. El poder de Ainz Ooal Gown es inconmensurable. Luchar contra él fue un error desde el principio. Todo lo que podernos hacer ahora es minimizar el número de víctimas, y al mismo tiempo necesitamos regresar a E-Rantel tan rápido como podamos. Gazef-dono, por favor protege a Su Majestad. ¡Después de eso, retírate sin demora!"

La desesperación nublando el rostro de Raeven había desaparecido.

"¡Sí! Aunque no confío mucho en mis habilidades, pero definitivamente protegeré la persona de Su Majestad. Entonces, por favor retírese con la debida pri---"

"Lo haré. Correremos--- no, huiremos como conejos."

"¡Entonces, le deseo lo mejor, Marqués Raeven!"

"¡Lo mismo digo, Gazef-dono!"

Los hombres que estaban en la cima del poder militar y del pensamiento estratégico del Reino pasaron a la acción apresuradamente. Sin embargo---

---Ya era muy tarde.

♦ ♦ ♦

No hay nadie.

Luego de desplegar su círculo mágico, eso fue lo que había pensado.

No había jugadores en el Reino.

La magia de súper-nivel de Yggdrasil era increíblemente poderosa.

Debido a ello, durante una batalla a gran escala, derribar a la persona que estaba lanzando un hechizo de súper-nivel era la prioridad absoluta.

Había muchas formas de interrumpir el lanzamiento. Emboscadas de teletransportación. Bombardeos mágicos de saturación. Tiros de francotirador desde distancias extremadamente alejadas.

Sin embargo, ningún ataque como estos había venido hacia Ainz. A su vez, eso demostraba que no habían jugadores de Yggdrasil presentes.

Bajo su máscara, Ainz sonrió, un hecho que pasó desapercibido por todos. Por supuesto, el esquelético Ainz no podía sonreír.

La amarga sonrisa, con leves rastros de felicidad, ponía de manifiesto la lucha en el corazón de Ainz.

“¿Así que, ya no es necesario servir de carnada, entonces?”

Su alegría venía del hecho de que no había encontrado a ningún jugador de Yggdrasil.

Ainz no se encontraba entre los más poderosos entre los jugadores de Yggdrasil. Había otros que eran mejores que él, y las probabilidades de sobrevivir contra jugadores más fuertes que él, no eran buenas. Cuando jugaba, la fuerza de Ainz provenía de su conocimiento. Aunque ganaba batallas PVP con sorprendente regularidad, eso sólo era luego de perder la primera ronda de todos los encuentros.

Ya que era muy hábil usando la información que había reunido, las habilidades técnicas de Ainz eran inesperadamente altas. Por el contrario, si luchaba contra un oponente al que nunca había visto antes, sus posibilidades de perder serían también muy altas.

Ainz estaba plenamente consciente de sus habilidades, y estaba profundamente agradecido de no haber encontrado a un enemigo poderoso del que no sabría nada.

Pero al mismo tiempo, también sintió algo de pesar.

Pesar por el hecho de no poder encontrar entre sus enemigos al que le había lavado el cerebro a Shalltear, al que poseía un ítem de Clase Mundial.

Un odio, espeso y empalagoso, se reunió al fondo del corazón de Ainz. Aunque las emociones fuertes eran suprimidas por su habilidad pasiva, las más débiles aún persistían dentro de él.

Ainz abrió la mano, y dentro se encontraba un reloj de arena en miniatura.

Si usaba el ítem de pago, podría lanzar inmediatamente el hechizo de súper-nivel. La razón por la que no lo había hecho era para atraer a cualquier posible jugador de Yggdrasil. Sin embargo, incluso si no hubiera ninguno, no era necesario seguir esperando el largo tiempo de lanzamiento del hechizo. Se sentía bastante tonto por tener que quedarse quieto dentro del círculo mágico sin poder moverse.

Durante la batalla con Shalltear, él no había tenido ese lujo.

Contra los hombres lagarto, no había usado un hechizo de ataque.

Entonces---

“Ahora, ¿Cuál será el resultado? Casi no puedo esperar.”

--- ¿Qué sería exactamente lo que haría un hechizo de súper-nivel contra los ejércitos del Reino?

Aunque no era un hechizo particularmente fuerte en Yggdrasil, ¿qué efectos tendría en este mundo?

De pronto, Ainz frunció sus cejas inexistentes.

Estaba ligeramente asustado de sí mismo. Sabía que mucha gente estaba a punto de morir, pero todo lo que quedaba en él era una vaga sensación de lástima. No había ni siquiera la sensación de crueldad que sentiría si aplastara hormigas bajo los pies. No había nada parecido a eso.

Todo lo que sentía era el deseo de ver lo que provocarían sus acciones. Y por supuesto, los beneficios que obtendría para sí mismo ---para la Gran Tumba de Nazarick.

Ainz apretó sus manos.

Las partículas del reloj de arena roto fluyeron contra el viento y dentro del círculo mágico que rodeaba a Ainz.

Con eso--- el hechizo de súper-nivel se activó.

“「¡Ia Shub-Niggurath!」”

Un viento negro voló hacia el ejército del Reino, que acababa de cambiar su formación.

O más bien, no hubo viento. Nada se movió, desde las malas hierbas que crecían en las planicies, a los cabellos en las cabezas de los soldados del Reino.

Había 70000 hombres en el ala izquierda del ejército del Reino.

Todos y cada uno de ellos murieron en el acto.

Parte 2

¿Qué demonios había pasado?

Nadie pudo responder esa pregunta.

Cada ser viviente que conformaba el ala izquierda del ejército del Reino ---caballos, conscriptos, caballeros, nobles, todos--- de pronto cayeron de rodillas y se desplomaron al suelo como marionetas cuyos hilos habían sido cortados.

Los primeros que entendieron la respuesta fueron las tropas Imperiales, situadas al frente de ellos.

Tomó un tiempo para que las mentes humanas pudieran procesar correctamente los eventos que acababan de ocurrir. Así que luego de un corto retraso, mientras la terrible comprensión de los hechos asomaba sobre ellos, el ejército Imperial rompió en gritos de pánico.

Luego de observar a Ainz Ooal Gown desplegar un círculo mágico, ellos habían asumido que iba a lanzar algún tipo de hechizo. Hasta ahí lo podían entender.

Sin embargo, ¿quién lo hubiera podido imaginar?

¿Quién hubiera podido imaginar el aterrador hechizo que había sido lanzado aquí?

El hechizo que había sido lanzado había matado a 70 000 personas ----más que todo el ejército Imperial--- en un instante, extinguiendo sus vidas total y completamente.

Incapaces de creer lo que veían sus ojos, los caballeros Imperiales oraron a cualquier de los dioses en los que creían.

Oraron para que la gente del Reino no estuviera muerta.

Oraron para que tan terrible magia no exista en este mundo.

Por supuesto, en el momento en observaron la verdad ante sus ojos ---que ni una sola persona se había puesto de pie de donde habían caído--- fueron plenamente conscientes de que no era más que una esperanza infantil.

Incluso así, no había forma de que pudieran aceptarlo. No había forma de que aceptaran esto como un hecho.

El hombre aclamado como uno de los más fuertes en el Imperio, uno de los Cuatro Caballeros, Nimble, sólo podía mirar con horror mudo y hacer rechinar los dientes en abierto terror ante la de pronto despoblada ala izquierda del ejército del Reino.

Nadie se puso de pie. Era una realidad demasiado, demasiado horrible de aceptar.

Pero la terrible verdad no podía ser descrita usando sólo estas simples palabras.

Ainz Ooal Gown ---este lanzador de magia, por sí solo--- era un monstruo capaz de tomar las naciones forjadas por los hombres y arrasar con ellas de la forma en la que un niño podía derribar un castillo de arena.

Era una realidad que estaba más allá de la capacidad de descripción de cualquier palabra.

El pánico que envolvía al ejército Imperial, se drenó gradualmente como agua. Al final, todos simplemente se quedaron callados, incapaces de hablar.

Sin embargo un extraño ruino se oía entre el silencio de las formaciones del ejército Imperial. El ruido tenía su origen en muchos sonidos mezclándose en un barullo estruendoso. Era el sonido de todos y cada uno de los caballeros haciendo rechinar los dientes.

Éste era el terror nacido al darse cuenta de que el Imperio, en donde vivían sus familias, se encontraba al borde de la extinción, al igual que el Reino.

Era el entendimiento de que si se atrevían a levantar el puño contra Ainz Ooal Gown, la misma magia horrible podría ser usada contra ellos…

Sin mover el rostro, Nimble espió al monstruo junto a él, Ainz Ooal Gown, pero todo lo que vio fue indiferencia.

(¿Cómo puede ser esto? ¿Cómo es posible? ¿Cómo puede alguien estar así… como él… tan tranquilo? ¡¿Incluso luego de tomar 70 000 vidas?! Por supuesto, el campo de batalla es un lugar de muerte. Que los débiles pierdan la vida es sólo cuestión de tiempo. ¡Pero incluso así, ¿no debería sentir algo en el corazón luego de matar a tanta gente?!)

Pesar o culpa serían la respuesta natural. Incluso si sintiera alegría o emoción, eso podría ser comprensible, aunque se trataran de reacciones retorcidas.

Sin embargo---

(¿Es esta indiferencia algún tipo de habilidad defensiva para proteger su consciencia? ¡No, para un monstruo como éste, debe tratarse de una escena familiar! ¡¡Ya sea lástima por pisotear hormigas o alegría sádica, ninguna de estas emociones están presentes!! ¡¡¡Qué… qué es esto!!! ¡¡¡¡¿Por qué está pasando esto? ¿Por qué alguien así existe en el mundo?!!!!)

“--- ¿Qué sucede?”

“¡Aieee!”

Su cuerpo se sintió como si estuviese revestido en acero helado. En respuesta a la súbita pregunta, Nimble respondió con un grito de pánico.

“No-no pasa nada malo. Ese, ese hechizo de hace un momento, fue magnífico.”

Nimble agradeció en silencio porque aún era capaz de hablar. Más que eso --- el hecho de haber podido elogiar a Ainz bajo tales circunstancias no era nada menos que loable.

“Jajaja---”

Y lo que Nimble obtuvo a cambio no fue nada más que una trisa tranquila.

“¿Lo he, lo he ofendido?”

“No, en absoluto. Dijiste que el hechizo de ahora fue magnífico, ¿no?”

“S-sí.”

¿De qué se estaba riendo? El sudor caía por la frente de Nimble como un río. Luego de ver las terribles consecuencias de enojar a esta persona, no tenía intención de incurrir en su ira.

“Por favor, tranquilízate. Aunque debo decir, que mi hechizo aún no está completo. Ahora comienza el verdadero espectáculo. Después de todo, cuando uno hace una ofrenda a la Cabra Negra de los Bosques con el Millar de Retoños, ella a cambio responderá con un regalo de su descendencia. Esos lindos y adorables niños…”

Era cierto.

Y así, como una fruta madura caería a la tierra dado el debido tiempo---

♦ ♦ ♦

Los caballeros Imperiales fueron los primeros en verlo.

Era de esperar que fueran ellos, observando desde una distancia segura, los que lo vieran primero. Ya que se sentían a salvo, se atrevieron a mirar por entre las estrechas rendijas de sus cascos.

Luego de que la tormenta de muerte había cobrado la vida de los soldados del Reino, algo apareció en el cielo, una esfera negra azabache que hizo sentir escalofríos en la espalda a todos los que la vieron. Parecía contaminar el mundo con su sola presencia.

Entonces, ¿quién en el lado del Reino pudo verlo? Lo más seguro es que fueron las tropas del extremo derecho, quienes no tenían línea de visión directa con lo que había sucedido al otro lado. Tal vez sintieron que algo extraño estaba pasando, pero no sabían los detalles de lo que había ocurrido, y mientras miraban alrededor para averiguarlo, lo vieron.

Como si sus ojos hubiesen sido guiados hasta allá, los soldados de ambos bandos, y los soldados al lado de ellos se dieron cuenta. De esta forma, todos en las Planicies Kattse, quienes se habían reunido para la guerra, terminaron observando en silencio la esfera que flotaba en el cielo.

La esfera ---la cual se parecía más que nada a un agujero en los cielos--- era como una telaraña abierta; una vez que uno posaba la vista en ella, no podía apartarla.

La esfera negra creció lentamente.

Ya sea luchar o huir, ningún humano pudo realizar cualquier pensamiento o actividad significativa. Todo lo que podían hacer era mirar tontamente.

En poco tiempo --- la fruta madura cayó.

Como dictaban las leyes del universo, la esfera se rompió al tocar la tierra.

Estalló como un globo golpeando el suelo, o tal vez como una fruta demasiado madura haciendo lo mismo.

Estaba llena de algo que se esparció hacia afuera desde el punto de impacto. Era algo parecido al asfalto. Absorbía la luz, como una ola de oscuridad hambrienta. Era pegajoso y fluido y se tragó los cuerpos de los soldados muertos del Reino.

Informados por algún instinto desconocido, nadie pensó que terminaría allí.

Tal vez sólo había comenzado.

Éste era el comienzo de su desesperación.

De repente, un gran árbol creció de entre el alquitrán negro que cubría la tierra.

No, no era nada tan agradable como un árbol.

Al principio, sólo había un tronco, pero luego se multiplicó. Dos, tres, cinco, diez… se agitaban bajo un viento que no estaba presente. Lo que estaba creciendo allí… eran tentáculos.

"¡¡MEEEEEEEEEEEE!!"

De pronto, oyeron el balido adorable de una cabra. Y no era sólo una. El sonido de un rebaño de cabras pareció estar viniendo de algún lugar.

Como si fuese atraído por el sonido, el asfalto se retorció, y dio nacimiento a algo.

Era algo demasiado extraño, demasiado antinatural.

Tenía diez metros de altura. Si se agregaba la longitud de los tentáculos, esa cifra dejaba de ser clara.

A simple vista, parecía una especie de nabo. En lugar de hojas tenía incontables tentáculos negros, y su cuerpo era una masa de carne cubierta de protuberancias. Debajo había cinco patas, con pezuñas negras en las puntas, como las de una cabra.

Unas fisuras aparecieron en su cuerpo ---esa gruesa masa de carne cubierta de protuberancias--- pelándose y partiéndose con el sonido de algo al romperse. Estas grietas no estaban limitadas a una sola área. Y entonces…

"¡¡MEEEEEEEEEEEEEE!!"

Los adorables balidos de las cabras resonaron desde aquellas aberturas. Eran unas fauces salvajes que babeaban sin cesar.

Eran cinco de ellos.

Revelaron sus formas escalofriantes a todos en las Planicies Kattse.

Los Retoños Oscuros (Dark Young) de la Cabra Negra.

Nacidos del hechizo de súper-nivel "la Shub-Niggurath - Sacrificio a la Cosecha Negra", eran monstruos invocados por las muertes de los hombres. Aunque no poseían habilidades especiales, eran extraordinariamente resistentes.

Y su nivel era superior a 90.

Era el presagio de una tormenta de masacre.

Además de su adorable balido, tan asquerosamente dulce y lindo que hacía que la gente quisiera vomitar, no habían otros sonidos. Esto era debido a que nadie podía hablar, negándose a aceptar o a creer que los eventos desarrollándose ante sus ojos estaban sucediendo

realmente. Más de 300 000 ---o si uno contaba sólo a los vivos, 235 000---- personas estaban reunidas allí, y ninguna de ellas podía decir nada.

Bajo esas circunstancias, Ainz se rió de buena gana.

“Maravilloso. Es un nuevo récord. En toda la historia, debería ser el único que logró invocar a cinco a la vez. Notable. Debo darle las gracias a todos los que murieron aquí hoy.”

Bajo circunstancias normales, cada invocación de Retoños Oscuros sólo produciría una entidad, lo que era en sí mismo causa de celebración. Ser capaz de invocar a dos era una rareza.

Y ahora, había cinco.

Al igual que un jugador que celebraba el haber vencido su propia puntuación, Ainz estaba contentísimo por haber conseguido un nuevo récord. ¿Así que qué importaba si habían muerto miles para conseguirlo?

“Aunque… sería mejor si hubieran más… ¿no será que cinco es el límite? Si logré alcanzar el límite del hechizo, entonces sería toda una hazaña.”

“¡Felicidades! ¡Como era de esperar de Ainz-sama!”

Ainz sonrió bajo la máscara mientras Mare lo elogiaba.

“Gracias, Mare.”

Luego de eso, Nimble se volvió como por reflejo, su rostro era algo entre las lágrimas y la risa al mismo tiempo que también elogiaba a Ainz.

“Fe-felicidades.”

“Gracias.”

Ainz respondió de buen humor.

La apariencia de estar honestamente conmovido que mostraba Nimble alimentó el hormigueo en el corazón de Ainz.

Entonces, Ainz recordó sus días como jugador de Yggdrasil, de la misma oleada de emociones que tuvo cuando había visto por primera vez el lanzamiento de ‘la Shub-Niggurath’.

(Como un llamativo hechizo de súper-nivel, parece que ha robado los corazones de todos. Bueno, era de esperarse de uno de los hechizos más populares en Yggdrasil. Cuando dije que lo iba a usar, Albedo y Demiurge no podían dejar de prodigarme elogios.)

Un sonido *gachigachi* surgió de entre las filas del ejército Imperial.

Era el sonido de las armaduras traqueteando contra sí misma.

Los cuerpos de los soldados temblaban de miedo, pero nadie podía reírse de ellos.

No había nadie que no tuviera la piel de gallina luego de oír la risa del Rey Hechicero que había lanzado ese hechizo escalofriante.

Cada hombre entre los caballeros Imperiales tuvo el mismo deseo.

Desearon que la ira de Ainz Ooal Gown no cayera sobre ellos.

En ese sentido, era más como una oración.

Mientras los soldados imploraban fervientemente la ayudad de sus dioses, Ainz comenzó con la siguiente fase. Sintió que ya había hecho suficiente, pero por otro lado, no estaba de más asegurarse.

En esta ocasión, el objetivo había sido proclamar el poder de Ainz Ooal Gown, un practicante de magia de súper-nivel, a las naciones reunidas.

Ese objetivo ya había sido cumplido. Sin embargo, dejar que estos subordinados se desvanezcan sería un desperdicio.

Es cierto, sería un desperdicio muy grande.

Ainz resopló.

Si hubiera tenido lengua, hubiera lamido sus labios en anticipación.

Ésta era una alegría que no podría sentir en Yggdrasil, la alegría de ser capaz de dirigir simultáneamente a los cinco Retoños Oscuros.

“---Ah, probémoslo. Arrasen con ellos mis queridos corderos.”

Cuando recibieron las ordenes de su invocador Ainz, los Retoños Oscuros comenzaron a moverse con lentitud pesada.

Con una desconcertante, marcha de cinco patas, se lanzaron en un movimiento ágil. En lugar de elegante, sin embargo, era más como maraña frenética de movimiento y energía, y desde cierto punto de vista, incluso podría parecer cómico.

Siempre y cuando no estuvieran viniendo por ti.

Sus grandes cuerpos se movieron ligeramente, y los cinco Retoños Oscuros comenzaron a correr más rápido mientras se lazaban hacia el ejército del Reino.

「Ah, cierto, hay tres --- no, cuatro personas a las que no puede matar. Les prohíbo absolutamente que les hagan daño.」

Mientras recordaba a las tres personas que Demiurge deseaba que fueran salvadas, Ainz envió una orden mental a los Retoños Oscuros.

♦♦♦

“¿Es un sueño?”

Los soldados del Reino murmuraron entre sí, a alguna distancia de los demonios inhumanos. Por supuesto, nadie les respondió. Los ojos de todos estaban fijos en la escena que se desarrollaba ante ellos, y habían perdido la capacidad de hablar. Era como si sus almas les hubiesen sido robadas.

“Hey, es un sueño, ¿cierto? Debo estar soñando ¿no?”

“Ahh. Es una maldita pesadilla.”

La segunda vez que se hizo la pregunta, algunos lograron responder. Pero sus respuestas llevaban en ellas un rastro que daba a entender que querían escapar de la realidad.

Era imposible.

No querían creerlo.

Pensamientos como estos se esparcían por entre la infantería. A pesar de que las pesadas formas se hacían más y más grandes, a pesar de que los seres inhumanos se acercaban a ellos, no podían aceptar que ésta era la realidad.

Si fueran simples monstruos tal vez podrían haber reunido el coraje de levantar sus armas. Sin embargo, las cosas que habían aparecido luego de que un ejército de 70 000 hombres había sido masacrado en un instante no podían ser simples monstruos. Era como ver avanzar a un huracán, y nadie pudo reunir el valor para desafiar la tormenta.

Los seres gigantescos, y sin embargo ágiles, galoparon en sus gruesas y regordetas patas, avanzando hacia ellos a una velocidad increíble.

“¡Levantes sus lanzas!”

Una voz resonó.

Venía de la boca de un noble, un estridente y agudo grito que era como un falsete* nacido de la desesperación. Sus ojos estaban inyectados de sangre y de las comisuras de su boca salpicaba espuma.
(*Voz más aguda que la natural que se produce haciendo vibrar las cuerdas superiores de la laringe)

"¡Lanzas arriba! ¡Levanten sus lanzas! ¡Levanten sus lanzas si quieren vivir!"

Aunque ya casi se había vuelto loco del miedo y era difícil entender lo que decía, aún era claramente capaz de dar la orden "Levanten sus lanzas". En retrospectiva, ésa era probablemente la mejor orden que podía haber dado.

Actuando por reflejo, los soldados levantaron y prepararon sus lanzas, formando una línea reforzada de lanzas.

Plantaron los extremos firmemente al suelo, para que la velocidad de sus oponentes los hiera a sí mismos cuando cargaran contra el cerco de puntas.

Aunque esta formación era prácticamente impenetrable por los caballeros Imperiales, los soldados del Reino se preguntaron ---en una pequeña y apartada esquina de sus mentes que aún se aferraba a la lucidez--- ¿qué cosa podrían lograr con las pequeñas lanzas que sostenían? Tal vez pensaron que ésta era su única forma de salvación.

Era imposible escapar de debajo de las pezuñas de las criaturas que se aproximaban a una velocidad sobrenatural. Incluso si corrían con todas sus fuerzas, serían pisoteados hasta quedar convertidos en papilla roja.

Deseando como uno sólo ser que los monstruos no vinieran por ellos, los soldados prepararon sus lanzas y esperaron el ataque.

Los monstruos ---que debería haber sido muy pequeños a la distancia--- cubrieron la distancia a una velocidad increíble.

Mientras se hacían más grandes, y la tierra comenzaba a temblar bajo sus atronadores cascos, los corazones de los soldados comenzaron a latir con locura.

Entonces, mientras sentían que sus corazones estallarían en sus pechos, las enormes siluetas aparecieron ante sus ojos.

Era como un camión de carga estrellándose contra un enjambre de ratas.

Los soldados del ejército del Reino levantaron sus lanzas con manos temblorosas. ¿Pero de qué servirían contra los inmensos y sólidos cuerpos de los Retoños Oscuros? Las lanzas se partieron en dos como palillos de dientes sin siquiera arañar sus pieles monstruosas.

Los Retoños Oscuros pisotearon los cuerpos de los soldados de Reino bajo sus pies.

Incontables astillas de una multitud de lanzas volaron por el aire.

A pesar de que aplastaron la resistencia que ni siquiera podía considerarse como resistencia, los Retoños Oscuros de la Cabra Negra eran misericordiosos a su manera.

No había dolor.

Sus víctimas no tenían tiempo de sufrir antes de ser aplastadas debajo del peso titánico de los Retoños Oscuros.

Los soldados con lanzas ni siquiera tenían tiempo de darse cuenta que las picas que sostenían habían sido pulverizadas y convertidas en astillas. Todo lo que veían eran sombras negras apareciendo ante ellos.

Gritaban y gritaban y gritaban.

Trocitos de carne volaban por el aire. No venían de sólo una o dos personas, sino de decenas, cientos de víctimas. Eran pisoteados por las enormes pezuñas, y tirados--- no arrojadas lejos por los tentáculos ondulantes.

Ya fueran nobles o plebeyos, ahora todos eran los mismos trozos de carne sanguinolenta.

Algunos tenían familias en sus pueblos. Algunos habían dejado amigos atrás. Algunos tenían personas que esperaban por ellos. Una vez que sus cuerpos irreconocibles eran molidos en el barro, nada de eso importaba más.

A todos, los Retoños Oscuros daban el mismo trato igualitario ---la muerte.

Aplastaron incontables humanos bajo sus pezuñas hasta quedar satisfechos con el derramamiento de sangre, pero incluso así no tenían intención de detenerse.

Los Retoños Oscuros de la Cabra Negra comenzaron a correr.

Siguieron corriendo. No se detendrían a mitad de las fuerzas de Reino.

“Iyaaaaaaaaaaaaaaa!”

“¡Abbaaaaaaahhhhhh!”

"¡Altoooooooooooooooo!"

"¡Sálvenmeeeeeeeeeeeeee!'

"¡Nooooooooooooooooo!"

"Uwaaaaaaaaaaaaahh!"

Los gritos surgían cada vez que las pezuñas caían. Se mezclaban con los sonidos de la pasta húmeda de los cuerpos destrozados bajo los cascos de los Retoños Oscuros, y los gruesos y carnosos tentáculos se agitaban por todos lados de una manera lúdica y salvaje enviando volando los cuerpos humanos con crujidos repugnantes.

El sonido nunca antes oído siguió y siguió sin fin.

Pisoteado.

¿Qué mejor palabra había para describir esta escena?

Muchas personas atacaban desesperadamente con sus picas. Los Retoños Oscuros, cuyos cuerpos eran enormes y que no tenían ninguna intención de evadir los ataques, eran golpeados sólidamente por las púas. Sin embargo, las picas no podían penetrar lo suficiente como para causar daño a sus cuerpos parecidos a trozos de carne. Era como si unos músculos de hierro sólido estuvieran recubiertos de una piel gruesa y elástica.

Sin burlarse de su resistencia inútil, los Retoños Oscuros avanzaron con un solo propósito.

Antes de que los soldados se dieran cuenta que su determinación fatal no tenía sentido, los Retoños Oscuros ya habían llegado a la parte más central de ejército del Reino.

"¡Huyan! ¡Huyan!"

Oyeron los gritos a la distancia. En respuesta, todos los soldados comenzaron a escapar. Era exactamente como un enjambre de arañas dispersándose en todas direcciones.

Pero por supuesto, los Retoños Oscuros eran mucho más rápidos que los seres humanos.

Splat. Splat.

Splat. Splat.

El sonido de los humanos siendo pisoteados hasta quedar hechos pulpa, el sonido de los pedazos de carne volando por el aire, y el sonido de los gritos siguió y siguió.



♦♦♦

Como si hubieran llegado a un área desértica, tres de los monstruos atravesaron la columna central del ejército y corrieron hacia el ala derecha en medio de chorros de sangre y partes humanas.

“¡Retirada! ¡Retirada!”

La forma en la que Raeven gritaba estas órdenes era más cercana a un gemido.

Uno no podía luchar contra ellos.

Uno no debería perder la vida sin razón.

Cuando oyeron las palabras de Raeven, los soldados alrededor arrojaron sus armas y huyeron presas del pánico.

Por supuesto, ya que eran demasiadas personas, era imposible que pudieran moverse libremente.

Al principio él había pensado en dar una señal y ordenar una retirada ordenada. Ellos estarían en guardia contra ataques desde atrás y demás, pero perder el tiempo en ése tipo de cosas ahora sería un gran error.

“¡Ainz Ooal Gown, ¿qué tipo de ser, qué clase de lanzador de magia eres?!”

Lo había subestimado. No, al principio no tenía la intención de hacerlo.

Luego de tomar en consideración las palabras de Gazef Stronoff, había planeado tomarlo como a un enemigo del mayor calibre imaginable. Sin embargo, todo lo que podía decir ahora es que había subestimado groseramente las habilidades de ese hombre.

Su imaginación simplemente no había sido suficiente.

¿Quién en la tierra podría haber predicho que Ainz Ooal Gown poseería un poder tan increíble? ¿Quién podría haber sabido que tales poderes existían en este mundo?

Viendo las siluetas de los monstruos creciendo y acercándose contantemente, las tropas que rodeaban al Marqués Raeven gritaron órdenes.

“¡Este ya no es un campo de batalla, es un matadero! ¡Sólo corran!”

“¡Mi señor!” dijo un caballero mientras se quitaba el casco. “¡El Rey! ¿Qué hay sobre el Rey?”

“¡Idiota! ¡No hay tiempo para eso! ¡Mi señor! ¡Están viniendo por nosotros!”

Mientras miraban en dirección de los gritos, aunque lo más emprendedores ya habían huido, el aplastamiento del resquebrajado flanco derecho ya había comenzado. Aunque parecía como si los monstruos estuvieran dirigiéndose hacia ellos en línea recta, en realidad su objetivo no era Raeven sino que pisoteaban por donde les daba la gana. En realidad, los otros Retoños Oscuros estaban bastante lejos de donde estaba Raeven.

“¿Dónde está el Rey?”

“¡Está allá!”

En el momento en que miró en dirección de la bandera real a la que el soldado apuntaba, un Retoño Oscuro ya estaba acercándose a ella.

Raeven vaciló. ¿Qué podría hacer si iba a ayudar? Pero, si el Rey Ranpossa III moría aquí, todo el país podría hacerse pedazos.

Sin embargo---

“¡Déjenselo a Gazef-dono!”

Raeven tenía fe en Gazef.

Era un guerrero digno de las alabanzas del Rey. Aunque incluso él no sería capaz de derrotar a esos monstruos parecidos a cabras negras, al menos, sería capaz de traer a salvo al Rey de vuelta de este infierno.

“¡Marqués Raeven! ¡La situación es mala! ¡Por favor retírese a toda prisa!”

Las voces de los antiguos aventureros de orichalcum, los subordinados en los que más confiaba, interrumpieron la indecisión de Raeven.

“--- ¡Mi señor!”

Fue más un alarido que un grito. Raeven gritó en respuesta.

“¡Entendido! ¡Ya voy!”

Ya --- en éste momento, a esta distancia, no tenía sentido discutir la retirada con palabras bonitas.

“¡Por favor déjeme la tarea de movilizar a los hombres! ¡Mi señor, usted debe escapar de aquí ahora, y dirigirse a E-Rantel!”

El grito vino de un hombre de ojos somnolientos. A pesar de que parecía poco fiable, Raeven no le habría podido confiar el mando a una mejor persona.

"¡Te lo encargo! ¡Usa mi nombre como creas necesario! ¡Asumiré las consecuencias!"

El sonido de las pezuñas estaba muy cerca. Por temor, no se atrevió a dase la vuelta para mirar qué tan cerca estaban. Raeven clavó sus espuelas a los lados del caballo con todas sus fuerzas. Sin embargo, el caballo no se movió. Aún cuando lo pateaba con todas su fuerzas, seguía sin moverse. El caballo aplanó las orejas contra su cabeza y se quedó quieto.

En ese momento, en medio del caos, un grupo de caballos que habían arrojado a sus jinetes pasó cerca. Los hombres en sus espaldas se aferraban con fuerza a los cuerpos de los caballos, al parecer, ignorando las riendas que colgaban libremente.

Qué irónico, pensar que los caballos de guerra entrenados serían incapaces de moverse debido al miedo, mientras que los caballos no entrenados correrían descontrolados por el pánico.

"¡Pensar que el entrenamiento tendría el efecto contrario!"

En primer lugar, los caballos eran animales tímidos. Era sólo luego del entrenamiento que podían considerarse caballos de batalla sin miedo. Sin embargo, era precisamente debido a su entrenamiento que no podían moverse. El hecho de que no se habían doblegado y huido bajo los efectos de este temor era prueba de que el entrenamiento era efectivo.

"¡Perdóname! ¡「Corazón de León」!"

El sacerdote del Dios del Viento, Yorlan Dixgort, lanzó un hechizo de resistencia al miedo sobre el caballo. El caballo tranquilizado relinchó ruidosamente.

"¡Mi señor! ¡Nosotros lo guiaremos!"

"¡Por favor háganlo!"

Con las voces de sus subordinados deseándole bien a sus espaldas, Raeven espoleó al caballo en un movimiento salvaje, escoltado por los antiguos aventureros de orichalcum.

Montar un caballo a través de una multitud violenta y caótica era muy difícil. Como tal, sólo fue posible gracias a los antiguos aventureros de orichalcum, que estaban cerca a la cima de la humanidad.

Dando la espalda a las voces que le deseaban bienestar, Raeven logró penetrar entre el flujo de personas bajo la vigilancia de los aventureros.

“¡Ese lanzador de magia es un monstruo! ¡¿Cómo puede permitirse que alguien como él exista?!”

Raeven maldijo a Ainz mientras su caballo saltaba arriba y abajo debido al galope de alta velocidad.

“¡Maldita sea! ¡Tenemos que hacer algo! ¡Necesito pensar en alguna manera de proteger nuestro mundo--- nuestro futuro!”

El miera era probablemente la razón del porqué murmuraba inconscientemente para sí mismo. Si no decía nada, si no distraía su consciencia, ese cerebro inteligente de él probablemente esbozaría horribles pesadillas del peligro que se le acercaba.

Cuando volviera, tendría que sentarse con el Príncipe y la Princesa y preparar alguna forma de contramedida contra ese lanzador de magia que desafiaba las expectativas puestas en su tipo.

(Si esto continua, toda la humanidad será conquistada… No, ese sería el mejor de los casos. En el peor, toda la humanidad se convertirá en juguetes para Ainz Ooal Gown, para ser atormentados hasta el final de sus miserables vidas.)

El sonido del chasquido de su lengua, lleno de tensión y frustración, anuló el sonido del galope del caballo.

“¡No es bueno! ¡Mi señor, por favor guie a su caballo a la derecha! ¡Nos está alcanzando!”

“¡¿Cómo nos encontró si no tiene ojos?!” gritó Lockmeyer, el ladrón. “¡Lund! ¿Tienes algún tipo de magia para esto?”

“¡Por supuesto que no! ¿Crees que algún hechizo podría funcionar contra ese monstruo, Lock?”

“A pesar de eso, cómo lo sabremos si no lo inten---”

“¡Suficiente! ¡Intentaremos eso si nos vemos obligados! ¡Podría ser que sólo está avanzando en la misma dirección que nosotros! ¡Mi señor! ¡Muévase al frente de nosotros! ¡Vamos a formar una sola fila!”

Sus voces vacilaban.

De acuerdo con las instrucciones, Raeven avanzó con su caballo a la posición delantera. Luego, hizo girar su caballo hacia la dirección por la que huía menos gente.

Por la distancia, el balido del Retoño Oscuro ahogó el latir de su corazón.

“¡MEEEEEEEHHH!”

----Estaba cerca.

El sudor caía como cascada de la cabeza de Raeven. No se atrevía a darse la vuelta por el miedo, pero podía sentir el aire detrás de él volviéndose más y más cálido.

Entonces, otro---

“¡MEEEEEEEHHH!”

"¡Maldita sea! ¡No es bueno! ¡Todo este tiempo venía en esta dirección! ...¡Todos! ¡Prepárense!"

En respuesta, el líder del equipo, Boris, gritó y lanzó un hechizo.

“¡「Reforzar Armadura」!”

“¡「Fuerza Menor」!”

“¡Bien! ¡Entonces, Mi señor! ¡Permítanos recibir el ataque del enemigo! ¡No mire atrás bajo ninguna circunstancia y continúe escapando!”

Sólo había algo que podía decirles a los aventureros, quienes habían conquistado su miedo.

“… ¡Cuento con ustedes!”

“¡Entendido! ¡Vamos!”

“Ohhhhh!”

Pudo oír como la distancia entre él y los aventureros se hacía cada vez mayor.

Raeven agachó la cabeza, estaba haciendo lo mejor que podía para minimizar la resistencia del viento. Aunque no sabía cuánto tiempo podía ganar, todo lo que podía hacer era escapar con todo el empeño que podía --- regresar vivo sería la única forma de pagar su lealtad.

“¡Vuela! ¡「Bola de Fuego」!”

“¡「Fortaleza Invulnerable」!”

Mientras se alejaba montando en la espalda de un caballo a todo galope, Raeven pensó que podía oír el sonido de los antiguos aventureros uniéndose a la batalla, incluso a pesar del viento pasando a toda velocidad por su cara y orejas.

Y entonces --- en dos segundos ya no pudo oír más a los aventureros.

Lo que pudo oír fue el sonido de una enorme pezuña cayendo.

Su corazón dio un vuelco en su pecho.

En el campo de visión desde su cabeza agachada, la sombra gigante que vio debajo de él hizo que Raeven gimiera con desesperación silenciosa.

Reconoció que debajo de sus pies --- su cuerpo siendo llevado por el caballo a toda velocidad --- un tentáculo grueso y largo se dirigía hacia él.

"No…"

El caballo corrió como si se hubiera vuelto loco. Era más rápido de lo que Raeven jamás lo había montado. Tal vez era lo más rápido que jamás había viajado.

Incluso así, la poderosa sombra seguía estirándose a través de la tierra.

"¡No quiero esto!"

Gritó. Contra su voluntad gritó con todo su corazón.

Una cálida y húmeda sensación se extendió en su entrepierna.

Raeven se forzó a abrir los ojos, y sin mirar atrás, forzó al caballo hacia adelante.

No podía morir. El país no importaba. Si todo iba a caer entonces que caiga.

Si levantarse en armas contra Ainz Ooal Gown significaba la muerte, entonces abandonar el país y huir también estaba bien.

Idiota.

Qué idiota había sido.

Venir a este campo de batalla fue realmente estúpido.

Si hubiera sabido lo poderoso que era Ainz Ooal Gown, se hubiera quedado en la capital sin importar qué.

"¡No quiero esto!"

No podía morir aún.

No podía morir mientras su hijo siguiera siendo tan pequeño. Y… no podía morir y dejar a su amada esposa sola.

“Yo no---”

Raeven imaginó la forma de su amado hijo ante él.

(Mi encantador muchacho.)

Una pequeña vida había nacido. Crecido lentamente. Se puso enfermo. En aquel entonces, él había hecho un gran escándalo debido a eso. La imagen de sí mismo corriendo medio loco, gritando órdenes, mientras su esposa se sentaba en silencio, lo avergonzaba.

Esas suaves y delicadas manos y esas mejillas rosadas. Cuando creciera, todos en el Reino hablarían de él. Creía que las habilidades de su hijo sobrepasarían las suyas. Ya podía ver ese potencial emergiendo de vez en cuando.

No lo estaba mimando, como su esposa paraba diciendo.

Raeven le estaba profundamente agradecido a la mujer que había criado a su amado hijo. Sin embargo, rara vez se lo decía porque le avergonzaba hacerlo.

Ya era tiempo de un segundo niño.

Si no hubiera venido a este campo de batalla, sería capaz de abrazarlos a ambos.

“… ¿Eh?”

El sonido de las pezuñas se detuvo de pronto.

Impulsado por la curiosidad más que por el valor, Raeven se dio la vuelta. En sus ojos vio al Retoño Oscuro inmóvil, como si estuviera congelado donde estaba.

Parte 3

No tenía idea de donde estaba. Era como si hubiera sido arrastrado a una pesadilla.

El título de uno de los Cuatro Caballeros ---el título que le pertenecía a los más poderosos guerreros del Imperio Baharuth--- parecía ahora tan asombrosamente superficial.

¿Cómo había podido una criatura tan impotente como él haber estado orgulloso de aquel título? Así de grande era la conmoción que sentía.

El llanto incapaz de ser contenido llegó a los oídos de Nimble. Era el llanto de personas que habían sido empujadas más allá de sus límites por el miedo y la desesperación. Era un infantil ---no, eran los lamentos agonizantes de hombres que habían sido reducidos a niños. Los que lloraban, eran los caballeros Imperiales.

Oyó suplicas de "Huyamos".

Era la oración de los caballeros que ---con miradas llenas de lástima--- observaban la miserable masacre de sus congéneres por esas máquinas de matanza.

Tan desgraciada era esta tragedia que incluso los enemigos de Reino, los caballeros Imperiales, ofrecían plegarias por ellos.

Oraban para que al menos algunos sobrevivieran. Mientras más, mejor.

Habían venido aquí para matar al enemigo. Sin embargo, nadie podía permanecer impasible y no sentir compasión de cara a la masacre teniendo lugar frente a ellos. Cualquiera que permaneciera impasible tendría que ser un demonio con el rostro de un hombre, un ser que no podía ser considerado humano.

Nimble y los caballeros se dieron cuenta de que esto no se trataba simplemente de un asunto de 'nosotros contra ellos'.

Ciertamente, desde el punto de vista del Imperio y el Reino, este desastre les estaba sucediendo a 'ellos'. Pero mirándolo desde la perspectiva de los monstruos y humanos, esta brutal masacre le estaba sucediendo a 'nosotros'.

"Bueno entonces, creo que es tiempo."

Todos los ojos se volvieron hacia Ainz mientras hablaba en voz baja.

Con 60 000 personas presentes, no todos podían oír su voz. Sin embargo, podían ver cuando las otras personas a su lado volvían las cabezas. Y sabiendo que los rostros de sus vecinos miraban a Ainz Ooal Gown, ellos también serían atraídos por esa acción.

Después de todo, cada movimiento y gesto hecho por el hombre que había orquestado esta masacre ---Ainz Ooal Gown--- llenaba a todos los presentes con un terror incontrolable.

Ainz se quitó la máscara lentamente.

Expuso su cráneo sin piel, sin carne, su blanco y pulido cráneo a todo el mundo.

Si las circunstancias hubiesen sido diferentes, tal vez habrían pensado que llevaba una máscara bajo su máscara. Sin embargo, al ver esto, los corazones de Nimble y de los caballeros del Imperio se hundieron.

Esto se debía a que habían vislumbrado claramente el verdadero rostro de Ainz Ooal Gown, el monstruo.

Cualquiera que pudiera ejercer tal poder no podía ser humano. Era debido a esta forma de pensar que fueron capaces de aceptar esto como la realidad.

Ainz lentamente extendió los brazos. Parecía como si estuviera abrazando a un amigo --- ¿o era un demonio extendiendo sus alas? Bajo la mirada de todos los que observaban, pareció duplicar, triplicar su tamaño, tal vez más.

En el silencio --- interrumpido únicamente por los gritos de angustia de los soldados del Reino a la distancia --- la voz suave y apacible de Ainz resonó con una claridad excepcional.

“--- Un aplauso entonces.”

¿Qué está diciendo?, pensó Nimble mientras observaba a Ainz con la boca abierta.

Todos los que pudieron oírlo pensaron lo mismo, y mientras las palabras de Ainz eran repetidas en voz baja a lo largo del ejército, más y más personas volvieron sus miradas hacia él.

Entonces, cuando la atención de todos estaba sobre él, habló de nuevo.

“Aplausos en celebración de mi poder supremo.”

El primero en moverse fue Mare, de pie frente a Nimble, al lado de Ainz. Como si hubiese sido provocado por esto, los sonidos de aplausos comenzaron a surgir de entre los soldados, hasta convertirse en una estruendosa ovación.

Por supuesto, realmente no aplaudían por él.

Nadie quería aplaudir a una persona que había traído con él este tipo de matanza cruel. Esta no era una guerra. Era una carnicería. Una masacre.

Era sólo que, ninguno de los presentes podía decir estas palabras. Nadie se atrevía.

El aplauso que hacía temblar la tierra era la materialización del temor que sentían los caballeros.

Y entonces la intensidad de los desenfrenados aplausos que nadie pensaba que podría ser mayor, se incrementó en varios niveles.

Eso se debió a que uno de los Retoños Oscuros había cambiado la dirección de su avance. Su nuevo camino lo llevaría directamente hacia el ejército Imperial.

En respuesta a eso, se oyeron gritos de alegría.

Eran las alabanzas a gritos de los caballeros de Imperio hacia Ainz Ooal Gown. Eran gritos desesperados que les hacían sangran las gargantas.

Sin embargo, el Retoño Oscuro no redujo su ritmo.

Y así, los caballeros gritaron incluso más fuerte. Pensaban que la bestia se acercaba porque el volumen de sus voces no era el suficiente.

Pero aún así, no se detuvo.

Y por tanto, sus tensos nervios se quebraron.

Nadie supo como comenzó. Tal vez había sido la vacilación de un solo caballero. El terror que los llenaba hasta el límite podría estallar fácilmente, después de todo.

“¡Aieeeeeeeeeeee!”

Un grito que desgarraba el alma hizo eco a través de las filas y conmocionó al ejército Imperial.

Los caballeros abandonaron sus caballos, que no podían moverse, para huir a pie. Éste movimiento sin sentido nació por el miedo a uno de aquellos monstruos ---el mismo monstruo que había aplastado al Ejército Real bajo sus patas--- acercándose. Habían visto demasiadas de esas visiones infernales. Incluso aquellos carecían de imaginaciones vívidas sabían exactamente lo que pasaría cuando fuera su turno debajo de los cascos de esa bestia.

Y por supuesto --- el miedo era contagioso.

Aunque menos de cien personas había huido al principio, pronto se convirtió en un éxodo de sesenta mil.

Sí.

El ejército Imperial había sido derrotado, su jactanciosa disciplina militar hecha trisas.

Era una retirada vergonzosa.

Obviamente los caballeros habían aprendido como retirarse ordenadamente. Sin embargo, ya no había tiempo para obedecer reglas tan superfluas. Si les esto les permitiría dejar este lugar un segundo antes, si podían dar un paso más en retirada hacia un lugar seguro, empujarían a sus camaradas con todas sus fuerzas y correrían.

Al ser empujadas desde atrás, era inevitable que la gente perdiera el equilibrio y cayera. Y una vez que caían, la multitud en pánico detrás de ellos no les daría la oportunidad de levantarse.

Los que cayeran serían pisoteados por los que estaban detrás de ellos.

Aunque todos ellos llevaban armaduras de metal, todos los demás también lo hacían. No tomaría mucho aplastar el acero y la carne en un solo bulto apelmazado de sangre.

Escenas como ésta sucedían por todos lados.

Las bajas del ejército Imperial no eran causadas por el enemigo sino por sí mismo.

Sin saber qué hacer, Nimble vaciló con inquietud.

También quería correr. Sin embargo, no tenía permitido hacerlo, y no todos los caballeros habían escapado de todas formas.

Al mirar atrás hacia el ejército Imperial, vio a unos cuantos de ellos, permaneciendo inmóviles sobre sus caballos.

La razón por la que no habían escapado no era por el miedo. Más bien, era porque estaban hipnotizados, de la misma forma que la humanidad estaba fascinada por un poder abrumador contra el que no podían hacer nada.

Por ejemplo, la gente normal huiría al ver un enorme tornado barriendo todo mientras se acercaba a ellos. Sin embargo, habían algunos individuos que admiraban la belleza de tornado y permanecían inmóviles aún aunque se daban cuenta que les costaría la vida. Los que se quedaban podían ser considerados anormales.

El Retoño Oscuro llegó ante Ainz, dobló las rodillas, y bajó sus tentáculos. Probablemente estaba mostrando sumisión ante su amo.

Nimble sonrió, con espasmos en el rostro, mientras el monstruo actuaba de una manera que sería más apropiada en un cachorro.

La parte frontal del Retoño Oscuro estaba bañada en sangre fresca, y lo que no podía verse ya había sido absorbido por su piel.

Uno de sus tentáculos envolvió a Ainz por la cintura, luego extendió varios más para tomar firmemente su cuerpo antes de levantarlo. Luego lo colocó sobre su cabeza.

“Creo que el plan original era que yo lanzaría un hechizo para abrir una brecha, y luego el ejército Imperial se lanzaría al ataque por detrás, pero no parece haber movimiento de parte del ejército Imperial.”

Nimble no tenía nada que decir.

Simplemente así. El Imperio había roto los términos del acuerdo que ellos mismos habían hecho con el Rey de su país aliado.

Sin embargo, uno no podía culpar a los caballeros por perder los nervios. Nimble probablemente los defendería incluso frente a Jircniv, porque sabía la magnitud del terror que se había apoderado de ellos.

“Ah, no tengo intención de reñirte. Soy consciente de que si decidieran lanzar un asalto, existe la posibilidad de que sean pisoteados junto al enemigo. Hablando sinceramente, si eso sucediera, estaría en apuros para explicar esas muertes a su Emperador. Bueno, en ese caso, supongo que me encargaré también de su parte del trabajo.”

Nimble observó al batallón de no-muertos, que había permanecido inmóvil.

“¿Las… las… las tropas no-muertas participarán del asalto, entonces?”

“Oh, no, estos queridos y pequeños corderos ya han hecho la mayor parte, mi intención es simplemente hacer la limpieza. Mare, no bajes la guardia.”

“¡Sí, sí! ¡Por favor déjemelo a mí, Ainz-sama!”

Nimble no podía hablar.

Aún quería seguir con el ataque, a pesar de todo esto. Él mismo que había lanzado el hechizo.

(¡¿Acaso tiene la intención de exterminar personalmente a todos en el campo de batalla?! ¡¡¿Es que su apetito de masacre no conoce límites?!!)

“Pensar que… no es suficiente. ¿Se trata de un demonio?”

Aunque murmuraba para sí mismo, las palabras de Nimble fueron más fuertes de lo que pensaba, y Ainz volvió su terrible rostro hacia él desde donde estaba sentado sobre el Retoño Oscuro.

Negó con la cabeza ante el tembloroso Nimble.

“No te equivoques. Soy un no-muerto.”

Lo que Ainz debía estar intentando decir era que no un demonio que glorificaba la idea del mal, sino un no-muerto que odiaba la vida. Como tal, no dejaría escapar ni a uno solo de los soldados de Reino. Y parte de ello era tomar aún más vidas de las que ya se habían perdido.

Esta respuesta era tanto la más probable como la más desastrosa.

Al ser un no-muerto, si Ainz decidía matar todo lo que vivía, entonces era posible que su mira cayera algún día sobre el Imperio, que estaba lleno de seres vivos.

No, ese futuro horrible era inevitable.

Mientras se preguntaba qué debía hacer, asaltado por el caos y el miedo y carente de toda habilidad para lograr concentrarse, Nimble oyó las palabras finales que Ainz dijo.

“… Y parece que he encontrado a mi objetivo.”

♦ ♦ ♦

El campamento del Rey Ranpossa III estaba localizado al centro del ejército Real. Estaba rodeado de estandartes pertenecientes a los numerosos nobles del Reino de Re-Estize.

Aunque antes había habido muchos nobles reunidos en este lugar, ahora sólo quedaban unos pocos. La mayoría de ellos ya había huido, y el número de personas que quedaban en este campamento podían contarse con ambas manos. Pero por supuesto, nadie podría enojarse ante la huida de los nobles.

“¡Déjenme y huyan!”

“¡Su Majestad no es momento para bromas! Por favor escape a toda prisa. ¡Una vez que nos alcance, no tendremos posibilidades de sobrevivir!”

El subordinado de Gazef, el vice-capitán de la banda de guerreros, era el que hablaba.

“¿Siendo el Rey, cómo podría huir?”

“Incluso si Su Majestad se queda, no habría nada que pudiera hacer. ¿No debería regresar a E-Rantel y planear el contraataque?”

Ranpossa III sonrió amargamente. Era doloroso oír esas palabras.

“Es cierto. Incluso si permanezco aquí, no queda nada que pueda hacer.”

Era imposible reunir a su destrozado ejército bajo estas circunstancias. Ésta no era una ofensa a Ranpossa III; ningún otro comandante podría haberlo hecho tampoco.

“¡Su Majestad! ¡No hay tiempo! ¡Escuchen, incluso si tienen que arrastrarlo de vuelta encadenado, deben llevar a Su Majestad a casa!’

Con eso, los subordinados de Gazef pasaron a la acción.

Perder más tiempo sólo pondría en peligro no sólo a sí mismo sino a la gente alrededor de él. Con eso en mente, Ranpossa III tomó su decisión y se puso de pie.

“Bien. Vamos. ¿Pero qué cambiará si huimos ahora?”

Las pisadas sacudían la tierra como terremotos mientras se acercaban. Pero incluso bajo estas circunstancias, Ranpossa III permanecía calmado. Era algo muy distinto de los caóticos ruidos que habían hecho los nobles.

“Para empezar, no podemos cabalgar. Si intentamos huir a caballo, nos alcanzarán. Parece ser que toman de primer objetivo a grupos de hombres huyendo. Como tal, no hay otra forma de podernos salvar.”

Era sólo ahora que Ranpossa III se daba cuenta de que estos hombres de las tropas montadas de los nobles habían venido aquí precisamente por esta razón.

“Así que todo lo que podemos hacer es huir a pie.”

Algunos de los guerreros comenzaron a quitarse y descartar sus armaduras.

“Estos hombres cargarán a Su Majestad mientras huyen.”

“¿Y que hay sobre el resto?”

No todos se habían quitado la armadura. El vice-capitán y sus compañeros aún las llevaban puestas.

“Nosotros actuaremos como distracción y huiremos a caballo en la dirección opuesta.”

Ranpossa III entendió su determinación por las claras sonrisa en los rostros de los guerreros.

“Imposible. ¡Ustedes son los tesoros de nuestro Reino! ¡Sin importar qué, deben sobrevivir! ¡Aún necesito que sirvan a mis hijos!”

“Por supuesto. ¡Aunque intentaremos servir de carnada, no tenemos la intención de morir!”

Era mentira. Ellos planeaban morir. O más bien, habían aceptado que su destino era morir.

Ranpossa III intentó pensar en algo convincente que decir, pero las palabras no salieron. Enfrentado a las sonrisas de los guerreros, cualquier cosa en la que pensaba parecía marchitarse y volar lejos.

Los guerreros ayudaron a quitar la armadura de Ranpossa III.

Un guerrero en una armadura de color blanco puro se acercó. Era Climb, el leal subordinado de su hija, Renner, y el único que se había quedado aquí hasta ahora.

“Permítame ayudar en la distracción. Aunque no sé si esos monstruos tengan ojos, pero si agitamos nuestras banderas sin parar, deberíamos ser capaces de llamar su atención. Y esta armadura debería ser bastante llamativa.”

Climb sostuvo la bandera del Reino en su mano. Estaba sucia por las pisadas de los soldados al huir, y parecía ser una pista sobre cómo hacer frente a la situación actual.

“Bien. Entonces también iré.”

A su lado estaba Brain Unglaus. Aparentemente se trataba de un guerrero de primera categoría al igual que su vasallo de confianza, Gazef Stronoff. Brain había entrado a esta guerra como subordinado de Renner. En otras palabras, estaban en posiciones similares.

“¿Estás seguro? Ustedes dos no son exactamente los subordinados de la Princesa.”

“¿Ah? Bueno, no te preocupes por eso. Durante el disturbio demoniaco nosotros estuvimos en la primera línea, y de algún modo logramos regresar con vida. Esta vez, sólo esperaremos que la suerte esté de nuestro lado. Y esperamos que también esté con ustedes.”

“Los dioses no observarán en silencio. Durante ese disturbio, un héroe vino a salvarnos. Confío en que también cambiaran nuestros destinos.”

Frente a Ranpossa III, Brain unió sus nudillos en señal de saludo, para despedirse del vice-capitán.

“¿Cómo terminaron las cosas así…?”

¿Dónde se habían equivocado?

Ranpossa III gimió suavemente. Él sabía que ninguno de los hombres frente a él sobreviviría.

El vice-capitán y Climb morirían como carnada.

Y Gazef, que había desaparecido entre el caos luego de decir que intentaría detener al Retoño Oscuro, ¿quién sabía lo que le había sucedido?

Sus ojos le ardían.

Olvídense de mí, quería decir.

Iban a perder la vida, por él, un hombre viejo.

Pero no podía decir eso. Estaban luchando desesperadamente mientras eran consientes de sus inminentes muertes.

Entonces---

“Regresen a salvo a E-Rantel, y les concederé cualquier recompensa que deseen.”

Climb y Brain se detuvieron a medio camino y se dieron la vuelta.

“No hay necesidad de una recompensa, Su Majestad. Yo existo para servir a Renner-sama. Ésa es recompensa suficiente.”

“En cuanto a mí, bueno, ¿qué tal si casa a la Princesa más hermosa del país con este chico aquí?”

“… Jajajaja. Bueno, ésa es una recompensa espléndida.”

“¡Brain-san! ¿Qué estás diciendo?”

“Bueno, tendremos que comenzar por darle al chico un título de nobleza. ¡Trabaja duro!”

“Entonces debes regresar con vida, Climb-kun.”

Los ojos vacíos y la boca abierta de Climb ya no poseían el espíritu de guerrero que poseían hace un momento. El Rey sin embargo, había permitido inadvertidamente que una brillante sonrisa se mostrara en su rostro.

“Entonces, estamos partiendo, Su Majestad.”

“Se los encargo.”

El ahora desprovisto de armadura Ranpossa III fue llevado en alto por un soldado.

“Su Majestad. Incluso ahora, nuestra huida sigue siendo una cuestión de suerte. Si pasa lo peor… Le ruego que pueda perdonarme.”

“Muy bien. Fue mi decisión usar tu idea. Si falla debido al infortunio, no tendré quejas.”

“¡Entonces! ¡Su Majestad! ¡Ojalá nos veamos nuevamente en E-Rantel!”

El vice-capitán se alejó galopando en su caballo. Y como si hubieran estado esperando por ellos, uno de los Retoños Oscuros cambió de dirección.

“¡Muy bien! ¡Partamos mientras los están atrayendo!”

Parte 4

En medio de la caótica oleada de hombres en retirada huyendo en direcciones al azar, Gazef fijó la vista al frente, y lentamente sacó el arma que era un tesoro del Reino, Filo de Navaja. Mientras sostuviera esta brillante espada entre sus manos, la victoria de Gazef estaba asegurada. En otras palabras, esta espada era la prueba de su triunfo.

Sin embargo, hoy parecía ser demasiado pequeña y débil.

Parecía débil y patética a comparación del gigantesco cuerpo del Retoño Oscuro que se dirigía directamente hacia él.

“Si este lugar cae, el campamento del Rey será el siguiente. Tengo que detenerlo aquí.”

Mientras decía eso, Gazef sonrió, como si estuviera burlándose de sí mismo.

No había forma de que Gazef venciera a ese monstruo. Incluso ser capaz de retrasarlo por un segundo sería algo digno de alabanza.

Incluso para un hombre aclamado como el Capitán Guerrero del Reino, ---un guerrero de renombre en todas las naciones--- eso era todo lo que podía hacer.

“Tomen a Su Majestad y huyan. Preparen su camino a casa con sus vidas.”

Estas órdenes fueron susurradas ---casi como una plegaria--- a sus subordinados que no estaban presentes. Los soldados más fuertes del Reino se habían quedado atrás para proteger a su Rey. Sin embargo, incluso si se quedaban detrás, frente a estos monstruos, no serían lo suficientemente fuertes como para servirle de escudos al Rey. Aún poner sus vidas en juego sólo les permitiría recibir un solo golpe de sus enemigos antes de desmoronarse.

Sin embargo, eso era suficiente.

Ellos morirían si el enemigo los golpeaba, pero mientras se aseguraran de que el golpe fuera desperdiciado en ellos, la vida del Rey podría extenderse un poco más. Tal vez funcionaría si hubiera 80 hombres para servir de escudos, pensó con optimismo.

“Lo siento.”

Gazef se disculpó con sus subordinados al mismo tiempo que el monstruo se acercaba a una velocidad asombrosa, arrojando chorros de sangre y partes humanas a su paso. Él sabía que una disculpa a sus compañeros ausentes no era más que satisfacer su propio ego. Aún así, no quería morir sin haber dicho esas palabras.

Cuando sintió la tierra temblar bajo sus pies, Gazef exhaló con fuerza.

Apretó con fuerza la espada en sus manos, y la levantó.

Su espada parecía tan inútil frente a ese cuerpo enorme que había aplastado seres humanos hasta convertirlos en pasta roja.

Si fuese un carruaje de caballos desbocado, podría controlarlo con facilidad. Si un tigre feroz se le abalanzaba, podría evadir su primer golpe y cortar su cabeza. Sin embargo, frente al Retoño Oscuro, sus oportunidades de sobrevivir parecían ser realmente muy bajas.

"Huuuu---"

Mientras Gazef exhalaba, un cambio dramático pareció sucederle al flujo de gente alrededor de él. Hasta ahora se habían movido en cualquier dirección, pero ahora parecía como si se estuvieran moviendo para evitar a Gazef. Se veía como si estuvieran creando un camino entre Gazef y el Retoño Oscuro.

El monstruo se acercaba cada vez más, salpicando seres humanos bajos sus pezuñas con cada paso que daba.

Al mismo tiempo que Gazef levantaba su espada, estudió su cuerpo. ¿Dónde podría atacar para obtener los mejores resultados?

Activó una habilidad marcial --- 'Sentir Debilidad' (Sense Weakness).

Sin embargo---

"--- No tiene puntos débiles."

Ya fuera que realmente no tenía debilidades, o que cualquiera de las que se mostraba no podían ser vistas por la sobrecogedora diferencia entre sus fuerzas, Gazef no lo sabía.

Aun así, no se desesperó. Había esperado un resultado como éste, después de todo.

Activó otra habilidad marcial.

Éste era un movimiento secreto que realmente era digno de llevar ese nombre, una técnica que reforzaría su percepción extrasensorial, 'Sentido de Posibilidad' (Possibility Sense).

Con la astronómica diferencia entre sus habilidades físicas, no habría diferencia si acortaba una brecha de millas por una pulgada o dos a través del reforzamiento de sus propias habilidades físicas. En ese caso, decidió confiar en algo más --- si fuera su sexto sentido podría ser más eficaz.

“Ven, bestia.”

El Retoño Oscuro pareció oír el reto, y dirigió su rumbo directamente hacia Gazef. La distancia entre los dos se redujo dramáticamente.

A decir verdad---

---Gazef tenía miedo.

Si pudiera, habría querido huir como los soldados alrededor de él.

Incluso luego de activar ‘Sentido de Posibilidad’ no pudo sentir nada. Era como si estuviese envuelto de una impenetrable pared de oscuridad.

Mientras el Retoño Oscuro se acercaba, Gazef estudió su forma con mayor detalle.

A juzgar por la forma en que sus pezuñas estaban intactas, lo más seguro era que las espadas normales no serían capaces de provocarle daño alguno. Por las profundas huellas que dejaba en el suelo al andar, su peso podría matar a cualquiera debajo de él.

A medida que su comprensión de la bestia se profundizaba, también crecía el miedo que sentía hacia ella.

En este momento, Gazef estaba expuesto a un terror mucho más intenso que el de los soldados que huían alrededor de él.

Pero no podía echarse para atrás.

El guerrero más fuerte del Reino no podía huir. Canceló ‘Sentido de Posibilidad’, y tranquilizó su respiración.

El Retoño Oscuro se acercaba.

Estaba lo suficientemente cerca como para que Gazef pudiera sentir las tierra que salpicaban sus pezuñas.

El monstruo ignoró a los soldados a su alrededor, como si no fueran más que gusanos arrastrándose, y se dirigió directamente hacia Gazef.

O no.

El Retoño Oscuro dio media vuelta como si hubiese chocado contra una pared, pasando a toda velocidad al lado de Gazef. Debido a que había sucedido tan rápido, el Retoño Oscuro había dado un mal paso, y si no fuese porque tenía varias patas hubiera perdido el equilibrio.

El enemigo había huido. Esto era imposible e incluso Gazef lo sabía.

Simplemente había considerado donde podría encontrar más presas y había cambiado de dirección hacia ese lugar donde podría pisotear más victimas bajo sus pezuñas apelmazadas con restos humanos.

El Retoño Oscuro se alejó corriendo de Gazef, haciendo que la tierra temblara a su paso.

Debido a que había alrededor de un metro de separación entre ellos, la tierra bajo sus pies tembló como un terremoto. Cualquiera excepto Gazef habría caído.

Tomó como objetivo la pezuña gigante del Retoño Oscuro al mismo tiempo que pasaba frente a él---

“---¡Haaah!”

Gazef blandió su espada. A esas velocidades, la velocidad propia del enemigo sería convertida en un arma que se desgarraría en el filo de su espada.

En el instante en que la pezuña tocó la espada, un impacto masivo recorrió el arma hacia los brazos de Gazef. Sintió como si su sus brazos se hubiesen dislocado.

Sus pies plantados firmemente en el suelo, dejaron dos zanjas en la tierra mientras era arrastrado hacia atrás.

“Gwaaargh!”

De algún modo, había logrado sostener la espada en sus manos, pero el dolor se espació a través de todo su cuerpo. Ya sean sus músculos, sus tendones, cada parte le dolía debido al esfuerzo al que había sometido su cuerpo.

Gazef respiró con fuerza, y observó el cuerpo gigante que había pasado ante él.

No muy lejos de Gazef, uno de los Retoños Oscuros finalmente se había detenido en lugar de seguir corriendo como loco.

Uno de sus tentáculos se había vuelto borroso.

Un escalofrío que nada tenía que ver con la temperatura llenó su cuerpo. Gazef levantó su espada.

Y en ese instante, un impacto misterioso irradió desde la espada, y su cuerpo flotó en el aire.

Gazef no podía ver nada, pero supuso que había sido golpeado por uno de los tentáculos. Su cuerpo había sido enviado volando por el amplio cielo que se extendía por encima de él.

Luego de navegar por el aire por un tiempo sorprendentemente largo, el cuerpo de Gazef finalmente golpeó la tierra. Rodó y rodó y rodó, pero éste no era el desplome de un cadáver al ser arrojado. Era un movimiento deliberado de un ser humano que estaba tratando de desgastar la energía de su rotación.

Gazef se puso de pie lentamente, obligando a su cuerpo a moverse. Se quedó mirando al lejano Retoño Oscuro.

Un golpe.

El brazo que había soportado el golpe estaba roto. Fue sólo por suerte que su espada no se hubiera roto también.

La emoción en el rostro de Gazef había desaparecido.

¿Por qué? ¿Por qué había sido perdonado? ¿Por qué el monstruo no había seguido con su ataque?

Porque no era un oponente digno, probablemente. Ésa parecía ser la respuesta más apropiada.

Ni siquiera podía considerar ésta como una derrota total. Para que fuese una derrota, él tendría que haber luchado, y no había estado siquiera cerca de dar pelea.

Sangre fresca fluyó de su labio mordido.

Después de eso, Gazef suprimió el intenso dolor que lo llenaba y atacó con todas sus fuerzas.

Incluso si no podía derrotar a su enemigo, incluso si sólo podía darle un solo golpe más, aún así, tenía que proteger a su Rey.

Sin embargo, los pasos que había dado con plena convicción y determinación, vacilaron luego de dar varios pasos.

Miró al Retoño Oscuro que había cambiado de dirección hacia él ---no había duda--- y se dio cuenta de por qué había logrado sobrevivir.

Sobre el Retoño Oscuro, alguien estaba sentado sobre lo que parecía ser un trono hecho de tentáculos, con postura real, como un rey ejerciendo su autoridad. Por supuesto, su rostro era anormal. Era un esqueleto, y no había duda de que era un monstruo no-muerto.

No era lo suficientemente tonto como para no reconocer quién era ese rey.

"Ainz Ooal Gown… dono. Así que no era humano después de todo."

Las fuerzas especiales de la Teocracia. Gazef no tenía esperanzas de derrotarlas, sin embargo, habían sido arrasadas con facilidad. Ningún ser humano podría haber logrado eso, lo que hizo que este descubrimiento fuera fácil de aceptar.

Sí. ¿Por qué siquiera había pensado que alguien así podría ser humano para empezar?

"¡Stronoff-sama!"

Incluso antes de mirar atrás, supo quién lo llamaba por la aspereza de su voz. El dúo familiar vino corriendo hacia él.

"Ustedes dos también están bien."

Climb y Brain no estaban heridos, y Climb ni siquiera había recibido una mancha en esa armadura de color blanco puro. Teniendo en cuenta que los dos no habían intentado escapar inmediatamente, éste era un golpe de suerte considerable.

"¡Me alegro de que esté a salvo!"

"No pensé que morirías, y resulta que no fue así. Sin embargo, aún no ha acabado, ¿cierto?"

Los dos dirigieron sus miradas al lugar al que Gazef seguía mirando.

"Ése es…"

"Sólo puede tratarse de una persona, Climb-kun. El monstruo que gobierna sobre otros monstruos. Ése es Ainz Ooal Gown."

"Eso es… eso es… Como podría decir esto…lo, lo siento."

A simple vista, el cuerpo de Climb temblaba. Lo congelada y rígida de su expresión traicionaba el hecho de que no temblaba de emoción o de anticipación.

"No te preocupes, Climb-kun. No es nada de lo que avergonzarse. O más bien, ¡no hay nada que hacer sobre ello! ¡Una tercera persona cuya fuerza sobrepasa toda razón! ¡En qué se ha convertido mi vida desde ese día!"

Brain irradiaba un aura malévola mientras asumía una postura. Gazef estaba sorprendido por la expresión de su rostro, que era informal y relajada y no correspondía a la circunstancias.

“¡N-no escaparé!”

Climb y Brain se pararon al lado de Gazef.

En medio de trozos de carne volando por el aire, el Retoño Oscuro se detuvo frente a Gazef.

Se oyeron gritos resonando en la distancia, solamente este lugar estaba en silencio.

Era como si esta área ya no fuera parte del mundo.

La línea de visión de Ainz se apartó de Gazef, pasó descontenta sobre Brain, y luego se detuvo en Climb. Se encogió de hombros y miró de vuelta a Gazef.

"... Te ves bastante animado, Stronoff-dono."

“Podría decir los mismo de usted, Gown-dono… juju. ¿Sería eso un problema, decir que se ve vivaz? Después de todo, si dejó de ser humano luego de que nos despidiéramos en ese entonces, podría ser terriblemente grosero.”

"Jajaja. No, no he cambiado recientemente”.

El sonriente Ainz flotó hacia abajo desde arriba del Retoño Oscuro. Debía de haber estado usando algún tipo de efecto mágico, dada la forma en que flotaba lentamente desafiando la gravedad.

Aunque él pensó que se trataba de ese famoso hechizo ‘Vuelo’, luego de tomar en cuenta que Ainz Ooal Gown era un poderoso lanzador de magia, concluyó que debía ser una versión superior de ese hechizo --- aunque cuán superior era, o qué tipo de hechizo era, Gazef no lo sabía.

“Ha pasado un largo tiempo, Stronoff-dono. Desde el Pueblo de Carne.”

“De hecho es así, Gown-dono. Entonces… permítame preguntarle, ¿por qué me ha buscado? ¿Podría ser que vio mi rostro familiar en el campo de batalla y decidió saludarme?”

“Bueno, sí, no me gusta usar palabras rebuscadas, y tergiversar las palabras no sería apropiado para este lugar. Así que… voy a ir al grano.”

Ainz levantó lentamente una mano esquelética.

No había enemistad en el gesto, más bien era de camaradería.

“Conviértete en mi vasallo.”

En ese instante, los ojos de Gazef se abrieron como platos.

Al mismo tiempo, uno podía oír a Brain y Climb tragando saliva sonoramente a ambos lados de él.

¿Quién habría imaginado que un lanzador de magia tan poderoso como éste le diría algo así a él?

“Si te conviertes en mi vasallo---”

Ainz chasqueó los dedos. Exactamente cómo lo había logrado con sus dedos esqueléticos continuó siendo un misterio.

Y como si le hubiesen hecho algo, el cuerpo de Gazef se estremeció.

Sin embargo, no hubo cambios en su mente o cuerpo. No sintió nada.

“Mira a tu alrededor.”

Gazef volvió los ojos a su entorno. Todo estaba----

“Ya veo. Se han detenido.”

Los Retoños Oscuros habían dejado de moverse, como si estuvieran congelados donde estaban. La forma en que sus pezuñas se habían detenido a mitad de un pisotón era una pose digna de una estatua.

“Esto es sólo temporal. Lo que suceda luego dependerá de tu decisión. Si te niegas, le daré órdenes a los corderos una vez más. ¿Confío en que no necesito decirte cuales serán esas órdenes?”

Gazef miró en silencio a Ainz.

Incluso si tomaba de vasallo a Gazef mediante el uso de rehenes, el lazo carecería de lealtad, y sólo estaría invitando una traición desde dentro. Seguramente Ainz debía haber considerado todo esto antes de hacer su oferta.

Entonces, eso significaba que debía haber otra razón detrás de sus palabras.

Pero de qué se trataba, Gazef no lo sabía.

Aun así debía haber alguna razón por la que él ---un ser que podía comandar un ejército como éste--- buscara especialmente a Gazef.

“¿Qué te parece? Gazef Stronoff, convierte en mi vasallo.”

Ainz extendió la mano.

Si tomaba esa mano, salvaría muchas vidas.

El corazón de Gazef vaciló poderosamente.

Le había sido concedida la oportunidad de salvar las vidas de la gente del Reino.

Sin embargo--- Gazef no podía tomar esa mano.

Era una mala decisión.

Esa opción sólo serviría para satisfacer su ego.

Cien de cada cien personas maldecirían a Gazef por estúpido.

Aún así, Gazef no traicionaría al Reino.

Gazef negó firmemente con la cabeza.

“Me niego. Soy la espada del Rey. En su nombre, con mucho gusto daría mi vida. En ese punto no puedo hacer concesiones.”

“¿Incluso si, al final, tu elección cuesta más vidas? Un hombre valiente arriesgó su vida desafiando a un enemigo poderoso en el Pueblo de Carne. ¿Será que ahora, ese mismo hombre sacrificará las vidas que podría haber salvado?”

El corazón de Gazef se sintió como si estuviera siendo cortado con un cuchillo.

Pero aún así, Gazef Stronoff no podía tomar la mano de Ainz.

El Capitán Guerrero del Reino no podía traicionar al Rey.

La lealtad de Gazef llegaba hasta ese punto.

Ante la irritación acumulándose en el rostro de Gazef, Ainz se encogió de hombros.

“Qué hombre tan tonto. Entonces---”

Gazef no le permitió completar la frase, sino que volvió su espada hacia Ainz.

"--- ¿Qué?"

Había sido herido por el Retoño Oscuro, y a pesar del talismán de curación no se había recuperado completamente. Sin embargo, incluso en este estado, el espíritu de lucha de Gazef brillaba como el sol.

“Gown-dono. Por favor permita que éste que se ha beneficiado por su amabilidad pueda expiar su mala educación… Deseo solicitar un duelo uno contra uno con usted.”

El rostro de Ainz era un cráneo sin piel. Debido a esto, uno no podría decir qué tipo de expresión tenía, o discernir en qué estaba pensando.

Sin embargo, por alguna razón, parecía haberse quedado sin palabras. Eso fue lo que los otros dos pensaron cuando examinaron la situación después de los hechos. Aunque permaneció en silencio, la ansiedad que sentía era claramente visible.

“… ¿Hablas en serio?”

“Naturalmente.”

“… Morirás.”

“No hay duda de eso.”

“¿Si lo sabes, entonces por qué hacerlo? Al principio no tenía intención de matarte… ¿es que quieres morir?”

“No creo quererlo, no.”

“… ¿Qué estás pensando? No puedo entender tu lógica. Si creyeras que podrías ganar y me retaras, podría entenderlo. Si pensaras que tienes una oportunidad de ganar bajo las circunstancias actuales, eso también sería razonable. Sin embargo, crees firmemente que perderás. ¿Has perdido la razón?”

“El Rey enemigo se encuentra ante mí, y ésta dentro del alcance de mi espada. ¿No es algo natural querer ver si puedo tomar la cabeza que se presenta por sí misma?”

“Es verdad que nuestra distancia física es bastante cercana. Sin embargo, me parece que hay una gran brecha entre nosotros. ¿Estoy equivocado?”

Con un silbido, los flácidos tentáculos del Retoño Oscuro detrás de Ainz se sacudieron hacia adelante, generando terrones de tierra al lado de Gazef.

Los ojos de Gazef no podían seguir los movimientos de los tentáculos golpeando el suelo a su lado.

"Puede que sea así, Gown-dono."

"¿Estás abusando de tu suerte porque dije que no quería matarte?"

Gazef rió desde el fondo de su corazón.

"Ciertamente no. Simplemente deseo hacer lo que yo, como Capitán Guerrero del Reino, debería hacer. Eso es todo lo que estaba pensando."

"... Si acepto tu reto, ¿te das cuenta que te mataré sin contemplaciones? Sin duda sería lo lógico."

"En efecto, así es."

"Entonces será así... aún luego de decir todo esto, te niegas a cambiar de opinión. Qué lástima. Hablando como un coleccionista, es una pena tener que destruir un espécimen excepcional."

Gazef no tenía intenciones de echarse para atrás.

Éste era un golpe de suerte increíble. Para comenzar, Ainz, que se rodeaba a sí mismo con subordinados increíbles, estaba ahora frente a él sin ningún guardaespaldas.

Además de eso, su orgullo al ser un individuo poderoso significaba que no ordenaría pasar a la acción al Retoño Oscuro detrás de él.

Él nunca tendría una oportunidad como esta nuevamente.

Su enemigo estaba en una posición elevada a la que él nunca podría alcanzar con ambas manos. Sin embargo, ahora, tenía la oportunidad de cerrar la brecha entre ellos.

La siguiente vez que se encontraran, probablemente estaría rodeado de diez o veinte capaz de guardias, como correspondía a un lanzador de magia sin habilidad para el combate cuerpo a cuerpo. Gazef nunca podría tener a Ainz dentro del rango de su espada nuevamente. Debido a eso, había desafiado a Ainz a un duelo.

Y también había otra razón.

Aunque las posibilidades a las que apostaba eran demasiado remotas, aún así---

Gazef emitió su desafío formal.

“¡Rey Hechicero Ainz Ooal Gown-dono! ¡Mi nombre es Gazef Stronoff, el Capitán Guerrero del Reino de Re-Estize! ¡Solicito formalmente un duelo con usted!”

“Capitán Guerrero…”

“¡Gazef!”

Incapaz de seguir conteniéndose, Brain gritó. Pero Gazef continuó sin dudarlo.

“Si lo encuentra aceptable, Rey Hechicero-dono. Ruego por que acepte a estos dos como testigos adecuados para nuestro combate.”

Ainz se encogió de hombros.

Continúa, parecía estar diciendo. Cuando Gazef se dio cuenta de esto, asintió.

“¡Espera, espera un minuto! ¡Espera, Gazef! ¡Siempre podría morir a tu lado! ¡No vayas solo! ¡Mi señor Rey Hechicero! ¡Por favor, se lo ruego! ¡Sé que esto es extremadamente desvergonzado, pero es un pedido de corazón! ¡Por favor permita que ambos lo enfrentemos! ¡Sé que de ninguna manera le causará molestias!”

Mientras oía la ahogada súplica de Brain, Gazef pensó, Como esperaba…

La expresión que había visto entonces en el rostro de Brain era la de un guerrero que había aceptado su destino.

Era la determinación de que sería asesinado junto a Gazef por Ainz Ooal Gown.

Sin embargo, él no lo aceptaba. No podía aceptarlo.

“¡Brain Unglaus! ¿Quieres manchar mi convicción como guerrero?”

El rostro de Brain era la viva imagen del desconcierto.

“--- Está bien, Stronoff-dono. No me importa enfrentarme a ambos a la vez.”

“Por favor no, Rey Hechicero-dono. Este duelo es conmigo. Ruego que le perdone la vida a estos dos.”

Los puntos de luz roja flotando dentro de las órbitas oculares de Ainz brillaron con más fuerza.

"… ¿Qué es esto? He visto esos ojos antes. Son los ojos de un hombre que ha aceptado su destino y corre a encontrarlo. Ojos firmes e inflexibles. Qué admirable."

Ainz estaba hablando como un ser humano.

"Muy bien. Acepto tu propuesta. Lucharé en PVP contra Stronoff-dono."

Brain cayó de rodillas, impotente.

No se podía ver su rostro, pero gotas de lluvia salpicaron la tierra carmesí debajo de él.

Lo siento.

Gazef le dijo a Brain en su corazón.

"El cadáver les será regresado luego de preservarlo apropiadamente. Eso facilitará el uso de la magia de resurrección---"

"---- No hay necesidad de ello."

Las palabras de Gazef dejaron sin palabras tanto a sus amigos como a sus enemigos.

"No deseo ser devuelto a la vida. Puede deshacerse del cuerpo aquí mismo si lo desea."

No era que la magia de resurrección fuera mala. Sin embargo, Gazef no gustaba de ella.

Todos tenían una sola vida.

Era debido a eso, que la decisión de apostar la vida de uno podía tener significado.

Y era por ello que él, incluso por su Reino, no volvería de entre los muertos.

Si Gazef moría, entonces el Rey podría difundir las noticias de que había perdido un súbdito importante. De esa forma, tal vez podría suavizar la tormenta y el odio que nacerían por la pérdida de tantas de las personas del Reino.

Éste era el acto final de lealtad del Capitán Guerrero del Reino, que había escogido actuar por su propia voluntad egoísta.

Ignorando las miradas de sorpresa alrededor de él, Gazef sonrió con calma.

"Entonces, comencemos. Ustedes dos, espero que puedan dar testimonio de mi batalla final."

Climb no podía haber imaginado que el hombre llamado Brain Unglaus pudiera mostrar un lado tan tierno y sensible de sí mismo.

Él sabía que Brain era poderoso, vigoroso y de voluntad libre. Sin embargo, el hombre agachando la cabeza en absoluto daba la impresión de serlo. Aunque, aún si era así, no parecía suave o débil tampoco.

"Brain, ¿no cumplirás tu misión?"

Gazef dijo estas palabras sin mirar atrás.

Brain no se movió. La forma en que sus manos arañaron el suelo le transmitió su pesar a Climb. Aún así, Climb tenía que decirlo.

"… Éste es el último deseo de Stronoff-sama."

No creía que Gazef Stronoff podría ganar en absoluto.

Era por ello que Climb y Brain tenían que cumplir el pedido final de Gazef.

Lentamente, Brain se puso de pie.

Hacía calor.

Hizo que Climb quisiera dar media vuelta y huir.

Parecía que había algún tipo de aire caliente impulsando a Brain hacia arriba.

"… He hecho que vean un lado vergonzoso de mi, Climb-kun. Está bien. Grabaré la noble imagen de Gazef en mis ojos."

"...Gracias."

(¿Qué tipo de relación tenían Brain Unglaus y Gazef Stronoff?)

Climb no podía entender el vínculo entre ellos, sobre todo del lado de Brain.

Luego de perder ante Gazef, él se había embarcado en un viaje para incrementar sus habilidades con la espada. Éste era el Brain que Climb conocía. Sin embargo, sentía que las cosas no eran tan simples.

"Entonces, Stronoff-dono. ¿Podrías dejarme darle un vistazo a esa espada? Hay algo que deseo saber."

Ainz hizo el pedido como si estuviera preguntando por el clima. Las espadas encantadas podían tener todo tipo de habilidades imbuidas en ellas. Examinar la espada de uno era como revelar el funcionamiento interno de la estrategia de uno. Por sentido común, nadie jamás estaría de acuerdo con esa propuesta.

Climb no había sido la única persona que había pensado eso, fue por ello que los ojos de Brain se abrieron de par en par ante lo que sucedió después.

Gazef le dio un giro de 180 grados a su espada y presentó la empuñadura a Ainz.

"¡Gazef! ¡¿Has renunciado completamente a ganar?!"

"¡Brain! ¡No digas cosas tan vergonzosas! El Rey Hechicero no es ese tipo de hombre."

Ainz sostuvo la espada y usó un hechizo. Después de eso, rió.

"Bueno, esta espada es bastante impresionante."

Ainz le regresó la espada a Gazef con la empuñadura en frente, de la misma forma en que se la habían entregado.

"Stronoff-dono. ¿Tienes alguna idea del poder de esa espada?"

"Lo entiendo completamente. Esta espada posee un filo irreal que puede cortar metal como si fuera papel."

"Qué lástima. Ésa es sólo una parte de su poder."

"--- ¿Qué? ¿Qué significa eso, Rey Hechicero-dono?"

"Bueno, resumiendo, esta espada es un arma que podría matarme. Algo como eso es la condición mínima absoluta para un duelo PVP. Sin un arma que pudiera herirme, esto no sería más que una ejecución."

"Perdona por compararte a las ratas que ingresaron a mi fortaleza," murmuró Ainz al mismo tiempo que hacía aparecer una espada corta de algún lado.

Sin dudarlo, arrastró el filo de esa magnífica espada a través de su rostro cortando con fuerza.

No dejó ni un rasguño.

"Objetos débilmente encantados como éste no pueden herir mi cuerpo. Como referencia esta espada corta está imbuida con la misma cantidad de datos ---o mejor dicho, la misma cantidad de mana--- que la espada que llevas, Stronoff-dono. Sin embargo, tu espada puede herirme, en

claro desafío de lo que sé que es verdad. ¿Puedo pedir esa espada como trofeo luego de ganar?”

Gazef sonrió levemente.

“Perdón por rehusarme, pero esta espada es un tesoro nacional.”

“Mm. ¿No habrá ningún botín para el PVP, entonces? Muy bien. Voy a honrar ese pedido.”

"Mi más profundo agradecimiento, Rey Hechicero-dono."

Luego de regresarle la espada a Gazef, Ainz acarició su mentón mientras pensaba. Retrocedió, un paso a la vez, como si estuviera colocándose a una distancia reglamentaría entre ellos.

“Creo que estos deberían ser unos cinco metros. Y… debido a que no hay un contador, necesitaremos una señal. Tú, el de la armadura blanca. Busca algo con lo que dar la señal de partida.”

Habiendo sido nombrado repentinamente, Climb se estremeció.

“Climb, por favor.”

“Entonces, entonces tengo una campana mágica conmigo. La haré sonar, y eso señalará el comienzo.”

Ambos asintieron en silencio a la propuesta de Climb.

Gazef levantó su espada, apuntándola a los ojos de su enemigo. Cada fibra de su ser se impregnó de fuerza, ante la mirada de Climb que estaba detrás de él, el cuerpo de Gazef pareció volverse más grande ante sus ojos.

Era un aura de espada abrumadora. Él nunca había visto la verdadera presión que podía ejercer el Capitán Guerrero del Reino. Sin embargo, su cuerpo parecía distante e ilusorio, como un espejismo.

“Stronoff-sama…”

Ésta era la última vez que vería a Gazef con vida.

“No está garantizado.”

“--- ¿Eh?”

De pronto, Brain emitió una negación a Climb desde donde estaba parado, a su lado.

“No hay garantía de que Gazef perderá. Las probabilidades son extremadamente bajas, pero hay una pequeña posibilidad de victoria. Ese tipo tiene un movimiento asesino, ¿lo sabías? Un arte marcial que usa como su carta del triunfo.”

“¿Los Seis Cortes de Luz?”

Brain sonrió tranquilamente.

“No. Es un arte marcial definitivo que sobrepasa ése por mucho. Ese tipo lo aprendió.”

“¿Qué, de qué se trata?”

Mientras Climb preparaba la campana, miró la espada en alto, y la cara de Gazef, llena de una concentración similar a la de un láser

La cara de acero del hombre aclamado como el Capitán Guerrero, por todos los países vecinos.

“Ah. Vino de un antiguo aventurero de nivel adamantita del Reino. Fue un arte marcial inventado por Vestia Croft Di Lofan, pero éste no podía usarlo por su avanzada edad. Si mi movimiento secreto más grande, el ‘Cortaúñas’ es el resultado de usar muchas artes marciales a la vez, la carta del triunfo de Gazef es la técnica más poderosa por sí sola. Quién sabe, ese golpe… podría ser capaz de alcanzar a Ainz Ooal Gown.”

Tal vez era por ello que había solicitado un duelo uno contra uno, dijo Brain sin apartar los ojos de la escena ante él.

Climb tragó saliva. La mano sosteniendo la campana se sentía pesada. Una vez que sonara, sellaría el destino de Gazef.

“¿Quieres intercambiar conmigo?”

“… Gracias. Pero… yo lo haré.”

Qué, murmuró Brain, pero no dijo nada más.

Climb levantó la campana. Sólo podía rogar porque Gazef obtenga la victoria.

Y entonces ---más fuerte de lo esperado--- la campana sonó.

Con la consciencia concentrada hasta el límite absoluto, Gazef avanzó a una velocidad increíble---

---y mucho más rápido que cualquiera de ellos, el mundo se detuvo.

“Como estaba diciendo… las medidas contra la detención del tiempo son importantes.”

Ya que Ainz había lanzado un hechizo de ‘Detención de Tiempo Silenciosa’, Gazef, con la espada en alto, estaba congelado frente a él.

Ningún ataque funcionaría mientras el tiempo estaba detenido. Incluso si usaba magia de ataque para bombardear a Gazef, no le causaría ningún daño. Debido a esto, Ainz lanzó un hechizo mientras tomaba en cuenta el tiempo.

“「Retrasar Magia: Muerte Real」 (Delay Magic: True Death).”

Era un hechizo del noveno nivel.

Debido a que ‘Tomar Corazón’ era un hechizo más conveniente, él no usaba éste otro muy seguido.

Si ningún hechizo podía afectar al enemigo mientras el tiempo estaba detenido, entonces todo lo que uno tenía que hacer era demorar la activación del hechizo hasta el momento en que terminara la ‘Detención del Tiempo’. Aunque en teoría era una simple combinación de ataque, el truco consistía en estimar adecuadamente el tiempo, lo que era extremadamente difícil. Como tal, sólo alrededor del 5% de todos los usuarios de magia podían lograrlo.

Luego de mucho entrenamiento y práctica, Ainz también se encontraba dentro de ese 5%.

“… Adiós, Gazef Stronoff. Nunca te odié.”

El hechizo llegó a su fin, y el tiempo regresó al mundo.

Justo después de eso, el otro hechizo se activó antes de cualquier otra cosa.

---Gazef cayó lentamente.

“¿Eh?”

“¿Qu-Qué?”

Ni Climb ni Brain tenían idea de lo que acababa de pasar.

En el momento en que Gazef se había lanzado a atacar, de pronto se había derrumbado.

Ainz avanzó hacia adelante para atrapar el cuerpo de Gazef.

Su espada cayó de sus dedos sin vida, y cayó al suelo.

La batalla había terminado.

Sin embargo, no había forma de comprenderlo.

Nadie sabía lo que estaba pasando.

"¿Qué demonios sucedió…?"

"¡¿Cómo diablos voy a saberlo?!"

Brain dejó escapar un grito de rabia.

"¿Qué sucede? ¡Levántate! ¡Gazef!"

Y entonces las más sinceras esperanzas de Brain fueron negadas rotundamente.

"Está muerto."

Respetuosamente, o tal vez incluso con reverencia, el Rey Hechicero Ainz acostó a Gazef sobre el suelo. Luego de eso, lentamente cerró los ojos abiertos del hombre.

Mientras miraba la cara de Gazef, habló con las dos personas cercanas.

"… Ver como hizo un desafío sin posibilidades de ganar me recordó a aquel tiempo. En honor al Capitán Guerrero, le ordenaré los Retoños Oscuros que se retiren. Luego les enviaré el cuerpo."

"… No, no hay necesidad de eso. Estamos dispuestos a llevar de vuelta a Gazef. No hay necesidad de que se moleste con eso."

Climb exhaló pesadamente.

¿Desafiaría Brain a Ainz a una batalla inútil? Se preguntó, sin embargo, no había necesidad para ello.

"¿Es así?", respondió Ainz antes de ponerse de pie.

"El hechizo de muerte instantánea que usé, 'Muerte Real', anulará cualquier magia de resurrección. Díganle eso a la gente del Reino. Díganles que seré misericordioso con aquellos que se sometan respetuosamente."

Ainz flotó suavemente en el aire.

Incluso cuando vieron su espalda indefensa, los dos sabían que no podían cometer un acto tan vergonzoso como atacarlo desde atrás.

Ainz se sentó en un tentáculo del Retoño Oscuro.

Realmente era un trono aterrador.

“Entréguenme E-Rantel y sus áreas circundantes y estos corderos no juguetearan en la capital real. Díganle esto a su Rey, cuando lo vean nuevamente.”

El Retoño Oscuro se dio la vuelta y se marchó, y los otros cuatro Retoños Oscuros comenzaron a regresar de vuelta al fuerte Imperial.

“Climb-kun. Tengo un pedido… ¿podría ser yo quien lleve a Gazef de vuelta?”

“… Muy bien. Entonces yo llevaré a casa la espada de Stronoff-sama.”

“Mucha gente ha muerto.”

“Sí, demasiados para contarlos.”

“… ¿Qué acaba de pasar?”

“No lo sé. Pero, si alguien como ése se hace llamar Rey y reclama este territorio…”

“En el futuro, definitivamente se desatará una guerra. Y quién sabe, los muertos podrían ser más numerosos que los de este día.”

Caminando al lado de Brain, que cargaba a Gazef en la espalda, los pensamientos de Climb se volvieron hacia el futuro del Reino, rodeado de nubes.

Las palabras de Brain definitivamente se harían realidad. Lo importante era lo que él podía hacer, y luego, lo que haría.

Y lo más importante era---

(---Tengo que proteger a Renner-sama.)

Climb apretó un puño, y se armó de valor. Cuando menos, tenía que proteger a su señora, sin importar el costo.

Epílogo



El viento frío de la noche pasó silbando.

Agitó el pelo de Brain Unglaus y también alborotó su ropa.

"… Está helando acá afuera"

El viendo helado barrió su pálido aliento y sus murmullos y los llevó a la distancia.

Incluso las partes más profundas de su cuerpo se sentían como su estuviesen congeladas.

Brain observada sin objetivo fijo desde la cima de las paredes de E-Rantel, donde los tres habían estados parados juntos antes de haberse movilizado con el ejército.

No había nada allá afuera más que oscuridad.

Durante la batalla--- no, durante la masacre en las Planicies Kattse, muchas personas del Reino habían perdido la vida.

Recordó lo que había visto cuando se había arrastrado fuera de ese campo de batalla.

La gente derrotada arrastraba los pies sin vida, con las ropas hechas jirones y viéndose completamente miserables
.
Aunque Brain era un guerrero que regularmente se encontraba al borde entre la vida y la muerte, la imagen de ese infierno ---creado por un solo lanzador de magia--- estaba grabada en sus ojos.

Aunque E-Rantel ---protegida por las paredes de la ciudad--- no podía considerarse de ninguna manera un lugar seguro, los soldados que habían huido, cansados y agotados, se dejaron caer como marionetas a las que les habían cortado las cuerdas. Se acurrucaron en cualquier lugar que pudieron, y durmieron como si estuviesen muertos.

Sobre esta torre desierta, Brain exhaló lentamente de nuevo.

Luego, miró al cielo silenciosamente.

“Sigo pensando que… realmente ya nada importa.”

Brain miró sus manos.

Mientras cargaba el cuerpo sin vida de ese hombre, sintió un inmenso peso presionando sobre él. Y aunque lo intentaba, no podía olvidarlo.

Había sido un gran hombre, y el mayor rival, uno que siempre había estado un paso adelante.

La muerte de ese hombre ---Gazef Stronoff--- había sido una pérdida muy real para Brain.

Para él, Gazef no era sólo un rival. Su existencia no podía resumirse sólo con esa palabra.

Era debido a que ese hombre había luchado con él durante el torneo marcial, debido a que había derrotado completamente a Brain y a su cada vez mayor orgullo, debido al deseo ardiente que sentía de derrotar a Gazef, era debido a todas estas coas que Brain se había convertido en la persona que Gazef no era.

Brain Unglaus vivió, creció y se refinó así mismo debido a Gazef. La fuerza del hombre llamado Gazef había sido suficiente para que Brain invierta su vida en sobrepasarla. Había sido como una pared infranqueable… y lo más cercano que había tenido a un padre.

Y entonces, la cosa que debía superar de pronto ya no existía.

Gazef Stronoff se erguía orgulloso, como una montaña majestuosa, incluso mientras moría frente a Brain.

Una vez, Brain había visto el verdadero significado del poder en la forma de Shalltear Bloodfallen. Así que por un tiempo, se había perdido a sí mismo en la depresión y no podía liberase por sí mismo.

Debido a su exceso de confianza, a que estaba confiado en el hecho de ser fuerte, cuando Shalltear aplastó su confianza, supo que era débil. El Brain que estaba aquí ahora podía admitir eso.

Pero Gazef era diferente.

"Ainz Ooal Gown con seguridad debía ser un monstruo del mismo calibre que Shalltear Bloodfallen. Y Gazef lo desafío de todos modos."

En ese momento, Gazef no había pedido el duelo por una razón sin valor como su propia supervivencia. La convicción que había mostrado era completamente diferente a la manera en la que Brain había agitado su espada descontroladamente hacia Shalltear mientras lloraba como un bebé.

¿Qué demonios le había hecho hacer eso?

"¿No lo entiendo? ¿Por qué no huiste?"

Forzarse a decir estas palabras fue como toser sangre.

"¿Por qué elegiste morir? ¿No habría estado bien escapar de ese monstruo? ¿No habría sido como conservar tu fuerza? ¡¿Por qué?! ¡Si tenías que morir, quería irme contigo!"

Si no podía superar a Gazef, entonces quería morir con él.

Brain movió la vista hacia el arma en su cintura.

Era Filo de Navaja, que temporalmente se le había permitido llevar.

Brain tomó a Filo de Navaja, y activó un arte marcial.

"「Corte Cuádruple de Luz」."

La técnica que Gazef había usado para derrotarlo en el torneo marcial.

Cuatro arcos de luz atravesaron la barandilla cercana haciéndola pedazos. Prácticamente no hubo resistencia alguna y la hoja de la espada fluyó atravesando el metal como si fuese agua.

"Tú… de esta forma… te admiraba… quería morir contigo. ¿Por qué no me dejaste luchar a tu lado? ¡¿Por qué no me dijiste que podía morir contigo?!"

Brain se cubrió el rostro.

Sus ojos le ardían, pero las lágrimas no fluyeron.

En ese momento, un sonido constante de pasos llegó a oídos de Brain. Sólo una persona vendría aquí.

"Oí que cuando los hombres envejecen, las lagrimas dejan de fluir. Supongo que es cierto."

"Creo que el dolor de perder a alguien precioso para ti no tiene que ver con la edad."

Era la voz ronca que esperaba.

"… Perdóname, Climb-kun. Al final, te lo dejé todo a ti."

Brain se frotó los ojos, y envainó la espada. Climb se paró ante él, con una expresión extraña en el rostro.

"Sin embargo… bueno, incluso si hubiese estado allá, no hubiese sido de ninguna ayuda, ¿cierto? Bajo las circunstancias actuales, nadie va a tratar de matar al Rey. Dime, ¿qué sucedió después de eso? "

"Sí. Ya que el Príncipe Barbro aún no ha regresado, han decidido enviar un equipo de búsqueda por él."

Y ya que no podían permitirse los soldados suficientes para esta tarea, estaban planeando usar aventureros en su lugar.

"Luego de eso, estaba el asunto de ceder E-Rantel --- fue una decisión unánime. Todos los nobles estuvieron de acuerdo. Incluso el Rey lo aceptó."

Incluso los nobles de la facción Real lo habían hecho.

Durante el disturbio demoniaco, el poder de la facción Real había aumentado. Aunque este incremento de poder significó que pudieron movilizar el gran ejército que habían enviado a las Planicies Kattse, también significaba que las grandes pérdidas que habían sufrido allá tendrían consecuencias masivas. Y si cedían E-Rantel, que estaba directamente administrada por la

Corona, entonces la familia real sería la que sufriera las mayores pérdidas. Esto probablemente lo hacían exclusivamente por el deseo de sobrevivir.

En esta ocasión, era la facción real la que había sido gravemente debilitada, mientras que la facción de los Nobles se había vuelto más fuerte.

¿Qué significaría todo esto para el futuro?

Involuntariamente miró hacia Climb, y vio que su cuerpo temblaba.

No temblaba de rabia, sino de miedo. Debía de haber recordado las horribles visiones de ese entonces, y su temblor era señal de que estaba gritando interiormente. Esa desesperación absoluta debía seguir enrollándose aún alrededor de su cuerpo y de su corazón.

"… Incluso ahora, cuando pienso sobre ellos, mi cuerpo tiembla sin control."

'Ellos' debían de ser esas cosas inhumanamente fuertes del campo de batalla.

En sus recuerdos, vio a Climb parado a su lado, frente al Rey Hechicero. Tal vez él sabría la respuesta, pensó.

"Oye, dime algo. ¿Por qué Gazef pidió el duelo?"

El rostro de Climb era la imagen de la sorpresa. Y justo cuando se preguntaba si no había hablado con claridad y estaba a punto de repetirlo, Climb le respondió.

"Esto es sólo mi opinión personal, ¿está bien?"

"Ah, bueno, está bien, adelante."

"… ¿Podría ser que quiso mostrárnoslo?"

"¿… Mostrarnos qué?"

"El poder del Rey Hechicero, Ainz Ooal Gown. Y luego… debía querer darnos un futuro."

"¿Un futuro?"

"Sí. Fue para que tengamos alguna táctica e información en caso de que luchemos contra él en el futuro."

Fue como un rayo en el cielo.

Todo encajaba perfectamente. Climb había acertado.

Ese hombre había apostado su vida para lograr exprimir lo poco de información que pudiera para ellos. Aunque, no pensaba que el Rey Hechicero, un lanzador de magia, estaría dispuesto a tomar parte nuevamente en un combate cuerpo a cuerpo sin ningún guardaespaldas al lado. Aún así, había apostado su vida a la milagrosa y poco probable posibilidad de que sucedería de nuevo. Entonces, ¿a quién le había confiado aquella oportunidad?

Brain se rió de sí mismo. Nunca pensé siquiera que ése podría ser el caso.

En ese caso… ¿cómo iba a seguir viviendo, ahora que conocía cuales eran los pensamientos de Gazef?

Mientras Brain estaba perdido en sus pensamientos, Climb le hizo una pregunta, como si no fuese capaz de soportar el silencio.

"… Si no me equivoco, ¿Stronoff-sama no permitirá que lo revivan?"

"Gazef era ese tipo de hombre."

Incluso si usaban magia de resurrección, eso no significaba necesariamente que los muertos volverían a la vida. Las leyendas contaban que las personas que estaban felices con sus vidas rechazarían la resurrección.

"Sin embargo, el Rey parece no aceptar eso todavía."

"Era de esperarse. Sin embargo, ese tipo no volverá… Aún así, es toda una sorpresa."

"Sí. No entiendo lo que pensaba Gazef-sama. ¿No debería volver a la vida y continuar jurando lealtad? Es lo que yo haría."

"¿Es así? En tu caso, Climb, pienso que deberías hacer eso. En cuanto a mi… no me traigan de vuelta luego de que muera. No estoy contento con la manera en que he vivido y… no creo poder soportar seguir haciéndolo."

"Por mi parte, escogería regresar de todas formas. Quiero moler este cuerpo hasta hacerlo polvo al servicio de Renner-sama, si me lo puedo permitir."

Sólo una persona en el Reino podía usar magia de resurrección. No había duda de que el precio que pediría sería abrumador… pero ése era el precio de desafiar la tumba.

Durante el disturbio demoniaco, todos los aventureros pertenecían técnicamente al mismo equipo así que había habido una excepción, pero bajo las circunstancias actuales, resucitar costaría una cantidad considerable. Era una cantidad de dinero que haría saltar hacia afuera los

ojos de uno, y los civiles o soldados normales podrían trabajar toda su vida y nunca ser capaces de pagarla. Era lo mismo para Climb.

Tu Princesa-sama pagaría contenta, Brain no dijo eso. En lugar de eso, respondió, “¿Es así?”

El silencio cayó nuevamente sobre ellos. Esta vez fue Brain quien lo rompió.

“Realmente quería derrotar a ese tipo…”

Climb no respondió. Y Brain tampoco quería que lo hiciera. No, si lo pensaba racionalmente, estas palabras le eran inútiles a Climb. Sin embargo, no sabía por qué, pero tenía que decirlas, todas las cosas que se habían acumulado en su corazón.

“En el pasado, perdí ante él. Así que pensé que quería derrotarlo. Pero ahora, eso es imposible… Ah, dejé que se escapara,” Brain dijo esto mientras miraba al cielo nocturno. “Maldición…”

“… Brain-san.”

¿Qué debería hacer?

¿Qué debería hacer sobre la voluntad de Gazef?

“No, debería ser de este modo. ¿Sobre qué estoy confundido? Solo hay dos alternativas. Llevarla a cabo, o no hacerlo. Quiero… ¿triunfar? Ah, es así como es…”

¿No es que al final había sólo una respuesta?

El rostro de Brain mostró una sonrisa feroz, y levantó a Filo de Navaja hacia el cielo.

“¡Hmph! ¡Cualquiera puede llevarla a cabo o lo que sea!”

Brain gritó en voz alta, desde lo profundo de su corazón.

“¡Escogiste morir! ¡Cómo te atreves a tomar el camino fácil! ¡Ve y arrepiéntete en el otro mundo! Yo --- yo te, ¡yo te superaré a mi manera! ¡Climb! ¡Vamos a beber! ¡Busquemos algo de vino y divirtámonos un poco!”

No sabía qué hacer.

Sin embargo, sabía que no quería simplemente heredar la voluntad de Gazef. Si hiciera eso, sin importar lo que hiciera, no sería capaz de derrotarlo.

Además, en el futuro, probablemente terminaría pensando en Gazef una y otra vez. Pero por ahora, quería perderse, y olvidar.

Dio una palmada al hombro de Climb, y a la fuerza caminó hacia adelante. El peso en sus manos pareció hacerse más ligero, aunque fue sólo un poco.



mapping
Murata Osamu
MAPA DEL NUEVO MUNDO
CAPITAL
CIUDAD GRANDE
CIUDAD PEQUEÑA
FUERTE
SIMBOLOS DEL MAPA
ALIANZA DEL CONSEJO AGRAND
E-Asenal
Re-Uroval
Re-Bourol
Re-Volumashul
REINO DE RE-ESTIZE
Re-Estize
E-Raebul
Montañas Azerlisia
Re-Lovell
E-Pespel
Gran Bosque de Tob
E-Rantel
IMPERIO BAHARUTH
Arwintar
PLANICIES KATZE
REINO SAGRADO DE ROBLE
TEOCRACIA SLANE
REINO DRACÓNICO

Nuevo Capítulo

Todos esperaban ansiosamente la llagada de la primavera. Esto era más por parte de los campesinos, que podían sentir la tierra volviendo a la vida bajo sus pies. Sin embargo, los residentes de las ciudades también recibían la primavera con satisfacción. Por supuesto, la primavera en las ciudades era mayormente una cuestión de no tener que comprar leña para calentarse.

En el primer día de primavera en E-Rantel, sin embargo, todo lo que le daba la bienvenida a la estación era el silencio.

Las calles principales estaban desiertas, como si todos hubiesen muerto. Sin embargo por entre los espacios de las contraventanas y puertas ---abiertas tan solo un poco--- uno podía sentir algo en las casas que daban a las calles. Se sentía como si hubiese gente conteniendo el aliento y mirando a escondidas al mundo exterior.

Hoy era el día en que E-Rantel sería oficialmente cedida a Ainz Ooal Gown y se convertiría en una ciudad del Reino Hechicero de Nazarick.

La primera puerta de la ciudad se abrió, y resonó el repicar de las campanas de bienvenida.

Luego de mucho tiempo, se abrió la segunda puerta de la ciudad, y las campanas hicieron eco a través de la ciudad una vez más.

Entre la segunda y tercera puerta se encontraba la zona residencial de la ciudad.

La razón por la que los residentes de E-Rantel no habían huido era porque sabían que si escapaban, todo lo que les esperaba era la desesperación.

Incluso si eran maestros o comerciantes expertos en E-Rantel, en otras ciudades, tendrían que empezar de nuevo como aprendices.

Las ciudades con largas historias tenían un orden social y una jerarquía. Los forasteros que eran nuevos en la ciudad naturalmente tendrían que comenzar desde las posiciones más bajas. Es decir, que incluso si huían a otra ciudad, la mayoría de ellos no sería capaz de conseguir un trabajo adecuado, y vivirían y morirían siendo mendigos en los barrios bajos.

Como tal, la mayoría de residentes permaneció en E-Rantel.

Sin embargo, si sus vidas estaban en peligro, escogería huir. Eso era lo sensato. Después de todo, los rumores sobre el nuevo gobernante, no, sobre su nuevo rey, decían que era un ser temible.

Decían que era un lanzador de magia que había masacrado al Ejército Real.

Decían que era una criatura de sangre fría parecida a un no-muerto.

Decían que era un monstruo que disfrutaba tomar baños con sangre fresca de niños.

Los rumores que circulaban eran todos de esta naturaleza, con apenas una sola palabra positiva sobre él.

Y así, todos se ocultaron detrás de sus puertas, planeando espiar a Ainz Ooal Gown por entre los espacios de sus ventanas.

En poco tiempo, la procesión de Ainz Ooal Gown llegó a la calle principal.

Todos los que lo vieron perdieron la capacidad de hablar.

Era un ser que a la par de los rumores que circulaban sobre él.

La primera persona a la que vieron todavía podía considerarse normal. A la cabeza del contingente estaba una hermosa mujer tan radiante como la luna llena.

Llevaba un vestido diáfano de color blanco, un cabello sedoso de color negro y su piel era de color alabastro. Su cuerpo, adornado con joyas en un patrón de constelaciones, estaba más allá del reino de la lujuria y la envidia. Sin embargo, el hecho que de que dos cuernos crecían de su cabeza y dos largas alas negras lo hacían de su cintura, además de su belleza sobrenatural, eran todos signos de que no era humana.

Detrás de esta hermosa diosa estaban los guerreros. Mientras los miraban, los residentes temblaban incontrolablemente.

Los guerreros estaban divididos en dos grupos, diferenciados por el estilo de las armaduras que llevaban.

Si el primer grupo podría resumirse con una frase, sería “caballeros de la muerte”.

En la mano izquierda llevaban escudos de torre que cubrían tres cuartas partes de sus cuerpos, y en la derecha llevaban espadas de hoja ondulada, parecidas a espadas flamígeras.

Incluyendo sus andrajosas capas negras, sus inmensos cuerpos eran de más de dos metros de altura. El metal negro, de su armadura de cuerpo completo estaba cubierto de patrones ondulantes de color carmesí, que hacían pensar en vasos sanguíneos. También estaban cubiertos de púas. Parecían ser encarnaciones físicas de la brutalidad.

La parte frontal de sus cascos --- de los cuales crecían cuernos demoniacos--- estaba abierta. Dentro se encontraban los restos de caras podridas. Sus cuencas oculares vacías brillaban con un fuego carmesí, llenos de odio por los vivos y un anhelo de masacre.

El segundo grupo podría ser descrito como “guerreros de la muerte”.

Llevaban espadas largas, al mismo tiempo que varias armas colgaban de sus cinturas; hachas de mano, martillos de guerra, ballestas, látigos, espadas de estoque, y otras armas. Todas ellas mostraban muchas abolladuras y arañazos --- prueba de que habían sido usadas en gran medida.

Tenían más o menos dos metros de altura, y la armadura que llevaban era comparativamente ligera. Sus cuerpos estaban cubiertos de una armadura de cuero hecha de la piel de alguna bestia desconocida. La armadura arruinada, ambos brazos, y partes de sus caras estaban cubiertos en tiras de hechizos --- tiras de tela cubierta de runas arcanas.

Lo único que podía verse por entre las tiras eran ruinas de rasgos humanos, similares a aquellos en los caballeros de la muerte.

Todos podía sentir un poder abrumador emanando de este contingente, y cuando vieron el palanquín cargado por varios de estos seres, la conmoción que habían sentido pasó a segundo plano.

Un ser no-muerto estaba sentado en el palanquín. Un aura opresiva de muerte flotaba alrededor de él, una niebla negra, que se agitaba como un torbellino. Más allá de él, un resplandor de obsidiana brillaba detrás de su espalda.

Sólo por instinto, todos supieron quién era.

Era Ainz Ooal Gown.

No hay forma de que podamos sobrevivir el gobierno de este monstruo; nuestras vidas serán cosas cortas y atrofiadas. Justo cuando todos comenzaban a pensar esto, el sonido de una puerta abriéndose resonó en el aire.

Para poder ver lo que estaba pasando, los ciudadanos de E-Rantel presionaron sus ojos contra las aberturas y espacios de puertas y ventanas. Lo que vieron fue la forma de un niño corriendo. Sostenía algo en la mano y mientras corría hacía el desfile inhumano de Ainz Ooal Gown. Detrás de él, su pálida madre lo perseguía.

“¡Devuélveme a mi papi!”

La voz del muchacho hizo eco a través de las calles.

“¡Devuélveme a mi papi! ¡Monstruo!”

El niño arrojó algo. Una roca.

La roca voló hacia el desfile --- su objetivo era Ainz Ooal Gown.

Tal vez fue debido a que estaba nervioso o a la tensión, pero la roca se quedó corta y rodó a través del camino empedrado.

Su madre que lo había atrapado tenía la apariencia de una persona muerta. Ella sabía lo que les pasaría ahora.

La madre abrazó a su hijo por atrás mientras su cuerpo temblaba. Intentando desesperadamente ocultar en sus brazos el cuerpo del niño.

“¡Es, es sólo un niño! ¡Por favor, se lo ruego! ¡Le ruego lo perdone!”

En respuesta a la súplica desesperada de la madre, el ángel radiante sonrió.

Estaban salvados. Era una sonrisa cálida y maternal que tranquilizaría el corazón de cualquiera.

“--- Diez mil muertes no serán suficientes para pagar el crimen de faltarle el respeto a Ainz-sama. Comenzaremos con una.”

Y entonces, la hermosa mujer produjo de la nada una gigantesca hacha de batalla. El hecho de que podía manejarla con tanta facilidad daba fe de la fuerza sobrehumana de sus brazos.

Los usos para esa hacha eran muy fáciles de imaginar, y las cosas que imaginaron ciertamente fueron vívidas.

“Deberías avergonzarte de ti misma como criadora al haber criado una cabeza de ganado inútil.”

Mientras miraba a la mujer acercándose lentamente, la madre se dio cuenta de lo que iba a pasar, y abrasó fuertemente a su hijo.

“¡Por favor! ¡Perdone a mi hijo, incluso si es sólo a él! ¡Tome mi vida, haga lo que quiera conmigo! ¡Por favor!”

“¿Qué estás diciendo? ¿Hay alguna razón para matarte a ti? Ainz-sama no disfruta de las matanzas sin sentido. Los inocentes no serán asesinados. Por favor, tranquilízate y espera por la carne molida que se te entregará… aunque si fuera por mí, preferiría convertirlo en una croqueta.”

El muchacho en los brazos de su madre, no pareció darse cuenta de que pronto moriría. Sin embargo, todos los que estaban observando sabían que la corta vida del niño terminaría en apenas unos segundos. Sin embargo, nadie estaba dispuesto a dar un paso al frente para salvarlo.

Aunque querían apartar la vista de la inminente tragedia, nadie podía apartarse.

Ya sea la madre o el niño, todos estaban paralizados por el aura asesina que emitía la belleza.

“Arrepiéntete mientras mueres de tu crimen de descortesía contra el más excelso.”

En el momento en que Albedo golpeó desde arriba con su enorme hacha, el mundo se estremeció al mismo tiempo que resonó el sonido del metal contra metal. El origen de aquel sonido fue una gran espada que había sido arrojada y que se había enterrado en la tierra, interponiéndose como un escudo entre la lastimosa madre y su hijo, y la hermosa mujer.

Esa espada --- y su portador --- era conocida por todas las personas en la calle.

Una leyenda viviente.

Un guerrero invencible.

Un héroe amable.

Mientras contemplaron la entrada el único ser que podría salvarlos a ambos, la gente pronunció el nombre del espadachín en sus corazones.

El nombre del Héroe Oscuro era Momon.

Un hombre revestido de una armadura negra azabache emergió lentamente de uno de los callejones, y arrancó la gran espada clavada en el suelo. Con un poderoso movimiento de su muñeca, sacudió la suciedad de la misma. Su otra mano sostenía ya su otra espada, y listo para la batalla, Momon se enfrentó a la hermosa mujer.

“¿Es necesario usar tal fuerza contra un niño que arrojó una piedra? Nadie querrá casarse contigo.”

“Incluso si me da un sermón, no estaré feli--- ¡Kuh! El pecado de faltarle el respeto a Ainz-sama no conoce edad ni género. ¡Todos los que lo comentan deberán morir!”

“¿Y qué sucede si no lo permito?”

“¡Entonces serás un traidor al señor de estas tierras, y serás exterminado!”

"¿Es así? Bueno, eso no es algo tan malo. Sin embargo, no pienses que puedes tomar esta cabeza tan fácilmente, ¿hm? Si la quieres, será mejor que también te prepares a arriesgar la tuya."

Momon giró hábilmente las espadas en sus manos y asumió una posición de combate. Esa postura audaz y dominante seguramente era la pasta de la que estaban hechos los héroes.

"Ustedes, protejan a Ainz-sama."

Luego de dar la orden a los guerreros en armadura negra, la belleza a su vez preparó su hacha de batalla.

Los espectadores querían creer que Momon sería el ganador de esta confrontación. Pero el aura de batalla irradiando de ambos se los negaba. Podían sentir que la hermosa mujer era un guerrero a la par de Momon.

Los dos acortaron la distancia entre ellos hasta un rango de unos metros. Y el que interrumpió el inminente conflicto entre ambos fue el mismo Ainz Ooal Gown. Con el poder de la magia, voló del palanquín y aterrizó sobre la tierra, antes de poner una mano sobre el hombro de la belleza.

"¡Ainz-sama!"

Se inclinó y colocó su boca en la oreja de la belleza antes de susurrar en ella. Su rostro se iluminó con una sonrisa amable y enamorada.

"Lo entiendo, Ainz-sama. Será como diga."

Hizo una reverencia hacia Ainz, y luego apuntó su hacha hacia Momon. Sin embargo, su intención asesina de hace unos momentos había desaparecido.

"… No he oído tu nombre. Dilo."

"Soy Momon."

"¿Qué? Momon. Entonces, déjame preguntarte. ¿Crees que nos derrotarás?"

"… No, no podré. Incluso si lucho hasta la muerte, sólo podré derrotar a uno, a ti, o al que está detrás de ti."

Los corazones de todos los que oyeron esto se llenaron de desesperación. Era porque sabían que incluso el héroe más grande sólo podía matar a uno de esos monstruos.

“Y además… si lucho con toda mi fuerza, muchos inocentes se verán atrapados en nuestra batalla. No puedo hacer tal cosa.”

“Qué tonto. A pesar de tus impresionante habilidades, tu--- he hablado de más. Ainz-sama tiene una propuesta para ti. Escúchala con gratitud. Ríndete y jura lealtad a nosotros como guerrero de Nazarick.”

“---- ¿Estás bromeando?”

“Que descortés. Ainz-sama no desea gobernar estas calles con desesperación y derramamiento de sangre. La extinción de la humanidad no le aportaría ningún beneficio a Ainz-sama. Pero aún si decimos eso, las personas no lo creerán. Así que haremos que tú hagas el trabajo de Ainz-sama como su subordinado.”

“… ¿De qué se trata eso?”

“En el futuro, podrían haber insensatos que arrojarán piedras hacia Ainz-sama. En ese momento, haremos que seas tú el que se encargue de remover sus cabezas. A cambio, permitiremos que seas testigo, para probar que Ainz-sama no permitirá que los inocentes sufran en esta ciudad.”

“… Ya veo. ¿Así que, como su ejecutor, estaré sirviendo a su lado?”

“No exactamente. Como dije, serás responsable de eliminar traidores. Considéralo una forma de auto representación combinada con el rol de ejecutor.”

“No tengo intenciones de jurar lealtad al servicio del mal.”

“Nosotros tampoco tenemos intención de perpetrar dicho mal. Entonces, ¿qué harás? Si no juras tu espada a Ainz-sama, entonces te mataremos como a un peligroso individuo, sin importar a cuanta gente tengamos que matar para llegar a ti.”

Momon miró a su alrededor.

“Planeo viajar, y no tengo la intención de ser el subordinado de nadie.”

“Ésa tampoco es una respuesta aceptable. Entonces, ¿comenzamos con el daño colateral a la gente que nos rodea?”

“¡Espera! No saques conclusiones apresuradas. No lo he decidido aún. También tengo una compañera, ¿qué le sucederá a ella?”

“Ella también debe jurar lealtad a Ainz-sama. No aceptaremos un no como respuesta.”

“Aunque en el pasado, le he dado prioridad a mis viajes… parece que he quedado enredado en esta ciudad. ¿Estaría bien si no me arrodillo? ”

Ainz susurró una vez más al oído de la belleza.

“Eso es permisible. Entonces está decidido. Momon, trabaja duro para Ainz-sama.”

“… Entendido. Pero recuerda que si hacen daño sin motivo a la gente de esta ciudad, esta espada será dirigida hacia ti y a tu amo.”

“… En ese caso, cuando la gente se levante en armas contra Ainz-sama, espero que esa espada también apunte a aquellos que se rebelen. Sin importar si son niños o no. Espero con ansias el momento en que esta ciudad se rebele contra nosotros, y tu agonizante cara mientras ejecutas a su gente. Entonces, partiremos por delante. Únete a nosotros luego.”

La comitiva de Ainz Ooal Gown continuó con paso firme. Luego de que la larga procesión finalmente había desaparecido de la vista, la gente brotó fuera de sus hogares. Era sorprendente el número de personas que habían logrado permanecer tan bien ocultas.

Todos alababan a Momon.

Y justo cuando Momon había comenzado a usar las manos para alejar la marea de adoración, un sonido pudo oírse claramente por entre la multitud. Era el sonido de la madre abofeteando a su hijo.

“¿Por qué hiciste eso?”

Una y otra vez, lo abofeteaba.

Ambos, madre e hijo estaban llorando, pero aún así, ella no dejaba de golpearlo.

Momon tomó la mano de la madre.

“¿Puedes darle un respiro? Hay algo que quiero preguntarle.”

“¡Este muchacho le ha causado tantos problemas, Momon-sama! ¡Nos disculpamos sinceramente desde lo profundo de nuestros corazones!”

“No, por favor, no le preste atención. No hay necesidad de disculparse, ah no hay necesidad de llorar tampoco. Tengo una pregunta para ti.”

Mientras Momon intentaba calmar el llanto del niño, le preguntó por qué lo había hecho.

Todos pensaron que el niño debía haber querido vengar a su padre, pero el chico dijo que un hombre extraño le había dado un sermón y que sintió que tenía que arrojar la roca.

“Ya veo… querida madre, no hay necesidad de castigar a tu hijo. Éste podría ser el resultado del control mágico. Es un complot de la Teocracia, intentando forzarme a una confrontación con Ainz Ooal Gown.”

“… No, la Teocracia no haría eso. ¿No será una trama de Ainz Ooal Gown para convertir a Momon-sama en su vasallo?”

Momon asintió profundamente hacia el tendero que había hablado. Solo hace un par de años que éste había abierto su tienda aquí.

“Ésa es ciertamente una posibilidad. Pero por otro lado, también es una gran oportunidad. Ya que tengo una excusa para estar a su lado, podré seguir sus movimientos de cerca. Si planea hacerles daño, tomaré su cabeza. Pero a cambio, espero que no se rebelen contra Ainz Ooal Gown.”

“¡¿Por qué no lo haríamos?! Mientras que tengamos a Momon-sama---”

“--- Por favor no continúes con ese tipo de conversación. Ellos están esperando que alguien diga esas palabras. Si surge la idea de una rebelión, él me ordenará matarte. Tal vez sea lo que están esperando.”

Momon extendió los brazos, y continuó hablando abiertamente con todos.

“No puedo ser yo el que rompa el trato que acabamos de hacer. Debido a eso, espero que todos sean capaces de soportar cualquier comentario poco razonable que digan. Sin embargo, si alguno siente que está siendo tratado mal, por favor háganmelo saber.”

Al mismo tiempo que se daban cuenta que Momon les decía que era un rehén, las caras de las personas mostraron expresiones de dolor.

A esas personas, Momon les sonrió gentilmente.

“Sin embargo, espero que no se preocupen demasiado. Para comenzar, ese hombre podría terminar siendo un buen dictador. Esperemos y veamos. Además, si la Teocracia hace un movimiento, podrían intentar incitar una revuelta. Espero que todos mantengan los ojos abiertos.”

Nadie podía aceptar esto desde el fondo de sus corazones.

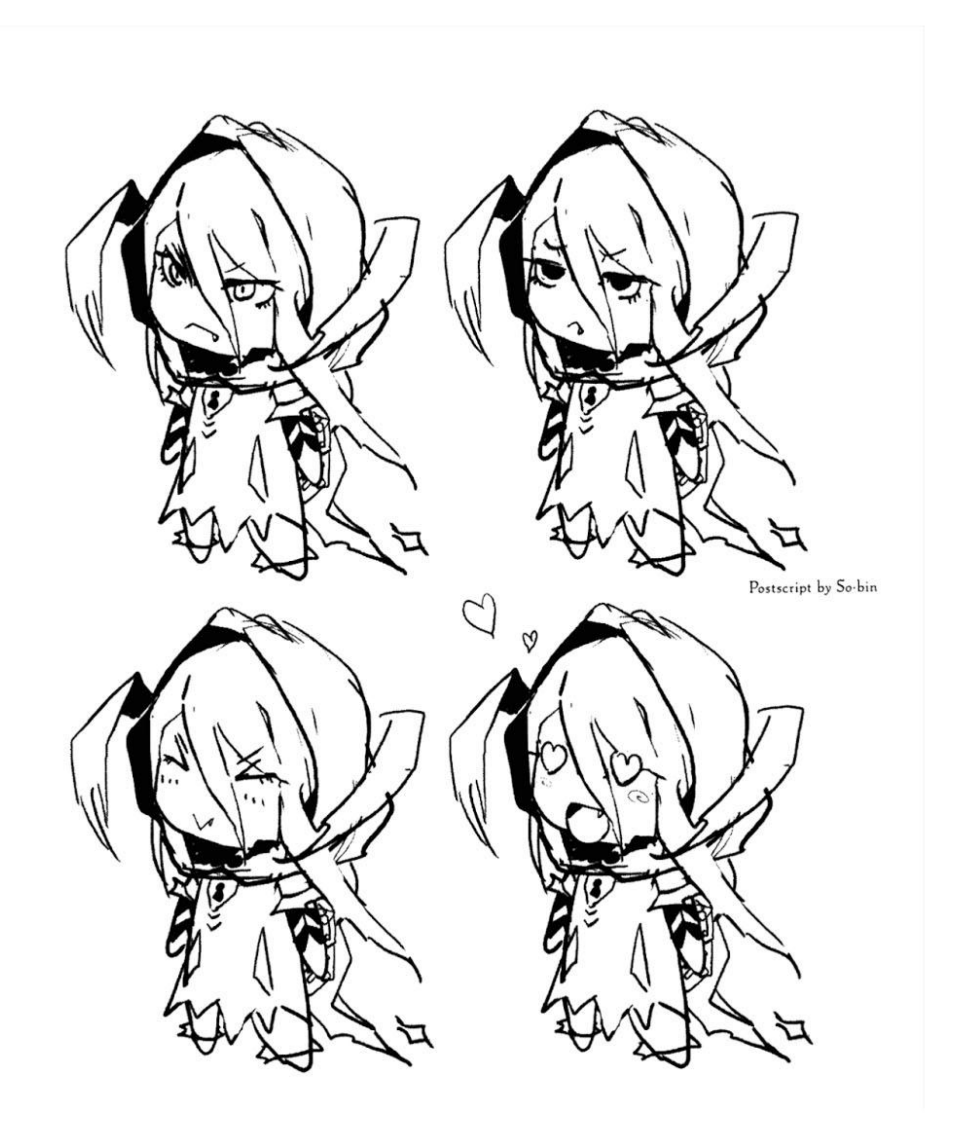
Pero al mismo tiempo, nadie podía negarse a él.

Ainz Ooal Gown era un no-muerto. Nadie podía confiar en un ser peligroso como ése que sentía odio por los vivos. Y, por supuesto, todos confiaban en Momon. De hecho, Momon había abandonado sus propios objetivos por el bien de la gente de la ciudad. Era natural que ellos a su vez quisieran darle su lealtad a Momon.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo con la propuesta de Momon, y luego de prometer que difundirían estas palabras a las otras personas alrededor de ellos, se dispersaron.

Como resultado, E-Rantel se convirtió en un lugar el cual los países vecinos difícilmente creían que podía existía, una ciudad pacífica sin derramamiento de sangre, existiendo bajo el dominio de Ainz Ooal Gown.

Palabras Finales



YA LLEGAMOS AL VOLUMEN 9, POR FAVOR VEAN EL ANIME Y LEAN EL COMIC TAMBIÉN.

So-bin

Gracias a todos los que leyeron el volumen 9. Por alguna razón, terminó siendo otro volumen pesado y extenso.

Cuando comencé a escribirlo, le pregunté al editor “Ya que no hay mucho que escribir para este volumen, deberían ser alrededor de 200 páginas, ¿no?”. Pero cuando recibí el volumen impreso, me pregunté “¿Por qué es tan grueso?”
Es muy extraño.

Realmente extraño. ¿De donde vinieron todas las páginas a partir de la página 200?

Pero sí quiero intentar terminar un volumen que tenga alrededor de 300 páginas en total y no 300 páginas cada una sólo para las partes 1 y 2.

En cualquier caso, no sé lo que sucedió, pero lo que sucederá en el siguiente volumen será completamente diferente a la novela web, así que por favor espérenlo con interés. Voy a adelantar que ese volumen será de 300 páginas.

Hablando de ello, la semana pasada, salió a la venta el manga de Overlord dibujado por Fukayama Fugin-sensei. Esta semana, salió el volumen 9 de la novela ligera, y la siguiente comenzará a transmitirse el anime. Estas 3 semanas estarán repletas de Overlord.

Produjimos una gran obra gracias a la ayuda de todos los que trabajaron en ella. (Especialmente so-bin san… tiene tanto trabajo que hacer, que me hace llorar cada vez que pienso sobre ello. Es como… bueno no es como si yo tampoco no sintiera que me ahogo en muchas ocasiones.) Espero que puedan disfrutar del manga, de la novela y del anime.

Y ahora, los reconocimientos usuales.

Le agradezco a so-bin sama por sus increíbles ilustraciones y por trabajar en la animación y el manga con toda su alma.

Al diseñador, Chord Design Studio que no sólo trabajó en la novela ligera, sino también en el logo de la animación de Overlord. Los logos del anime son geniales e increíbles. Murata-sama, que trabajó duro dibujando el mapa. Oosaku-sama e Itou-sama hicieron revisiones y ediciones, gracias a ustedes también. Les agradezco a todos los que trabajaron duro para ayudarme a hacer un volumen grueso, a F-ta sama quien no cree que Overlord es muy grueso a comparación a otros libros de los que está a cargo, gracias también. Y a Honey quien, siendo padre, dijo “los niños son maravillosos” en la escena del Marqués Raeven, muchas gracias, como siempre.

¡Aunque no tengo espacio para todos, les agradezco a todos lo que tomaron parte no sólo en la novela, sino también en el manga y en la animación de Overlord!

Y por supuesto, mis mayores agradecimientos van a los lectores quienes han seguido todos los volúmenes.

2015, Junio, Maruyama Kugane

Personaje 39



ジルクニフ・ルーン・ファーロード・エル=ニクス

Raza
Humana

JIRCNIV RUNE FARLORD EL NIX

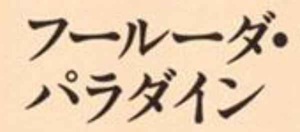
EMPERADOR DE SANGRE

Ocupación	Emperador del Imperio Baharuth
Residencia	La capital del Imperio Baharuth
Nivel de Profesión	Emperador (promedio) ——— nvl ?
	Alto Emperador (promedio) — nvl ?
	Carisma (promedio) ——— nvl ?
	Otros
Cumpleaños	1er día del Mes de Viento Alto
Pasatiempo	Reunir información de otros países y compararlos con el Imperio

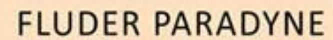
{ Carácter Personal }

El joven Emperador del Imperio. Un talentoso aristócrata con el apodo de “Emperador de Sangre”. Tomó control de los caballeros del Imperio y con ellos como la base de su poder, purgó a los nobles. No se casó, pero tiene muchos hijos. Sin embargo, abandonaría a un hijo si lo considerara incompetente o incapaz cómo futuro Emperador. Parte de su corazón está roto debido al hecho de que su padre, el antiguo Emperador, fue envenenado por su madre, la Emperatriz, y porque tuvo que ejecutar a varios de sus hermanos luego de asumir el trono.

Personaje 40



Raza
Humana



LANZADOR TRIPLE DE MAGIA



Ocupación	Mago Real en Jefe
Residencia	Torre del Gran Lanzador de Magia
Nivel de Profesión	Mago — nvl ?
	Usuario de Artes Prohibidas — nvl ?
	Obispo — nvl ?
	Otros
Cumpleaños	Demasiado tiempo atrás para recordarlo
Pasatiempo	Cualquier cosa relacionada a la magia

{ Carácter Personal }

Los humanos llaman 'héroes' a aquellos que superan los límites de los seres vivos, y a aquellos que sobrepasan los límites de los héroes, un 'caso atípico'. Fluder es uno de estos casos atípicos y uno de los cuatro hechiceros humanos atípicos en todo el continente. Se encuentra encima del reino de los seres humanos y ha combinado tres tipos de magia para crear nuevos rituales mágicos que sólo él puede usar para extender su vida.

Personaje 41



エリアス・ブラント・デイル・レエブン

Raza
Humana

ELIAS BRANDT DALE RAEVEN

GRAN NOBLE EXTREMADAMENTE TONTO

Ocupación	Noble del Reino de Re-Estize	
Residencia	Mansión en E-Rantel	
Nivel de Profesión	Alto Noble (promedio) ——— nvl	?
	Sabio ——— nvl	?
	Carisma (promedio) ——— nvl	?
	Otros	
Cumpleaños	30avo día del Mes de Fuego Bajo	
Pasatiempo	Cualquier cosa relacionada a su hijo	

{ Carácter Personal }

Un gran noble temido por muchos nobles. Un hombre que le dijo "te amo" a su esposa sólo dos veces en toda su vida. La primera vez fue dos días después del nacimiento de su hijo y la segunda vez fue en su aniversario cuando su hijo tenía dos años de edad. En esta última ocasión lo dijo de pasada sin siquiera mirar el rostro de su mujer, así que es debatible si debería contar siquiera. La razón por la que no lo dice en voz alta es porque piensa "Mi esposa debería saber qué es lo que siento realmente, así que no hay necesidad de decirlo en voz alta"

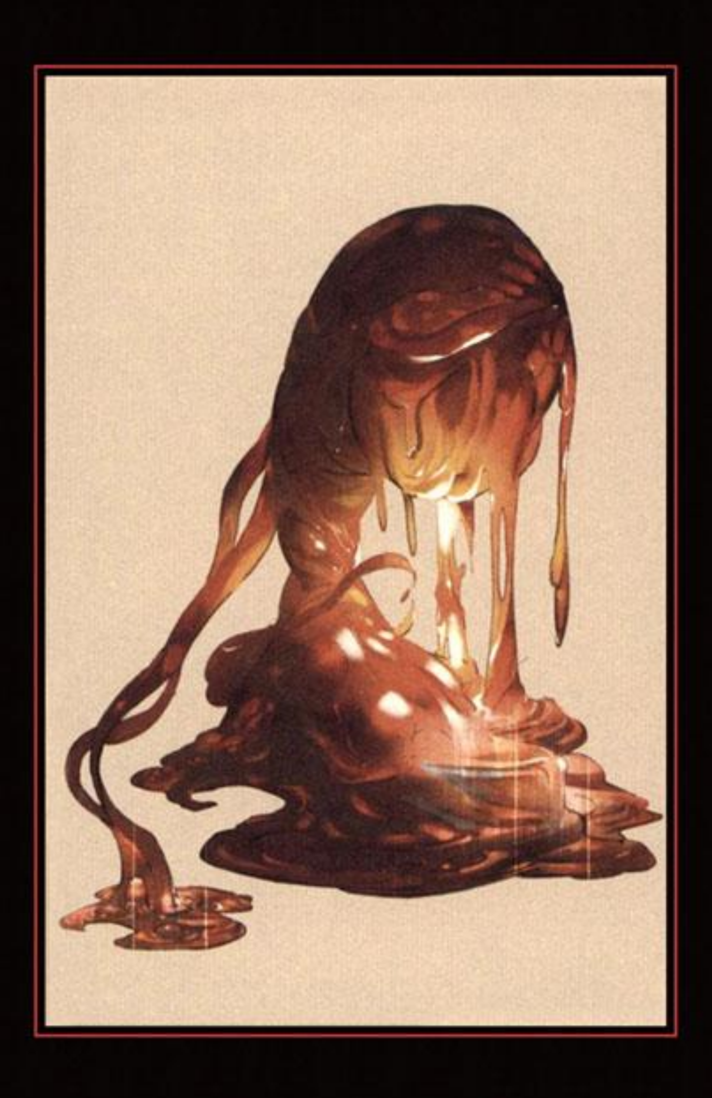
3/41

ぶくぶく茶釜

Raza Heteromórfica

BUKUBUKUCHAGAMA

ESCUDO MUCOSO





{ Carácter Personal }

Una famosa actriz de voz especializada en personajes loli. Usualmente habla con la voz aguda que usa para actuar. Usa su voz original más profunda cuando Peroroncino la hace enojar. Inesperadamente, también se oye bien con ese tono de voz más profundo. Los stats de su personaje son bajos, pero lo compensa con ítems defensivos de primera clase. Altamente hábil como jugadora, asumió el rol de comandante durante las batallas. Cuanto todo el gremio está fuera, cuida el fuerte hasta su regreso.





4/41

ペロロンチーノ

Raza Heteromórfica

PERORONCINO

REY ALADO DE ATAQUES EXPLOSIVOS





{ Carácter Personal }

"Las prioridades del ejercito son el desarrollo tecnológico, luego la atención sanitaria y lo siguiente es el ero. Así de grande es el ero". Un hombre que dijo esto sin dudarlo, era así de apasionado sobre el eroge. Su personaje se enfocó en la arquería y era experto atacando desde distancias extremadamente grandes con ataques explosivos. Por el contrario, es mediocre en áreas cerradas.



